

Tesis Doctoral Internacional – International PhD Thesis

Programa de Doctorado en Psicología

**La Gestión del Conflicto en las Relaciones de Pareja
y Consecuencias para el Bienestar**

**Coping Processes in Romantic Relationships' Conflicts
and Consequences for Well-being**

María Alonso Ferres

Directoras:

Francisca Expósito Jiménez

Inmaculada Valor Segura



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Granada, Junio de 2021

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: María Alonso Ferres
ISBN: 978-84-1306-903-6
URI: <http://hdl.handle.net/10481/69096>

El presente trabajo de investigación ha sido financiado a través del programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU 2016: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España), al que ha estado vinculada la doctoranda desde Diciembre de 2016 hasta Abril de 2021 (Ref. FPU16/03023); así como por los proyectos “*Análisis psicosocial del acoso sexual: nuevas formas y nuevos contextos*” (Ref. PSI2014-59200-R), “*Nuevas formas de violencia de género: factores de riesgo y protectores para el bienestar psicosocial*” (Ref. PSI2017-84703-R) y “*Realidades macrosociales (crisis económica y clase social) y procesos psicosociales: confianza, bienestar, altruismo y política*” (Ref. PSI2017-83966-R), concedidos por el Ministerio de Economía, Industria, y Competitividad (MINECO/AEI/FEDER/UE).

A mi familia

Table of Contents

Índice de Contenidos

Resumen.....	17
Overview.....	25
CHAPTER 1: Introduction (In Spanish).....	33
1. La Importancia de las Relaciones	35
1.1. Principales Aproximaciones Teóricas en las Relaciones de Pareja	37
1.1.1. Teoría de la Interdependencia.....	37
1.1.2. Teoría del Apego.....	40
1.1.3. Modelo de Regulación del Riesgo	42
2. Los Conflictos en las Relaciones de Pareja.....	44
3. La Gestión del Conflicto en las Relaciones de Pareja	45
3.1. Estrategias de Resolución de Conflictos.....	46
3.1.1. Consecuencias Asociadas a la Utilización de las Estrategias de Resolución de Conflictos	49
3.2. Las Emociones ante los Conflictos en las Relaciones de Pareja.....	50
3.2.1. Definiendo las Emociones y sus Funciones	50
3.2.2. Regulación Emocional	54
3.2.3. Expresión y Supresión Emocional: Consecuencias (Inter)Personales	55
3.3. Conectando las Respuestas Emocionales y de Resolución de Conflictos	57
4. Antecedentes de la Gestión de Conflictos en las Relaciones de Pareja.....	59
4.1. Variables Individuales	60
4.1.1. Control Percibido	60
4.2. Variables Relacionales.....	62
4.2.1. Poder en las Relaciones de Pareja.....	63
4.2.2. Inclusión de la Pareja en el Autoconcepto	69
4.2.3. La Respuesta Percibida en la Pareja.....	71
4.3. Variables Contextuales	74
4.3.1. Gravedad Percibida del Conflicto	75
4.4. Consideraciones Finales	76
Motivación y Objetivos de la Tesis Doctoral.....	81

EMPIRICAL STUDIES

CHAPTER 2: Elucidating the Effect of Perceived Power on Destructive Responses during Romantic Conflicts	93
--	-----------

Abstract	97
Introduction	99
Study 1	104
Method.....	104
Results and Discussion	105
Study 2	111
Method.....	111
Results and Discussion	112
Study 3	116
Method.....	116
Results and Discussion	117
Internal Mini Meta-Analysis	120
Results	121
General Discussion	122

CHAPTER 3: The Spanish Adaptation of the Relationship Power Inventory

(AERPI; In Spanish).....	129
Abstract	135
Introduction	137
Method	139
Results.....	143
Discussion	154

CHAPTER 4: How Power Affects Emotional Communication during

Relationships Conflicts: The Role of Perceived Partner Responsiveness	159
Abstract	163
Introduction	165
Study 1	169
Method.....	169
Results and Discussion	170
Study 2	174
Method.....	174
Results and Discussion	175
Study 3	178
Method.....	178
Results and Discussion	179

Meta-Analysis of Studies 1-3	187
General Discussion	188
Supplemental Material 4.1.	193
CHAPTER 5: Turn off the Silent Mode: When Partner Emotional Regulation Shapes Individuals' Destructive Responses and Satisfaction During Relationships	
Conflicts	213
Abstract	217
Introduction	219
Study 1	226
Method.....	226
Results and Discussion	227
Study 2	229
Method.....	230
Results and Discussion	231
Study 3	236
Method.....	237
Results and Discussion	239
General Discussion	245
Supplemental Material 5.1.	251
CHAPTER 6: Untangling the Effects of Partner Responsiveness on Health and Well-being: The Role of Perceived Control	259
Abstract	263
Introduction	265
Method	271
Results	274
General Discussion	284
CHAPTER 7: General Discussion (In Spanish)	291
1. Antecedentes de la Gestión del Conflicto en las Relaciones de Pareja	294
1.1. ¿Puede la Percepción de Poder Influir en las Estrategias de Resolución de Conflictos que Surgen en las Relaciones de Pareja?.....	294
1.2. ¿Puede la Percepción de Poder Influir en la Expresión y Supresión Emocional durante los Conflictos que Surgen en las Relaciones de Pareja?	297
1.3. ¿Existe una Medida de Poder Adaptada al Contexto de las Relaciones de Pareja?	300

2. Consecuencias de la Gestión del Conflicto en las Relaciones de Pareja	303
2.1. ¿Qué Efectos Tiene la Expresión o Supresión Emocional en la Pareja?	303
2.2. ¿Qué Efectos Tiene la Respuesta Percibida (PPR) en la Pareja?	305
3. Limitaciones	309
4. Futuras Direcciones de Investigación	311
5. Conclusiones e Implicaciones Prácticas	313
REFERENCES	319

Resumen

Las relaciones románticas o de pareja son una de las fuentes más importantes de salud, bienestar, y felicidad para las personas (e.g., Holt-Lunstad et al., 2010; Robles et al., 2014), algo que no es de extrañar dado que las vidas de las parejas románticas se encuentran íntimamente entrelazadas (Rusbult y Van Lange, 2003). La interdependencia existente entre los miembros de una relación puede hacer que las personas se encuentren fuertemente motivadas para mantener e invertir en la relación, pero también puede convertirse en una fuente de conflictos y discrepancias cuando existen intereses incompatibles (Clark y Mills, 2012; Overall y McNulty, 2017). La forma en que las parejas navegan por estos conflictos de intereses puede ser clave para el buen funcionamiento y la satisfacción de la relación, así como para la salud y bienestar de las personas (Cameron y Overall, 2018; Joel et al., 2020). Por ello, el objetivo general de esta tesis doctoral ha sido profundizar en la comprensión de los procesos implicados en la gestión de los conflictos que surgen en las relaciones de pareja, en gran parte inexplorados. En concreto, nos centramos en analizar dos cuestiones generales: (a) qué factores propios de la relación y su interacción influyen en cómo gestionan las personas los conflictos con sus parejas, es decir, en las respuestas que emplean ante las divergencias de intereses que aparecen entre ellas en su día a día; y (b) cómo la forma en la que gestionen estos conflictos puede afectar al bienestar, satisfacción, y salud percibida de cada miembro de la relación a corto y largo plazo. Abordamos estas preguntas adoptando un enfoque tanto individual como diádico evaluando las experiencias y comportamientos de ambos miembros de la relación.

La presente tesis doctoral está compuesta por un total de siete capítulos. En el primer capítulo, de manera introductoria se contextualiza el estudio de las relaciones de pareja y sus principales aproximaciones teóricas para, posteriormente, presentar una amplia revisión de los conflictos, las respuestas susceptibles a emplear para gestionarlos y sus consecuencias (inter)personales. Tras ello, recopilamos aquellos factores a nivel individual, relacional, y contextual que tendrán un rol especialmente importante al determinar o modular las respuestas que las personas adoptan para gestionar los conflictos en sus relaciones de pareja. Finalmente, se describen los objetivos de la tesis doctoral.

El Capítulo 2 recoge una serie de tres estudios que desde una perspectiva individual—teniendo en consideración solo las puntuaciones de un miembro de la relación—, tenían por objetivo realizar una primera aproximación al estudio de la

Resumen

gestión del conflicto en las relaciones de pareja mediante uso de estrategias destructivas o constructivas de resolución de conflictos y las condiciones bajo las cuales emergen. Específicamente, en la investigación descrita analizamos (a) el efecto de la percepción de poder en la relación en el empleo de estrategias de resolución de conflictos constructivas vs. Destructivas, y (b) la influencia de la gravedad del conflicto y de la inclusión de la pareja en el propio autoconcepto como moderadores en la asociación previa. De acuerdo con postulados teóricos de referencia (e.g., Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015), los resultados mostraron que la alta percepción de poder promovía respuestas destructivas (y menos constructivas) como estrategias de resolución ante conflictos. Sin embargo, esto solo ocurrió bajo dos condiciones: cuando los y las participantes enfrentaron conflictos graves y tenían una baja inclusión de su pareja en el propio autoconcepto. Un meta-análisis de los tres estudios confirmó la confiabilidad y la importancia de la relación entre tales variables.

El Capítulo 3 adaptó a la lengua y cultura española el *Relationship Power Inventory* (RPI; Farrell et al., 2015) con el fin de disponer de un instrumento de medida que permitiese evaluar las dinámicas de poder en el contexto de las relaciones de pareja. Una vez adaptado el contenido de los ítems mediante un diseño de traducción por comité (TRAPD; Harkness, 2003) y obtenidas adecuadas evidencias de validez de contenido, se llevaron a cabo dos estudios con muestras independientes de población adulta española que mantenía una relación de pareja. En el Estudio 1 se exploraron las propiedades psicométricas de los ítems, así como la dimensionalidad y consistencia interna del instrumento. En el Estudio 2 se confirmó la estructura factorial de la escala y se obtuvieron evidencias de validez externa y de invarianza de la medida. Los análisis factoriales, exploratorio y confirmatorio, mostraron un buen ajuste de la estructura de cuatro factores. La invarianza factorial estricta a través del género fue confirmada, así como, evidencias basadas en la relación con otras variables (dependencia en la pareja, estrategias de resolución de conflictos, y bienestar psicológico). Con ello, la adaptación española del RPI (AERPI) ha permitido disponer de un instrumento fiable con suficientes evidencias de validez para proporcionar una medición precisa del poder en las relaciones de pareja.

El Capítulo 4 contiene una serie de tres estudios en la que, a través de diferentes paradigmas (e.g., estudios no experimentales y de laboratorio), ampliamos

la comprensión de las diferentes respuestas que las personas pueden adoptar para gestionar los conflictos de pareja, y comprobamos las tendencias de actuación de las personas que poseían un bajo poder en su relación desde una perspectiva diádica, es decir, teniendo en cuenta ambos miembros de la relación (ya sea sus respuestas específicas y/o la percepción existente sobre las mismas; Kashy et al., 2018; Kenney et al., 2006). En concreto, analizamos si (a) la percepción de poder en la relación está relacionada con la supresión vs. Expresión emocional durante los conflictos, (b) la percepción de la respuesta de la pareja modera este efecto y, (c) qué respuestas de resolución de conflictos se ejecutan posteriormente. Los hallazgos mostraron consistentemente que las personas con una baja percepción de poder en la relación tenían más probabilidades de suprimir (expresar menos) sus emociones y, en consecuencia, de utilizar respuestas pasivas durante los conflictos. Sin embargo, esto solo ocurrió cuando percibían una falta de respuesta de la pareja. Si percibían que su pareja respondía a sus necesidades (es decir, mostró cuidado, validación y comprensión), el poder no se relacionaba con la supresión emocional y estrategias de resolución pasivas. Estos resultados nos ayudaron a comprender qué factores promueven los patrones de inhibición/evitación en personas con una baja percepción de poder de acuerdo con postulados teóricos de referencia (e.g., Kelley y Thibaut, 1978; Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015).

En el Capítulo 5, desde una perspectiva diádica, analizamos el impacto de la expresión o supresión emocional de un miembro de la relación en (a) las estrategias de resolución de conflictos y (b) la satisfacción con la vida y con la relación de su pareja, así como (c) el efecto de la expresión/supresión emocional en la satisfacción con la vida y con la relación de la pareja a través las estrategias de resolución de conflictos. Para ello se llevaron a cabo una serie de tres estudios con diferentes metodologías (e.g., estudio de diario, no-experimental, y experimental). Los datos de este capítulo ponen en evidencia que en los días o momentos específicos en los que la persona expresaba (vs. Suprimía) sus emociones durante la situación conflictiva vivida, su pareja usaba en menor medida estrategias destructivas (huida y negligencia) de resolución del conflicto y se encontraba más satisfecha con la vida y su relación. Además, se observa que la mejora en la satisfacción se producía por el menor uso de estrategias destructivas. Comprobamos que esto ocurre, en parte, porque la expresión emocional aumentaba la autenticidad y confianza percibida en la pareja, hecho que no ocurre si la persona suprimía sus emociones.

Resumen

En el Capítulo 6 se profundizó en el estudio de la influencia que la respuesta percibida en la pareja ejerce en la propia persona a largo plazo. Específicamente, en un estudio de cariz longitudinal, se analizó (a) las consecuencias a largo plazo, es decir tras 20 años de relación, que la respuesta percibida en la pareja tiene para la salud, el bienestar, y la probabilidad de morir de la persona; y (b) su influencia en el control percibido y la reactividad emocional ante eventos conflictivos como posibles mecanismos explicativos de dicha asociación. Los resultados confirmaron que la respuesta percibida de la pareja tiene un efecto saludable sobre la salud, el bienestar y la mortalidad a largo plazo (20 años después) al fomentar el control percibido, esto es, una mayor sensación de control y dominio del entorno y, en consecuencia, disminuir la reactividad afectiva negativa ante los conflictos y experiencias de estrés diarias. Este trabajo resalta la idoneidad de atender a dichas percepciones acerca de las respuestas de la pareja para aprender de manera rigurosa y precisa los efectos que causan en la propia persona, así como a los mecanismos psicológicos, tanto cognitivos como emocionales, que surgen de relaciones cercanas y las formas en que pueden ayudar a las personas a alcanzar y mantener el bienestar y la salud a largo plazo.

Por último, el Capítulo 7 ofrece una discusión general de los resultados más relevantes obtenidos en los diferentes trabajos empíricos, así como las posibles implicaciones teóricas, prácticas, limitaciones, y futuras líneas de investigación. Con la presente tesis doctoral, esperamos haber proporcionado una visión un poco más amplia sobre cómo las parejas pueden lidiar de manera más óptima con los conflictos de intereses que inevitablemente se encuentran en su vida diaria, y con ello alcanzar una mayor felicidad y bienestar. Es importante hacer explícito que, debido a que los diferentes estudios que componen los capítulos han sido redactados como artículos de investigación con el objetivo de que su publicación pueda ser considerada en revistas científicas, es posible que quienes lean esta tesis doctoral estimen que parte de la información expuesta resulte redundante. Además, de acuerdo a los requisitos del Doctorado Internacional de la Universidad de Granada, algunas secciones de esta tesis están escritas en inglés.

Overview

Romantic relationships are one of the most important sources of people's well-being, happiness, and health (e.g., Holt-Lunstad et al., 2010; Robles et al., 2014). The interdependence between the members of a relationship can strongly motivate people to maintain and invest in the relationship, but it can also become a source of conflicts and discrepancies when there are incompatible interests (Clark & Mills, 2012; Rusbult & Van Lange, 2003). The truth is that people in relationships do not always experience a correspondence of interests; that is, what is good for one person is also good for the other. Rather, sometimes, couples face situations in which the preferences of both diverge, creating conflicts (Overall & McNulty, 2017). The way couples navigate these conflicting interests may be key to the proper functioning and satisfaction of the relationship and to individuals' health and well-being (Cameron & Overall, 2018; Joel et al., 2020). Therefore, this doctoral thesis aims to deepen the understanding of the processes involved in the management of conflicts that arise in couple relationships, which have been largely unexplored. Specifically, we focused on analyzing: (a) what factors inherent to the relationship influence how people manage conflicts with their partners, that is, the responses they use to cope with the divergence of interests that appear between them in their daily lives; and (b) how the way each member of the relationship manages these conflicts can affect their well-being, satisfaction, and perceived health in the short and long terms. We addressed these general questions by taking an individual and a dyadic approach to evaluating the experiences and behaviors of both members of the relationship.

This dissertation is composed of seven chapters. In the first chapter, in an introductory way, we contextualize the study of romantic relationships and the main theoretical approaches. Subsequently, we present a broad review of conflicts, the responses that can be used to manage them, and their interpersonal consequences. After that, we recapitulate factors at the individual, relational, and contextual levels that will play especially important roles in determining or modulating the responses that people adopt to manage conflicts in their relationships. Finally, we describe the objectives of this dissertation.

Chapter 2 presents three empirical studies that from an individual perspective—that is, taking into account only the scores of one member of the relationship—aimed to make a first approach to the study of conflict management in couple relationships. Namely, we studied the use of destructive or constructive strategies to cope with romantic conflicts and the conditions under which they

Overview

emerge. Specifically, in the research described, we analyzed whether (a) power is related to destructive (vs. constructive) responses during romantic conflicts; and (b) this effect was moderated by the seriousness of the conflict and the relationship's inclusiveness. According to theoretical reference postulates (e.g., Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015), the results showed that power promoted destructive (and less constructive) responses as conflict resolution strategies. However, this only occurred under two conditions: when participants coped with serious conflicts and when their partner was not central to their self-concepts. An internal meta-analysis of the studies confirmed the reliability and importance of these relationships.

Chapter 3 adapts the *Relationship Power Inventory* (Farrell et al., 2015) to the Spanish language and culture to have a measurement instrument to evaluate power dynamics in the context of couple relationships. Once the content of the items had been adapted using a committee translation design (Harkness, 2003) and adequate evidence of content validity was obtained, we carried out two studies with independent samples of the Spanish adult population who were in a relationship. In Study 1, we explored the items' psychometric properties and the instrument's dimensionality and internal consistency. In Study 2, we confirmed the factorial structure of the scale and obtained evidence of external validity and measurement invariance. The factorial, exploratory, and confirmatory analyses showed a good fit of the four-factor structure. Strict factor invariance across gender was confirmed, as was evidence based on the relationship with other variables (dependency in couples, conflict-resolution strategies, and psychological well-being). Thus, the Spanish adaptation of the Relationship Power Inventory is a reliable instrument with sufficient validity evidence to provide an accurate measurement of power in couple relationships.

Chapter 4 contains a series of three studies in which we expanded the understanding of the different responses people can adopt to manage couple conflicts from a dyadic perspective, that is, taking into account the responses of both members of the relationship (Kashy et al., 2018; Kenney et al., 2006). Through different paradigms (e.g., by employing questionnaires and laboratory discussions among romantic couples), we analyzed whether power also influences the expression of emotions in close relationship contexts during relationship conflicts. Specifically, we analyzed whether (a) power is related to emotional expression versus suppression during conflicts, (b) partner's perceived responsiveness moderates this effect, and (c)

which conflict-resolution responses are subsequently enacted. Our findings consistently showed that powerless individuals were more likely to inhibit their emotions and, consequently, use passive responses during conflicts. However, this occurred only when they perceived a lack of responsiveness from their partners. If the partner was perceived as responsive (i.e., showed care, validation, and understanding), power was not related to emotional inhibition and passive resolutions. These results helped us understand what factors promoted inhibition patterns in people with less power according to theoretical reference postulates (e.g., Kelley & Thibaut, 1978; Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015).

For Chapter 5, we investigated from a dyadic perspective whether emotional expression and suppression of one member of the relationship were associated with the other member's conflict-resolution responses and the resulting influence on their personal and relationship satisfaction. Three studies of romantic couples, using diary method, gathering data from a specific conflict discussion, and experimentally manipulating emotional expression or suppression, were carried out. Our findings consistently showed that one partner's emotional expression decreased destructive responses in the other partner, who consequently experienced greater personal and relationship satisfaction. This did not occur if the partner suppressed their emotions. In addition, we observed that the improvement in satisfaction was produced by less use of destructive strategies. We found that this occurs, in part, because emotional expression increases the authenticity and perceived trust in the partner, a fact that does not occur if the person suppresses their emotions.

In Chapter 6, we study the influence that the partner's perceived responsiveness has on individuals' health and well-being in the long term. Specifically, in a longitudinal study, we analyzed (a) the long-term consequences—after 20 years of a relationship—that the partner's perceived responsiveness has for individuals' health, well-being, and mortality; and (b) whether a cognitive mechanism—perceived control—explains how the partner's perceived responsiveness impacts health and well-being outcomes via reduced affective reactivity to daily stressors. We found that the partner's perceived responsiveness has a long-term positive association with health, well-being, and mortality via increased perceived control and, in turn, decreased negative affect reactivity to daily stressors. This work highlights the suitability of attending to these perceptions about the responses of the partner to apprehend in a rigorous and precise way the effects they

Overview

cause on the person, as well as the cognitive and emotional psychological mechanisms that arise from close relationships and the ways they can help people achieve long-term health and wellness.

Finally, in Chapter 7, we synthesize the main findings obtained throughout the different empirical works, noting some of their theoretical and practical implications. We also address potential limitations and future research directions. With this dissertation, we hope to provide a slightly broader view of how couples can optimally deal with the conflicting interests that inevitably appear in their daily lives and thereby achieve greater happiness and well-being.

It should be stressed that each empirical chapter reflects an independent research article that is published in a peer-reviewed academic journal, is currently submitted for publication, or is in preparation. Therefore, the readers of this dissertation will likely consider the information provided to be a little redundant. In addition, according to the requirements of the International Doctorate of the University of Granada, some sections of this thesis are written in English, whereas others are in Spanish.

Chapter 1

Introduction / Introducción

[R]elationships with other humans are both the foundation and the theme of the human condition: We are born into relationships, we live our lives in relationships with others, and when we die, the effects of our relationships survive in the lives of the living, reverberating throughout the tissue of their relationships.

Ellen Berscheid (1999, pp. 261–262)

1. La Importancia de las Relaciones

Las personas tenemos sueños, aspiraciones, objetivos, y necesidades en la vida. Éstos, junto con ciertos atributos a nivel individual dan forma a cómo pensamos, qué sentimos y cómo nos comportamos. Sin embargo, la historia no acaba aquí. Las personas no actuamos en aislamiento social, sino que nuestras vidas están repletas de relaciones. Cada día interactuamos con personas (des)conocidas, amigos, compañeras de trabajo, familiares, pareja sentimental, etc. Todas estas relaciones van a influir en nuestras vidas. No obstante, las personas no seguimos las mismas normas en todas ellas. Solo en algunas de ellas buscamos y trabajamos activamente para promover el bienestar de la otra persona, incluso a veces sabiendo que no vamos a obtener nada a cambio. Solo en algunas esperamos que estas personas hagan lo mismo por nosotras: atender y responder a nuestras necesidades, deseos, y objetivos. Las relaciones en las que proporcionamos o esperamos que otra persona responda a nuestras necesidades son aquellas caracterizadas por una fuerte orientación comunal y, por lo general, se corresponden con nuestras relaciones más cercanas o íntimas (Clark y Aragón, 2013). También éstas son las relaciones más difíciles de establecer y mantener, y las que más valor tienen.

Las relaciones románticas o de pareja¹ son uno de los tipos más estrechos de relaciones interpersonales que experimentan las personas en las que existe una fuerte orientación comunal; de hecho, si creásemos una jerarquía de relaciones, según Clark y Mills (2012), las personas situarían las relaciones románticas en la cima de dicha jerarquía. Éstas son un componente central de la experiencia humana a lo largo de la vida. Varios estudios han demostrado que las relaciones son una fuente importante de satisfacción con la vida y bienestar (e.g., Biswas-Diener y Diener, 2001; Diener y

¹La literatura existente sobre relaciones de pareja sugiere que, salvo con algunas excepciones, los procesos que regulan el funcionamiento de las relaciones se generalizan entre parejas homosexuales y heterosexuales (Kurdek, 2005; Finkel et al., 2015). No obstante, debido a que nuestros estudios han examinado principalmente las relaciones románticas heterosexuales, nuestros ejemplos y conclusiones se centran en las relaciones heterosexuales.

Seligman, 2002). De hecho, cuando a las personas se les pregunta qué da sentido a su vida en la actualidad o cuando se les pide que piensen en su vida y qué la hizo satisfactoria, éstas resaltan la importancia de sus relaciones cercanas y en concreto de pareja como uno de los principales factores (e.g., Gable y Impett, 2012). Según los datos existentes en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de España (2016), un 78.1% de la población encuestada indicó que tener pareja es un aspecto importante en su vida. Además, en un estudio llevado a cabo con una muestra representativa de la población europea mayor de 18 años en la que se analizan las mayores fuentes de bienestar de las personas, se comprobó que la población europea y, en concreto la española, resaltaba la importancia de las relaciones íntimas y su alto grado de satisfacción con ellas (7.9 y 8.2 sobre 10, respectivamente; Eurostat, 2018). Asimismo, la encuesta del CIS realizada en 2018 corroboró que la población española tenía un alto grado de satisfacción con sus relaciones de pareja (8.21 sobre 10). De acuerdo con Baumeister y Leary (1995), los seres humanos tenemos una necesidad fundamental de pertenencia; es decir, estamos motivados para formar y mantener relaciones interpersonales fuertes y estables. Es por esto por lo que diversas teorías del bienestar ven las relaciones cercanas positivas y satisfactorias como un componente necesario del bienestar (e.g., Diener y Biswas-Diener, 2008; Keyes, 1998; Ryff, 1995).

Las relaciones de pareja también se han visto estrechamente entrelazadas con la salud física de las personas (e.g., Beach y O'Leary, 1993; Bersheid y Reis, 1998). Desde que House et al. (1988) concluyeron que “las relaciones sociales, o la relativa falta de ellas, constituyen un factor de riesgo importante para la salud” (p. 541), una cantidad considerable de trabajos teóricos y empíricos se han centrado en analizar los efectos de las relaciones íntimas en la salud física (e.g., Feeney y Collins, 2015; Miller et al., 2009; Pietromonaco et al., 2013). Por ejemplo, estar conectado socialmente disminuye la probabilidad de padecer el virus del resfriado común, y las relaciones de apoyo emocional facilitan la recuperación de la enfermedad (Cohen, 2005; Eaker et al., 2007). Además, Robles et al. (2014) en un metaanálisis de 126 artículos con más de 72,000 participantes mostraron que una mayor calidad en las relaciones de pareja se asociaba con una mejor salud física, una menor reactividad cardiovascular durante momentos de estrés, y menos probabilidad de morir. Por tanto, las relaciones cercanas y, en especial, las relaciones de pareja pueden aportar muchos beneficios a las personas cuando la vida de ambos miembros de la pareja

está íntimamente entrelazada, y el apoyo, la comprensión, y la preocupación por las necesidades de la otra persona son mutuas (Rusbult y Van Lange, 2003).

1.1. Principales Aproximaciones Teóricas en las Relaciones de Pareja

La investigación sobre las relaciones ha producido muchas teorías sólidas con el objetivo de explicar cómo las personas piensan, sienten, y se comportan en sus relaciones más cercanas, tres de las cuales—*la teoría de la interdependencia* (Thibaut y Kelley, 1959), *la teoría del apego* (Bowlby, 1969), y *el modelo de regulación del riesgo* (Murray et al., 2006)—han sido especialmente influyentes.

1.1.1. Teoría de la Interdependencia

La *teoría de la interdependencia* (Thibaut y Kelley, 1959), se aplicó por primera vez a las relaciones cercanas en la década de 1970 (Kelley, 1979) y se convirtió en una teoría dominante en la década de 1980 (Kelley et al., 1983). De acuerdo con la teoría, en primer lugar, el comportamiento de las personas está impulsado por la necesidad de maximizar las probabilidades de tener experiencias satisfactorias y minimizar las probabilidades de tener experiencias dañinas o aversivas. Para ello, las personas evalúan los costes y beneficios que obtienen en una interacción dada con su pareja y los comparan con estándares personales o expectativas de:

- a. la calidad de los resultados que una persona cree que puede obtener, o que merece, de la relación. Este estándar se llama nivel de comparación (*Comparison Level*; CL).
- b. qué obtendrían si no tuviese la relación con dicha persona o tuviese una relación con otra persona. Este estándar se llama nivel de comparación de alternativas (*Comparison Level for Alternatives*; CL_{ALT}) y define el nivel de resultados más bajo que una persona aceptará a la vista de las alternativas que cree que tiene.

Si los resultados superan el nivel de comparación y el nivel de comparación de alternativas, la interacción con su pareja se percibe como satisfactoria y estable, mientras que si son menores que el CL y CL_{ALT}, la interacción se percibe como insatisfactoria e inestable (Kelley, 1983). El resultado de esta comparación va a dar lugar a la dependencia que una persona tenga con su pareja, siendo ésta el componente clave de la teoría (Vanderdrift et al., 2019). De acuerdo con la teoría, la dependencia es mayor en la medida en que una relación proporciona buenos

resultados y, sobretodo, en la medida en que los resultados disponibles en relaciones alternativas son peores. Por ejemplo, la dependencia de una persona en su pareja es mayor en la medida en que confía únicamente en ella para el cumplimiento de sus necesidades más importantes; la dependencia de esta persona se reduce en la medida en que sus necesidades podrían satisfacerse en otra parte. La dependencia, por lo tanto, implica un estado de confianza en una relación actual para obtener los mejores resultados posibles con la pareja (Agnew et al., 1998; Rusbult, 1983; Tan et al., 2018). Cuando esto ocurre, es decir, la persona tiene una mayor dependencia, ésta estará más motivada para promover el bienestar y mantenimiento de la relación (e.g., Finkel et al., 2002; Lemay, 2016; Rusbult et al., 1991)².

En segundo lugar, la teoría añade que en una interacción debe haber al menos dos personas (e.g., ambos miembros de la pareja). Cada una de las dos personas puede realizar una evaluación de la situación y comportarse de acuerdo a los resultados obtenidos de la misma. De modo que para comprender las respuestas, comportamiento, y dinámicas de la relación en una interacción determinada es necesario tener en cuenta los niveles de comparación de cada miembro de la relación, su evaluación resultante, así como las características o “estructura” de las situaciones diádicas (e.g., ¿Corresponden sus resultados? ¿Cuánto difieren en el nivel de dependencia?; Holmes, 2002). Es muy posible que ambos miembros difieran en la evaluación de sus resultados y, por tanto, en el nivel de dependencia generado con su pareja. Para ayudar a comprender qué ocurre en las relaciones cuando se producen tales procesos y cómo se comportan las personas, el modelo propone el estudio de diferentes dimensiones (Columbus et al., 2020; Kelley et al., 2003; Vanderdrift et al. (2019), entre las que destacan:

- a. la dependencia relativa (o reciprocidad en la dependencia), es decir, el grado en el que ambos tienen el mismo nivel de dependencia.

² Esta idea fue posteriormente ampliada en el *Modelo de Inversión* (Rusbult, 1983). Por un lado, de acuerdo con el modelo, la dependencia de la pareja depende de (a) una mayor satisfacción o beneficios obtenidos en la relación, (b) una menor calidad de las alternativas y, añade, (c) del mayor tamaño la inversión realizada. Por otro, el modelo sugiere que la dependencia genera la experiencia subjetiva de compromiso. Es importante señalar la diferencia entre dependencia y compromiso. La dependencia es una propiedad estructural objetiva de la relación que se refiere a la obligación de mantenerla, mientras que el compromiso es una experiencia subjetiva que hace referencia al deseo voluntario de mantener una relación (Le y Agnew, 2013). Sus efectos diferenciales se observarán en el bienestar de las personas más allá de en su comportamiento (e.g., Tan et al., 2018).

- b. el conflicto de intereses entre los dos miembros de la relación, es decir, el grado en el que los resultados que obtengan de la interacción son beneficiosos para ambas personas o solo para una de ellas.

Por ejemplo, cuando un miembro de la relación tiene una alta dependencia pero el otro no, la persona más dependiente generalmente utiliza respuestas que favorezca el mantenimiento de la relación (e.g., perdonar, sacrificarse, y responder con una mayor lealtad) ya que es más vulnerable a un posible abandono o rechazo por parte de su pareja (Rusbult et al., 1991). Dicho de otro modo, cuando no existe una dependencia recíproca, la persona más dependiente tiende a magnificar sus respuestas y la atención prestada a su pareja y esto va a ocurrir especialmente cuando existe un conflicto, llamado covariación de intereses, entre ambos miembros de la relación. Por el contrario, las interacciones en las que ambas personas tienen una dependencia recíproca se caracterizan por tener un tono positivo y promover un comportamiento cooperativo, independientemente de la covariación de intereses existente (Finkel y Rusbult, 2008).

En tercer lugar, *la teoría de la interdependencia* propone que este análisis se puede aplicar a situaciones puntuales (es decir, en el curso de una sola interacción), así como a patrones continuos de interdependencia que se extienden en el tiempo a través de muchas interacciones. En las relaciones más duraderas, las personas van almacenando los resultados de interacciones previas similares, dando forma al nivel de comparación y por ende, a cómo responden en la interacción futura (Kelley y Thibaut, 1978). No obstante, esta respuesta va a estar, además, influida por la expectativa de interacciones futuras junto a su pareja en situaciones de interdependencia (Lemay, 2016; Vanderdrift et al., 2019). En otras palabras, la respuesta de una persona en una situación dada va a estar determinada por sus experiencias pasadas así como sus expectativas futuras. En consecuencia, dicha persona en lugar de emplear una respuesta instintiva o inmediata en función de sus intereses, evaluará cuáles son las consecuencias y sus objetivos a largo plazo y actuará conforme a ellos. Esto es lo que Kelley y Thibaut (1978) llaman el proceso de transformación, cuando la persona pasa de apostar por las “preferencias inmediatas” a las “preferencias efectivas”, teniendo en cuenta los beneficios a largo plazo para ellas mismas, su pareja, y la relación. Por ejemplo, imaginemos que es sábado por la noche. Cris y Alex están en casa y deciden ver una película. El problema es que ambos tienen gustos cinéfilos muy diferentes. A Cris le encantan las

películas de terror mientras que a Alex las comedias. Alex odia las películas de terror y suelen discutir con Cris cada vez que insiste en ver una película de ese género, como ocurre esa noche. Alex cae en la cuenta de que las últimas películas que han visto juntos han sido de su género preferido. Además, piensa que si llegan a un acuerdo, las próximas ocasiones posiblemente también vean películas de comedia. Por ello, ante las insistencias de Cris, Alex cambia su preferencia inmediata (ver una comedia) por una efectiva (ver una película de terror) sabiendo que a largo plazo será más beneficioso para ambos.

Finalmente, la teoría propone que cuando las personas se encuentran con situaciones similares repetidas a lo largo del tiempo (e.g., decidir que película ver), se produce una adaptación en su respuesta. La adaptación describe el proceso por el cual experiencias repetidas en situaciones con estructura similar dan lugar a tendencias de respuesta habituales que en promedio hayan dado buenos resultados en experiencias pasadas (Rusbult y Van Lange, 2003).

1.1.2. Teoría del Apego

La *teoría del apego*, desarrollada por Bowlby (1969, 1973, 1980) en la trilogía sobre el apego, la separación, y la pérdida —ampliada por Ainsworth (1989)—, se adaptó para explicar la naturaleza de las relaciones de pareja en la década de 1980 (Hazan y Shaver, 1987), y se unió a la teoría de la interdependencia como modelo dominante de relaciones de pareja en la década de 1990 (Hazan y Shaver, 1994). De acuerdo con esta teoría, la forma en que las personas se involucran en vínculos cercanos (e.g., parejas románticas en la edad adulta), especialmente cuando están estresadas o amenazadas, depende de las creencias o modelos acerca de sí mismo y del mundo, en parte, determinados por cómo hayan sido tratadas en sus relaciones anteriores. En la medida en que se han tenido experiencias de vinculación segura, en las que las propias necesidades han sido atendidas y respondidas por otras personas, se internaliza una imagen de sí positiva, y del mundo, como un lugar seguro en el que se puede confiar en los demás. En cambio, cuando han predominado experiencias caracterizadas por la inconsistencia en el cuidado, falta de respuesta, o rechazo, la imagen o modelo de sí y del mundo tiende a ser negativo, experimentando mayor inseguridad en los vínculos (Bartholomew y Horowitz, 1991; Mikulincer, y Shaver, 2016). Por tanto, en función de cómo hayan sido tratadas en sus relaciones anteriores, las personas desarrollan diferentes formas de percibir y

relacionarse en sus relaciones actuales.

Una de las conceptualizaciones más ampliamente aceptadas acerca de las diferencias individuales en los niveles de seguridad del apego en la edad adulta es la realizada por Batholomew y Horowitz (1991). Como se representa en la Tabla 1.1., existen cuatro categorías de apego, que varían en función de dos dimensiones: ansiedad (temor ante el abandono y las dudas acerca de la propia valía, basada en una imagen negativa de sí mismo) y de evitación del apego (la incomodidad con la cercanía emocional y la desconfianza de otras personas, basada en una imagen negativa de ellas).

Tabla 1.1.

Estilos de Apego Adulto

		<i>Ansiedad</i>	
		Baja	Alta
<i>Evitación</i>	Baja	Seguro	Ansioso o Preocupado
	Alta	Evitativo	Temeroso

La combinación de estas dimensiones tiene como resultado los siguientes estilos de apego:

- a. Las personas con *apego seguro*, en general, han recibido buena atención / apoyo en sus relaciones pasadas. Esto les lleva a tener opiniones positivas de sí mismas y de los demás, buenos niveles de autoestima y autonomía, y les motiva a acudir a sus seres queridos en busca de consuelo / apoyo cuando lo necesitan, además, suelen desplegar estrategias más constructivas cuando aparece un conflicto o problema.
- b. Las personas con *apego inseguro ansioso o preocupado* han recibido una atención / apoyo inconsistente en sus relaciones previas y les preocupa que sus seres queridos no los quieran realmente, no se preocupen por ellos/as, o incluso que puedan abandonarlos (finalizar la relación). Esto les lleva a tener una excesiva necesidad de cercanía e intimidad emocional, a manifestar una gran dependencia emocional y por ende, baja autonomía. En consecuencia, las personas con apego ansioso están atentas a los signos de posible rechazo, lo que genera una fuerte angustia y un comportamiento disfuncional, especialmente en

situaciones en las que existe un conflicto de intereses o que puede verse amenazada el mantenimiento de la relación.

- c. Las personas con *apego inseguro evitativo*, generalmente han sido rechazadas en sus relaciones pasadas. Esto les lleva a generar un pensamiento de que no pueden confiar o depender de otras personas. En consecuencia, suprimen sus necesidades de cercanía / intimidad, se vuelven autosuficientes, se alejan de sus seres queridos cuando tienen algún tipo de problema, y hacen atribuciones más negativas sobre su pareja.
- d. Las personas con *apego inseguro temeroso*, generan una imagen mental negativa de sí mismas como de los demás. Desean tener intimidad en sus relaciones, pero al mismo tiempo las temen, evitando encuentros cercanos que puedan implicar pérdida o rechazo, lo que les lleva a tener inseguridad social y falta de asertividad.

1.1.3. Modelo de Regulación del Riesgo

El *modelo de regulación del riesgo* (Murray et al., 2006) combina deliberadamente elementos de *la teoría del apego* (Bowlby, 1969) y *la teoría de la interdependencia* (Thibaut y Kelley, 1959). Este modelo se basa en una idea: la principal motivación de las personas en sus relaciones es evitar que su pareja les haga daño. En base a esto, el modelo describe cómo gestionan las personas las situaciones que contienen un mayor riesgo de rechazo por parte de la pareja, como durante un conflicto en la relación. Específicamente, parte de lo que hace que las relaciones sean satisfactorias es tener un sentimiento de unión con la otra persona y compartir muchos aspectos de la vida con ella. Sin embargo, tener una relación muy estrecha con otra persona también tiene riesgos, entre ellos que la otra persona te rechace, te utilice, o decida terminar la relación, lo cual puede ser especialmente doloroso. Esto genera un dilema en las personas, ¿confía en su pareja o se aleja de ella ante el posible daño que le puedan causar?

El modelo propone que la respuesta a esta pregunta depende de la percepción que la persona tenga de su pareja y de cómo se comportará, esto será lo que guíe su sistema cognitivo, afectivo, y conductual para resolver el dilema. En otras palabras, el modelo especifica que será la respuesta percibida en la pareja la que active una posible percepción de amenaza de rechazo o no. Concretamente, cuando la persona percibe que la preocupación de su pareja por sus necesidades es cuestionable y existe

un posible riesgo de que le rechace o le haga daño, las personas actuarán con cautela, por ejemplo, inhibiendo su comportamiento. Por el contrario, cuando percibe que su pareja responderá a sus necesidades, las personas podrán arriesgarse, comportarse con mayor libertad, autonomía, y promover activamente o invertir más en la relación en lugar de retirarse o protegerse a sí mismas, lo que finalmente, incrementará su bienestar y satisfacción con la relación (Murray et al., 2006; Overall y Simpson, 2013).

En conjunto, estas tres teorías descritas han guiado de manera fructífera multitud de investigaciones empíricas sobre cómo las personas piensan, sienten, y se comportan en las relaciones de pareja. Además, las teorías revisadas tienen puntos en común que precisan cuál es la esencia de las relaciones y que guiarán el desarrollo de la presente tesis doctoral.

En primer lugar, a pesar de sus diferencias, las teorías resaltan la importancia de la díada. Es decir, para comprender completamente por qué y cómo las personas piensan, sienten, y se comportan como lo hacen en sus relaciones es preferible estudiar a las dos personas de la relación, y analizar cómo cada una percibe y responde a las situaciones o eventos que aparecen en su día a día o lo hicieron en el pasado. En segundo lugar, y a colación de lo anterior, se observa que la clave de las relaciones de pareja es la interdependencia. Cuando las personas están involucradas en una relación de pareja, en mayor o menor grado, van a tener que realizar actividades en común y van a tener unos objetivos compartidos que, en definitiva, lo que hacen es incrementar la dependencia hacia su pareja (Valor-Segura et al., 2014). Finalmente, si bien las teorías se pueden aplicar a cualquier situación, su valor predictivo alcanza su mayor grado ante situaciones conflictivas o amenazantes en las que las personas perciben que ellas mismas o la propia relación están en riesgo. Específicamente, estas teorías sostienen que los eventos amenazantes, como son los conflictos, hacen que las preocupaciones sobre el rechazo sobresalgan en la mayoría de las personas. La forma en que las personas gestionan el riesgo de amenaza va a depender de la estructura de la relación, es decir, la interdependencia entre ambos miembros, así como de los resultados que han experimentado habitualmente en interacciones pasadas o de las respuestas que perciben en su pareja actual. Por ello, esta tesis doctoral se centrará en analizar la respuesta de las personas ante una situación amenazante y desafiante en un contexto altamente interdependiente, como son los conflictos de pareja.

2. Los Conflictos en las Relaciones de Pareja

En un mundo perfecto, las personas siempre experimentarían una correspondencia de intereses en sus relaciones de pareja: lo que es bueno para una persona también es bueno para la otra. Sin embargo, la interdependencia entre dos personas es extremadamente complicada (Kelley et al., 2003; Thibaut y Kelley, 1959). En la realidad imperfecta de las relaciones, las parejas frecuentemente discuten, por ejemplo, sobre temas económicos, cómo pasar el tiempo juntos, responsabilidades familiares, o malos hábitos. Por tanto, a menudo y de manera inevitable, los miembros de la relación tienen que gestionar situaciones en las que hay una divergencia de intereses, llamada conflictos.

El conflicto interpersonal ha sido estudiado y definido de manera amplia. Por ejemplo, Follett (1973), definió el conflicto simplemente como “diferencia”. Deutsch (1973), clarificó que los conflictos se originan siempre que aparezcan actividades incompatibles entre personas—o grupos de personas (e.g., objetivos, creencias, valores, deseos, acciones, o sentimientos opuestos, entre otros). Posteriormente, Pruitt et al., (2004) y Coleman et al., (2012), ampliando las definiciones anteriores, indicaron respectivamente que los conflictos se producen como el resultado de una divergencia de intereses percibida, que se produce en un contexto relacional. En el contexto específico de las relaciones de pareja, Holmes y Murray (1996), concretaron que los conflictos ocurren cuando dos miembros de la relación de pareja tienen objetivos incompatibles y uno (o ambos) intenta alcanzar dichos objetivos incluso a expensas de los intereses de su pareja. Recientemente, en una revisión teórica sobre los conflictos que surgen en el contexto de las relaciones románticas o de pareja, Overall y McNulty (2017) concluyeron que los conflictos aparecen con frecuencia cuando las parejas experimentan objetivos, deseos, intereses, o preferencias incompatibles en su día a día.

Si bien es cierto que, en el contexto de las relaciones de pareja, la mera existencia de conflictos no es necesariamente dañina (Overall, 2020; Valor-Segura et al., 2014); la literatura ha mostrado que éstos pueden constituir una de las mayores fuentes de estrés y sufrimiento para las personas, poniendo en riesgo incluso aquellas relaciones más satisfactorias (Karney y Bradbury, 1995; Overall y McNulty, 2017). Por ejemplo, recientemente, una amplia investigación llevada a cabo en numerosos países con 11,196 parejas (Joel et al., 2020), ha mostrado que los conflictos son uno

de los cinco principales factores que determinan que las personas se encuentren menos satisfechas y comprometidas con su relación de pareja.

Los resultados de numerosas investigaciones ha subrayado que los conflictos son también una fuente de estrés que puede ocasionar en las personas una peor salud física (Robles et al., 2014), una presión arterial más alta (Holt-Lunstad et al., 2010), un peor funcionamiento del sistema inmunológico (Kiecolt-Glaser et al., 1987), y un mayor riesgo de tener problemas de salud mental (Pietromonaco, 2017). Además, estos problemas, a menudo, se trasladan y afectan negativamente a otros ámbitos de la vida personal y profesional de las personas. Por ejemplo, los conflictos en las relaciones se han visto asociados a una menor productividad en el trabajo (Forthofer et al., 1996) y, de manera importante, con un menor bienestar y salud en sus hijos/as, incrementando, además su comportamiento agresivo, hostilidad, o ansiedad (Amato et al., 1995; Martiñón et al., 2017).

Con todo lo anterior, parece evidente que el estudio de los conflictos que acontecen en el seno de las relaciones de pareja es de especial relevancia. No obstante, la evidencia empírica actual señala que el problema no es que el conflicto ocurra, sino cómo las personas responden ante el mismo (Gordon y Chen, 2016). Concretamente, estos conflictos diarios y relativamente comunes tienen el potencial de provocar diferentes respuestas emocionales y comportamentales. La forma en que las parejas navegan por estos conflictos a través de la regulación y comunicación de sus respuestas—explícita e implícitamente— puede ser clave para que una relación funcione bien, evitando graves consecuencias tanto para los miembros de la pareja como para quienes les rodean. Sin embargo, gestionar y resolver conflictos es difícil. Implica la compleja tarea de coordinar objetivos e intereses manteniendo un intercambio justo, lo que puede ser una fuente importante de estrés. De hecho, uno de los problemas clave y más difícil de tratar abordados en intervención es cómo resolver las discusiones de pareja (Geiss y O’Leary, 1981; Overall y McNulty, 2017). Por tanto, identificar cómo las parejas gestionan los conflictos, y qué factores facilitan o dificultan su afrontamiento es crucial para ayudar a las personas a resolver conflictos de forma adaptativa, y con ello construir relaciones seguras.

3. La Gestión del Conflicto en las Relaciones de Pareja

Uno de los objetivos más importantes en el estudio de las relaciones de pareja es comprender cómo las personas reaccionan ante los conflictos y qué tipo de

respuestas utilizan para gestionarlos. En este apartado se describirán algunas de las respuestas que las personas pueden emplear para gestionar los conflictos. En primer lugar, se abordarán las principales clasificaciones acerca de las diferentes estrategias comportamentales que hombres y mujeres utilizan para resolver los conflictos de pareja. A continuación, se analizará la reacción emocional y su comunicación en la gestión del conflicto. Finalmente, se resaltarán la necesidad de conectar ambas respuestas.

3.1. Estrategias de Resolución de Conflictos

A lo largo de la literatura se han establecido diversas categorizaciones de estrategias o respuestas que las personas adoptan para resolver los conflictos. A continuación, se mencionan aquellas más relevantes.

La *Teoría Dual de la Preocupación* (Pruitt y Rubin, 1986) estableció una de las primeras tipologías de respuestas que las personas pueden adoptar para manejar los conflictos. Esta tipología fue pensada en un primer momento para aplicarse en un contexto grupal u organizacional pero, posteriormente, también fue aplicada en el contexto de relaciones de pareja. Esta teoría, propone que las respuestas que las personas adoptan ante un conflicto dependen de una combinación entre la orientación o preocupación por favorecer sus propios objetivos e intereses y los de otras personas. Con la combinación de ambas orientaciones se obtienen las cinco posibles respuestas: (a) coacción (alta preocupación por sí mismo y baja preocupación por el otro), orientada a imponer sus objetivos sobre los demás mediante amenazas o argumentos persuasivos, entre otros; (b) obediencia (baja preocupación por sí mismo y alta preocupación por el otro), centrada a aceptar los objetivos de otros mediante concesiones y ayuda a los mismos; (c) evitación (baja preocupación por sí mismo y por el otro), orientada a eludir los problemas restándole importancia a los mismos; (d) solución de problemas (alta preocupación por sí mismo y por el otro), orientada a conseguir un acuerdo que satisfaga lo mejor posible las aspiraciones de ambos; y (e) compromiso (preocupación intermedia por sí mismo y por el otro), orientada a la búsqueda de un acuerdo intermedio entre las dos partes del problema.

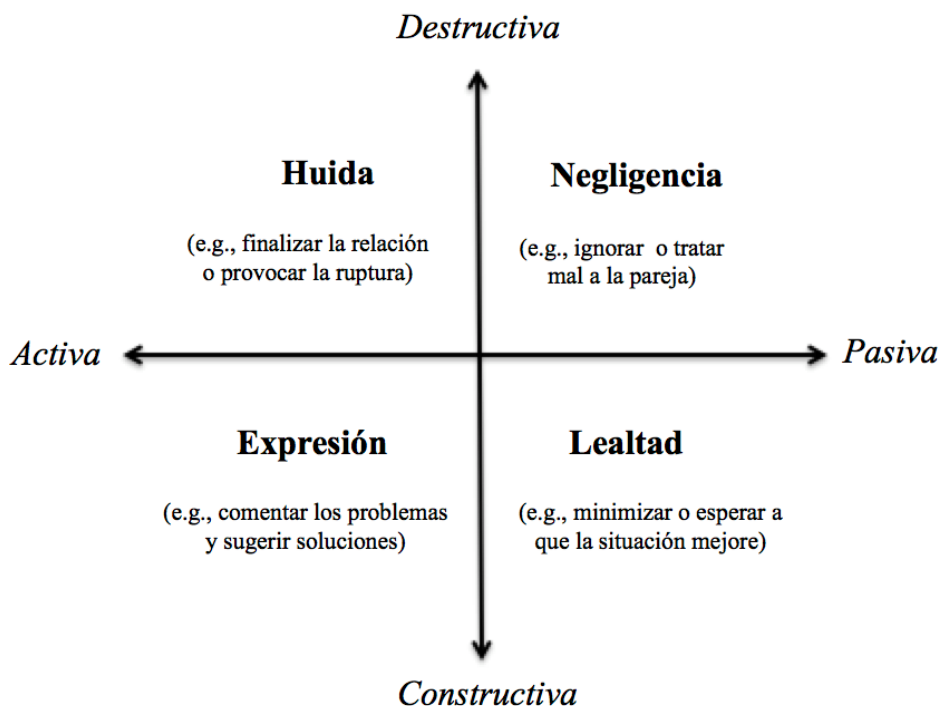
Christensen (1987) propuso una clasificación más simple compuesta por dos patrones de actuación durante los conflictos. Específicamente, durante un conflicto, uno de los miembros de la relación puede (a) intentar discutir y resolver el problema (demanda) o, (b) evitar el problema y poner fin a la situación (retirada).

Posteriormente, Kurdek (1994), creando un punto intermedio entre las propuestas anteriores, estableció cuatro posibles estilos de afrontamiento de conflictos (Gottman y Krokoff, 1989): (a) solución de problemas positiva, consistente en tratar de comprender la posición de los demás para, de manera constructiva intentar enfrentarse al problema y resolverlo; (b) participación en el conflicto, consistente en incrementar el problema atacando a la otra persona, perdiendo el autocontrol o siendo verbalmente abusivo; (c) retirarse, consistente en evitar el problema, hablar sobre él, y distanciarse del mismo; y (d) conformidad, que consiste en ceder o aceptar la solución aportada por la otra persona sin expresar la propia opinión.

Finalmente, la categorización más importante y ampliamente usada sobre las respuestas que las personas pueden emplear durante los conflictos que surgen en su relación de pareja es la propuesta por Rusbult y Zembrodt (1983)—posteriormente actualizada por Overall y McNulty (2017). Concretamente, las autoras distinguieron cuatro respuestas o estrategias de resolución de conflictos de pareja: expresión, lealtad, huida y negligencia. Estas cuatro respuestas se diferencian entre sí en dos dimensiones: Dirección (actividad / pasividad) y Valencia (constructividad / destructividad) (véase Figura 1.1.). Las estrategias activas son aquellas que se utilizan para abordar o hacer frente al problema, mientras que las estrategias pasivas son aquellas que se utilizan cuando las personas no abordan el problema directamente. Las estrategias constructivas son aquellas mediante las cuales las personas intentan revivir o mantener la relación mediante la cooperación, comportamientos prosociales, y un tono emocional positivo. Finalmente, las estrategias destructivas causan daño, ponen fin a la relación, o permite que ésta se deteriore mediante comportamientos hostiles, que exhiben competitividad y negatividad.

Figura 1.1.

Tipología de Estrategias de Resolución de Conflictos de Pareja. Adaptada de Rusbult et al. (1986)



La combinación de estas dimensiones tiene como resultado las siguientes estrategias de resolución de conflictos:

- (a) *Huida*, respuestas activas y destructivas que las personas emplean para amenazar o destruir la relación (e.g., dejar la relación o provocar la ruptura).
- (b) *Negligencia*, respuestas pasivas y destructivas que las personas emplean para permitir que la relación se deteriore paulatinamente (e.g., ignorar, tratar mal a la pareja, intentar pasar menos tiempo juntos, etc.).
- © *Expresión*, respuestas activas y constructivas que las personas emplean para abordar las causas del conflicto (e.g., generar planes de acción, comentar los problemas, sugerir soluciones, buscar fuentes de ayuda, etc.).
- (d) *Lealtad*, respuestas pasivas y constructivas que las personas emplean para mantener la relación (e.g., minimizar la importancia o gravedad del problema, esperar a que las condiciones mejoren o los problemas se resuelvan por sí solos; Rusbult et al., 1986).

La huida, negligencia, y lealtad reflejan una peor resolución del conflicto mientras que la expresión es la estrategia más efectiva de resolución del conflicto (Overall et al., 2010; Valor-Segura et al., 2020). A continuación explicaremos en profundidad las consecuencias que cada estrategia de resolución de conflicto puede tener tanto para la propia persona como para su pareja.

3.1.1. Consecuencias Asociadas a la Utilización de las Estrategias de Resolución de Conflictos

Debido a la importancia de los conflictos y de la forma en que las personas los manejan, investigaciones previas se han centrado en estudiar las consecuencias de cada tipo de estrategia empleada para la persona, su pareja, y la relación. Específicamente, la literatura previa ha mostrado que las personas que adoptan sistemáticamente respuestas destructivas (e.g., huida y negligencia) por defecto probablemente causen un daño irreparable en sus relaciones (Overall y Simpson, 2013). Concretamente el uso de respuestas destructivas crea resistencia y resentimiento, socavando las respuestas de apoyo mutuo y la satisfacción en la relación (Overall et al., 2009). Por ejemplo, en un metanálisis de 14 estudios longitudinales, Karney y Bradbury (1995) concluyeron que el uso de respuestas destructivas durante interacciones conflictivas predijo una menor satisfacción en ambos miembros de la relación, e incluso una mayor intención de finalizarla.

Por el contrario, el uso de respuestas constructivas pueden tener beneficios asociados. No obstante, éstos dependerán del carácter pasivo o activo de dichas respuestas constructivas. En concreto, se ha mostrado que respuestas constructivas-pasivas como la lealtad es probable que se vuelvan perjudiciales cuando los problemas importantes permanecen sin ser abordados o resueltos, y como consecuencia, las personas nunca pueden superar los conflictos u obstáculos que aparecen en sus relaciones (Overall et al., 2010). El uso de respuestas constructivas-directas como la expresión mediante las cuales las parejas discuten directamente los problemas y sugieren soluciones a los mismos, siempre con respecto, transmitiendo cuidado, preocupación, y valorando a la pareja, se asocian, por el contrario, con un mejor funcionamiento de la relación (Rusbult et al., 1986). En particular, Bodenmann (2005), en un metanálisis de 13 estudios y 783 parejas, mostró que el uso de respuestas constructivas-directas se asociaba a una mayor satisfacción en la relación. Varios autores han señalado que el uso de estrategias de resolución de

conflictos constructivos y directas en lugar de estrategias de evitación o pasivas, mejora la intimidad y la satisfacción a lo largo del tiempo al promover una mayor intención de resolver el problema y mantenerse en la relación (Le et al., 2018; Overall y McNulty, 2017). Por lo que, independientemente de si los problemas son graves o leves, el uso de respuestas constructivas-directas como la expresión parece ofrecer un equilibrio óptimo porque protegen la satisfacción tanto de las personas que responden ante el conflicto como de sus parejas al mejorar la comprensión del problema y motivar la solución del mismo (Overall y Simpson, 2013).

3.2. Las Emociones ante los Conflictos en las Relaciones de Pareja

Las emociones son una parte inextricable de las relaciones sociales (Frijda, 1986). De hecho, existe abundante evidencia empírica de que las emociones surgen predominantemente en interacciones sociales, y particularmente en el contexto de relaciones íntimas más cercanas, como son las relaciones de parejas (Kelley y Thibaut, 1978; Van Kleef, 2016). Concretamente, situaciones en las que las parejas tienen intereses, necesidades, y objetivos diferentes crean un contexto emocionalmente relevante, es decir, producen una variedad de emociones que, a menudo, las personas necesitan gestionar (Gross, 2015). Es por ello por lo que el conflicto y las emociones se encuentran indiscutiblemente unidos, es más, las emociones adquieren gran importancia en el estudio de la resolución de conflictos ya que su expresión es natural en estos (Fitness, 2001). Además, las emociones no solo influyen en la forma en que las personas perciben el conflicto, sino que van a tener un importante papel ayudando a guiar y regular las respuestas que se ponen en marcha para manejar el conflicto al ofrecer información acerca de los sentimientos, deseos, e intenciones de las personas implicadas en la relación (Fischer y Manstead, 2008). No obstante, antes de entrar en detalle, es necesario conceptualizar qué son las emociones y la regulación de las mismas para, posteriormente, esbozar su funcionalidad como respuesta en la gestión del conflicto junto a las estrategias de resolución de conflictos, y sus principales consecuencias para las personas y el funcionamiento de la relación.

3.2.1. Definiendo las Emociones y sus Funciones

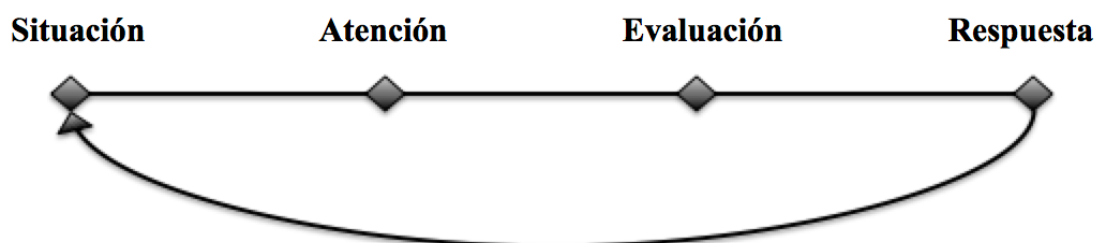
La emoción, su conceptualización, y correlatos es un tema que ha recibido especial atención durante décadas de investigación. Si bien ha resultado bastante

difícil ponerse de acuerdo sobre una definición específica, en términos generales, una emoción puede ser entendida como una reacción afectiva que se produce ante una situación social, en respuesta a un evento percibido como relevante y que guía. El comportamiento adaptativo o no de las personas (Ogolsky y Gray, 2016). Dos son las funciones básicas de las emociones:

A *nivel intrapersonal*, moviliza y organiza las acciones de las personas. Las emociones nos brindan la información sobre nuestro entorno necesaria para guiar nuestro comportamiento y así, poder alcanzar nuestros objetivos (Frijda, 1994). Una de las teorías más relevantes que intentó explicar qué son las emociones y cuál es su función es el *modelo modal de la emoción* (Gross, 1998). Concretamente, tal y como muestra la Figura 1.2., las emociones surgen cuando aparece una situación relevante para la persona y sus objetivos (e.g., un conflicto con su pareja). Cuando esto ocurre, la persona presta atención e interpreta la situación en base a diferentes dimensiones (e.g., importancia o valencia) ya sea conscientes o inconscientemente, lo que resulta en una respuesta que consta de componentes experienciales, conductuales y fisiológicos. Estas respuestas pueden entonces influir en la situación, retroalimentando el ciclo de la emoción (indicado por la flecha que va de “respuesta” a “situación”). Por lo tanto, existe una cualidad recursiva de la emoción, en la que éstas señalan a la persona lo que es importante en el entorno (conflictos, oportunidades, o desafíos), coordinan la respuesta adaptativa de la persona, y producen actualizaciones de la situación a medida que las emociones se producen, las personas responden, y sus objetivos se actualizan o cambian con el tiempo.

Figura 1.2.

Modelo Modal de la Emoción. Adaptado de Gross (1998)



No obstante las emociones no ocurren en un vacío, sino que aparecen en un contexto social. Por tanto, las emociones también tienen una función *a nivel interpersonal* (Keltner y Haidt, 1999). Específicamente, a medida que las emociones

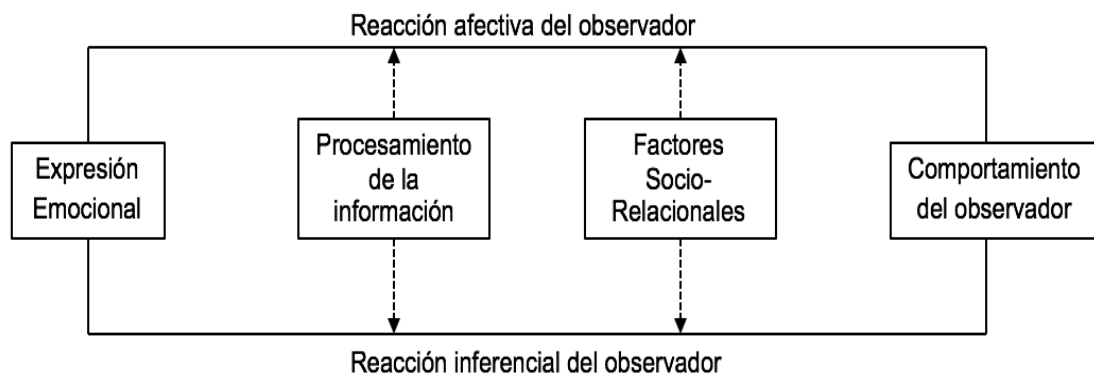
se manifiestan, proporcionan información a otros sobre estados internos y, por tanto, ayudan a guiar y construir las interacciones sociales a corto y largo plazo (Ekman, 1993; Izard, 1990; Keltner y Kring, 1998). Profundizando más en las funciones interpersonales de las emociones, Keltner y Kring (1998) sugirieron que las emociones tienen un efecto organizador en las relaciones interpersonales. Concretamente, postularon que (1) las emociones proporcionan información sobre la persona a aquellas otras personas con las que interactúa. Por ejemplo, si Cris muestra expresiones de enfado en su rostro, Alex quizás no se acerque; (2) Las emociones pueden proporcionar información sobre situaciones. Por ejemplo, si una situación no está clara, las personas recurren a las respuestas emocionales de otras personas para tomar una decisión; (3) Las expresiones emocionales proporcionan información sobre la naturaleza de la relación. Por ejemplo, si Alex expresa ansiedad a Cris y recibe una respuesta empática, se puede inferir un cierto grado de compromiso en la relación; (4) Las emociones provocan respuestas emocionales o un contagio en las personas que las perciben. Por ejemplo, un paso en falso en una primera cita puede provocar vergüenza en la persona, lo que a su vez puede provocar un estado de diversión en la pareja; (5) Por último, las emociones son capaces de reforzar determinadas conductas en otras personas. Por ejemplo, cuando un miembro de una pareja se ríe de un comentario humorístico hecho por el otro, refuerza el empleo de humor en su pareja (Keltner y Kring, 1998).

Tomando como base estas premisas, posteriormente, Van Kleef (2009) explicó con mayor profundidad cómo, en situaciones conflictivas o demandantes, la expresión emocional de una persona puede modificar la reacción, respuestas, o el comportamiento de otra persona en el *modelo de emociones como información social* (*The Emotions as Social Information (EASI) Model*; Van Kleef, 2009; 2016). Basado en una revisión en profundidad de las emociones y sus funciones interpersonales (e.g., Fischer y Manstead, 2008; Frijda y Mesquita, 1994), este modelo teórico enfatiza que las interacciones sociales son a menudo ambiguas y la función de las emociones no radica exclusivamente en la comunicación de las propias necesidades a uno mismo (Clark y Taraban, 2001; Frijda, 1993), sino también proporciona información sobre las propias necesidades, sentimientos, y objetivos a los demás, influyendo en sus respuestas (e.g., Côté, 2005; Fischer y Manstead, 2008; Frijda y Mesquita, 1994; Van Kleef, 2016). Como se muestra en la Figura 1.3., el modelo distingue dos procesos a través de los cuales las expresiones emocionales pueden

ejercer influencia sobre el comportamiento de otras personas: la vía afectiva o la vía inferencial. Por un lado, las expresiones emocionales evocan reacciones afectivas similares a las expresadas en los observadores (vía afectiva). Por otro, las expresiones emocionales activan procesos de inferencia, es decir, reflexiones acerca de los sentimientos, actitudes, e intenciones de la otra persona (vía inferencial); y ambas, determinan su respuesta. Estos procesos son distintos pero mutuamente influyentes y su activación va a estar determinada por: a) la motivación a procesar información por parte del observador; y b) los factores socio-relacionales (normas culturales, poder, cercanía, etc.).

Figura 1.3.

Modelo de Emociones como Información Social. Adaptado de Van Kleef (2009, 2016)



Por tanto, como implica la discusión anterior, las emociones no se sienten simplemente, sino que, con frecuencia, se comunican a otras personas (e.g., la pareja) verbal o no verbalmente. Esto es beneficioso no solo para la persona, al expresar sus propias necesidades y deseos a su pareja, sino también para la persona con la que interactúa, es decir, la pareja, al proporcionarle información que puede usar para adoptar respuestas apropiadas, por ejemplo, apoyo social cuando es necesario, lo que en última instancia facilita el funcionamiento y la calidad de la relación (Clark et al., 2001; Gross, 2001).

Hasta ahora, hemos enfatizado las funciones intrapersonales e interpersonales de la emoción y su expresión. Si nos 53etuviéramos aquí, parecería que siempre se debería dejar que las emociones se comuniquen libremente. Sin embargo, un aspecto interesante es que las emociones, aunque a menudo son funcionales, no siempre están bien alineadas con los intereses y objetivos de las personas a largo plazo. En estas

situaciones, las personas pueden estar motivadas para intentar incrementar, reducir, o mantener, es decir, regular sus emociones con el fin de alcanzar sus intereses a largo plazo como veremos a continuación.

3.2.2. Regulación Emocional

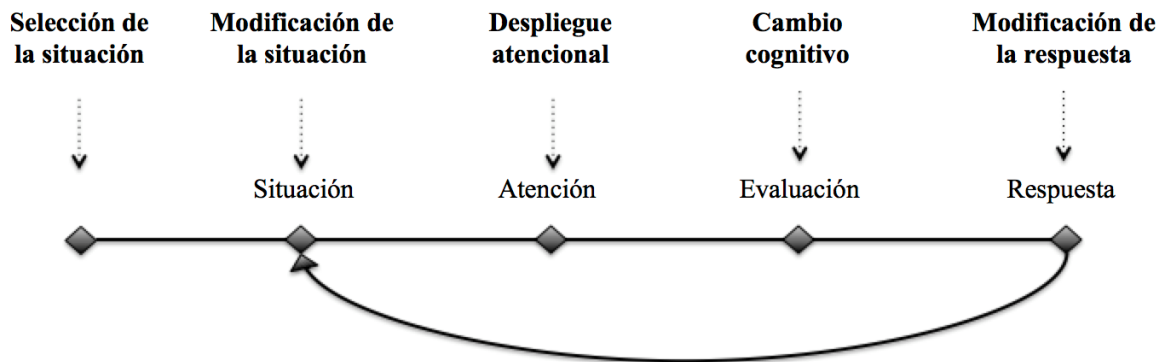
Como se ha comentado previamente, experimentar intereses, necesidades, y objetivos divergentes, es decir, conflictos, es inevitable en las relaciones románticas. Ésto crea un contexto emocionalmente relevante en el que las personas a menudo regulan sus emociones (Gross, 2015; Low et al., 2019).

La regulación emocional se puede definir como los intentos que realizan las personas para influir sobre qué emociones sienten, cuándo las sienten, y cómo las sienten y comunican (Gross, 1998, 2015). Ésta puede estar motivada o bien, por la necesidad de reducir las emociones (fundamentalmente negativas), o bien para establecer un equilibrio entre las necesidades individuales–relacionales y favorecer el funcionamiento de la propia relación (Halperin et al., 2011).

Uno de los principales marcos teóricos para comprender las diversas estrategias de regulación emocional es el *modelo de proceso de regulación emocional* (Gross, 1998, 2001). Este modelo diferencia las estrategias en función del impacto que tiene cada una de ellas en el proceso generativo de las emociones. En términos generales, el modelo separa las estrategias centradas en *antecedentes*, que ocurren antes de que una emoción se active por completo, de las estrategias centradas en *respuestas*, que ocurren cuando una emoción ya está “en marcha” o iniciada (véase Figura 1.4.). Las estrategias de regulación centradas en antecedentes son: (1) selección de la situación, es decir, abordar o evitar situaciones en función de su impacto emocional esperado; (2) modificación de la situación, es decir, intentos de cambiar aspectos de una situación en la que uno ya se encuentra; (3) despliegue atencional, es decir, desviar la atención de los estímulos que pueden provocar efectos no deseados (e.g., distracción o rumiación); y (4) cambio cognitivo, es decir, modificar el significado de un estímulo emocional para cambiar su impacto (e.g., reevaluación cognitiva o aceptación de la situación). Las estrategias de regulación emocional centrada en la respuesta intentan modificar las tendencias de respuesta una vez que se ha provocado una emoción (e.g., expresión o supresión emocional).

Figura 1.4.

Modelo del Proceso de Regulación Emocional. Adaptado de Gross (1998, 2015)



Aunque todas las estrategias de regulación emocional tienen importantes consecuencias (véase Peña-Sarrionandia et al. (2015) para una revisión exhaustiva), aquellas centradas en la modificación de la respuesta han mostrado ser especialmente consecuentes en el estudio de las dinámicas de pareja (e.g., Cameron y Overall, 2018). Entre las formas de modificación de la respuesta, la *expresión emocional* y la *supresión emocional* (también llamada supresión expresiva) han recibido la mayor atención en la literatura de las relaciones de pareja.

3.2.3. *Expresión y Supresión Emocional: Consecuencias (Inter)Personales*

La expresión y supresión emocional son procesos de regulación emocional que a menudo se produce dentro de las interacciones interpersonales diarias y, más específicamente, en el contexto de una relación íntima como son las relaciones de pareja (Cameron y Overall, 2018; Gross y John, 2002; Rimé, 2009).

- Por *expresión emocional* nos referimos a los esfuerzos de las personas por compartir sus sentimientos y emociones con sus pareja (Rimé, 2007).
- La *supresión emocional*, por su parte, se centra en modular la respuesta una vez producida la emoción mediante la inhibición en cierto grado el componente comportamental de la emoción (e.g., expresión facial o verbal), es decir, se refiere específicamente los esfuerzos por esconder e inhibir hasta cierto punto las experiencias emocionales a otras personas (Cameron y Overall, 2018; Gross, 1998).

Ambas son procesos distintos que pueden coexistir dentro de las interacciones sociales, ya que las personas pueden decidir compartir algunas de sus emociones a la

vez que ocultar otras (Cameron y Overall, 2018). Por ejemplo, cuando Cris habla con Alex sobre el nuevo trabajo que ha conseguido, puede expresarle su felicidad porque ha conseguido el trabajo de sus sueños y a la vez suprimir la tristeza que siente al tener que cambiar de ciudad para poder realizar ese trabajo, lo que implica tener que vivir separados.

La investigación previa ha mostrado que la expresión y supresión emocional pueden tener consecuencias personales e interpersonales para la propia persona que ejerce esta respuesta. Por ejemplo, a nivel *personal*, la expresión emocional a través de la escritura disminuye los problemas de salud física y mental de las personas (e.g., Frattaroli, 2006). Además, la expresión emocional se ha relacionado con la mejora de la autoestima, de la satisfacción personal (Cameron y Overall, 2018), y un mejor ajuste psicológico durante las experiencias de vida estresantes (Bonanno et al., 2004). Por el contrario, las estrategias centradas en la supresión, se han visto asociadas a un mayor número de problemas porque ocurren al final del proceso de generación de emociones (después de que se han activado las tendencias de respuesta) y no reduce la experiencia de la emoción negativa ya generada ante el conflicto (e.g., English et al., 2013). En este sentido, estudios previos en los que se manipulaba la supresión emocional, por ejemplo, induciendo a las personas a suprimir sus emociones, mostraron que aquellas personas que inhiben sus emociones experimentan respuestas fisiológicas problemáticas (Peters y Jamieson, 2016), sesgos de memoria (Richards et al., 2003), o emociones negativas sostenidas a lo largo del tiempo (Gross y Levenson, 1997). De manera similar, estudios previos de autoinforme o que utilizaban una metodología de diario encontraron un mayor afecto negativo (Gross y John, 2003; Impett et al., 2012), sintomatología depresiva, menor autoestima, menor competencia, menor satisfacción con la vida a lo largo del tiempo, y cuatro veces más probabilidades de morir en 10 años en aquellas personas que suprimen en mayor medida sus emociones (Cameron y Overall, 2018; Eaker et al., 2007; Girme et al., 2020; Nezlek y Kuppens, 2008).

A nivel *interpersonal*, la expresión emocional también se ve asociada a beneficios, como una mejora en las relaciones románticas (Slatcher y Pennebaker, 2006). De hecho, investigaciones previas han argumentado que la expresión emocional es fundamental tanto para la atracción inicial como para el desarrollo de la intimidad en las relaciones de pareja, así como un indicador de la calidad y estabilidad de la pareja (Ben-Naim, et al. 2013; Butler et al., 2003; Levenson y

Gottman, 1983; Reis y Shaver, 1988). La investigación sobre la expresión emocional, ya sea inducida o evaluada en contextos naturales (e.g., un estudio de diario), mostró que las personas que comparten sus emociones con su pareja aumentan la intimidad, la satisfacción, la aceptación, y la calidad de su relación (Cameron y Overall, 2018; Graham et al., 2008; Laurenceau et al., 1998; Nils y Rimé, 2012; Rimé, 2007). La supresión emocional, por el contrario, ha mostrado consecuencias interpersonales más negativas, como una menor sensación de aceptación e intimidad, un peor ajuste de la relación a lo largo del tiempo, y una menor satisfacción con la relación en el momento y a largo plazo (Cameron y Overall, 2018; Low et al., 2019; Srivastava et al., 2009; Velotti et al., 2016).

Finalmente, es importante tener en cuenta que la expresión y supresión emocional son bidireccionales. Por tanto, aunque la mayor parte de la investigación se ha centrado en analizar las consecuencias (inter)personales que la propia expresión o supresión emocional tiene para la persona que la ejerce, los efectos de éstas también pueden extenderse a las personas con las que interactúa (Rafaeli y Sutton, 1989; Van Kleef, 2016). Por ejemplo, estudios previos indicaron que la expresión emocional de un miembro de la relación puede mejorar las percepciones de intimidad y calidad de la relación en el otro miembro de la pareja (Laurenceau et al., 1998; Rimé, 2009). La supresión emocional, por el contrario, ha mostrado verse asociada a consecuencias personales y sociales negativas en las parejas, incluidas respuestas fisiológicas desadaptativas, más emociones negativas, una menor satisfacción con la relación, y menor capacidad de respuesta, confianza, y autenticidad percibida en la pareja (Ben-Naim, et al., 2013; Girme et al., 2020; Impett et al., 2012, 2014; Peters y Jamieson, 2016). No obstante, estas conclusiones son todavía limitadas y poco claras, se necesitan más estudios que incluyan las respuestas emocionales de ambos miembros de la relación para estudiar su impacto en el funcionamiento de la misma.

3.3. Conectando las Respuestas Emocionales y de Resolución de Conflictos

Hasta el momento, hemos señalado dos tipos de respuestas que las personas pueden emplear para manejar los conflictos en sus relaciones de pareja. Por un lado se encuentra la comunicación emocional, en concreto, la expresión o supresión de emociones, y por otro, las estrategias específicas de resolución de conflictos. Si bien la literatura no ha estudiado específicamente la asociación entre la expresión o supresión emocional y las estrategias que las personas o sus parejas utilizan para

resolver conflictos, estudios previos parecen indicar que ambos son procesos de regulación o acomodación ante conflictos y, por tanto, podrían estar relacionados (e.g., Overall y Simpson, 2013).

Las respuestas que adoptan las personas para resolver los conflictos, ya sean activas o pasivas, dependen en gran medida de su capacidad para generar un curso de acción (Overall y McNulty, 2017). Específicamente, investigaciones previas han mostrado que, si bien la expresión emocional mejora la capacidad de la propia persona para comprender y concentrarse en el problema en sí y abordarlo activamente, la supresión emocional por el contrario reduce la capacidad para percibir, participar, y esforzarse en solucionar los conflictos. Por ejemplo, se ha visto que las expresiones directas e intencionadas de las emociones mejoran la autorrevelación como una forma de superar el conflicto (Lemay et al., 2012; Overall y McNulty, 2017). Más importante aún, Low et al. (2019), estudiaron si la comunicación emocional durante las discusiones de parejas estaba asociada con la probabilidad de resolver, es decir, de poner fin o no al conflicto. Encontraron que una mayor expresión emocional facilita la elaboración de un plan de acción concreto que resuelva el conflicto directamente. Por lo tanto, cabría esperar que la expresión emocional facilitara aquellas respuestas activas y directas que finalicen el conflicto.

Respecto a la supresión emocional, estudios previos que utilizan una variedad de metodologías, incluidas (a) manipulaciones experimentales en las que se instruye a los participantes a suprimir la expresión de sus emociones (e.g., Butler et al., 2003; Peters et al., 2014), (b) autoinformes acerca del uso de la supresión emocional durante las interacciones sociales diarias (e.g., Thomson et al., 2018), o (c) interacciones entre parejas en el laboratorio (e.g., Low et al., 2017, 2019), han proporcionado evidencia consistente de que la supresión emocional aumenta en las personas la vigilancia de su propio comportamiento, lo que reduce su foco de atención, distrayéndolas, y dificulta la concentración necesaria para generar un plan de acción para abordar y superar las causas del conflicto, reduciendo por tanto los esfuerzos para alcanzar sus objetivos. Estas consecuencias podrían interrumpir la cooperación necesaria para generar una solución a los problemas y, por lo tanto, impedir que las personas participen y persistan en intentos de resolver el conflicto. De hecho, Thomson et al. (2018) concluyeron que una mayor supresión emocional durante una discusión impedía la resolución del conflicto. Por lo tanto, cabría esperar que la supresión emocional colocase a las personas en una posición en la que es más

probable que reaccionen pasivamente ante los conflictos evitando su resolución directa.

Además, como se mencionó en el apartado anterior y, de acuerdo con la lógica del modelo EASI (Van Kleef, 2016), la expresión o supresión emocional de un miembro de la relación también puede verse asociada con las respuestas que adopte su pareja durante un conflicto. Si bien la expresión emocional puede proporcionar información sobre la persona que expresa sus emociones y, por tanto, ayudar a la pareja a comprender las causas del conflicto y responder constructivamente; la supresión emocional puede impedir la coordinación y cooperación necesaria entre la pareja para resolver constructivamente el conflicto (e.g., Côté, 2005; Fischer y Manstead, 2008). En este sentido, Graham et al. (2008) mostraron que una mayor expresión emocional (incluso negativa) durante conflictos se asociaba con una mayor respuesta de apoyo por parte de la pareja. Además, Cameron y Overall (2018), en un estudio de diario, observaron que una mayor expresión durante los conflictos o discusiones que las parejas tienen en su día a día predijo una mayor aceptación por parte de la pareja y menos tendencias de distanciamiento de los demás. Por el contrario, la supresión emocional se ha visto asociada con una menor aceptación, así como con un mayor distanciamiento y comportamiento negativo por parte de la pareja (Ben-Naim et al., 2013; Impett et al., 2012; Low et al., 2019; Vater y Schröder-abé, 2015).

En suma, hasta donde llega nuestro conocimiento, estudios previos no han analizado la relación entre la expresión/supresión emocional y las estrategias específicas de resolución de conflictos. No obstante, parece posible que ambas estrategias aparezcan como respuesta de gestión ante los conflictos. Asimismo, cabría la posibilidad de que la expresión y supresión emocional de la propia persona o de su pareja fuese un potencial mecanismo que guíe o dirija las diferentes estrategias que las personas emplean para resolver los conflictos que surgen en sus relaciones, aspecto que evaluaremos en esta tesis doctoral.

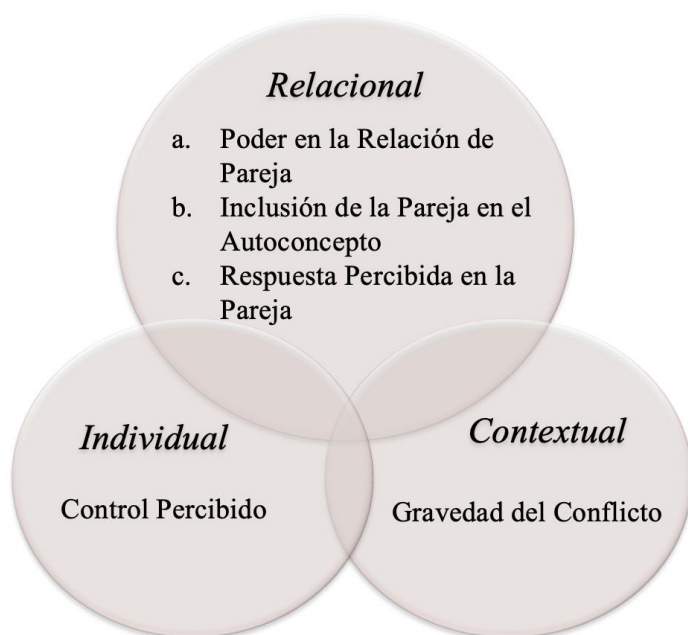
4. Antecedentes de la Gestión de Conflictos en las Relaciones de Pareja

Las posibles respuestas que las personas adoptan ante los conflictos, así como sus consecuencias (inter) personales han sido ampliamente estudiadas. Sin embargo, de manera sorprendente, el análisis de las condiciones que promueven dicha gestión de los conflictos de pareja ha recibido relativamente menos atención empírica. Por

esta razón, una de las cuestiones más trascendentales es el estudio de las variables que podrían influir o determinar las respuestas específicas que las personas dan ante los conflictos de pareja. En este apartado se describirán algunas de las variables contextuales, individuales, y relacionales que podrían tener un papel predictivo en la gestión del conflicto. Éstas se encuentran representadas en la Figura 1.5. Como se verá más adelante, la mayor parte de las variables fueron propuestas por los principales modelos teóricos descritos en el primer apartado.

Figura 1.5.

Antecedentes de la Gestión del Conflicto



4.1. Variables Individuales

Investigaciones previas han llevado a cabo estudios sobre los factores personales susceptibles de influir en la gestión del conflicto, como son la autoestima, factores de personalidad, inteligencia emocional, o control percibido entre otros (e.g., Alonso-Ferres y Navarro-Carrillo, 2021; Garaigordobil et al., 2016; Overall et al., 2010; Valor-Segura et al., 2020). En esta tesis se prestará una especial atención al rol predictivo del control percibido.

4.1.1. Control Percibido

El control personal percibido—también llamado poder personal (e.g., Lammers et al., 2009)—se refiere a creencias que tiene una persona sobre su capacidad para

lograr un resultado dado (Levenson, 1981; Skinner, 1996). Estas creencias se basan en las percepciones de las limitaciones (*constrain*) que las personas encuentran en su entorno y en las percepciones de las habilidades o el dominio (*mastery*) de las personas para controlar, cambiar las circunstancias de su vida y lograr los resultados deseados (Lachman, 2006). Por ello, refleja la capacidad de las personas para provocar efectos deseables en su entorno—no sobre otra persona, esto sería el poder social, del cual hablaremos más adelante—y está asociado con un sentido de agencia personal, independencia, y autonomía. De acuerdo con Susan Fiske (2003), el control personal percibido constituye una motivación social básica que impulsa a las personas a sentirse competentes y eficaces al tratar con el ambiente social y consigo mismas. Tener control va acompañado de la creencia de que los resultados de una persona están determinados por sus elecciones y acciones más que por fuerzas externas (Ajzen, 2002; Lammers et al., 2016).

Las atribuciones que las personas hacen sobre su propio control se han asociado positivamente con una mejor salud percibida, menos problemas crónicos de salud, menores tasas de mortalidad a lo largo del tiempo, y un mayor bienestar (e.g., Gerstorf et., 2014; Infurna et al., 2011; Kifer et al., 2013). Es importante destacar que varios marcos teóricos proponen que la efectividad del control percibido para el bienestar y la salud depende en parte de su capacidad para fomentar el empleo de estrategias adaptativas que les ayuden a afrontar los desafíos, conflictos, o fuentes de estrés con los que se enfrentan en su día a día (Baumeister et al., 2007; Cohen y Wills, 1985; Tighe et al., 2015). Por ejemplo, el *modelo conceptual integrador* de Lachman (2006), basado en la *teoría cognitivo-conductual* (Bandura, 1977), considera el control percibido como un factor habilitador que refuerza el yo de la persona como competente y capaz de controlar los resultados, lo que a su vez promueve estrategias efectivas para afrontar y regular diferentes fuentes de estrés que aparecen en la vida de una persona (e.g., los conflictos que surgen en las relaciones de pareja). En otras palabras, las creencias de control fomentan el esfuerzo, reforzando la motivación y la autorregulación (Bandura, 1977; Ryan y Deci, 2000). ¿Cómo podría el control percibido impactar la gestión de las situaciones de amenaza y conflicto que emergen en las relaciones de pareja?

Una mayor percepción de control facilita el inicio y la perseverancia de acciones en busca de soluciones (Ajzen, 2002; Bruijn et al., 2014; Deng et al., 2018). Por ello, las personas que se perciben a sí mismas con más control podrían hacer un

uso más activo y efectivo de los recursos para hacer frente a los conflictos, y disminuir su impacto. Específicamente, la literatura ha mostrado que las personas con una mayor sensación de control buscan oportunidades de acción a medida que se desarrollan los eventos y se centran en intentar poner una solución efectiva a los problemas. Es decir, generan estrategias flexibles, expresan sus necesidades, proponen alternativas, y buscan ayuda cuando la necesitan (e.g., Cohen y Wills, 1985; Schmitz y Skinner, 1993). Con el tiempo y la repetición de episodios similares, la persona ve reforzada su sensación de control. Así, Drewelies et al. (2018), Hay y Diehl (2010) y Neupert et al. (2007), utilizando estudios de diario, encontraron que un mayor control diario percibido se asociaba con una gestión más efectiva de diferentes fuentes de estrés diario.

Por el contrario, existe evidencia de que las personas que perciben un menor control sobre sus vidas, en un esfuerzo por aumentar su sensación de control, están más atentas y monitorean continuamente su entorno en busca de amenazas (Baumeister et al., 2007). Como consecuencia, pierden el enfoque y la concentración, pueden experimentar una mayor reactividad emocional y un menor sentido de autoeficacia cuando tienen que afrontar los conflictos, y disminuyen sus habilidades para poner en marcha estrategias, lo que resulta en una resolución de problemas más pasiva, de escape, o evitación (Skinner y Zimmer-Gembeck, 2012).

Si bien el estudio del control percibido en la gestión de conflictos de pareja es aún limitado, con base en dichas investigaciones cabría esperar, pues, que una mayor percepción de control favoreciese la gestión activa del conflicto y, por ende, el bienestar de las personas.

4.2. Variables Relacionales

En la gestión del conflicto también influyen una serie de variables que se dan en el contexto de la relación de pareja. Entre estas variables, se ha analizado en profundidad el rol explicativo de la dependencia o el compromiso con la relación (e.g., Arriaga et al., 2016, 2018; Finkel et al., 2002; Garrido-Macías, 2019; Tan et al., 2018; Weiser y Weigel, 2014). No obstante, los modelos clásicos que estudian las dinámicas de la pareja, como *la teoría de la interdependencia* (Thibaut y Kelley, 1959) o *el modelo de regulación del riesgo* (Murray et al., 2006) anteriormente comentados, han señalado la importancia de otras variables que pueden tener un gran poder explicativo en la gestión del conflicto pero que, hasta la fecha, según nuestro

conocimiento, han recibido relativamente menos atención en este contexto. Estas variables son el poder interpersonal, la inclusión de la pareja en el autoconcepto, y la respuesta percibida en la pareja. A continuación pasamos a conceptualizar cada una de las variables y explicar su posible contribución en las respuestas que las personas adoptan para manejar los conflictos de pareja.

4.2.1. Poder en las Relaciones de Pareja

La investigación sobre el poder tiene una larga historia en psicología, habiendo sido conceptualizado desde diferentes perspectivas teóricas, incluida la *teoría de la interdependencia* (Thibaut y Kelley, 1959), la *teoría de los recursos* (Blood y Wolfe, 1960), la *teoría del poder diádico* (Rollins y Bahr, 1976), la *teoría del poder dentro de las relaciones* (Huston, 1983), la *teoría de poder como control* (Fiske, 1993), la *teoría del enfoque de poder* (Keltner et al., 2003), la *teoría de la focalización situada del poder* (Guinote, 2007), la *teoría de la distancia social del poder* (Magee y Smith, 2013), y el *modelo diádico de poder-influencia social* (DPSIM; Simpson et al., 2015), entre otros. Aunque las principales perspectivas teóricas y definiciones de poder divergen entre sí—véase Simpson et al. (2015) para una revisión exhaustiva—, entre ellas surgen algunos puntos en común clave en relación a la manera en que se expresa el poder y los resultados asociados con tener o no tener poder. Por un lado, el poder es una construcción fundamentalmente relacional por naturaleza. Por lo tanto, el poder solo puede entenderse teniendo en cuenta la interacción entre dos o más personas. Por otro, se entiende que el poder tiene alguna forma de influencia o control sobre otra persona. Esta influencia puede venir en forma de comportamiento, pensamientos, y/o actitudes. Partiendo de estas premisas, como ya han hecho otros autores/as, en esta tesis optamos por una definición conciliadora considerando que las personas poseen poder cuando pueden controlar o influir en otras, y carecen de poder cuando sus necesidades y objetivos dependen de las acciones y preferencias de los demás (Fiske, 1993; Keltner et al., 2003; Thibaut y Kelley, 1959).

Si bien las dinámicas de poder son una parte innegable de la experiencia humana, la interacción entre los deseos, las esperanzas, y los sueños de las personas no es más evidente en ninguna otra parte que en sus relaciones más cercanas. En las relaciones de pareja, ambos miembros se influyen de múltiples formas. A veces, esa influencia es mutua y equivalente. Sin embargo, en otras ocasiones, esa influencia no es ni mutua ni equivalente, si no que un miembro suele tomar en mayor medida las

decisiones dentro de la relación y los resultados no se comparten ni se distribuyen por igual entre las dos personas (Agnew y Harman, 2019). Por tanto, aunque en muchas relaciones románticas ambas personas luchan por la igualdad o equidad, con frecuencia una de ellas percibe que tiene más o menos poder que la otra en las diferentes interacciones (e.g., Simpson et al., 2015).

Los diversos modelos teóricos anteriormente mencionados han propuesto diversos factores clave en la obtención de poder a nivel individual, diádico, e intergrupar—también conocidos como bases del poder (e.g., French y Raven, 1959)—, como son poseer un mayor estatus socioeconómico (Blood y Wolfe, 1960), percibir mayores recursos y autoridad (Rollins y Bahr, 1976), poseer ciertos rasgos o habilidades de personalidad (Huston, 1983), estilos de apego inseguros (Overall et al., 2016), poder administrar castigos vs. Recompensas (Keltner et al., 2003), o las bases de poder de género (Pratto y Walker, 2004), etc. Aunque todo ellos son fundamentales, la investigación realizada en el contexto de las relaciones de pareja ha destacado la especial importancia que ejerce la dependencia recíproca entre ambos miembros de la relación en el desarrollo de las dinámicas de poder en estos contextos más íntimos (Drigotas et al., 1999; Kelley y Thibaut, 1978). De acuerdo con *el principio del mínimo interés* (Waller y Hill, 1951), la persona que está menos comprometida o interesada en continuar la relación tiene relativamente más poder para influir en su pareja a su favor porque se ve menos afectada por las acciones de su pareja (es decir, tiene menos que perder si la relación termina) y, por lo tanto, es más independiente de él/ella. Por el contrario, la persona que está más comprometida y cuyos objetivos y felicidad dependen más de la relación, es menos capaz de ejercer influencia porque las recompensas y los castigos que puede promulgar no tienen tanta efecto sobre los resultados deseados de la pareja (Kelley y Thibaut, 1978; Kelley et al., 2003). Esto ocurrirá, de acuerdo con *la teoría de la interdependencia* (Thibaut y Kelley, 1959), especialmente en situaciones en las que ambas personas tienen un conflicto de intereses (es decir, si las acciones de ambos miembros de la relación están coordinadas para favorecer los intereses mutuos o no; Kelley y Thibaut, 1978; Kelley et al., 2003; Rusbult y Van Lange, 2003; Vanderdrift et al., 2019). En esta línea, estudios realizados con relaciones de pareja han encontrado que la persona menos dependiente percibe un mayor control sobre el mantenimiento de la relación y experimenta un mayor poder general y en la toma de decisiones en especial (Felmlee, 1994; Sprecher et al., 2006). ¿Cómo podría el poder impactar la gestión de las

situaciones de amenaza y conflicto que emergen en las relaciones de pareja?

A lo largo de la literatura se ha ido desarrollando diversos modelos teóricos como *la teoría del enfoque de poder* (Keltner et al., 2003) o *la teoría de la focalización situada del poder* (Guinote, 2007) con el objetivo de analizar las consecuencias del poder, es decir, cómo el poder afecta al comportamiento, cognición, y a las emociones de las personas. No obstante, la mayoría de ellos no han sido directamente desarrollados o aplicados a contextos de pareja. Por este motivo, Simpson et al. (2015) crearon el *modelo diádico de poder-influencia social* (*Dyadic Power-Social Influence Model*; DPSIM). El DPSIM considera que el poder es una característica emergente y diádica de la relación que mantienen dos personas. Este modelo integra teorías previas en la literatura sobre el poder en un único modelo para explicar cómo éste influye a las respuestas que las personas adoptan durante interacciones conflictivas, y las consecuencias que este proceso puede tener para cada miembro de la relación.

De acuerdo con Farrell (2016), la teoría integrada en el DPSIM que puede proporcionar la mayor comprensión sobre cómo se expresa el poder y cómo éste afecta al comportamiento de las personas es *la teoría del enfoque de poder* (Keltner et al., 2003). Esta teoría revitalizó el trabajo contemporáneo sobre el poder al proporcionar un marco que permitiría examinar las consecuencias motivacionales, cognitivas y afectivas del poder. La teoría enfatiza la idea de que las personas poderosas están, ante todo, interesadas en perseguir experiencias placenteras y su comportamiento está impulsado principalmente por objetivos hedónicos. Por el contrario, los objetivos de las personas con bajo poder son garantizar su seguridad y protección. Para ello, el poder va a activar un sistema de aproximación (BAS; *Behavioral Approach System*) o por el contrario, de inhibición, también llamado evitación (BIS; *Behavioral Inhibition System*) que guiará el afecto, la atención, cognición, y la conducta de las personas.

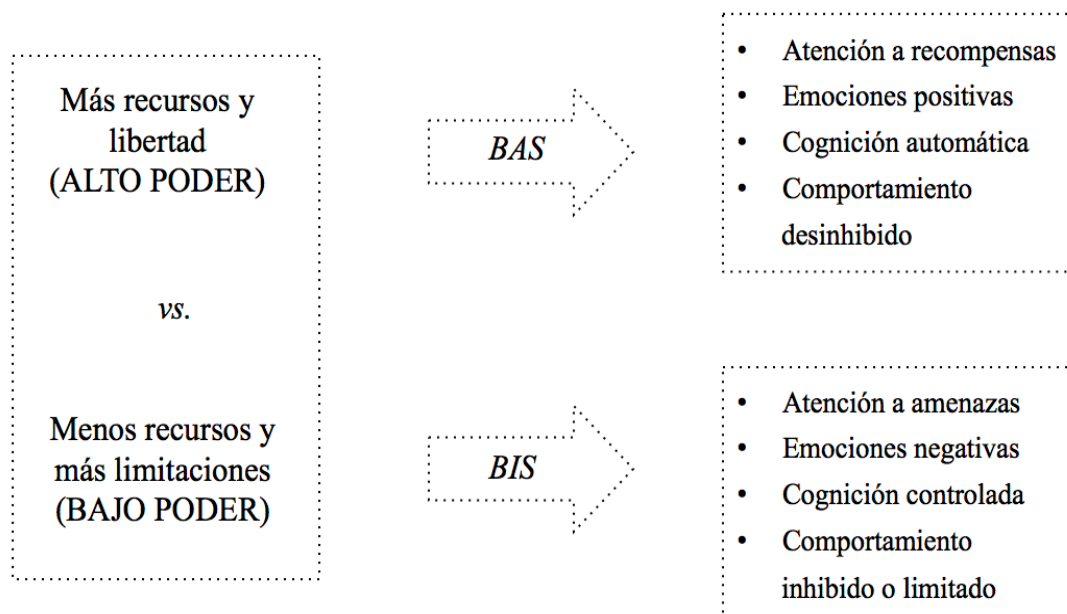
Dado que las personas con alto poder suelen tener más acceso a las recompensas de su entorno, es decir, controlar en mayor medida sus resultados, y tienen menos constricciones/limitaciones sociales, actúan en mayor medida de acuerdo con su voluntad y por tanto, su comportamiento, pensamientos, y emociones están impulsados por la activación de BAS. La activación del BAS hace que las personas con alto poder muestren una mayor atención a posibles recompensas u oportunidades, una mayor tendencia a la acción, desinhibición conductual, incrementemente

la experiencia y expresión de emociones positivas, tengan una mayor expresividad verbal/no verbal, y tomen decisiones más arriesgadas o acorde a sus intereses y objetivos. En otras palabras, las personas con más (alto) poder son más propensas a atender a las recompensas en base a sus intereses, lo que fomenta que tomen decisiones arriesgadas y en ocasiones socialmente inapropiadas. Por el contrario, las personas con menor (bajo) poder dependen más de los poderosos para lograr recursos y resultados deseables por lo que están más expuestas a restricciones, posibles amenazas y castigos, al tiempo que son más sensibles a las evaluaciones de los demás. Esto activa el BIS, un sistema de alarma ante las posibles amenazas, que les lleva a inhibir su comportamiento o utilizar conductas de evitación, controlar sus cogniciones y las evaluaciones que hacen de las personas y de la situación, y a experimentar una mayor afectividad negativa³ (véase Figura 1.6.).

³ Posteriormente se desarrollaron *la teoría de la focalización situada del poder* (Guinote, 2007, 2017) y *la teoría de la distancia social del poder* (Magee y Smith, 2013). Ambas proponen mecanismos para explicar las consecuencias del poder anteriormente mencionadas. Por una parte, Guinote (2007) propone que las diferencias de poder afectan a los procesos cognitivos y conductuales mencionados a través de la sensación de control, es decir, los efectos del poder se deben a su capacidad de incrementar o reducir el control percibido (o poder personal; Lammers et al., 2016; van Dijke y Poppe, 2006), desarrollada previamente. Específicamente, las personas con bajo poder, tendrán una menor sensación de control y prestarán atención a todos los aspectos de la situación en busca de cualquier amenaza para así intentar controlar su entorno. Por el contrario, las personas con alto poder, tendrán una mayor sensación de control y podrán centrarse en aquello que realmente consideran importante (Deng et al., 2018). Por otra parte, Magee y Smith (2013) señalan que las consecuencias del poder se deben fundamentalmente a la distancia social. En otras palabras, el poder aumenta la experiencia de distancia social, lo que las lleva a afiliarse menos con otras personas. Por el contrario, las personas con bajo poder dependen más de las personas poderosas para lograr recursos y resultados deseables. Esto hace que estén más motivadas para disminuir la distancia social y buscar cercanía con ellas.

Figura 1.6.

La Teoría del Enfoque de Poder. Adaptada de Keltner et al. (2003)



De acuerdo con estas premisas, la investigación acumulada—generalmente realizadas en contextos no románticos (e.g., en relaciones laborales o entre personas desconocidas)— muestra, en primer lugar, que las personas con alto poder (en comparación con las que tienen un bajo poder) suelen prestar una menor atención a las características y necesidades de otras personas. Por ejemplo, Susan Fiske et al. (Fiske, 1993; Goodwin et al., 2000) demostraron que cuando a las personas se les da el poder de evaluar a otras, es menos probable que dediquen tiempo y atención a las características personales del objetivo, y es más probable que basen sus decisiones en estrategias simplificadas de formación de impresiones, como los estereotipos. No obstante, como se comprobó posteriormente, esto depende de sus objetivos e intereses (e.g., Overbeck & Park, 2006).

En segundo lugar, las personas con alto poder, en comparación con las de bajo poder, están menos interesadas en comprender lo que otras personas sienten y piensan. En esta línea, estudios previos han mostrado que las personas con alto poder tienen una menor preocupación empática y capacidad de reconocer sus emociones (Galinsky et al., 2006), una menor toma de perspectiva (Gordon y Chen, 2013), y compasión (van Kleef et al., 2008). Estos hallazgos sugieren que el poder puede obstaculizar las habilidades o motivaciones que dan lugar a comunicaciones

receptivas entre personas (Reis et al., 2004).

En tercer lugar, la investigación sobre el poder también ha proporcionado evidencias a favor de la idea de que el alto poder reduce las intenciones de las personas de actuar de manera altruista o orientada hacia los demás. Por ejemplo, se ha mostrado que las personas poderosas adoptan comportamientos y decisiones más desinhibidos o de riesgo (Anderson y Galinsky, 2006; Galinsky et al., 2003) y centrados en sus intereses u objetivos (Kipnis, 1976; Scholl y Sassenberf, 2014); así como, que generalmente sienten una mayor libertad para expresar sus emociones, deseos, o pensamientos (Berdahl y Martorana 2006; Chen et al., 2001; Van Kleef y Lange, 2020). Por el contrario, aquellas personas con un bajo poder tiene una mayor motivación de afiliación social (Case et al., 2015), y voluntad de ayudar a desconocidos (Lammers et al., 2012).

Finalmente, Keltner et al. (2003) propusieron que las personas con alto poder experimentarían y expresarían en mayor medida emociones positivas, mientras que aquellas con bajo poder emociones negativas. Sin embargo, la evidencia empírica no ha podido corroborar tal predicción, concluyendo que la posesión de poder desinhibe la expresión emocional, aumentando así la coherencia entre las emociones experimentadas y expresadas, independientemente de su valencia positiva o negativa (e.g., Van Kleef y Lange, 2020). Por el contrario, las personas que tienen un bajo poder tienden a expresar sus emociones de manera más limitada (Anderson y Berdahl, 2002; Catterson et al., 2017; Langner et al., 2012; Van Kleef y Lange, 2020).

A partir del trabajo teórico y empírico descrito aquí, parece evidente que la tradición actual de conceptualizar y definir el poder tiene varias implicaciones importantes para los procesos interpersonales y, por extensión, para las relaciones románticas. La principal de estas implicaciones es la idea de que se espera que el poder tenga consecuencias negativas en la gestión del conflicto en las relaciones románticas. En concreto, el DPSIM (Farrell, 2016; Simpson et al., 2015), de acuerdo con *la teoría del enfoque de poder* (Keltner et al., 2003) y *el principio del menor interés* (Waller & Hill, 1951), propone que las personas con alto poder estarán profundamente orientadas a sí mismos durante la gestión de conflictos y se guiarán en mayor medida por objetivos o metas que satisfagan sus propias necesidades, incluso a expensas de su pareja (Holmes y Murray, 1996). Las personas con bajo poder, por el contrario, deberían estar más restringidas durante las discusiones de conflictos, y deberían estar más preocupadas por mantener relaciones positivas con sus parejas —

de las que dependen en mayor medida— y menos dispuestas a aceptar los costos potenciales de confrontar directamente a su pareja durante conflictos. De acuerdo con estas ideas, aunque de manera escasa y limitada, algunos estudios han mostrado que las personas más poderosas suelen comportarse en menor medida de manera que beneficie a su pareja o a la relación durante conflictos, por ejemplo, reduciendo la probabilidad de realizar un sacrificio (Righetti et al., 2015) e incluso incrementando las respuestas de agresión durante conflictos (Bentley et al., 2007); mientras que las con bajo poder tienen a priorizar los objetivos de su pareja (Laurin et al., 2016) y a acomodarse a sus necesidades (Rusbult et al., 1991), empleando respuestas de lealtad y sumisión (Pietromonaco et al., 2021) cuando aparecen conflictos.

En suma, aunque algunos trabajos han puesto a prueba los efectos del poder durante situaciones conflictivas (e.g., Rusbult et al., 1991), lo cierto es que, tal y como concluían Agnew y Harman (2019) en una reciente revisión sobre el poder en las relaciones de pareja, el estudio del poder y su influencia en los diversos eventos que aparecen en las relaciones de pareja, incluida la gestión del conflicto, ha recibido escasa contribución empírica. Por ello, analizar las dinámicas de poder, las condiciones relacionales o contextuales que las determinan, y sus efectos en la gestión de conflictos de pareja es de gran relevancia.

4.2.2. Inclusión de la Pareja en el Autoconcepto

La investigación ha mostrado que la fusión entre la identidad personal y la identidad grupal lleva a las personas a experimentar una fuerte conexión con los miembros del grupo y las motiva a comportarse de manera que beneficien a dicho grupo (Swann et al., 2009). Aunque la mayor parte de la investigación ha estudiado este constructo en contextos intergrupales, también puede aplicarse a contextos interpersonales más cercanos.

En el contexto de las relaciones de pareja, la fusión entre la identidad personal y de la pareja se conoce como la *Inclusión de la otra persona en el propio autoconcepto* (*Inclusion of the Other in the Self-Concept*; IOS). Este constructo fue desarrollado en el *modelo de autoexpansión* (Aron y Aron, 1986; para una revisión teórica del constructo en profundidad, véase Aron et al. 2013) para abordar cuestiones teóricas y aplicadas sobre los procesos básicos que subyacen a las experiencias y comportamientos en el contexto de relaciones cercanas. El modelo propone que las relaciones cercanas brindan oportunidades a las personas para

Chapter 1

expandirse a sí mismas, es decir, ampliar las perspectivas de uno/a mismo/a, su potencial, o eficacia, ya que, dentro de las relaciones, cada persona puede experimentar los recursos, perspectivas, e identidades de su pareja como si fuesen propias—la otra persona está hasta cierto punto “incluida en el yo” (Aron et al., 1991). Así, la construcción cognitiva de la pareja se fusiona con la propia construcción cognitiva, es decir, la barrera entre el yo y la pareja se desdibuja, permitiendo que las dos identidades se vuelvan “funcionalmente equivalentes” (Aron et al., 1991; Mashek y Aron, 2004; Swann et al., 2009). Como resultado, las personas que incluyen a su pareja en su identidad en mayor medida estarán particularmente preocupadas por su relación, y se involucrarán en una variedad de acciones para fortalecer la relación, más allá de sus propios intereses. La investigación inicial apoya esta noción; las personas que incluyen en mayor medida a su pareja en su identidad están más comprometidas con su relación (Le et al., 2010) y están más dispuestas a realizar un sacrificio extremo por su pareja con el fin de superar los desafíos y conflictos que se presentan en su día a día (Joo y Park, 2017).

A medida que se desarrollan las relaciones y aumenta el compromiso en la pareja, las personas tienden a verse en menor medida como entidades separadas y más como un todo colectivo: una pareja (Agnew et al., 1998). En otras palabras, las personas comienzan a desarrollar una identidad de pareja, o una comprensión de sí mismas dentro de la relación, que combina su propia identidad y la de su pareja (Acitelli et al., 1999). Cuando esto ocurre, y las personas experimentan una “equivalencia funcional” entre su propia identidad y la de su pareja, la activación cognitiva de una identidad activa pensamientos y representaciones de la otra (Swann et al., 2009). Esta superposición cognitiva entre las dos identidades hace que las personas se sientan cercanas a su pareja y confiadas en la relación (Swann et al., 2012). En consecuencia, las personas que incluyen a su pareja en su autoconcepto son más propensas a dejar de lado sus propios intereses personales en favor de promover la relación cuando sea necesario (Swann et al., 2009). De acuerdo con esta idea, trabajos previos han mostrado que las personas con mayor inclusión de la pareja en su autoconcepto se sacrificaban en mayor medida por su pareja (McIntyre et al., 2016), empleaban conductas de mantenimiento de la relación (e.g. ayudarse mutuamente, ser físicamente afectivas, compartir problemas; Ledbetter, 2013), y estaban más motivadas para actuar a favor de las necesidades de la otra persona o la relación, dejando atrás su propia necesidad personal (Scholl et al., 2018; Walsh y

Neff, 2018). El problema surge cuando en las relaciones de pareja la identidad de una persona se expande demasiado, incorporando muchas de las características de su pareja (Aron y Aron, 1997), lo que lo lleva a verse eclipsados por la misma. En consecuencia, estas personas podrían percibir tener un menor control, ser más sensibles a las posibles amenazas en las relaciones (Murray et al., 2006), y utilizar respuestas pasivas ante conflictos, como evitar la confrontación, que pueden beneficiar a su pareja, pero pueden tener consecuencias perjudiciales persistentes para ellos/as mismos/as (Birditt et al., 2015).

En otros casos, algunos miembros de la relación incluyen en muy poca medida a su pareja en su propia identidad, es decir, tienen una baja IOS (e.g., Campbell et al., 2002). Cuando esto ocurre, es probable que en lugar de experimentar una "equivalencia funcional" entre su propia identidad y la de su pareja, activen en mayor medida su identidad personal, y por ende, actúen en base a sus propios intereses y objetivos. Por lo tanto, estas personas no deben estar particularmente motivadas para adoptar comportamientos que favorezcan la relación en respuesta a los desafíos o conflictos que surjan en la misma. Sino que, cuando se enfrentan a amenazas en sus relaciones, aquellas que incluyen en menor medida a su pareja en su identidad pueden ser menos propensas a hacer un esfuerzo por proteger la relación, llevándole incluso a responder de manera más destructiva y egoísta (Keltner et al., 2003). En esta línea, Walsh y Neff (2018) mostraron, en un estudio de diario, que las personas con una baja inclusión respondían de manera más desadaptativa en los días de mayor conflicto, ya que se centraban en satisfacer sus propias necesidades.

Con el fin de ampliar estos resultados iniciales, en esta tesis doctoral analizaremos la importancia de fusionar la propia identidad personal con las percepciones de la identidad de la pareja,—es decir, el grado en que las personas perciben a su pareja como una parte central de su autoconcepto y, por lo tanto, incluyen a su pareja en su concepción del yo (Aron et al., 1992)—, para realizar una gestión efectiva de los conflictos que surgen en la relación.

4.2.3. La Respuesta Percibida en la Pareja

La respuesta percibida en la pareja (*Perceived Partner Responsiveness*; PPR), definida como un proceso en el que “las personas llegan a creer que su pareja atiende y reacciona de manera comprensible y en apoyo a las características centrales y definitorias de la propia persona” (Reis et al., 2004, p. 203), ha surgido como un

concepto fundamental y principio organizador en el estudio de las relaciones de pareja (Finkel et al., 2017; Reis, 2012).⁴

Este concepto fue propuesto inicialmente en el *modelo de intimidad* (Reis y Shaver, 1988). El modelo expone que la intimidad entre dos personas y por tanto, sus comportamientos en interacciones diarias, son el producto de un proceso en el que la autorrevelación y la respuesta de la pareja son componentes clave. Desde este punto de vista, la intimidad se desarrolla a través de un proceso dinámico repetido a lo largo del tiempo en el cual una persona revela información personal a su pareja; recibe una respuesta de ésta; e interpreta en esa respuesta una comprensión, validación, y afecto por parte de su pareja. Específicamente, según Reis y Shaver (1988), es más probable que las personas experimenten una interacción como íntima y actúen constructivamente ante la misma en la medida en que la respuesta de su pareja transmite:

- a. Comprensión, es decir, capta con precisión las necesidades, sentimientos, y situación de la pareja.
- b. Validación, es decir, muestra respeto, aceptación, y valoración por la pareja.
- c. Cuidado, es decir, muestra afecto y preocupación por las necesidades de la pareja.

De manera importante, Reis y Shaver (1988) enfatizaron en la necesidad de incluir el matiz «percibida» en la respuesta de la pareja, al considerar a través de una serie de estudios realizados, que la intimidad y sus consecuencias asociadas se alcanza a raíz de la interpretación realizada de la respuesta de la pareja más que de la respuesta real, aunque ambas estén relacionadas (véase Reis y Clark, 2013, para una revisión).

Desde el planteamiento del modelo, una literatura cada día más creciente muestra cómo la PPR afecta al funcionamiento y el bienestar de la relación y de sus miembros. Por una parte, la alta PPR produce numerosos beneficios personales (Reis, 2012; Slatcher y Selcuk, 2017). Por ejemplo, algunos estudios, han encontrado que la PPR se asocia con un mayor bienestar tanto hedónico como eudaimónico (Selcuk et al., 2016; Tasfiliz et al., 2018), mayor satisfacción con la vida (Reis,

⁴ Consideramos que el término más apropiado en la lengua Española para denominar el constructo *Perceived Partner Responsiveness* sería “la responsividad percibida en la pareja”. No obstante, la palabra *responsividad* no está incluida en la Real Academia Española. Por ello, a lo largo de la tesis doctoral decidimos simplificar y nombrar este constructo como *respuesta percibida en la pareja*.

2007), actividad diaria de cortisol más pronunciada (es decir, más "saludable"; Slatcher et al., 2015), mejor calidad subjetiva del sueño mediante una reducción de los niveles de ansiedad y síntomas depresivos (Selcuk et al., 2017), y menor riesgo de mortalidad (Stanton et al., 2019), entre otros.

Por otra parte, la PPR es, además, una fuerte predictora de la satisfacción, intimidad, calidad y funcionamiento de las relaciones (Canevello y Crocker, 2010; Lemay y Clark, 2008). En el inicio de las relaciones, la PPR juega un papel fundamental, provocando el deseo de construir una conexión más profunda (Reis et al., 2011) al fomentar la confianza y el compromiso mutuo (Laurenceau et al., 1998; Welker et al., 2014). A medida que se desarrollan las relaciones, la respuesta a las necesidades de la pareja se convierte en una característica protectora de la relación (Clark y Aragón, 2013). De hecho, Gottman (1979), en uno de los primeros estudios observacionales realizados en la literatura, encontró que, durante la discusión de conflictos, las parejas más felices con su relación mostraban una mayor validación, preocupación y comprensión mutua que las parejas con dificultades, lo que facilitaba la interacción y el mantenimiento de la misma.

Estudios y aproximaciones teóricas posteriores, como *el modelo de regulación del riesgo* (Murray et al., 2006) previamente descrito, han intentado especificar cómo la PPR beneficia las interacciones de pareja, especialmente en situaciones de conflicto. Por ejemplo, se ha comprobado que durante eventos negativos, la alta PPR protege la relación al aumentar la probabilidad de que la persona perciba el apoyo y confianza por parte de su pareja (Feeney y Collins, 2001; Maisel y Gable, 2009). Específicamente, a través del componente de comprensión, la PPR permite que la persona tenga una mayor confianza en que su pareja atenderá a sus necesidades y preferencias (Reis et al., 2010, 2018). A través del componente de validación, la PPR fomenta la confianza de que la pareja aceptará los propios sentimientos así como legitimará sus preocupaciones. Finalmente, el componente de cuidado abarca la creencia de que la pareja se siente responsable de sus propias necesidades, y le brindará apoyo cuando sea necesario (Clark y Aragón, 2013). Todo esto disminuye la posible amenaza que las personas sienten ante un rechazo por parte de su pareja y, en consecuencia, reduce las respuestas y reacciones defensivas o de sumisión ante la misma (Caprariello y Reis, 2011; Reis et al., 2018). En concreto, cuando la PPR es alta y por tanto, el riesgo percibido de rechazo es bajo, las personas están más dispuestas a expresar sus emociones, necesidades y, a afrontar activamente la

situación conflictiva debido a que se sienten seguras y confían en la relación (McCarthy et al., 2017). En esta línea, investigaciones recientes mostraron que las personas tienen más probabilidades de responder de manera que favorezca la relación como, por ejemplo, a través de la expresión emocional o el apoyo a la pareja cuando se percibe a la pareja como afectuosa y atenta a las propias necesidades (Ruan et al., 2019; Von Culin et al., 2018).

Por el contrario, una baja PPR socava la sensación de seguridad y es probable que genere estrategias defensivas para protegerse de una posible explotación o daño, es decir, los objetivos de autoprotección se vuelven prominentes. Cuando esto ocurre, es más probable que las personas se protejan a sí mismas y se comporten de manera que minimicen el riesgo de daño y rechazo (Clark et al., 2001; Murray et al., 2006). Investigaciones previas han destacado una variedad de tácticas que las personas adoptan para protegerse del riesgo de rechazo cuando perciben una baja PPR, entre las que destaca la evitación de la situación, devaluación de la pareja, o inhibición comportamental (e.g., Murray et al., 2003; Overall y Sibley, 2009). Por ejemplo, se ha comprobado que la falta de respuesta o preocupación percibida en la pareja se asocia con una mayor supresión emocional, evitación de la situación, y una menor capacidad de solucionar el conflicto (Reis et al., 2007; Sasaki y Overall, 2021; Thomson et al., 2018). Si bien la evitación de la situación o devaluación de la pareja son formas de reducir preventivamente cualquier rechazo posterior de la pareja, éstas pueden ser perjudiciales para la relación al aumentar el riesgo de insatisfacción, o incluso la intensidad del conflicto (Gottman, 1998; Murray et al., 2003).

Partiendo de la información revisada, además de las características individuales, las personas pueden ajustar o regular la gestión que realicen de los conflictos en base a la respuesta que perciben en su pareja, de ahí la importancia de su consideración en la presente tesis doctoral.

4.3. Variables Contextuales

Más allá de las características de las personas, su pareja, o las propias dinámicas de la relación, el contexto en el que se produce el conflicto y cómo éste es percibido puede tener una influencia en las respuestas que se adopten para gestionarlo. Entre las diversas variables contextuales (i.e., tipología de conflictos, frecuencia, etc.; Finkel et al., 2002), en esta tesis se analizará el rol de la gravedad percibida del conflicto.

4.3.1. *Gravedad Percibida del Conflicto*

Las personas pueden experimentar diferentes tipos de conflictos con sus parejas en función de su gravedad. Por una parte, pueden tener simples desacuerdos en su día a día que pueden recibir una atención mínima y tener efectos de corta duración (Mead et al., 1990). Por ejemplo, las personas discuten sobre asuntos como el reparto de las tareas del hogar, rutinas diarias, la falta de comunicación, o el tiempo que pasan juntos en momentos de descanso. Sin embargo, estos conflictos continuados en el tiempo, así como otros en los que las personas luchan de manera continuada sobre problemas personalmente importantes que atentan contra la integridad de la persona son considerados de gran relevancia. Por ejemplo, cuando una persona se siente controlada y oprimida en la relación, cuando existen luchas de poder, incompatibilidades personales, o la pareja no satisface sus necesidades; Bradbury y Fincham, 1990; Cupach y Canary, 2000).

La evidencia ha demostrado que la gravedad percibida del conflicto influye en la reacción que se adopte ante él (Garrido-Macías et al., 2020; Gottman, 1994; Valor-Segura et al., 2014). Específicamente, los conflictos que se perciben como graves, pueden causar importantes consecuencias tanto personales como para la relación. Concretamente, de acuerdo con Gottman (1994), afrontar conflictos graves puede provocar un fuerte afecto negativo y además, una tensión o amenaza en la relación que conduzca al divorcio o disolución de la misma. Por ello, cuando las personas se enfrentan a problemas que consideran graves, se vuelve más importante resolver los problemas y emplear estrategias de comunicación directa, incluso si eso significa tener que expresar críticas y hostilidad con el fin de satisfacer sus necesidades (Overall, 2020). Es más, la literatura ha mostrado que la percepción del conflicto como grave generalmente aumenta la demanda de soluciones, la necesidad de desahogar la frustración, y el uso de respuestas de oposición directas durante el mismo (Overall y McNulty, 2017; Rusbult et al., 1986). Por ejemplo, McNulty y Rusell (2010) observaron que discutir problemas graves aumentaba el uso de conductas de oposición directa para resolver problemas de manera efectiva; a la inversa, cuando los conflictos eran más leves, el uso de tal respuesta se percibía como innecesario.

En suma, aunque es cierto que las personas suelen enfrentarse a los problemas y abordarlos directamente a través del uso de respuestas activas, ya sean

constructivas o destructivas, es más probable que empleen estrategias hostiles y destructivas conforme incrementa la gravedad del conflicto (Weiser y Weigel, 2014).

4.4. Consideraciones Finales

Las variables anteriormente desarrolladas podrían determinar, en parte, la gestión del conflicto en las relaciones de pareja. No obstante, dichas variables no son factores aislados, sino que pueden y probablemente van coexistir dentro las relaciones para, de manera conjunta, dar forma a las respuestas que las personas adoptan, especialmente durante momentos de conflicto (Finkel et al., 2017).

Dado que durante un conflicto, por definición ambas personas tienen objetivos e intereses diferentes, consideramos que entre todas las variables anteriormente desarrolladas, la capacidad que dicha persona tenga de controlar e influir en la pareja para lograr los objetivos deseados, es decir, el poder en la relación, va a ser un aspecto esencial que guíe la gestión del conflicto (Kelley y Thibaut, 1978; Kim et al., 2019). Además, tomando como referencia (a) el amplio número de trabajos que muestran la capacidad predictiva del poder en el comportamiento, emoción, y cognición—generalmente fuera del contexto de las relaciones de pareja (e.g., Van Kleef y Lange, 2020; Guinote, 2017)—; y (b) las perspectivas teóricas desarrolladas a lo largo del capítulo, en especial, *la teoría de la interdependencia* (Kelley y Thibaut, 1978), en la dependencia relativa entre los miembros de la relación ha sido empleada para explicar la mayoría de los acontecimientos que ocurren en las relaciones de pareja (e.g., Columbus et al., 2020; Finkel et al., 2017); consideramos que, mediante la activación del sistema de aproximación o evitación/inhibición, el poder (y el control percibido incluido en el mismo; Guinote, 2007) podría aportar una primera aproximación al estudio de las respuestas que las personas adoptan ante los conflictos de pareja (Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015). No obstante, como se desarrolló al comienzo de este capítulo, las relaciones de pareja tienen una peculiaridades respecto a las relaciones con personas (des) conocidas. Éstas suelen ser continuas, en las que el comportamiento, sentimientos y pensamientos de las personas están determinados por sus experiencias pasadas, expectativas futuras, y la interdependencia existente en la relación. Además, y quizás lo más importante, es que normalmente en una relación de pareja las personas se preocupan más profundamente por el bienestar de su pareja y quieren que ésta se sienta apoyada y feliz. Esto podría afectar a la forma en que se ejerce el poder y sus consecuencias durante los posibles

conflictos. Por ello, consideramos que variables como la inclusión de la pareja en el autoconcepto, la respuesta percibida en la pareja, y la gravedad del conflicto podrían moderar los efectos del poder en la gestión de conflictos de pareja.

Específicamente, cabría esperar que la activación del sistema de aproximación en las personas con alta percepción de poder facilitase la expresión emocional y el uso de respuestas activas-destructivas de resolución de conflictos (Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015). No obstante, de acuerdo con la revisión realizada, es más probable que dichas respuestas se den ante conflictos graves y cuando la persona tiene una baja inclusión de su pareja en su autoconcepto. Conflictos leves o tener una mayor inclusión de la pareja en el autoconcepto podrían favorecer que las personas con alto poder prioricen los objetivos de la relación y su mantenimiento, respectivamente, en lugar de sus intereses personales (Chen et al., 2001; Foulk et al., 2020; Gordon y Chen, 2013; Karremans y Smith, 2010; Scholl et al., 2018).

Por el contrario, cabría esperar que la activación del sistema BIS en las personas con baja percepción de poder se asociase con una mayor supresión emocional y uso de respuestas pasivas-constructivas de resolución de conflictos (Keltner et al., 2003). No obstante, de acuerdo con la revisión realizada, es más probable que dichas respuestas aparezcan cuando las personas perciben una baja respuesta en su pareja. Si la persona tiene una pareja que la valore, se preocupe por ella y la cuide, ésta podría percibir el conflicto como menos amenazante y en consecuencia, actuar de manera más proactiva en la gestión de conflictos (Ruan et al., 2019; Thomson et al., 2018; Von Culin et al., 2018).

El análisis del potencial predictivo de dichos indicadores contextuales, individuales, y relacionales, así como su interacción conjunta, contribuirá a entender de forma más completa y precisa cómo las parejas gestionan los conflictos que surgen en su relación y la forma en que estas respuestas permiten explicar la salud y bienestar percibido de ambos miembros de la relación.

Motivation and Objectives

Motivación y Objetivos

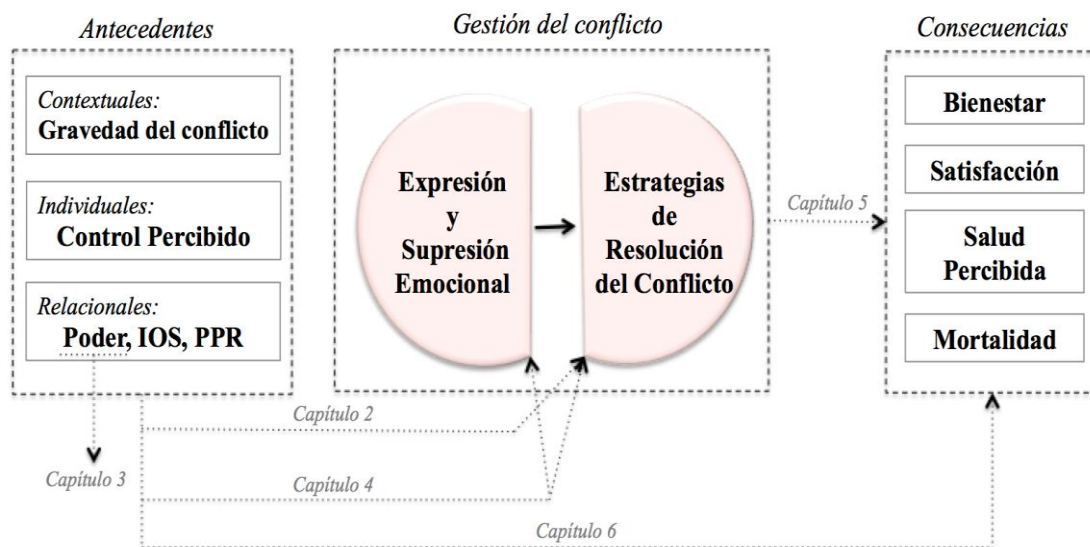
Las relaciones románticas o de pareja son una de las fuentes más importantes de salud, bienestar, y felicidad de las personas (e.g., Holt-Lunstad et al., 2010; Robles et al., 2014), algo que no es de extrañar dado que las vidas de las parejas románticas se encuentran íntimamente entrelazadas (Rusbult y Van Lange, 2003). La interdependencia existente entre los miembros de una relación puede hacer que las personas se encuentren fuertemente motivadas para mantener e invertir en la relación, pero también puede convertirse en una fuente de conflictos y discrepancias cuando existen intereses incompatibles (Clark y Mills, 2012). Siendo realistas, las personas en relaciones de pareja no siempre experimentan una correspondencia de intereses, es decir, lo que es bueno para una persona también es bueno para la otra. Si no que las parejas se enfrentan regularmente a situaciones en las que las preferencias de ambos divergen (Overall y McNulty, 2017). La información expuesta en la revisión anterior pone de relieve que la forma en que las parejas navegan por los inevitables conflictos de intereses puede, por ende, ser clave para el buen funcionamiento y la satisfacción de la relación, así como para la salud y bienestar de las personas (Cameron y Overall, 2018; Joel et al., 2020). Sin embargo, como se ha podido constatar, el análisis de las respuestas específicas o patrones de actuación que las personas ponen en marcha para resolver dichos conflictos, sus efectos en la pareja, así como los factores que determinan dichas respuestas han recibido relativamente poca atención empírica, a pesar de ser un tema de interés cotidiano debido a su frecuencia en la vida de las personas.

En consecuencia, esta tesis doctoral tiene como objetivo general obtener evidencias empíricas que contribuyan a profundizar en la comprensión de los procesos implicados en la gestión de los *conflictos* o divergencias de intereses que surgen en las relaciones de pareja y sus consecuencias. Para desarrollar el objetivo principal de este trabajo realizamos un total de 12 estudios con participantes de población general que mantenían una relación de pareja ($N = 4,985$) agrupados en seis capítulos empíricos que conforman la presente tesis doctoral. En dichos capítulos de manera interconexa pretendemos analizar dos cuestiones generales: (a) qué factores propios de la relación y su interacción influyen en cómo gestionan las personas los conflictos con sus parejas, es decir, en las respuestas que emplean ante las divergencias de intereses que aparecen entre ellas en su día a día; y (b) cómo la forma en la que gestionen estos conflictos puede afectar a las respuestas de su pareja, así como, al bienestar, satisfacción, y salud percibida de cada miembro de la relación

a corto y largo plazo. En la Figura 1.7. presentamos un esquema conceptual del planteamiento general de la tesis doctoral y que será abordado de manera empírica en los siguientes capítulos.

Figura 1.7.

Esquema del planteamiento conceptual de la presente tesis doctoral



Con el fin de alcanzar el objetivo general de la tesis, ésta fue dividida en tres etapas en la que, de forma consecutiva y a medida que se iba desarrollando la presente tesis doctoral, se pusieron a prueba diferentes objetivos específicos.

La **primera etapa** de la tesis doctoral se centró en el estudio de las respuestas que las personas emplean para gestionar los conflictos que surgen en sus relaciones de pareja y los posibles factores determinantes desde una *perspectiva individual*, es decir, teniendo en consideración solo las puntuaciones de un miembro de la relación. Debido a que, como hemos revisado anteriormente, el poder prevalece en la vida social, y los estudios realizados generalmente en contextos organizacionales o entre personas desconocidas indican que éste afecta cómo las personas sienten, piensan y actúan (e.g., Galinsky et al., 2003; Guinote, 2017; Keltner et al., 2003; Van Kleef y Lange, 2020); prestaremos una especial atención al estudio del poder percibido como antecedente de la gestión de conflictos y las condiciones que lo determinan en el contexto de las relaciones de pareja.

Específicamente, en el *Capítulo 2* se pretendió realizar una primera aproximación al estudio de la gestión del conflicto en las relaciones de pareja analizando el uso de estrategias destructivas o constructivas y las condiciones bajo

las cuales emergen. En concreto, nos preguntamos si la percepción de poder en la relación podría estar relacionada con las estrategias (destructivas vs. constructivas) que las personas adoptan para resolver los conflictos que surgen en su relación de pareja. Para dar respuesta a esta pregunta, a través de tres estudios se analizó (a) el efecto del poder percibido en el empleo de estrategias de resolución de conflictos destructivas vs. constructivas, y la (b) la influencia de la gravedad del conflicto y de la inclusión de la pareja en el propio autoconcepto como moderadores de la asociación previa. Siguiendo una perspectiva tradicional (Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015), esperábamos que la alta percepción de poder promoviese el uso de respuestas activas-destructivas (vs. constructivas) como estrategias de resolución *solo* ante conflictos graves y cuando la persona tuviese una baja inclusión de la pareja en su propio autoconcepto.

La **segunda etapa** de la tesis doctoral pretendió profundizar en el estudio de las respuestas que las personas emplean para manejar los conflictos que surgen en sus relaciones de pareja y los posibles factores determinantes desde una *perspectiva diádica*, es decir, teniendo en cuenta ambos miembros de la relación (ya sea sus respuestas específicas y/o la percepción existente sobre las mismas). Una característica esencial de las relaciones de pareja es la interdependencia entre ambos miembros de la relación (Kelley et al., 2003). De modo que las acciones, sentimientos, y pensamientos de un miembro de la relación se encuentran en cierto modo vinculados a las acciones, sentimientos y pensamientos de su pareja. Este proceso requiere una perspectiva diádica en el estudio de la gestión del conflicto, que investigue las respuestas de ambas personas involucradas en la relación interconectadas entre sí (Kashy et al., 2018; Kenney et al., 2006).

En el *Capítulo 3* se adaptó el Relationship Power Inventory (Farrell et al., 2015) a la población española con el objetivo de disponer de un instrumento de medida que permitiese evaluar las dinámicas de poder en el contexto de las relaciones de pareja en la cultura y lengua española. Concretamente, una vez obtenidas evidencias de validez de contenido, a través de dos estudios, se exploraron las propiedades psicométricas de los ítems, se confirmó la estructura factorial de la escala, y se obtuvieron evidencias de validez externa y de invarianza de la medida.

Una vez adaptada dicha escala y mostrado los patrones de gestión de conflicto de las personas con alto poder, en el *Capítulo 4* decidimos ampliar el estudio de las diferentes respuestas que las personas pueden adoptar para gestionar los conflictos de

pareja y, además, comprobar las tendencias de actuación de las personas que percibían tener un bajo poder en su relación. Como se ha revisado previamente en el capítulo, los conflictos y las emociones se encuentran indiscutiblemente unidos (e.g., Fitness, 2001). Sin embargo, su comunicación no siempre es funcional, especialmente para aquellas personas que poseen un bajo poder (e.g., English et al., 2013; Van Kleef y Lange, 2020). Por ello, nos preguntamos si la percepción de poder también podría estar relacionada con la expresión o supresión emocional durante los conflictos que surgen en las relaciones de pareja y, en consecuencia, con las estrategias de resolución de conflicto adoptadas. Para dar respuesta a esta pregunta, a través de tres estudios se analizó si (a) la baja percepción de poder está relacionada con la supresión vs. expresión emocional durante los conflictos, (b) la percepción de la respuesta de la pareja modera este efecto y, (c) qué estrategias de resolución de conflictos se ejecutan posteriormente. Esperábamos que la percepción de tener un bajo poder en la relación promoviese posibles patrones de inhibición/evitación ante los conflictos de pareja incrementando la supresión (vs. expresión) emocional y, en consecuencia, el uso de respuestas pasivas (vs. activas) de resolución de conflictos *solo* cuando las personas percibían una baja respuesta en su pareja.

Una vez estudiadas las respuestas que las personas emplean para gestionar los conflictos que surgen en sus relaciones de pareja y los posibles factores determinantes, la **tercera etapa** de la tesis doctoral se centró en el análisis de las consecuencias asociadas a la gestión del conflicto.

En el *Capítulo 5*, nos preguntamos si la expresión o supresión emocional podría tener un impacto en la pareja, es decir, en la estrategia de resolución adoptada ante el conflicto por parte de la pareja, así como, en su satisfacción personal y con la relación. Para resolver esta cuestión, desde una perspectiva diádica, en una serie de tres estudios analizamos el efecto que la expresión o supresión emocional de un miembro de la relación tendrá en (a) las respuestas de resolución de conflictos y (b) la satisfacción con la vida y con la relación del otro miembro de la misma, así como (c) el efecto de la expresión/supresión emocional en la satisfacción con la vida y con la relación de la pareja a través las estrategias de resolución de conflictos. Esperábamos que la expresión emocional de un miembro de la relación incrementase el uso de respuestas constructivas (disminuyese las respuestas destructivas) de resolución de conflicto por parte de su pareja, y en consecuencia favoreciese su satisfacción con la vida y con la relación. Por el contrario, cabía esperar que la

supresión emocional incrementase el uso de respuestas destructivas (disminuyese las respuestas constructivas) de resolución de conflicto por parte de su pareja, y en consecuencia, se asociase negativamente con la satisfacción con la vida y con la relación.

Finalmente, dado que la literatura existente ha propuesto la respuesta percibida en la pareja (PPR) como un principio organizador de las relaciones de pareja (Finkel et al., 2017; Reis, 2012) y ésta ha mostrado tener un rol crucial (Capítulo 4) al determinar las circunstancias bajo las que se produce una tendencia de evitación/inhibición durante los conflictos en las relaciones de pareja, en el *Capítulo 6* nos preguntamos qué influencia podría ejercer la respuesta percibida en la pareja en la propia persona a largo plazo. Para resolver esta pregunta, en un estudio longitudinal se analizó (a) las consecuencias a largo plazo, es decir tras 20 años de relación, que la respuesta percibida en la pareja tiene para la salud, bienestar, y probabilidad de morir de la persona; y (b) su influencia en el control percibido y la reactividad emocional ante eventos conflictivos como posibles mecanismos explicativos de dicha asociación. Esperábamos que una alta respuesta percibida en la pareja se asociase con una mayor percepción de control o poder personal—componente de el poder interpersonal (Deng et al., 2018; Guinote, 2007)— y una menor reactividad emocional durante eventos conflictivos lo que, en consecuencia, podría incrementa la salud percibida, y el bienestar personal.

Empirical Studies

Estudios Empíricos

Chapter 2

*Elucidating the Effect of Perceived Power
on Destructive Responses during
Romantic Conflicts*

**Elucidating the Effect of Perceived Power on Destructive
Responses during Romantic Conflicts**

María Alonso-Ferres

Inmaculada Valor-Segura

Francisca Expósito

Centro de Investigación, Mente, Cerebro, y Comportamiento (CIMCYC)
Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología
Universidad de Granada

This article has been published:

Alonso-Ferres, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2021). Elucidating the effect of perceived power on destructive responses during romantic conflicts. *The Spanish Journal of Psychology*, 24. <https://doi.org/10.1017/SJP.2021.15>

Abstract

Prior research has indicated that the people one loves the most, such as their romantic partners, ironically, are also the people toward whom they often direct destructive behaviors in times of conflict, and such destructive responses become one of the most challenging relationship problems. Identifying the conditions that promote destructive (vs. constructive) conflict-resolution strategies is a crucial gap requiring study to help individuals build healthier and happier relationships. Across three studies (total $N = 728$), we examined whether (a) power is related to direct destructive (vs. constructive) responses during romantic conflicts; (b) this effect was moderated by the seriousness of the conflict and the relationship's inclusiveness. In Study 1, participants involved in romantic relationships completed scales assessing interpersonal power, the conflict's seriousness, their relationship's inclusiveness, and conflict-resolution responses. In Studies 2-3, the participants were randomly assigned to complete an essay in which the conflict's seriousness and power were experimentally manipulated. Findings from hierarchical regression analyses consistently showed that power led to destructive (and lower constructive) responses. However, this only occurred when the participants faced severe conflicts and their partner was not central to their self-concept. An internal meta-analysis of the studies confirmed the reliability and significance of these relationships; $|r's| = .13-37$. Together, these results support the proposition that power asymmetries can threaten relationships by driving destructive responses during romantic conflicts, and untangle the conditions under which this happens. The conflict's seriousness and the inclusiveness of the relationship may be considered to provide skills that help individuals navigate their relationships' life challenges.

Keywords: close relationships, conflict resolution, conflict seriousness, inclusion of the other in the self, power

Elucidating the Effect of Perceived Power on Destructive Responses during Romantic Conflicts

Romantic couples often struggle in situations in which the partners argue about financial issues, how to spend time together, family responsibilities, and bad habits. Indeed, relationship conflict is inevitable with no risks of damaging if they are adequately addressed (Overall, 2020). However, ironically, people often respond destructively to their loved ones in times of conflict, and such destructive responses become one of the most challenging relationship problems (Overall & McNulty, 2017). While the potential (inter) personal consequences of conflict resolution are well-known (e.g., Overall, 2020), identifying, clearly, the conditions that promote direct destructive (vs. constructive) conflict-resolution strategies is crucial to help individuals build healthier and happier relationships.

To shed light on this issue, recent research has indicated that *power* dynamics are essential when negotiating conflict (Pietromonaco et al., 2021). Yet, surprisingly, relatively little theoretical or empirical work has focused on the influence that power differences have on relationship partners and their conflict-resolution responses. Because people often feel the need to influence others to achieve a desirable solution when goals and needs conflict in relationships (Overall et al., 2016; Rusbult & van Lange, 2003), the present work investigates whether the ability or capacity to influence the partner's ideas—namely power within the relationship—plays an important role in determining the type of response used during romantic conflicts. Building on the power and close relationship literature, the current research sought to (a) uncover if powerful people (rather powerless) are more willing to use a direct destructive (vs. constructive) response to their partner during romantic conflict discussions; and if so, (b) untangle the conditions under what powerful people may use a destructive response during romantic conflicts.

Power in Relationships as Determining of Conflict Resolution

Although in many romantic relationships partners strive for equality, asymmetries in levels of dependence commonly result in one partner perceiving to have more *relative* power than the other across different types of interactions (e.g., Simpson et al., 2015). According to *the principle of least interest* (Kelley & Thibaut, 1978), the partner in a relationship who is less invested or interested in continuing the relationship has relatively more power to influence their partner in their favor

because is less affected by their partner's actions (i.e., has less to lose if the relationship ended) and thus, is more independent of him/her. Therefore, in line with previous literature, holding power in relationships includes both being more independent of the partner as well as being more able to influence the partner to reach desired outcomes (Overall et al., 2016; Simpson et al., 2015). These power dynamics may have important consequences when negotiating conflicts. In particular, because powerful people are relatively more independent of others, they have the option to decide between displaying constructive or destructive responses during a romantic discussion (Fouk et al., 2020; Rusbult & Zembrodt, 1983). Constructive responses refer to an attempt to maintain the relationship via cooperative or prosocial behaviors such as seeking help, explaining one's point of view, and suggesting solutions to problems. Destructive responses allow a relationship to atrophy or end it via oppositional behaviors such as being selfish, coercive, or ending the relationship (Rusbult et al., 1986).

In line with Kipnis's (1972) early proposition that power corrupts, we propose that powerful, as compared to powerless individuals, may be more likely to respond to their partner via opposition (rather than cooperative) behaviors—that is, using direct destructive conflict resolution. We draw our assumptions from diverse theoretical perspectives on power and close relationships—such as *the approach-inhibition theory* (Keltner et al., 2003), and *the interdependency theory* (Kelley & Thibaut, 1978). Despite their differences, these theoretical models share the assumption that people high in power are less dependent from others, basically because they have the potential to influence and retaliate against others by delivering punishments and withholding rewards. This makes them less vulnerable to potential threats and thus, individuals may directly engage in courses of action that advance their aims rather than broader partner or relationship's interest. Stated differently, elevated power seems to evoke a focus on personal benefits or desires and hinders power-holders from behaving in favor of relationships welfare (Case et al., 2015; Galinsky et al., 2003). Supporting this view, traditional research has demonstrated that holding power reduces perspective-taking (Galinsky et al., 2006), compassion (van Kleef et al., 2008), social affiliative motives (Case et al., 2015), willingness to help strangers (Lammers et al., 2012) and, sacrifice in romantic relationships (Riguetti et al., 2015). Likewise, importantly, a higher power relative to others increases dehumanization (Gwinn et al., 2013), abusive behaviors (Cislak et al.,

2018), and intimate partner violence (Martín-Lanas et al., 2019; Rivera & Díaz-Loving, 2002). Together, this theoretical and empirical reasoning guided us to suggest power as a factor that determines individuals' destructive rather than constructive responses in times of conflict. Yet, to our knowledge, no prior research has specifically analyzed whether power guides individuals' conflict-resolution responses within relationship interactions in a close relationship context. This link is particularly important in romantic relationships because they are a highly interdependent context where people are also communally oriented and should care or feel responsible about each other's needs and well-being (Clark & Mills, 2012). In fact, romantic relationships cannot survive long terms if people always act in a dysfunctional manner (Karremans & Smith, 2010). Therefore, albeit the antisocial view of power may predominate the power literature, powerful individuals might not invariably behave destructively in any conflictual situation (Fouk et al., 2020). Additionally exploring how relationship power may interlock with the other situational and relational factors provides refined insights (Tost & Johnson, 2019). In this line, the current investigation expands prior research by testing whether higher power is associated with destructive rather constructive responses in a conflictual situation towards their romantic partner, testing the moderating roles of conflict seriousness and the inclusion of the partner in their self.

Untangling when Power Does Promote Destructive Responses in Romantic Relationships

Considering power heightens goal pursuit during relevant situation contexts (Guinote, 2007), we suggest that variables that constrain those interests during romantic conflicts may prompt individuals' destructive rather constructive responses to face such conflicts. The seriousness of the conflict—a contextual factor that may affect people's responses and behaviors by highlighting their own needs (Deutsch et al., 2011)—could, firstly, explain under what circumstances powerful individuals may use destructive responses to face conflicts. Evidence has shown that how severely someone interprets the conflict influences how they will react to it (Garrido-Macías et al., 2020). Specifically, the perception of conflict as *severe* increases the demand for solutions, the need to vent frustration, and the use of direct oppositional responses during the conflict (Overall & McNulty, 2017; Rusbult et al., 1986). For example, McNulty and Rusell (2010) explained that the discussion of severe

relationship problems increases the use of direct oppositional behaviors to effectively resolve problems; conversely, when problems are minor, the use of this response is likely to be perceived as unnecessary. Why would the seriousness of the conflict specifically affect the conflict responses of powerful people? Given its fundamental role in structuring social interactions, conflict might exacerbate the effects of some dimensions of interdependence, for example, relationship power (Rusbult & van Lange, 2003). When the conflict of interest is strong and relevant situations arise, powerful individuals experience important demands that may outweigh their resources, resulting in a greater threat to their position and therefore their goal fulfillment (Scholl, de Wit, et al., 2018). In other words, power-holders might suspect others' withdrawal of cooperation and fear of losing power (Mooijman et al., 2019). As not every conflict of interest implies a power imbalance (and vice versa), this suggests that the confluence of both factors may render social interactions particularly troubling from a relationship perspective. Indeed, previous work has shown that when threats to power are high, restoring power has priority, leading to a cascade of defensive responses that aim at protecting individuals from harm (Bukowski et al., 2017; Deng et al., 2018; Weiss et al., 2020). Thus, we suggest that the higher the perceived degree of conflict, the more the power-holder sees reasons to suspect the possibility of their own goals could be blocked and thus, they might respond to perceived constraints upon their power by increasing negative or antisocial behaviors to get their way during interpersonal conflicts (Carpenter, 2017; Deng et al., 2018; Foulk et al., 2020). As a result of these dynamics, we predicted that the perception of having power would be associated with an increase in destructive responses during romantic conflicts (and a decrease in constructive ones), to the extent that people identify romantic conflict as severe.

Secondly, going beyond the previous postulation, different levels of relationship motivations may also differentially affect conflict-resolution responses. Drawing from an *interdependence theory* framework, individuals goals could be composed by others needs besides the personal ones (Rusbult & van Lange, 2003). Indeed, prior research has shown that romantic relationship partners may have mostly a communal relationship in which individuals' main goal might be to make their partner happy or take care of their relationship welfare and maintenance, beyond their self-interests (Clark & Mills, 2012). In this line, the conflict resolution of powerful partners may also depend on the degree to which individuals perceived

their partner as a central part of their self-concept and thus, *include their partner into their conception of the self* (IOS; Aron et al., 1992). Evidence in interpersonal contexts has shown that when individuals have a high IOS, they are motivated to act constructively, in favor of this person or relationship's needs, moving their own personal need to the background (Scholl, Sassenberg, et al., 2018). Conversely, having low feelings of connectedness does not promote each partner's awareness of the other's needs (Rusbult et al., 1991). Why would IOS affect the conflict responses of powerful people? As outlined above, powerful individuals should better respond in an important situation, especially to what is accessible during these situations (Guinote, 2007). When the other person is close to the powerful one and thus, likely to be included in their self (Aron et al., 1992), power should heighten pursuit of relationship-maintenance goals and the powerful person could behave and communicate constructively according to the relationship's needs (Chen et al., 2001; Scholl, Sassenberg, et al., 2018). Conversely, when the identification is low, the personal self should be salient and individuals probably behave destructively for the relationship, focusing on their personal goals. Accordingly, previous researches have shown that power induces prosocial behaviors when people feel—or are induced to feel—closely connected to the other person (DeMarree et al., 2014; Gordon & Chen, 2013; Karremans & Smith, 2010). However, following a traditional view of power, other studies suggest that powerful people tend to be less committed and connected to their relationships, and thus engage in destructive responses for the relationship (Chen et al., 2001; Lammers et al., 2012; Rigueti et al., 2015). Because not all romantic relationships are characterized by the same level of feelings and motivation of connectedness which drives force for engaging in pro-relationship behavior (Rusbult et al., 1991), we suggest that the higher perceived power relative to the romantic partner would be associated with an increase in destructive (not constructive) conflict resolution to the extent that the partner is not considered a central part of their self-concept.

The Current Research

In the present research, three studies were conducted to test the general hypothesis that power would be positively associated with destructive responses and negatively associated with constructive responses to face conflicts (Hypothesis 1). We further examined under what circumstances the perception of power would be

associated with conflict resolution, that is, whether the effects of power were moderated by the seriousness of the conflict and IOS. We expected that power would result in greater destructive and lower constructive responses when (a) the conflict was severe rather than mild (Hypothesis 2), (b) one had a low rather than high IOS (Hypothesis 3). The data and syntax used in the research are available on the Open Science Framework [OSF].

Study 1

Method

Sample

Participants were 347 Spanish individuals (207 women) who were involved at least 6 months in a romantic relationship. Originally, 400 participated in the study but 53 were excluded because they did not follow the instructions properly. Participants' mean age was 22.91 years ($SD = 8.79$). On average, they reported being involved in a romantic relationship for 4.47 years ($SD = 6.97$), and 19.6% lived together. A sensitive power analysis was conducted using the linear multiple regression R^2 increase tested in G*Power (Faul et al., 2009) to determine our ability to detect the contribution of interactions between power, seriousness, and IOS. Sensitivity analysis suggests that with this sample ($N = 347$, $\alpha = .05$), we have the ability to detect small effect sizes ($f^2 \geq 0.034$) with a power level of .80.

Measures and Procedure

Participants were recruited through an incidental sampling procedure in different public locations (e.g., local transportation stations) in a southeast Spanish city. Specifically, a trained evaluator requested the participants' collaboration and informed them of the estimated study's duration (approximately 15 min) and the agreement with the principles of confidentiality and anonymity regarding their responses. After signing an informed consent form, participants who affirmed being involved in a romantic relationship were asked to complete the questionnaire booklet individually and voluntarily. First, they were asked to indicate to what extent they have power in their romantic relationship using the Spanish adaptation of the Sense of Power Scale (e.g., "I can make my partner listen to me"; Anderson et al., 2012; Willis et al., 2016), composed by 8 items rated on a 7-point Likert scale (1 = *totally disagree*, 7 = *totally agree*); Cronbach's alpha = .73. Then, individuals were asked to conceptualize their own experiences of relationship closeness using the Spanish

version of the Inclusion of the other in the self (IOS) scale (Aron et al., 1992; Gómez et al., 2011). This pictorial scale includes five sets of two circles in which one of the circles represents the “self” of the participant and the other circle represents their “partner”. Each set depicts the circles with different degrees of overlap (1 = *totally independent*, 5 = *almost completely overlapping*). Therefore, participants had to indicate which model most closely represented their relationship. Next, individuals were asked to vividly describe, in writing, a conflict situation that they had experienced with their intimate partner. After writing about this incident, they were asked to complete another short questionnaire about this conflict situation. Specifically, participants rated the severity of the conflict described using 4 items (e.g. “At the time of the incident you described above, how trivial or severe was the problem?”; Rusbult et al., 1986; Valor-Segura et al., 2014) on a 6-point Likert Scale (1 = *not all severe*, 6 = *extremely severe*); Cronbach’s alpha = .89. Then, participants were asked to report how they responded to the described conflict situation with their partner using the Adaptation of the Accommodation in Romantic Couples Scale (ARCS) to the Spanish Population. This measure was composed by 27 items rated on a 9-point Likert scale (1 = *I did not do that*, 9 = *I showed that type of behavior*; Valor-Segura et al., 2020) that included a direct “destructive” conflict resolution subscale (e.g. “When I am very upset with my partner I think about terminating our relationship”; $\alpha = .91$) and the direct “constructive” conflict resolution subscale (e.g. “When things aren’t going well between us, I suggest changing things in the relationship to solve the problem”; $\alpha = .75$). Once participants filled the questionnaire, they were fully debriefed and thanked.⁵

Results and Discussion

Statistical Analysis Strategy

Descriptive statistics and correlations for all variables are displayed in Table 2.1. Hierarchical regression analyses were performed to test the predictive contribution of power, the seriousness of the conflict, IOS, and their interactions terms to destructive and constructive responses, using SPSS Version 21. Specifically, sociodemographic⁶ factors were entered in Step 1 (method: Enter); power

⁵ The study was approved by the corresponding college’s Institutional Review Board. All participants gave informed written consent in accordance with the Declaration of Helsinki.

⁶ Because standard deviations in participants’ age and relationship length are large, suggesting an extensive variation across punctuations in both measures, we controlled for

(standardized), seriousness (standardized), and IOS (standardized) were included in Step 2 (method: Enter); and the two-way interactions of Power \times Seriousness, Power \times IOS, and Seriousness \times IOS were incorporated in Step 3 (method: Enter) of the regression model.⁷ When the expected interactions emerged, we performed simple slopes analyses to interpret the interactions for high (+1*SD*) and low (−1*SD*) conflict seriousness and IOS.

participants' age and relationship length in all of the studies. Furthermore, because previous research has found that men tend to be the power-holders in the relationship (Felmlee, 1994) and to use more destructive conflict-resolution responses (Alonso-Ferres et al., 2019), we also controlled for gender.

⁷ Additional analyses were also conducted in each study including the three-way interaction of Power \times Seriousness \times IOS in Step 4. Results reveals that the effect of power on destructive and constructive responses, respectively, was fully moderated altogether by both, the seriousness of the conflict and IOS in Study 1 ($\beta = -.14, p = .033, 95\% \text{ CI } [-0.21, -0.01]$; $\beta = .15, p = .038, 95\% \text{ CI } [0.01, 0.21]$); Study 2 ($\beta = -.21, p = .030, 95\% \text{ CI } [-0.03, -0.54]$; $\beta = .19, p = .051, 95\% \text{ CI } [0.00, 0.52]$); and Study 3 ($\beta = -.40, p = .012, 95\% \text{ CI } [-1.33, -0.16]$; $\beta = .33, p = .047, 95\% \text{ CI } [0.01, 1.23]$). Simple slope analyses indicated that power did not significantly lead to destructive and constructive responses in cases of severe conflict for participants with high IOS (+1 *SD*) in Study 1 ($\beta = .03, p = .761, 95\% \text{ CI } [-0.21, 0.28]$; $\beta = .08, p = .408, 95\% \text{ CI } [-0.16, 0.39]$); Study 2 ($\beta = .42, p = .065, 95\% \text{ CI } [-0.02, 0.83]$; $\beta = -.15, p = .519, 95\% \text{ CI } [-0.75, 0.39]$); Study 3 ($\beta = .14, p = .400, 95\% \text{ CI } [-0.34, 0.83]$; $\beta = -.02, p = .904, 95\% \text{ CI } [-0.66, 0.58]$); nor in the case of mild conflict with high IOS (+1 *SD*) in Study 1 ($\beta = .03, p = .761, 95\% \text{ CI } [-0.21, 0.28]$; $\beta = -.01, p = .917, 95\% \text{ CI } [-0.19, 0.17]$); Study 2 ($\beta = .07, p = .636, 95\% \text{ CI } [-0.07, 0.12]$; $\beta = -.15, p = .322, 95\% \text{ CI } [-0.36, 0.12]$); Study 3 ($\beta = .29, p = .070, 95\% \text{ CI } [-0.04, 0.97]$; $\beta = -.13, p = .425, 95\% \text{ CI } [-1.02, 0.44]$); or low IOS (−1 *SD*) in Study 1 ($\beta = -.24, p = .015, 95\% \text{ CI } [-0.45, 0.05]$; $\beta = -.03, p = .766, 95\% \text{ CI } [-0.20, 0.15]$); Study 2 ($\beta = -.07, p = .449, 95\% \text{ CI } [-0.21, 0.10]$; $\beta = .20, p = .106, 95\% \text{ CI } [-0.04, 0.41]$); Study 3 ($\beta = -.09, p = .449, 95\% \text{ CI } [-0.23, 0.10]$; $\beta = .03, p = .865, 95\% \text{ CI } [-0.48, 0.57]$). Conversely, power was associated with destructive and constructive responses in Study 1 ($\beta = .55, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.30, 0.78]$; $\beta = -.30, p = .034, 95\% \text{ CI } [-0.59, -0.02]$); Study 2 ($\beta = .25, p = .017, 95\% \text{ CI } [0.06, 0.58]$; $\beta = -.45, p < .001, 95\% \text{ CI } [-.82, -0.33]$); and Study 3 ($\beta = .63, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.93, 2.15]$; $\beta = -.51, p < .001, 95\% \text{ CI } [-1.77, -0.54]$), in the case of severe conflict situations for participants with low IOS (−1 *SD*). Despite the consistency of the previous results and the addition of the three-way interaction in Step 4 accounted for incremental criterion variance (1–3%), these results were not included in the main test because larger sample sizes are required to test a three-way interaction with enough statistical power.

Table 2.1.*Mean, Standard Deviations, and Correlations for the Main Variables in Each Study*

	Study 1 (N = 347)					Study 2 (N = 221)				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
1. Power^a	–					–				
2. Seriousness^b	.17**	–				.05	–			
3. IOS	–.02	.22**	–			–.19**	–.38**	–		
4. Destructive	.13*	–.04	–.38**	–		.19**	.49**	–.61**	–	
5. Constructive	–.06	–.04	.10	–.16**	–	–.17*	.07	.29**	–.33**	–
M	3.48	3.41	4.30	3.10	5.06	4.13	–	5.39	2.97	4.98
SD	0.89	1.53	1.69	1.68	1.15	1.46	–	1.49	1.73	1.42

Note. IOS = Inclusion of the Other in the Self; Higher scores on continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., more serious).

^aIn Study 3, a dichotomy measure of power was used (0 = powerless; 1 = powerful). ^bIn Studies 2 and 3, a dichotomy measure of destructiveness was used (0 = not destructive; 1 = destructive/severe).

* $p < .05$. ** $p < .001$

Key Analyses

As Table 2.2. displays, power was related to destructive responses; that is participants were more likely to respond destructively as they reported perceiving increasing amounts of power in the relationship. Moreover, as expected, the effect of power on destructive responses was moderated by the seriousness of the conflict, as well as, by IOS. Simple slope analyses (Figure 2.1.) revealed that power was not associated with destructive responses in the case of mild conflict situations ($-1 SD$), $\beta = .13$, $t = 1.78$, $p = .077$, 95% CI $[-0.01, 0.26]$. Conversely, this association emerges in the case of severe conflict situations ($+1 SD$), $\beta = .30$, $t = 5.16$, $p < .001$, 95% CI $[0.17, 0.51]$. Likewise, as Figure 2.2. shows, power was not associated with destructive responses for people high ($+1 SD$) in IOS, $\beta = -.01$, $t = -0.01$, $p = .993$, 95% CI $[-0.15, 0.15]$, but this association emerges for people low ($-1SD$) in IOS, $\beta = .27$, $t = 3.44$, $p = .001$, 95% CI $[0.11, 0.42]$. Therefore, the more power a person perceives in their relationship, the more destructively responds in a conflict situation when the conflict was severe, or they were lowly identified with their partner (low IOS).

Table 2.2.

Moderated Multiple Regression Analysis of Destructive & Constructive Responses as a Function of Power, Conflict's Seriousness, and IOS (Study 1)

	Destructive Responses		Constructive Responses	
	β (SE)	95% CI	β (SE)	95% CI
Step 1				
Participants' Gender	-.14 (.13)*	[-0.57, -0.07]	.11 (.12)	[-0.01, 0.46]
Participants' Age	.08 (.02)	[-0.02, 0.03]	-.15 (.01)	[-0.04, 0.01]
Relationship's length	-.18 (.01)	[-0.01, 0.00]	.09 (.01)	[-0.01, 0.01]
ΔR^2	.04**		.02	
Step 2				
Power	.13 (.06)*	[0.02, 0.24]	-.04 (.06)	[-0.15, 0.07]
Seriousness	.03 (.06)	[-0.09, 0.14]	-.07 (.06)	[-0.18, 0.05]
IOS	-.37 (.06)***	[-0.52, -0.28]	.12 (.06)*	[0.01, 0.24]
ΔR^2	.14***		.02	
Step 3				
Power \times Seriousness	.12 (.06)*	[0.00, 0.22]	-.05 (.06)	[-0.15, 0.07]
Power \times IOS	-.16 (.06)**	[-0.26, -0.04]	.03 (.06)	[-0.09, 0.14]
Seriousness \times IOS	.13 (.06)*	[0.02, 0.26]	.11 (.06)	[-0.01, 0.23]
ΔR^2	.03**		.02	
Total R^2	.22		.17	

Note. $N = 347$; IOS = Inclusion of the Other in the Self; SE = standard error; CI = confidence interval. Higher scores on continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., greater Power). CI that does not include 0 indicates statistically meaningful associations.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

For constructive responses, there was no significant main effect of power and no significant second order interaction of power and the seriousness of the conflict, and power and IOS.

Figure 2.1.

The Interaction among Perceived Power and the Seriousness of the Conflict Predicting Destructive Conflict Resolution. Study 1 (N = 347)

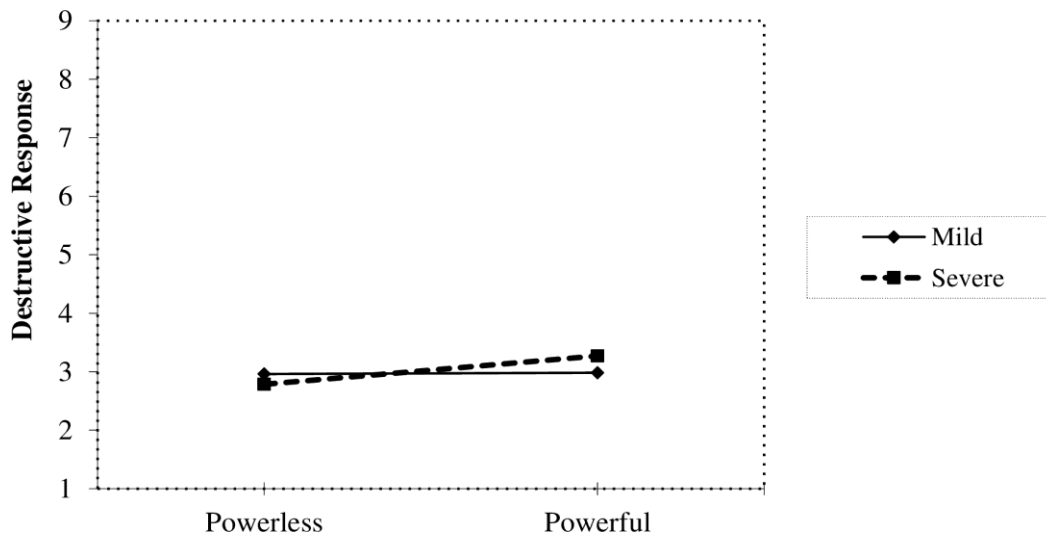
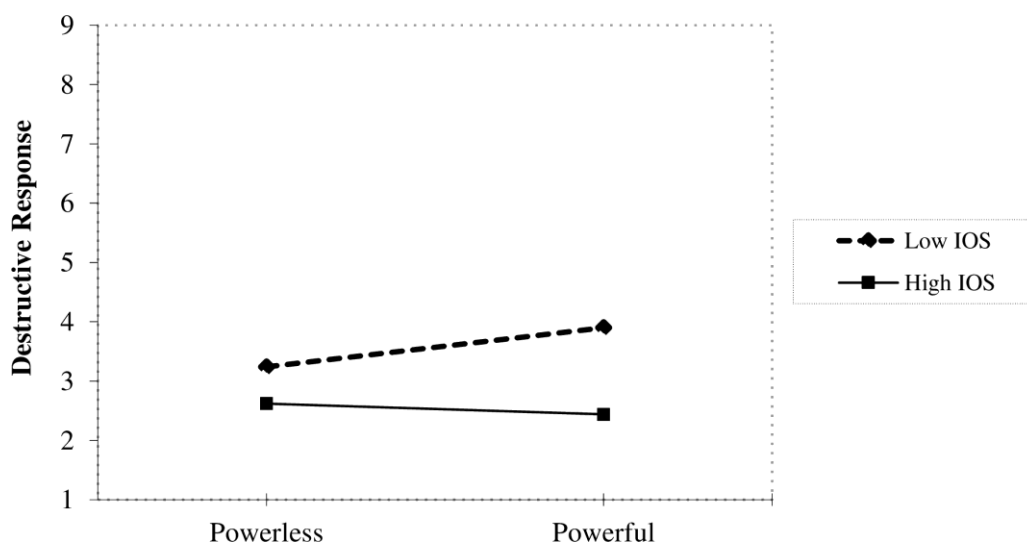


Figure 2.2.

The Interaction among Perceived Power and the Inclusion of the Other in the Self (IOS) Predicting Destructive Conflict Resolution. Study 1 (N = 347)



In sum, the findings provide preliminary evidence that powerful individuals are more likely to respond destructively (not constructively) if the conflict was severe and to the extent participant had a low IOS; this does not occur during mild conflicts if they have a high level of IOS. Despite our results confirm that severe incidents would facilitate the power-holders' destructive responses as an attempt to defend their own interests (Bukowski et al., 2017; Deng et al., 2018), previous research has shown that, in general, people with high power perceive less conflict given their relative independence to others (Weiss et al., 2020). Therefore, Study 2 aimed to replicate the previous findings and extend them by experimentally inducing the seriousness of the conflict to make most salient an important conflict situation in which aims and desires may be strongly threatened.

Study 2

Method

Sample

Participants were 221 Spanish individuals (115 women) who were involved for at least 6 months in a romantic relationship. Originally, 240 participated in the study but 19 were excluded because they did not follow the instructions properly. Participants' mean age was 34.72 years ($SD = 11.09$). On average, they reported being involved in a romantic relationship for 10.91 years ($SD = 10.57$), and 58.8% lived together. As in the previous study, the sensitive power (Faul et al., 2009) suggests that with this sample ($N = 221$, $\alpha = .05$), we have the ability to detect small effect sizes ($f^2 \geq 0.055$) with a power level of .80.

Measures and Procedure

Participants were recruited following the same procedure as in Study 1. They provided informed written consent and then, individually, completed the questionnaire in which they, first, rated their perceived power ($\alpha = .86$) and IOS as in Study 1. Next, individuals were asked to vividly describe, in writing, a conflict situation that they had experienced with their intimate partner. However, in this case, the conflict experienced with the partner was manipulated depending on its seriousness (mild or severe). Specifically, participants were randomly assigned to complete a priming essay—adapted from Valor-Segura et al. (2014)—intended to elicit conflicts of different seriousness (mild or severe). Their task instructions were: “Please recall a particular incident in your relationship in which you experienced a

[*mild/severe*] conflict or discussion. Please describe this situation—what happened, how you felt, and so forth”. After writing about the assigned incident, they were asked to complete another short questionnaire about this conflict situation. Specifically, to check the effectiveness of the manipulation, participants were asked to rate the severity of the conflict described using 1 item (e.g., “How severe do you consider the previous discussion that you described?”) rated on a 6-point Likert Scale (1 = *not severe*, 6 = *extremely severe*). Then, as in Study 1, participants were asked to report their conflict-resolution responses: destructive ($\alpha = .91$) and constructive ($\alpha = .84$). Once participants filled the questionnaire, they were provided with information about the study.⁵

Results and Discussion

Statistical Analysis Strategy

Descriptive statistics and correlations for all variables are displayed in Table 2.1. To verify the effectiveness of the experimental manipulation a Student’s *t*-test with the experimental condition (mild vs. severe conflict) as the independent variable and “perceived seriousness” as the outcome variable was conducted. Then, as in Study 1, we performed hierarchical regression analyses to test the predictive contribution of power (standardized), the seriousness of the conflict (0 = mild, 1 = severe), IOS (standardized), and their interactions terms to destructive and constructive responses.

Manipulation Check

The results yielded statistically significant differences depending on condition $t = -13.43, p < .001, d = -1.82$. As expected, participants in the severe condition ($M = 4.55, SD = 1.27$) reported having described a conflict more severe than did participants in the mild condition ($M = 2.40, SD = 1.09$).

Table 2.3.

Moderated multiple regression analysis of Destructive & Constructive Responses as a function of Power, Conflict's Seriousness, and IOS (Study 2)

	Destructive Responses		Constructive Responses	
	β (SE)	95% CI	β (SE)	95% CI
Step 1				
Participants' Gender	-.07 (.13)	[-0.41, 0.13]	.58 (.11) ^{***}	[0.95, 1.39]
Participants' Age	-.03 (.01)	[-0.03, 0.02]	-.16 (.01)	[-0.04, 0.01]
Relationship's length	-.13 (.01)	[-0.01, 0.01]	.03 (.01)	[-0.01, 0.01]
ΔR^2	.03		.34 ^{***}	
Step 2				
Power	.07 (.06)	[-0.04, 0.17]	-.15(.06) ^{**}	[-0.26, 0.04]
Seriousness	.30 (.11) ^{***}	[0.39, 0.82]	.04 (.11)	[-0.14, 0.29]
IOS	-.47(.06) ^{***}	[-0.58, 0.36]	.26 (.06) ^{***}	[0.15, 0.37]
ΔR^2	.43 ^{***}		.09 ^{***}	
Step 3				
Power \times Seriousness	.22 (.13) ^{**}	[0.10, 0.60]	-.22(.13) ^{**}	[-0.62, 0.10]
Power \times IOS	.15 (.06) [*]	[0.03, 0.27]	-.01 (.16)	[-0.13, 0.12]
Seriousness \times IOS	-.13 (.11)	[-0.39, 0.05]	-.09 (.11)	[-0.34, 0.11]
ΔR^2	.03 [*]		.03 [*]	
Total R^2	.49		.46	

Note. $N = 221$; IOS = Inclusion of the Other in the Self; SE = standard error; CI = confidence interval. Higher scores on continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., greater Power). CI that does not include 0 indicates statistically meaningful associations.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Key Analyses

As Table 2.3. displays, there was no significant main effect of power on destructive responses. However, as expected, the effect of power on destructive responses was moderated by the seriousness of the conflict, as well as, by IOS. Simple slope analyses (Figure 2.3., panel A) revealed that power was not associated with destructive responses in the case of mild conflict situations ($-1 SD$), $\beta = -.04$, $t = -0.41$, $p = .680$, 95% CI $[-0.13, 0.08]$. Conversely, this association emerges in the case of severe conflict situations ($+1 SD$), $\beta = .38$, $t = 4.35$, $p < .001$, 95% CI $[0.26, 0.69]$. Likewise, as Figure 2.4. shows, although power was not associated with destructive responses for people high ($+1 SD$) in IOS, $\beta = -.01$, $t = -0.01$, $p = .993$, 95% CI $[-0.15, 0.15]$, this association emerges for people low ($-1 SD$) in IOS, $\beta = .16$, $t = 1.96$, $p = .052$, 95% CI $[0.01, 0.35]$. Therefore, the more power a person perceives in their relationship, the more destructively responds in a conflict situation when the conflict was severe, or they were lowly identified with their partner (low IOS).

Figure 2.3.

The Interaction among Perceived Power and the Seriousness of the Conflict Predicting Destructive (Panel A) and Constructive (Panel B) Conflict Resolution. Study 2 (N = 221)

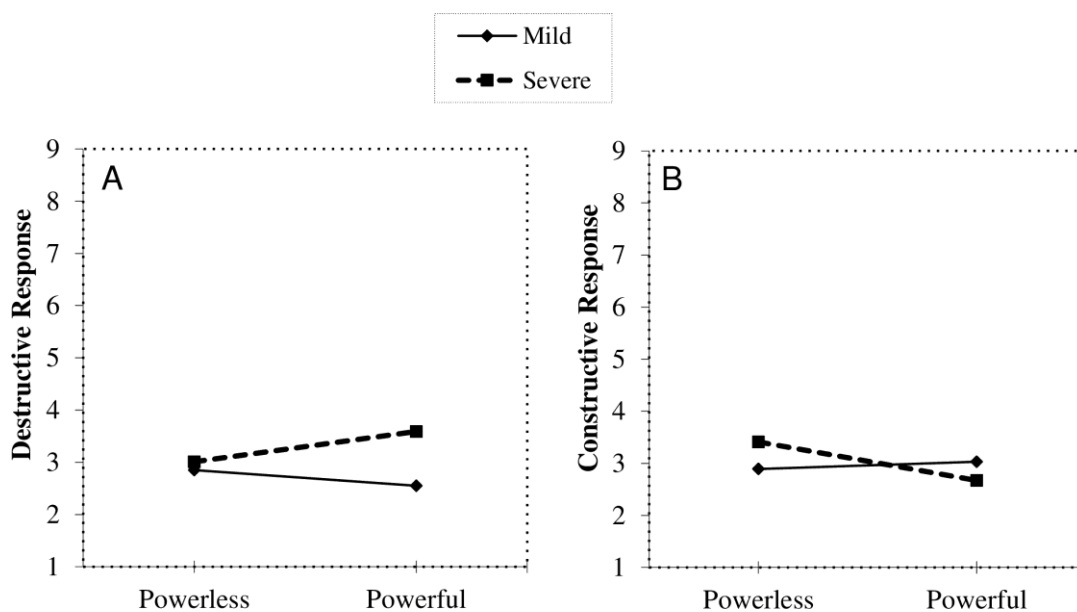
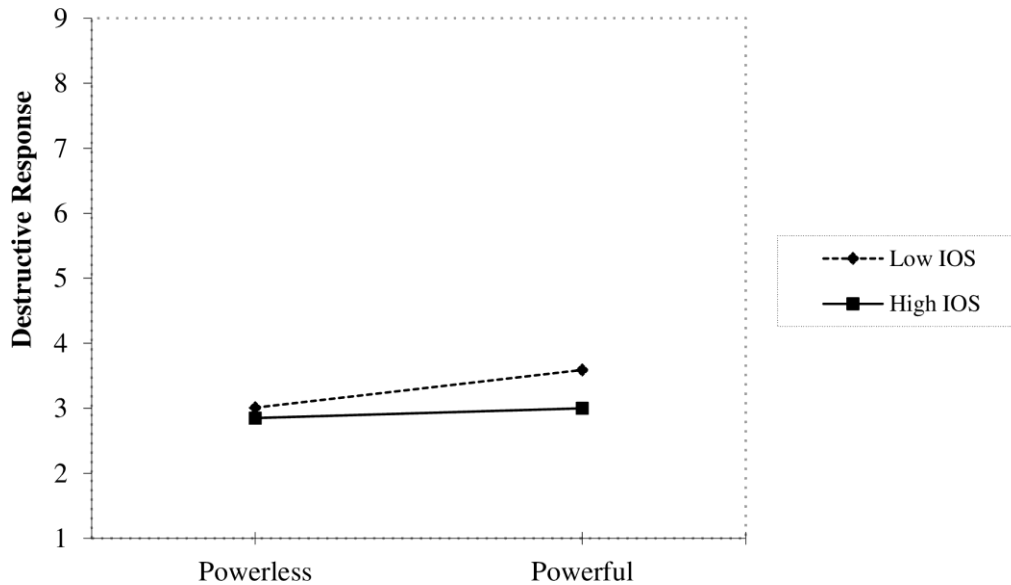


Figure 2.4.

The Interaction among Perceived Power and the Inclusion of the Other in the Self (IOS) Predicting Destructive Conflict Resolution. Study 2 (N = 221)



For constructive responses, there was a significant main effect of power; that is participants were less likely to communicate constructively if they were the powerholder in the relationship. Moreover, as expected, the effect of power on constructive responses was moderated by the seriousness of the conflict. Simple slope analyses (Figure 2.3, panel B) revealed that power did not lead to constructive responses in the case of mild conflict situations, $\beta = .06$, $t = 0.59$, $p = .556$, 95% CI $[-0.12, 0.21]$. Conversely, this association emerges in case of severe conflict situations, $\beta = -.44$, $t = -5.02$, $p < .001$, 95% CI $[-0.72, -0.31]$. Lastly, the effect of power on constructive responses was not moderated by IOS.

In sum, Study 2 corroborated the findings of Study 1. Powerful individuals are more likely to respond destructively (and not constructively) during a severe conflict and to the extent participant had a low IOS; this does not occur during a mild conflict or if they have a high level of IOS. Despite these findings provide strong external validity because were found regarding self-reported past conflicts, the data precludes any conclusions about causality. To resolve this issue, in Study 3, besides the seriousness of the conflict, power was manipulated using a well-established experiential priming procedure (Galinsky et al., 2003).

Study 3

Method

Sample

Participants were 160 Spanish individuals (82 women) who were involved for at least 6 months in a romantic relationship. Participants' mean age was 27.69 years ($SD = 9.93$). On average, they reported being involved in a romantic relationship for 6.19 years ($SD = 8.14$), and 40.9% lived together. As previous studies, the sensitivity analysis suggests that with this sample ($N = 160$, $\alpha = .05$), we have the ability to detect small effect sizes ($f^2 \geq 0.077$) with a power level of .80.

Measures and Procedure

Participants were recruited following the same procedure as in Studies 1 and 2. They provided informed written consent, and then, individually completed the questionnaire in which they first rated their IOS. Next, individuals were asked to vividly describe, in writing, a conflict situation that they had experienced with their intimate partner in which the seriousness of the conflict (mild or severe) and the participants' power (powerless or powerful) were manipulated. Specifically, participants were randomly assigned to complete an essay in which the first priming intended to elicit conflicts of different seriousness (situations that could be described as mild or severe) as in Study 2, and the second priming intended to elicit either feeling of low or high power. For the second aim, we used an experiential priming procedure—adapted from a manipulation of power by Galinsky et al. (2003), and previously used in the literature by Laurin et al. (2016)—which manipulates people's relative perception of power in a specific situation. Specifically, participants were divided into two conditions. In the *powerless* condition, the task instructions were: “Please recall a [mild/severe] incident in your relationship [in which your partner had power over you]. By power, we mean a situation in which your partner had control of your ability to get something you wanted, or was in a position to evaluate you. Please describe this situation in which you did not have power—what happened, how you felt and so forth”. In the *powerful* condition, the task instructions were: “Please recall a [mild/severe] incident in your relationship [in which you had power over your partner]. By power, we mean a situation in which you controlled the ability of your partner to get something they wanted or were in a position to evaluate him/her. Please describe this situation in which you had power—what happened, how you

felt, and so forth". After writing about this incident, they were asked to complete another short questionnaire about this conflict situation. Specifically, to check the effectiveness of the conflict' seriousness and power manipulations, participants were asked to rate the severity of the conflict described using 1 item (e.g., "How severe do you consider the previous discussion that you described?") rated on a 6-point Likert Scale (1 = *not severe*, 6 = *extremely severe*); and to what extent they had power during the conflict described using 1 item (e.g., "Do you think that you had control and influence on the discussion previously described with your partner?") rated on a 6-point Likert Scale (1 = *no control and influence*, 6 = *much control and influence*). Then, as in Study 1 and 2, participants were asked to report their conflict-resolution responses: destructive ($\alpha = .92$) and constructive ($\alpha = .75$). Once participants filled the questionnaire, they were provided with information about the study.⁵

Results and Discussion

Statistical Analysis Strategy

Descriptive statistics and correlations for all variables are displayed in Table 2.1. To verify the effectiveness of the experimental manipulations two Student's *t*-test were conducted with the seriousness (mild vs. severe conflict) and power (powerless vs. powerful) experimental condition as the independent variables and perceived seriousness and power, respectively, as the outcomes variable. Then, as in Studies 1 and 2, we performed hierarchical regression analyses to test the predictive contribution of power (0 = powerless, 1 = powerful), the seriousness of the conflict (0 = mild, 1 = severe), IOS (standardized), and their interactions terms to destructive and constructive responses.

Manipulation Checks

The results yielded statistically significant differences depending on seriousness condition ($t = -5.52$, $p < .001$, $d = -0.88$), and power condition ($t = -7.53$, $p < .001$, $d = -1.23$). Participants in the severe condition ($M = 4.34$, $SD = 1.59$) reported having described a conflict more severe that did participants in the mild condition ($M = 3.01$, $SD = 1.43$). Moreover, participants in the powerful condition ($M = 4.59$, $SD = 1.22$) reported having described a conflict in which they felt more power that participants in the powerless condition ($M = 3.01$, $SD = 1.36$).

Table 2.4.

Moderated Multiple Regression Analysis of Destructive & Constructive Responses as a Function of Power, Conflict's Seriousness, and IOS (Study 3)

	Destructive Responses		Constructive Responses	
	β (SE)	95% CI	β (SE)	95% CI
Step 1				
Participants' Gender	.06 (.17)	[-0.27, 0.94]	.28 (.16)**	[0.25, 0.87]
Participants' Age	.04 (.02)	[-0.03, 0.05]	.04 (.01)	[-0.02, 0.02]
Relationship's length	-.13 (.01)	[-0.01, 0.01]	-.17 (.01)	[-0.01, 0.00]
ΔR^2	-.02		.09**	
Step 2				
Power	.37 (.15)***	[0.44, 1.06]	-.22 (.16)**	[-0.77, -0.14]
Seriousness	.28 (.15)***	[0.24, 0.85]	.01 (.15)	[-0.29, 0.31]
IOS	-.17 (.07)*	[-0.31, -0.03]	.12 (.08)	[-0.01, 0.30]
ΔR^2	.25***		.06*	
Step 3				
Power \times Seriousness	.27 (.29)*	[0.06, 1.20]	-.31 (.31)*	[-1.32, -0.10]
Power \times IOS	.31 (.21)*	[0.04, 0.86]	.16 (.15)	[-0.04, 0.51]
Seriousness \times IOS	.33 (.18)	[0.07, 0.77]	.13 (.14)	[-0.11, 0.44]
ΔR^2	.04**		.05*	
Total R^2	.33		.22	

Note. $N = 160$; IOS = Inclusion of the Other in the Self; SE = standard error; CI = confidence interval. Higher scores on continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., greater IOS). CI that does not include 0 indicates statistically meaningful associations.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Key Analyses

As Table 2.4. displays, power was related to destructive responses; that is participants were more likely to respond destructively as they reported perceiving increasing amounts of power in the relationship. Moreover, as expected, the effect of power on destructive responses was moderated by the seriousness of the conflict and IOS. Simple slope analyses (Figure 2.5., panel A) revealed that power was not associated with destructive responses in the case of mild conflict situations ($-1 SD$), $\beta = .20$, $t = 1.79$, $p = .077$, 95% CI $[-0.04, 0.67]$. Conversely, this association emerges in the case of severe conflict situations ($+1 SD$), $\beta = .49$, $t = 4.89$, $p < .001$, 95% CI $[0.63, 1.50]$. Likewise, as Figure 2.6. shows, although power was not associated with destructive responses for people high ($+1 SD$) in IOS, $\beta = .14$, $t = 1.15$, $p = .256$, 95% CI $[-0.18, 0.65]$, this association emerges for people low ($-1SD$) in IOS, $\beta = .43$, $t = 4.36$, $p < .001$, 95% CI $[0.52, 1.40]$. Therefore, replicating previous results, the more power a person perceives in their relationship, the more destructively respond in a conflict situation when the conflict was severe, or they were lowly identified with their partner (low IOS).

Figure 2.5.

The Interaction among Perceived Power and the Seriousness of the Conflict Predicting Destructive (Panel A) and Constructive (Panel B) Conflict Resolution. Study 3 (N = 160)

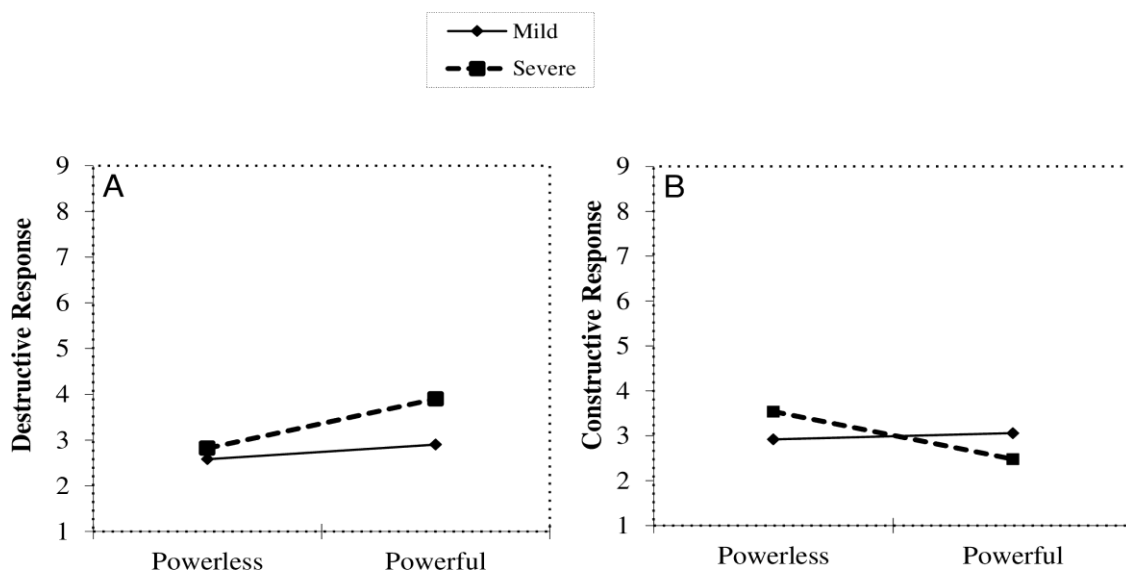
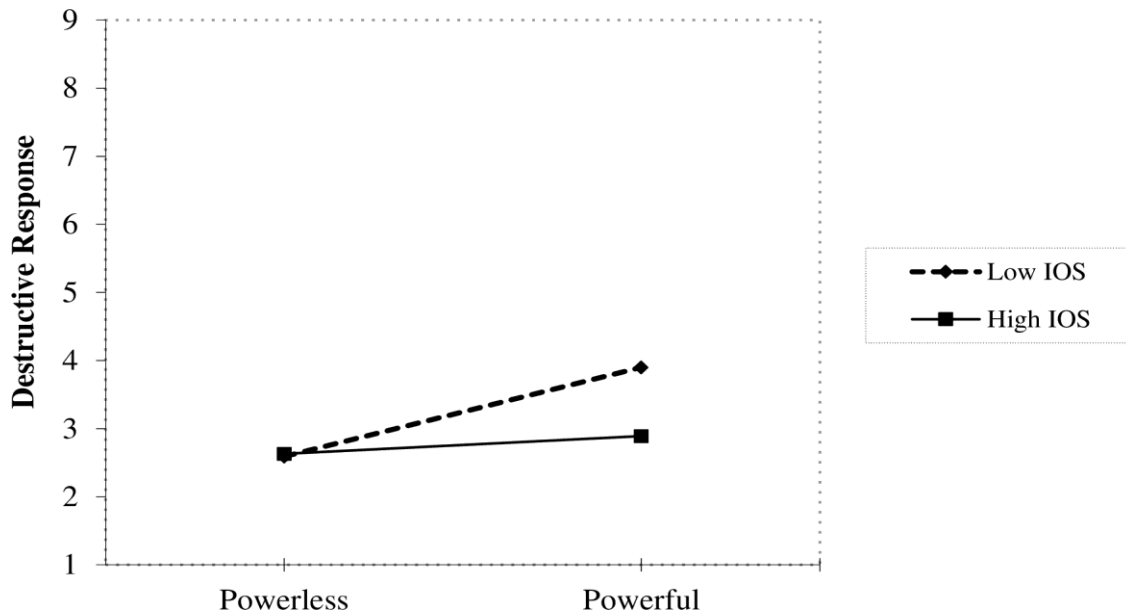


Figure 2.6.

The Interaction among Perceived Power and the Inclusion of the Other in the Self (IOS) Predicting Destructive Conflict Resolution. Study 3 (N = 160)



For constructive responses, there was a significant main effect of power; that is participants were less likely to respond constructively if they were the powerholder in the relationship. Moreover, as expected, the effect of power on constructive responses was moderated by the seriousness of the conflict. Simple slope analyses (Figure 2.5., panel B) revealed that power did not lead to constructive responses in the case of mild conflict situations, $\beta = -.04$, $t = -0.37$, $p = .711$, 95% CI [-0.51, 0.35]. Conversely, this association emerges in case of severe conflict situations, $\beta = -.30$, $t = -2.79$, $p = .007$, 95% CI [-1.07, -0.18]. Lastly, the effect of power on constructive responses was not moderated by IOS. In sum, Study 3 corroborated that powerful individuals are more likely to respond destructively (not constructively) during a severe conflict, and to the extent participant had a low IOS; this does not occur during a mild conflict or if they have a high level of IOS.

Internal Mini Meta-Analysis

To determine the strength, reliability, and robustness of our conclusions, we conducted an internal mini meta-analysis to test our hypotheses across studies per the recommendations of Goh et al. (2016).

Statistical Analysis Strategy

First, we carried on a mini meta-analysis of the main effect of perceived power on destructive and constructive responses across the three studies. Second, we tested if the associations between perceived power and destructive or constructive responses are moderated by seriousness and IOS. Next, we conducted the mini meta-analysis using the effect sizes for the relation between power and destructive or constructive responses for participants high and low in moderation variables (e.g., 1 *SD* above and below the mean of conflict seriousness and IOS). We used fixed effects in which the correlations (a measure of effect size) were calculated from the sample size along to the *t*-value of the multiple regressions. Positive correlations indicate that a higher level of power is associated with a higher level of destructive/constructive responses, whereas negative correlation associated with a higher level of power with a lower level of destructive/constructive responses. Analyses were conducted using the most recent version of the mini meta-analysis Excel template created by Goh et al. (2016).

Results

Main Effect of Power on Destructive/Constructive Responses (Hypothesis 1)

Result revealed that power was positively related to destructive responses ($r = .17, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.10, 0.24]$), and negatively related constructive responses ($r = -.13, p < .001, 95\% \text{ CI } [-0.19, -0.05]$).

Moderation of Power by the Seriousness of the Conflict (Hypothesis 2)

Results revealed that the interaction effect of power with seriousness was positively related to destructive responses ($r = .14, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.07, 0.21]$), and negatively related constructive responses ($r = -.16, p = .033, 95\% \text{ CI } [-0.31, -0.01]$). Specifically, power was positively associated to destructive responses ($r = .37, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.27, 0.45]$) and negatively related to constructive responses ($r = -.27, p < .001, 95\% \text{ CI } [-0.36, -0.16]$) among severe conflicts, but not during mild conflicts ($r = .08, p = .087, 95\% \text{ CI } [-0.02, 0.19]$ and $r = .01, p = .929, 95\% \text{ CI } [-0.09, 0.11]$, respectively).

Moderation of Power by IOS (Hypothesis 3)

Results revealed that the interaction effect of power with IOS was related to destructive responses ($r = .15, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.08, 0.22]$). However, no

association emerged between the interaction effect of power with IOS and constructive responses ($r = -.04, p = .316, 95\% \text{ CI } [-0.12, 0.19]$). Specifically, power was positively associated to destructive responses ($r = .20, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.13, 0.27]$) among low IOS individuals, but not in high IOS individuals ($r = .03, p = .115, 95\% \text{ CI } [-0.04, 0.11]$).⁸

General Discussion

Existing studies suggest that having (or lacking) power has many effects on people and their actions (Cho & Keltner, 2020; Deng et al., 2018; Willis & Rodriguez-Bailon, 2010). However, until now, the role of power as the main factor that promotes individuals' conflict resolution responses in romantic contexts and the conditions that stimulate power-holders' responses have seldom been explored. Across three studies, the primary findings of this research showed that power was positively associated with destructive responses and negatively associated with constructive responses. Bolstering work on *the approach-inhibition theory of power* (Keltner et al., 2003) and *interdependency theory* (Kelley & Thibaut, 1978), results suggest that the perception of power is associated with increased freedom and independence from others, which in turn can promote individuals to prioritize self-interest over the relationship's earnings, as reveals their destructive responses (Case et al., 2015; Galinsky et al., 2003; Cho & Keltner, 2020). Therefore, these findings extend prior research that shows the negative consequences of social power for interpersonal relations (e.g., Case et al., 2015; Cislak et al., 2018; Galinsky et al., 2003; Keltner et al., 2003; Lammers et al., 2012; Riguetti et al., 2015; Willis & Rodriguez-Bailon, 2010), and provide evidence that the psychological perception of power could also emerge as an important factor that guides people's destructive responses towards their loved ones in times of conflict.

The second, perhaps most noteworthy, finding from this research is that the perception of having power is associated with greater destructive and lower constructive responses to the extent that the conflict was severe and participants had a low IOS. We provide evidence that powerful individuals do not invariably behave

⁸ We additionally carried on a mini meta-analysis of the main effect of gender (0 = men; 1 = women) on destructive and constructive responses across the three studies. Results showed a significant relation between gender and constructive responses ($r = .28, p < .001, 95\% \text{ CI } [0.22, 0.35]$). Gender was not related to destructive responses ($r = -.05, p = .446, 95\% \text{ CI } [-0.12, 0.02]$). Our findings suggest that women had a higher use of constructive responses to face conflicts than men.

destructively in a conflictual situation instead, these findings advance the close relationship literature by identifying the particular conditions under destructive responses can be triggered in powerful individuals (Fouk et al., 2020). Specifically, as we have shown, these oppositional responses may be particularly relevant in situations of severe conflict, which presumably endanger their important personal goals (Carpenter, 2017). Following Guinote's (2007) situated focus theory of power, these results suggest that power-holders, who are better at distinguishing potential threats to their personal goals, might be particularly oriented to the fulfillment of those goals using destructive responses probably in a direct attempt to control their partners, thereby maintaining and even imposing their own powerful position, needs, and desires (Bukowski et al., 2017; Deng et al., 2018; Scholl, de Wit, et al., 2018). Therefore, our findings confirm that given its fundamental role in structuring social interactions, the perception of conflict can exacerbate the effects of power (Weiss et al., 2020).

Beyond the seriousness of the conflict, because romantic relationships are characterized by higher levels of communal strength (Clark & Mills, 2012), we additionally considered that the effect observed thus far may be due to individuals' goals and to what extent their partner is included in their prior needs and goals. Interestingly, our results indicated that when powerful individuals who, according to *the self-concept expansion model* (Aron et al., 1992) do not include the other into the self, seem less concerned with others' needs—in short, they communicate destructively with others. We thus propose that the low IOS or the perception of disconnection between a person and his or her partner may make powerful people move their personal interests rather than relational goals to the foreground. When this happens and individuals' personal goals are highlighted, either because their IOS with the partner is low and they respond more to personal goals or because such goals are prioritized or threatened by a severe conflict, power-holder may increase their tendency to think, feel, and act in typically powerful ways to restore their control position, according to the classic power literature (Galinsky et al., 2006; Kipnis, 1972). In the short-run, this could be functional because conflicts may vanish quickly and powerful individuals may get their goals (Overall, 2020). However, in the long run, serious problems could remain unaddressed (Overall & McNulty, 2017). For example, on a stable basis, powerful partners may continue problematic behavior that may adversely impact the relationship well-being (Overall, 2020).

Thus, scientists and therapists should understand which mechanisms could change this destructive pattern. Our findings provide critical evidence that power dynamics in relationships are contingent on the seriousness of the conflict and the levels of partner's inclusiveness. Marital therapy interventions could use this information to provide skills regarding behavioral patterns that will be more helpful versus detrimental in resolving the challenges of social life. For instance, individuals could analyze targeting issues related to the perception of threat and disconnection between a person and his or her partner when severe relationship problems appear, and whether their response may be more or less effective at navigating interpersonal interactions. Future studies could complement these findings and analyze whether individual differences (e.g., attachment styles), adherence to certain social norms (e.g., traditional gender beliefs), and partner's responsiveness could also shape how individuals respond to relationship conflicts.

Finally, some limitations of the current research should be acknowledged when interpreting results. First, the sample of our studies was withdrawn from the young general population. Because previous studies have revealed that there is a developmental shift in the way that conflict is handled in later life (e.g., older couples perceive conflict as less stressful and cope with them more proactively; Neubauer et al., 2019), future studies using a larger sample composed by a representative participants' selection of each cohort from the general population should corroborate our finding in more detail. Second, albeit the findings regarding past conflict situations have strong external validity, the use of retrospective bias could also trigger all sorts of memory biases. Hence, power and the seriousness of the conflict were manipulated, thereby allowing us to exercise more control over our findings and minimize other causal pathways. However, to gain convergent validity, utilizing different methodologies may be useful in future studies. Third, in the present research, the sizes of some effects presented are small. This might be due we conceptualized power based on a general person's perceived ability to control decisions and outcomes in a relationship. Future studies may benefit from testing our predictions at a couple level to calculate the power each partner has in a specific domain and their relative influence across domains (Farrell et al., 2015). Lastly, previous research has shown that direct destructive conflict communication has negative consequences in relationships when it is stable, but is less harmful when partners' negative-direct behavior varies across time (Overall, 2020). Thus, the

identification of variability versus stability as a consequential feature of social behavior could offer fruitful directions for examining how power and personal or contextual factors shape interpersonal patterns such as romantic conflicts. Despite these limitations, we should highlight that the utilization of samples of adults involved in established romantic relationships and the replication of results across studies are notable strengths of this research

It is an irony of life that the people we love the most, such as our romantic partners, are also the people towards which we display destructive behaviors in times of conflict. A key contribution of this research stems from introducing relative *power* as a factor to determine such conflict-resolution strategies and the underlying circumstances that explain when this happens. The seriousness of the conflict and IOS thus may be necessary to understand individuals' conflict-resolution responses and may help marital intervention researchers develop specialized intervention strategies for couples based on their relationships characteristics and dynamics. We also expect that this research will open up interesting avenues for future work on the psychosocial mechanisms that emerge from close relationship interactions and the ways in which they can help people to constructively cope with conflict in the context of romantic relationships.

Chapter 3

The Spanish Adaptation of the Relationship Power Inventory (AERPI)

The Spanish Adaptation of the Relationship Power Inventory (AERPI)

La Adaptación Española del Relationship Power Inventory (AERPI)

María Alonso Ferres¹

Celia Serrano Montilla²

Inmaculada Valor-Segura¹

Francisca Expósito¹

¹ Centro de Investigación, Mente, Cerebro, y Comportamiento (CIMCYC),
Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología,
Universidad de Granada

² Centro de Investigación, Mente, Cerebro, y Comportamiento (CIMCYC),
Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento,
Facultad de Psicología,
Universidad de Granada

Resumen

Introducción. Las dinámicas de poder son fundamentales en el manejo de los conflictos. Sin embargo, no existe un instrumento de medida que evalúe el poder en relaciones de pareja en la cultura española. El objetivo de este estudio fue realizar la adaptación al contexto cultural y lingüístico español del *Relationship Power Inventory* (RPI; Farrell et al., 2015) para contar con un instrumento adecuado que evalúe dicho constructo. **Método:** Una vez obtenidas evidencias de validez de contenido, en el Estudio 1 ($N = 400$) se exploraron las propiedades psicométricas de los ítems, así como la dimensionalidad y consistencia interna del instrumento. En el Estudio 2 ($N = 755$) se confirmó la estructura factorial de la escala y se obtuvieron evidencias de validez externa y de invarianza de la medida. **Resultados:** Los análisis factoriales, exploratorio y confirmatorio, mostraron un buen ajuste de la estructura de cuatro factores. La invarianza factorial estricta a través del género fue confirmada, así como, evidencias basadas en la relación con otras variables. **Conclusiones:** La adaptación española del RPI (AERPI) es un instrumento fiable con suficientes evidencias de validez para proporcionar una medición precisa del poder en las relaciones de pareja.

Palabras Clave: Poder, Relaciones de pareja, Propiedades psicométricas, Validez.

Abstract

Background: Power dynamics are fundamental when negotiating conflicts. However, no instrument for measuring power in romantic relationships has been adequately adapted to Spanish culture. The goal of this study is to adapt the *Relationship Power Inventory* (RPI; Farrell et al., 2015) to the Spanish culture, filling this gap by providing a rigorous instrument to evaluate the construct. **Method:** Once the content validity evidence was obtained, in Study 1 ($N = 400$), a statistical analysis and an exploration of the dimensional structure and reliability of the measure were carried out. In Study 2 ($N = 755$) the internal structure of the scale was confirmed and evidence of external validity and generalization was obtained. **Results:** The exploratory and confirmatory factor analysis showed a good fit for the four-factor structure. These factors were invariant to gender and had adequate validity based on the relationship with other variables. **Conclusions:** The Spanish adaptation of the RPI (AERPI) is a reliable instrument with sufficient valid evidence to provide accurate measurement of power differences in the context of romantic relationships.

Keywords: Power; Couple relationships; Psychometric properties; Validity.

La Adaptación Española del Relationship Power Inventory (AERPI)

El *poder* puede ser ampliamente definido como la capacidad de controlar o cambiar los objetivos, sentimientos y/o comportamientos de otra persona para que se alineen con las preferencias de uno/a mismo/a, junto con la capacidad de resistir los intentos de influencia impuestos por la otra persona (Simpson et al., 2015). Desde que Russell afirmara en 1938 que el poder era uno de los principios organizadores del comportamiento humano, el análisis de las diferencias de poder, sus correlatos, y consecuencias han sido uno de los principales temas de investigación en psicología social (e.g., Van Kleef y Lange, 2020).

Uno de los contextos en que, a pesar de haber recibido poca atención, las dinámicas de poder tienen un papel especialmente importante es en las relaciones de pareja ya que, en ellas, los objetivos, los deseos, y la felicidad de las personas dependen inevitablemente de la cooperación e inversión de su pareja (Clark y Mills, 2012; Kelley y Thibaut, 1978). Sin embargo, a menudo, los miembros de la pareja no comparten los mismos objetivos o intereses, produciéndose conflictos. Cuando esto ocurre, las personas pueden intentar influir o controlar a su pareja para alcanzar sus intereses, lo que constituye un factor de riesgo cuando hay un desequilibrio de poder entre ambos miembros de la relación (Kim et al., 2019). Concretamente, las personas pueden responder de manera agresiva y violenta hacia su pareja como forma de imponer sus objetivos cuando perciben tener poder o, por el contrario, incrementar las respuestas de sumisión y tolerancia del abuso cuando perciben un mayor poder en su pareja, lo que puede llegar a afectar gravemente su salud y bienestar (Cross et al., 2019; Pietromonaco et al., 2021). Es, por tanto, de vital importancia analizar las dinámicas de poder en las relaciones de pareja.

El *Dyadic Power Social Influence Model* (DPSIM; Simpson et al., 2015), propuso que el poder en las relaciones de pareja es una propiedad diádica de la relación y para analizar sus efectos es necesario estudiar cuatro componentes en función de quién es la persona que ejerce el poder (*la persona/su pareja*) y cuándo ejerce el poder (durante el *proceso*/en el *resultado final* de la discusión): (a) el propio control o influencia durante las discusiones o toma de decisión, por ejemplo, proponiendo ideas (*poder personal de proceso*); (b) el propio control o influencia en el resultado final de la discusión o toma de decisión (*poder personal de resultado*); (c) la influencia o control de la pareja durante las discusiones o toma de decisión

(*poder de la pareja de proceso*); y (d) el control o influencia de la pareja en el resultado final de dichas discusiones (*poder de la pareja de resultado*; Farrell et al., 2015).

La literatura previa ha identificado variables estrechamente relacionadas con los componentes de poder en las relaciones románticas. Entre ellas destacan, por una parte, la dependencia hacia la pareja. Estudios previos han mostrado que, tradicionalmente, las personas poseen más poder–proceso y resultado–para influir en su pareja y promover sus objetivos cuando dependen en menor medida de ella; mientras que cuando depende de su pareja, poseen menos poder o no pueden resistir a sus intentos de influencia (Kelley y Thibaut, 1978). Por otra parte, estas dinámicas de poder se han visto asociadas a diferentes estrategias de resolución de conflictos en la pareja así como con los niveles de salud y bienestar de cada uno de los miembros de la relación. Específicamente, la investigación ha mostrado una asociación positiva entre el poder personal–proceso y resultado–y el uso de respuestas destructivas e incluso violentas hacia la pareja durante conflictos (huida o negligencia; Cross et al., 2019), mientras que negativa con respuestas constructivas (expresión o lealtad; Alonso-Ferres, Righetti, et al., 2021). Por el contrario, tener un bajo poder o percibir un mayor poder en la pareja–proceso y resultado–se asocia positivamente con respuestas pasivas (lealtad o negligencia) que toleran el abuso por parte de la pareja, y negativamente con respuestas activas (expresión o huida) que confronten el conflicto—ya sean constructivas o destructivas (Pietromonaco et al., 2021). Finalmente, la investigación ha confirmado que carecer de poder o percibir mayor poder en la pareja repercute negativamente—mientras que poseer poder positivamente—en el bienestar psicológico de la persona (Kifer et al., 2013; Leone y Conroy, 2019).

La relevancia del poder en las relaciones interpersonales, ha desencadenado la elaboración de diferentes instrumentos para evaluarlo, entre ellos destacan: *The Generalized Sense of Power Scale* (ESPG; Willis et al., 2016), *the Sexual Relationship Power Scale* (SRPS; Pulerwitz et al., 2000), o el *Relationship Power Inventory* (RPI; Farrell et al., 2015). La primera, ESGP, evalúa la sensación de poder en las relaciones interpersonales (e.g., contexto laboral), sin embargo, no evalúa las dinámicas de poder específicas de las relaciones de pareja. La SRPS valora con qué frecuencia la persona tiene la capacidad de tomar decisiones respecto a sus relaciones sexuales. Esta medida, aunque se desarrolló en un contexto interpersonal romántico,

sólo estudia el poder en un dominio específico, las decisiones sexuales. El *Relationship Power Inventory* (RPI; Farrell et al., 2015), sería por tanto la única medida que tiene como objetivo evaluar el poder diádico en un contexto interpersonal de pareja.

Dada las importantes repercusiones que tiene el poder en las relaciones de pareja, es crucial contar con un buen instrumento que evalúe este constructo. La escala RPI presenta diversas ventajas sobre otras escalas para medir el poder en las relaciones románticas: (a) fue desarrollada a partir del DPSIM (Simpson et al., 2015), el marco teórico más robusto, y ampliamente aceptado por la comunidad científica en el estudio de las dinámicas de poder en las relaciones de pareja (Kim et al., 2019); (b) la escala original ha mostrado tener una consistencia interna adecuada en todas sus dimensiones ($\alpha \geq .85$); y (c) no correlaciona con las puntuaciones de deseabilidad social, eliminando posibles fuentes de sesgo en la evaluación del constructo (Farrell et al., 2015). Pese a dichas ventajas, los datos disponibles sobre su estructura interna son aún limitados. Concretamente, las propiedades psicométricas de la RPI solo han sido evaluadas en un estudio (Farrell et al., 2015) que propone una estructura factorial—de cuatro factores (poder personal resultado, poder personal proceso, poder pareja resultado y poder pareja proceso) anidados en dos factores de segundo orden (poder personal y poder de la pareja)—con ciertas limitaciones en algún índice de ajuste, sin comprobar el ajuste a los datos de modelos alternativos más parsimoniosos en base a la teoría de partida.

En España no se dispone de un instrumento validado que evalúe el constructo de poder dentro de las relaciones románticas. Dado que la RPI es la única escala hasta la fecha desarrollada con este fin (Kim et al., 2019), este trabajo tiene como objetivo adaptarla al contexto lingüístico y cultural español, obteniendo diferentes evidencias de validez que apoyen su uso. Su validación serviría para enriquecer los aún insuficientes datos sobre las garantías psicométricas de la versión original y corroborar su estructura interna a través de dos muestras independientes recogidas en diferentes momentos temporales, así como en otro contexto cultural y lingüístico.

Método

Participantes

Para alcanzar los diferentes objetivos de este trabajo se obtuvieron dos muestras en momentos temporales diferentes. En ambas muestras los participantes debían

cumplir los siguientes criterios de inclusión para acceder al estudio: (a) tener más de 18 años; (b) mantener una relación de pareja de al menos 3 meses de duración; y (c) ser ciudadano/a Español. La Muestra 1 estuvo compuesta por 400 adultos (200 hombres y 200 mujeres), con un rango de edad de 18–79 ($M = 33.32$; $DT = 14.59$), y una duración media de la relación de pareja de 10.01 años ($DT = 12.67$). Del total, el 37.3% estaban casados, el 27.3% convivían con su pareja, y el 35.5% tenían una relación de noviazgo. La Muestra 2 estuvo compuesta por 755 personas (304 hombres y 451 mujeres), con un rango de edad de 18–78 ($M = 30.22$; $DT = 14.02$), y una duración media de la relación de pareja de 10.26 años ($DT = 11.65$). La mayor parte de los participantes (58.8%) tenían una relación de noviazgo, el 22.9% estaban casados, y el 18.3% convivían con su pareja.

Medidas

La Adaptación Española del Relationship Power Inventory (en adelante AERPI; Farrell et al., 2015), fue administrada en las Muestras 1 y 2. Está compuesta por 20 ítems agrupados en cuatro dimensiones: poder personal resultado, poder personal proceso, poder pareja resultado y poder pareja proceso. Las respuestas se recogen a través de una escala tipo Likert de 1 (*nunca*) a 7 (*siempre*). Puntuaciones más altas indicaron un mayor grado de poder en la dimensión evaluada. Los valores de consistencia interna en el estudio original de Farrell et al. (2015) fueron: .94 en poder personal resultado, .85 en poder personal proceso, .95 en poder pareja resultado, y .87 en poder pareja proceso.

La Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS; Valor-Segura et al., 2009) fue administrada en la Muestra 2. Un total de 17 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 6 (*totalmente de acuerdo*) evalúan tres dimensiones: apego ansioso, dependencia exclusiva, y dependencia emocional. La consistencia interna de la adaptación española fue: Apego ansioso ($\alpha = .90$), dependencia exclusiva ($\alpha = .89$), y dependencia emocional ($\alpha = .89$). En el presente trabajo, se han obtenido unos coeficientes de .82, .79, y .77, respectivamente.

La Escala de Resolución de Conflictos de Pareja (ERCP; Valor-Segura et al., 2020) fue administrada en la Muestra 2. Consta de 27 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 1 (*nunca hace eso*) a 9 (*siempre realiza ese tipo de comportamientos*). Evalúa cuatro tipos de afrontamiento de conflicto: negligencia, huida, lealtad, y expresión. Los coeficientes de fiabilidad en la versión española fueron .82 para

expresión, .68 lealtad, .87 huida y .75 negligencia. El presente trabajo ha obtenido una consistencia interna de .74, .65, .86, y .79, respectivamente.

Las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff (PWBS; Díaz et al., 2006) fueron administradas en la Muestra 2. Consiste en 29 ítems calificados en una escala tipo Likert de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 6 (*totalmente de acuerdo*) que evalúan seis dimensiones: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósitos en la vida, y crecimiento personal. Los coeficientes de fiabilidad en la versión española de la escala fueron: autoaceptación ($\alpha = .84$), relaciones positivas ($\alpha = .78$), autonomía ($\alpha = .70$); dominio del entorno ($\alpha = .82$); propósito en la vida ($\alpha = .70$); y crecimiento personal ($\alpha = .71$). En este trabajo, se ha obtenido una consistencia interna de .79, .80, .76, .72, .82, y .70, respectivamente.

Procedimiento

Con el propósito de adaptar y validar el *Relationship Power Inventory* al contexto cultural y lingüístico español, seguimos los pasos propuestos por Muñiz et al. (2013) y las indicaciones de la Standards for Educational and Psychological Testing (American Educational Research Association et al., 2014; International Test Commission, 2017):

En primer lugar, los ítems fueron traducidos al español siguiendo un diseño de traducción por comité (TRAPD; Harkness, 2003).

En segundo lugar, para obtener evidencia de validez basada en el contenido, seis personas expertas en psicometría y el constructo revisaron cada ítem (Sireci y Faulker-Bond, 2014). A cada persona experta se le proporcionó la definición semántica y los ítems de la escala para que los evaluaran en cuanto a: representatividad, pertenencia, comprensión, ambigüedad, y claridad.

En tercer lugar, una vez obtenida la adaptación española del Relationship Power Inventory (AERPI), se reclutaron dos muestras independientes de población adulta española. La muestra 1 fue obtenida para examinar la calidad de los ítems y explorar la dimensionalidad de la AERPI. La muestra 2 fue obtenida para realizar una validación cruzada de los resultados anteriores, es decir, para: (a) confirmar la estructura interna de la AERPI; (b) comprobar la invarianza de la medida en función del género—dado que éste constituye una de las bases del desequilibrio de poder (e.g., Pietromonaco et al., 2021); y (c) obtener evidencias de validez basadas en la relación con otras variables, replicando la relaciones entre el poder en la relación de

pareja y las variables de interés citadas anteriormente. Ambas muestras fueron obtenidas en diferentes momentos temporales siguiendo un procedimiento de muestreo no probabilístico incidental. En la Muestra 1, investigadores previamente capacitados administraron cuestionarios individualmente en formato papel-lápiz a través de un procedimiento por bola de nieve. Los datos de la Muestra 2 fueron recogidos siguiendo una administración online. Concretamente, investigadores distribuyeron anuncios sobre el estudio en redes sociales (e.g., Facebook). Los anuncios estaban vinculados al software Qualtrics que daba acceso al cuestionario online. Estudios previos han demostrado que los métodos de muestreo online son válidos con los de papel-lápiz (e.g., Topolovec-Vranic y Natarajan, 2016). Siguiendo los estándares éticos de la declaración de Helsinki, antes de completar el cuestionario, en ambos estudios los participantes leyeron y firmaron un consentimiento informado donde recibían información que enfatizaba los principios de voluntariedad, confidencialidad y anonimato de sus respuestas, así como la posibilidad de interrumpir la cumplimentación del cuestionario en cualquier momento.

Análisis de Datos

Primero, se calcularon los índices de validez del contenido (CVI) y de acuerdo entre jueces (k). Segundo, en la Muestra 1, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de los ítems para observar su distribución. Tras comprobar la adecuación de la matriz de datos a través del test de esfericidad de Bartlett y el coeficiente Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) para observar los patrones de distribución de los ítems, así como los factores subyacentes empleando el método Máxima Verosimilitud para la estimación y la rotación oblicua (Osborne, 2014). El número de factores fue determinado en base al análisis paralelo usando correlaciones policóricas (Garrido et al., 2013) y criterio de Kaiser (autovalores > 1). Una vez establecidos, se calculó el índice de discriminación de cada ítem y la consistencia interna a través del coeficiente Omega para cada dimensión. Los análisis fueron realizados con Jamovi (Versión 1.2.16.0).

Finalmente, empleando la Muestra 2, primero se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) comparando el ajuste a los datos del modelo original y competidores en el software Mplus (versión 7.11) para confirmar la estructura interna de la escala. Los parámetros fueron estimados utilizando el método de Máxima

Verosimilitud Robusto (MLR). Tras ello, se calculó la consistencia interna de cada subescala mediante el coeficiente Omega. Segundo, se realizaron una serie de AFC multigrupo para comparar diferentes niveles de invarianza entre hombres y mujeres. El modelo menos restrictivo o configural, comprobó si hombres y mujeres conceptualizan igual el constructo, estimando el mismo modelo factorial para cada grupo sin igualar parámetros. El modelo de invarianza métrica incorporó restricciones, igualando los pesos factoriales del modelo de hombres y mujeres, para evaluar si los ítems son entendidos de la misma manera por ambos grupos. El modelo de invarianza escalar igualó los interceptos entre los grupos para de observar si dimensiones latentes arrojan la misma puntuación en los ítems para hombres y mujeres. Por último, el modelo de invarianza estricta igualó las varianzas de los ítems en los grupos para comprobar si el error de medida es igual en ambos grupos. El cambio $\leq .010$ en CFI y $\leq .015$ en RMSEA apoya un modelo más restrictivo de invarianza (Cheung y Rensvold, 2002). Tercero, para obtener evidencias basadas en la relación con otras variables se calculó en Jamovi las correlaciones entre las dimensiones de la AERPI y la SSDS, ERCP, y PWBS, así como sus correlaciones atenuadas, e intervalos de confianza al 95% para eliminar el error de medida (American Educational Research Association et al., 2014).

Resultados

Evidencias de Validez de Contenido

Todos los ítems mostraron índices excelentes (CVIs $> .78$; Kappa $> .74$; Zamanzadeh et al., 2015), exceptuando el ítem 6 en comprensión y 10 en representatividad (CVIs = 0.67; Kappas = 0.67). Éstos fueron revisados en función de los comentarios de las personas expertas.

Análisis Exploratorio

Como muestra la Tabla 3.1., los ítems presentaron valores de asimetría y curtosis aceptables (Gravetter y Wallnau, 2014). El test de esfericidad de Bartlett ($\chi^2 = 6457$, $df = 190$, $p < .001$) y el estadístico de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO = .92) indicaron una adecuada intercorrelación entre los ítems, permitiendo la interpretación de las soluciones factoriales. El AFE resultó en 4 factores—representando las cuatro dimensiones del poder en las relaciones de pareja—que explicaban el 67.9% de la varianza. Estos mostraron autovalores de 4.86, 4.86, 2.25, y 1.62, respectivamente. Asimismo, los ítems presentaron cargas factoriales $> .38$ en las dimensiones

propuestas por los autores originales y adecuados índices de discriminación ($> .50$; Véase Tabla 3.1.). Finalmente, la consistencia interna de las diferentes dimensiones fue $> .70$: poder personal resultado ($\omega = .95$), poder personal proceso ($\omega = .77$), poder pareja resultado ($\omega = .96$), y poder pareja proceso ($\omega = .83$).

Tabla 3.1.*Estadísticos Descriptivos, Índices de Discriminación, y Fiabilidad (N₁ = 400)*

		<i>M (DT)</i>	Asimetría	Cu
Poder Personal Resultado	Item-2	3.42 (1.39)	.14	-.0
	Item-5	3.34 (1.41)	-.12	-.5
	Item-9	3.19 (1.44)	.06	-.4
	Item-11	3.28 (1.47)	.06	-.3
	Item-14	3.28 (1.39)	-.07	-.5
Poder Personal Proceso	Item-19	3.19 (1.32)	-.12	-.6
	Item-1	3.72 (1.58)	-.03	-.6
	Item-7	3.72 (1.49)	-.10	-.4
	Item-10	4.01 (1.44)	-.19	-.2
Poder Pareja Resultado	Item-13	3.90 (1.55)	-.12	-.5
	Item-3	4.63 (1.33)	.27	-.5
	Item-4	4.72 (1.40)	.08	-.5
	Item-8	4.62 (1.41)	.12	-.3
	Item-16	4.72 (1.41)	.07	-.6
Poder Pareja Proceso	Item-17	4.67 (1.43)	.06	-.6
	Item-20	4.71 (1.38)	.02	-.4
	Item-6	4.71 (1.55)	-.17	-.6
	Item-12	4.74 (1.36)	-.03	-.5
	Item-15	4.55 (1.38)	-.19	-.1
	Item-18	4.67 (1.44)	-.05	-.4

Evidencias de Validez Basadas en la Estructura Interna

Mediante AFCs, se evaluó el ajuste del modelo original (M1)—cuatro factores de primer orden (poder personal proceso, poder personal resultado, poder pareja proceso, poder pareja resultado) y dos factores de segundo orden (poder personal y poder pareja)—y de dos modelos competidores basados en los resultados obtenidos previamente y en la teoría de partida: un modelo de cuatro factores (M2)—poder personal proceso, poder personal resultado, poder pareja proceso y poder pareja resultado)—y un modelo dos factores (M3)—poder personal y poder pareja. Como muestra la Tabla 3.2., el modelo de cuatro factores, en comparación con el original y de dos factores, mostró un mejor ajuste a los datos proporcionando además, una solución factorial más parsimoniosa.

Tabla 3.2.

Índices de Ajuste del AFC de los Modelos Propuestos

Modelos	χ^2	χ^2/gl	CFI	TLI	RMSEA [90%IC]	SRMR
M1	835.94***	4.89	.91	.90	.072 [.07, .08]	.10
M2	725.47***	4.31	.92	.91	.066 [.06, .07]	.08
M3	1698.89***	10.05	.79	.77	.10 [.10, .11]	.12

Nota. $N_2 = 755$; M1 = modelo original de cuatro factores (poder personal proceso, personal resultado, pareja proceso y pareja resultado) agrupados en dos de segundo orden (poder personal y pareja); M2 = modelo de cuatro factores (poder personal proceso, poder personal resultado, poder pareja proceso, poder pareja resultado); M3 = modelo de dos factores (poder personal y pareja).

*** $p < .001$

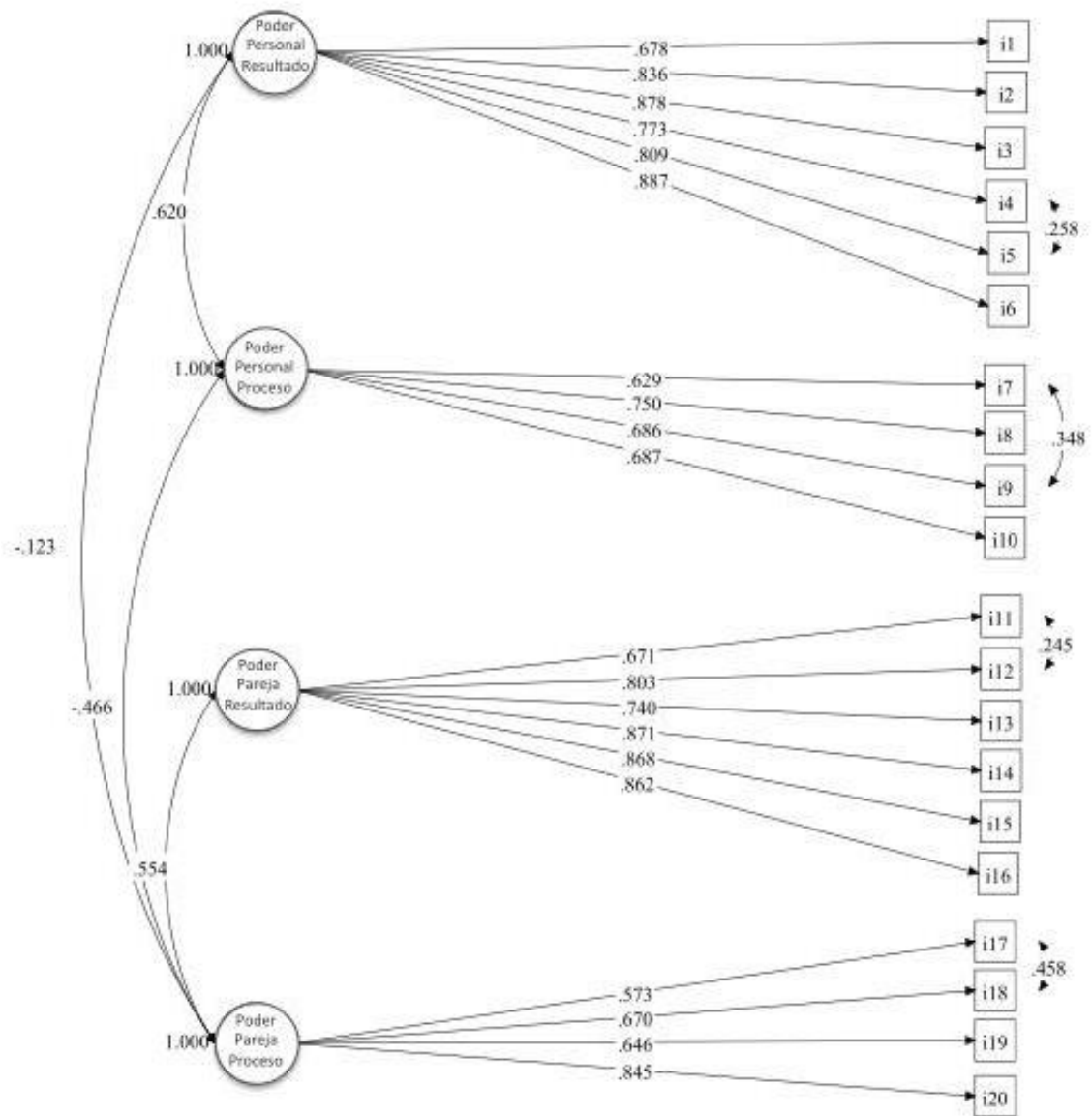
The Spanish Adaptation of the Relationship Power Inventory

El AFC del M2 confirmó una ausencia de correlación entre poder pareja resultado y poder personal resultado ($r = -.05$, $p = .23$) y proceso ($r = -.06$, $p = .21$). Además, se observaron elevados índices de modificación para la correlación entre errores de medida, indicando redundancia en el contenido de los ítems implicados. Al existir una base teórica para re-especificar el modelo (Brown, 2015), el M2 fue calculado de nuevo eliminando las correlaciones entre las dimensiones que no se relacionaron e introduciendo las correlaciones entre errores en el modelo como nuevos parámetros. El ajuste final fue excelente: $\chi^2(166) = 537.21$, $p < .001$, CFI = .95, TLI = .94, RMSEA = .054, 90% CI [.05, .06], SRMR = .077.

La Figura 3.1. muestra la estructura factorial de la AERPI. Todas las cargas factoriales estandarizadas fueron $> .57$ y estadísticamente significativas. Asimismo, todas las dimensiones mostraron una excelente consistencia interna: poder personal proceso ($\omega = .80$), poder personal resultado ($\omega = .94$), poder pareja proceso ($\omega = .82$) y poder pareja resultado ($\omega = .93$).

Figura 3.1.

Estructura Factorial Estandarizada de la Adaptación Española del Relationship Power Inventory (AERPI).



Invarianza de la Medida

Como muestra la Tabla 3.3., hombres y mujeres conceptualizaron del mismo modo el constructo de poder en las relaciones románticas, además de interpretar los ítems en el mismo sentido (apoyándose la invarianza configural y métrica). A pesar de que el modelo de invarianza escalar no fue apoyado por los datos, en base a los valores en los índices de modificación, se permitió variar los interceptos de dos ítems (14 y 17) a través de los grupos. Los índices CFI y RMSEA no cambiaron por encima de los puntos de corte (Cheung y Rensvold, 2002) y el modelo de invarianza escalar parcial fue apoyado concluyendo, junto al modelo de invarianza factorial estricta, que tanto las medias como las varianzas de los cuatro factores de la AERPI podían ser comparadas entre hombres y mujeres (sin incluir los ítems 14 y 17).

Tabla 3.3.*Índices de Ajuste y Comparación de Modelos de Invarianza*

Modelos	χ^2	χ^2/gl	CFI	TLI	RMSEA [90% IC]
Invarianza configural	733.76***	2.21	.947	.939	.057 [.051, .062]
Invarianza métrica	762.52***	2.22	.944	.939	.057 [.051, .062]
Invarianza escalar	910.21***	2.5	.927	.924	.063 [.058, .068]
Invarianza escalar parcial	818.70***	2.28	.939	.935	.059 [.053, .064]
Invarianza factorial estricta	869.43***	2.26	.935	.936	.058 [.053, .063]

Nota. $N_2 = 755$; *** $p < .001$

Evidencias de Validez Basadas en la Relación con Otras Variables

Como indican los valores e Intervalos de Confianza al 95% de las correlaciones atenuadas en la Tabla 3.4., el poder personal de proceso y resultado correlacionaron negativamente con la dependencia hacia la pareja (excepto con el apego ansioso). Además, un mayor poder personal de proceso y resultado se relacionó con un mayor uso de estrategias de resolución de conflictos destructivas (huida y negligencia), y menor constructiva-pasiva (lealtad). No se encontró relación entre la estrategia constructiva-activa (expresión) y el poder personal resultado, aunque dicha relación fue significativa y positiva con el poder personal proceso. El poder personal de proceso también se relacionó positivamente con todas las dimensiones de bienestar psicológico (exceptuando relaciones positivas), mientras que el poder personal resultado correlacionó positivamente con las dimensiones de autoaceptación y autonomía.

El poder de la pareja de proceso y resultado se relacionaron con una mayor dependencia hacia la misma, un mayor uso de estrategias de resolución de conflictos pasivas (lealtad y negligencia) y menor constructiva-activa (expresión). Ninguna relación fue encontrada con la estrategia destructiva-activa (huida). Finalmente, ambos tipos de poder de la pareja correlacionaron con un menor bienestar psicológico subjetivo en todas sus dimensiones. Estos resultados son similares a los encontrados en la literatura previa (e.g., Farrell et al., 2015).

Chapter 3

Tabla 3.4.

Correlación entre las Dimensiones de la AERPI con SSDS, ERCP y PWBS

		AERPI					
		Poder Personal Proceso		Poder Personal Resultado		Poder Pareja Proceso	
		r_{xy}	r_{xy-a}	r_{xy}	r_{xy-a}	r_{xy}	r_{xy}
SSDS	Dependencia Exclusiva	-.13	-.17	-.11	-.13	.18	.2
		[-.20, -.06]	[-.24, -.01]	[-.18, -.04]	[-.20, -.06]	[.10, .25]	[.16, .24]
	Apego Ansioso	.04	.05	-.02	-.02	.09	.1
		[-.05, .12]	[-.02, .12]	[-.09, .06]	[-.09, .05]	[.01, .18]	[.04, .16]
	Dependencia Emocional	-.08	-.10	-.12	-.14	.11	.1
		[-.16, .00]	[-.17, -.03]	[-.20, -.03]	[-.21, -.07]	[.04, .18]	[.07, .16]
ERCP	Huida	.11	.13	.15	.17	-.03	-.0
		[.05, .18]	[.06, .20]	[.08, .22]	[.10, .24]	[-.10, .05]	[-.11, .01]
	Expresión	.20	.26	.01	.01	-.25	-.3
		[.11, .27]	[.19, .33]	[-.07, .09]	[-.06, .08]	[-.33, -.17]	[-.38, -.22]
	Lealtad	-.14	-.20	-.10	-.13	.27	.3
		[-.22, -.07]	[-.27, -.13]	[-.16, -.01]	[-.20, -.06]	[.19, .35]	[.32, .33]
	Negligencia	.10	.13	.17	.20	.14	.1
		[.01, .18]	[.06, .20]	[.09, .24]	[.13, .27]	[.06, .22]	[.10, .16]

The Spanish Adaptation of

PWBS	Autoaceptación	.07 [-.02, .14]	.09 [.02, .16]	.10 [.01, .16]	.12 [.05, .19]	-.10 [-.18, -.01]	-.11 [-.19, -.03]
	Relaciones Positivas	-.01 [-.08, .07]	-.01 [-.08, .06]	.01 [-.07, .10]	.01 [-.06, .08]	-.07 [-.15, .00]	-.06 [-.16, .04]
	Autonomía	.06 [-.01, .14]	.08 [.01, .15]	.06 [-.01, .13]	.07 [.00, .14]	-.10 [-.18, -.01]	-.11 [-.20, -.02]
	Dominancia Entorno	.07 [-.01, .14]	.09 [.02, .16]	.05 [-.01, .12]	.06 [-.01, .13]	-.10 [-.17, -.03]	-.11 [-.19, -.03]
	Crecimiento Personal	.10 [.02, .17]	.14 [.07, .21]	.02 [-.06, .09]	.03 [-.04, .10]	-.11 [-.18, -.04]	-.11 [-.22, -.02]
	Propósitos Vida	.06 [-.02, .14]	.07 [.00, .14]	.04 [-.04, .11]	.05 [-.02, .12]	-.12 [-.20, -.03]	-.11 [-.22, -.02]

Nota. $N_2 = 755$; r_{xy} = Correlación de Pearson; r_{xy-a} = Correlación atenuada; SSDS = Spouse-Specific Dependency Scale; ERCP = Escala de Relaciones Positivas; PWBS = Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff; Los intervalos de confianza que no contienen cero indican que las correlaciones

Discusión

Las dinámicas de poder son fundamentales al negociar conflictos interpersonales. En particular, durante un conflicto de pareja, las partes intentan influenciarse mutuamente para encontrar una solución que se adecúe a ambos (Kelley y Thibaut, 1978). Sin embargo, uno puede tener más o menos poder para influir en el otro y, por tanto, intentar recuperar el poder a través de comportamientos agresivos (Cross et al., 2019) o renunciar a él cediendo o adoptando las necesidades de su pareja (Pietromonaco et al., 2021). Las consecuencias de dichas dinámicas de poder pueden ser muy variadas, llegando a afectar gravemente la salud y bienestar de las personas (Leone y Conroy, 2019). Por ello, la evaluación de las dinámicas de poder entre los miembros de una pareja debe ser un tema central en el estudio e intervención de conflictos maritales. Dado que en España se carece de un instrumento para evaluar este constructo, el objetivo principal de esta investigación fue adaptar el *Relationship Power Inventory*, aportando evidencias de validez que apoyen la interpretación de sus mediciones en población general española.

En primer lugar, la validez de contenido de la AERPI fue constatada por un panel de expertos, asegurándose que los ítems capturaron adecuadamente el contenido del constructo en el contexto español. Posteriormente, las propiedades psicométricas y la estructura interna de la escala fueron evaluadas partiendo del modelo propuesto por los autores originales de la escala (Farrell et al., 2015). La estructura interna de la AERPI de cuatro factores agrupados en dos de segundo orden propuesta en el estudio original no fue apoyada tras el estudio exploratorio y el AFC. Los análisis propuestos indicaron que, a diferencia del modelo original, el alternativo de cuatro factores (poder personal proceso, poder personal resultado, poder pareja proceso, y poder pareja resultado), tenía un mejor ajuste en el contexto español. Resulta relevante resaltar que la estructura dimensional de la escala original fue aceptada aun teniendo limitaciones en su ajuste y sin su corroboración en un estudio de validación cruzada ni en otros contextos diferentes al estadounidense. La nueva estructura propuesta, en línea con el modelo teórico de partida (DPSIM, Simpson et al., 2015), fue respaldada como la estructura latente de la escala para población española, superando las deficiencias de la estructura dimensional original, mediante la eliminación de los factores de segundo orden compuestos únicamente por dos componentes lo que, en consecuencia, hace el modelo más parsimonioso.

A continuación, se obtuvieron evidencias de la invariancia de la AERPI en función del género, concluyendo que hombres y mujeres: (a) conceptualizan la estructura latente de la escala del mismo modo; (b) interpretan los ítems de manera similar; (c) las medias y varianzas de los cuatro factores de la AERPI pueden ser comparadas entre ambos grupos, lo que permite la realización de estudios sobre las dinámicas de poder en las relaciones de pareja diferenciados en función del género.

Por último, las evidencias de validez en relación con otras variables replicaron las correlaciones previas obtenidas entre las dimensiones de la AERPI, SSDS, ERCP, y PWBS (Farrell et al., 2015). Específicamente, puntuaciones más altas en poder personal—de proceso y de resultado—se asocian con una menor dependencia, una resolución del conflicto destructiva (tanto activa como pasiva) y una mayor autoaceptación y autonomía. Por el contrario, puntuaciones más altas en el poder de la pareja—en ambas, proceso y resultado—se asocian con una mayor dependencia de la pareja, una resolución del conflicto más pasiva y con menores niveles de bienestar psicológico. Estos resultados, de acuerdo con el principio de “mínimo interés” (Kelley y Thibaut, 1978), apoyan la idea de que la persona que está menos involucrada en la relación y, por tanto se puede ver menos afectada por las acciones de su pareja, posee niveles relativamente mayores de poder para influir en su pareja y promover sus deseos personales. Por el contrario, la persona que está más comprometida, y cuyas metas y felicidad dependen más de la relación, es menos capaz de ejercer influencia (Kim et al., 2019; Simpson et al., 2015). Esto les lleva a adoptar respuestas pasivas hacia su pareja por miedo a perder su relación (Pietromonaco et al., 2021) viéndose afectado, en consecuencia, su bienestar personal (Kifer et al., 2013; Leone y Conrey, 2019). La AERPI permitirá estudiar dichas dinámicas de poder en las relaciones de pareja en el contexto español y con ello, detener este posible ciclo de negatividad.

En investigaciones futuras, y con el objetivo de superar las limitaciones de este trabajo, sería interesante validar la AERPI en otros grupos de edad o campos de estudio, como en población adolescente, utilizando procedimientos de muestreo diferentes al incidental que eliminen un posible sesgo de autoselección. Finalmente, dado que con la población española encontramos un modelo factorial con ciertas diferencias al validado con población estadounidense, también sería interesante explorar posibles diferencias culturales en las dinámicas de poder que surgen en las relaciones de pareja.

En conclusión, el presente trabajo muestra las primeras evidencias de fiabilidad y validez de la adaptación del *Relationship Power Inventory* al idioma y contexto español, ofreciendo un instrumento útil para evaluar las dinámicas de poder que se producen en contextos tan íntimos, como son las relaciones de pareja.

Chapter 4

*How Power Affects Emotional
Communication during Relationships
Conflicts: The Role of Perceived Partner
Responsiveness*

**How Power Affects Emotional Communication during Relationships
Conflicts: The Role of Perceived Partner Responsiveness**

María Alonso-Ferres¹

Francesca Righetti²

Inmaculada Valor-Segura¹

Francisca Expósito¹

¹Centro de Investigación, Mente, Cerebro, y Comportamiento (CIMCYC)

Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología

Universidad de Granada

²Department of Experimental and Applied Psychology

Vrije Universiteit Amsterdam

This article has been published:

Alonso-Ferres, M., Righetti, F., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2021). How power affects emotional communication during relationships conflicts: The role of perceived partner responsiveness. *Social Psychological and Personality Science*. <https://doi.org/10.1177/1948550621996496>

Abstract

Prior research indicated that lack of power leads to emotional suppression and low emotional expression during conflicts among strangers. However, little is known about how power affects emotional inhibition in close relationships, where partners are highly interdependent, and achieving one's goals greatly depends on their partner's cooperation. In three studies among romantic couples (total $N = 994$), we examined whether (a) power is related to emotional inhibition during conflicts, (b) perceived partner responsiveness moderates this effect and, (c) which conflict-resolution responses are subsequently enacted. Findings consistently showed that powerless individuals were more likely to inhibit their emotions and consequently, to use passive responses during conflicts. However, this only occurred when they perceived lack of responsiveness from their partner. If the partner was perceived as responsive (i.e., showed care, validation, and understanding), power was not related to emotional inhibition and passive resolutions. The importance of partner's responses in relation to power asymmetry is discussed

Keywords: Conflict Resolution, Emotional Expression, Emotional Suppression, Power, Perceived Partner Responsiveness.

**How Power Affects Emotional Communication during Relationships Conflicts:
The Role of Perceived Partner Responsiveness**

Relationship conflicts have the potential to elicit strong emotional responses (Righetti et al., 2016) and, in those situations, people can decide whether to express or suppress their emotions to their romantic partner (Gross & John, 2002). While the potential (inter)personal consequences of emotional inhibition are well-known (e.g., Cameron & Overall, 2018), surprisingly, little is known about the conditions that promote the expression or suppression of emotions during romantic conflicts. A few studies on interactions among strangers have shown that low interpersonal power is a determinant of emotional inhibition (Anderson & Berdahl, 2002; Van Kleef & Lange, 2020). In fact, powerless individuals tend to inhibit the expression of thoughts and emotions to avoid potential harmful repercussions during conflicts and negotiations (Keltner et al., 2003). However, it remains unclear whether having low interpersonal power also leads to suppression—and low expression—of one's emotions in romantic conflictual interactions. On the one hand, romantic partners are highly interdependent and achieving one's goals inevitably depends on the partner's cooperation (Kelley & Thibaut, 1978). This context can make people highly vulnerable to their partner's rejection and exploitation, which should lead low power individuals to inhibit their emotions during conflicts, even more strongly than we typically observe with strangers. On the other hand, romantic relationships are also characterized by a strong communal orientation (Clark & Mills, 2012) in which partners care about each other's well-being and are responsive (i.e., understand, validate, and care; Reis, 2012) to their needs. Accordingly, low power individuals may also feel comfortable sharing their internal states if they think that their partner will react benevolently. Hence, romantic relationships represent an ideal context to test whether power is related to emotional inhibition and to test under which conditions this association may not occur (i.e., high perceived partner responsiveness [PPR]).

Do Powerless Individuals Express or Suppress Emotions to their Romantic Partner?

According to *the principle of least interest* (Kelley & Thibaut, 1978), people lack relationship power when they are dependent on others, and they possess power when they are able to control or influence another person's outcomes (Keltner et al.,

2003). Although in many romantic relationships partners strive for equality, asymmetries in levels of dependence commonly result in one partner perceiving to have less relative power than the other across different interactions (e.g., Simpson et al., 2014). These power dynamics may have important consequences when negotiating conflicts. In particular, while powerful individuals have the potential to influence and retaliate against others by delivering punishments and withholding rewards, powerless individuals responses do not hold as much weight (Simpson et al., 2015). Consistently, powerless individuals' may be more careful in expressing emotions during conflicts because any emotions (either positive or negative; Van Kleef et al. 2009) convey information about one's welfare and needs and its expression can make them vulnerable and easy to exploit (Barasch et al., 2016; Van Kleef et al., 2010). Thus, powerless individuals may engage in emotional suppression (and withhold expression) to avoid potential negative repercussions and maintain the relationship harmony on which they depend on (Keltner et al., 2003; Hecht & LaFrance, 1998). Accordingly, previous research among strangers revealed that while powerful individuals usually feel greater freedom to express their emotions, having low power makes individuals express such emotions in more constrained ways (Anderson & Berdahl, 2002; Catterson et al., 2017; Langner et al., 2012; Van Kleef & Lange, 2020).

Yet, to our knowledge, no prior research has analyzed whether power also influences the expression of emotions in close relationship contexts, where partners are highly interdependent (Kelley & Thibaut, 1978) and are typically in a communal relationship (Clark & Mills, 2012). Our work investigated whether lower power is associated with emotional inhibition during relationship conflicts and, importantly, whether the way partners respond (i.e., the level of perceived partner responsiveness) may moderate this effect. We suggest that, in such interdependent contexts, perceived partner responsiveness could reflect the actual risk of being rejected or exploited by the partner and should influence whether low power individuals will be likely to suppress or express their emotions.

To make our predictions, we draw on key perspectives on emotions and close relationships—such as *the extended process model of emotion regulation* (Gross, 2015) and *the risk regulation model* (Murray et al., 2006). Both models stress that, beyond power, individuals' emotional communication during conflicts may depend on the potential benefits and risks of being open to their partner. Stated differently,

people may adjust their behavior in anticipation of their partner's response, on whether they will be caring or exploitative and rejecting (Murray et al., 2006). Precisely because powerless individuals are more sensitive to potential threats, perceiving low responsiveness from the partner likely increases the signals that the partners will be inattentive or, even exploitative of them, and inhibiting emotions appears to be key to minimize such negative repercussions. In contrast, perceiving their partner to be responsive may buffer this effect, even during conflicts. Supporting this idea, recent research demonstrated that people are more likely to express emotions when partners are perceived as caring (Von Culin et al., 2018) and responsive (Ruan et al., 2019). Conversely, they suppress emotions to partners when they perceived them as unresponsive (Thomson et al., 2018). Extending prior literature, we propose that perceptions of partner responsiveness may precisely determine when low power individuals increase their emotional suppression (withhold expression) to protect themselves from their partner hurtful behavior during conflicts. Furthermore, analyzing these emotional responses are crucial to understand how conflicts are eventually solved.

Emotional Communication and Conflict-Resolution Responses

When partners face disagreements, there are four different responses they can enact to solve conflicts (Overall & McNulty, 2017; Rusbult et al., 1986). Two of these responses (voice and exit) are considered active because the individual addresses and solves the problem, whereas two (loyalty and neglect) are passive since the individual is not directly facing the problem. Specifically, in a constructive manner, partners could actively attempt to generate plans of action to address the causes of conflict (voice-resolution); or, passively, just wait for conditions to improve to maintain the relationship (loyal-resolution). Alternatively, in a destructive manner, partners could actively threaten or end the relationship (exit-resolution); or passively, allow one's relationship to deteriorate (neglect-resolution).

We propose that power and the subsequent display of emotions should play an important role in shaping conflict-resolution responses. This notion is rooted in the research showing the impact that emotional expression and suppression have on people's ability to generate a course of action to solve conflicts (Gross, 2015; Overall & McNulty, 2017). Specifically, prior literature highlighted that open expression of feelings and opinions enhance self-disclosure and partners' ability to generate a plan

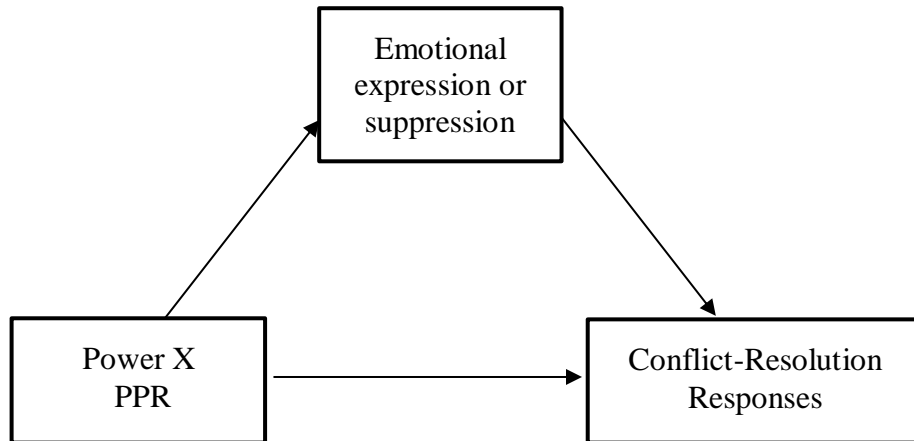
of action to directly solve the conflict (Low et al., 2019). In contrast, emotional suppression reduces people's ability to perceive and develop solutions to conflicts. For example, previous studies revealed that emotional suppression increases self-monitoring, which reduces attention, distracts individuals from focusing on a plan to address the conflict, and decreases their goal effort and achievement (Ben-Naim et al., 2013; Butler et al., 2003; Peters et al., 2014; Richards et al., 2003). As consequence, emotional suppression disrupts couple's communication and the cooperation required to generate a solution to problems and, importantly, impedes individuals to engage and persist in efforts to resolve conflicts (Thomson et al., 2018). Thus, while it may be likely that individuals who express their emotions may focus on the problem itself and actively deal with it using active conflict-resolution responses such as voice and exit, emotional suppression may be more likely to promote passive conflict-resolution responses, such as loyalty and neglect.

Research Overview

We present three studies, employing questionnaires and laboratory discussions among romantic couples, to test, firstly, whether power was associated with emotional inhibition. We predicted lower power relative to their partner during conflict interactions would be associated with an increase in emotional suppression and a decrease in emotional expression. Second, we examined whether perceived partner responsiveness (PPR) would moderate this effect. We expected that powerless individuals would be particularly likely to inhibit their emotions when they perceive that their partner displays low levels of responsiveness. However, power would not be associated with emotional inhibition when high levels of partners' responsiveness are perceived. Finally, we examined whether power and PPR would influence emotional communication, and in turn, individuals' conflict-resolution responses in moderated mediation models (see Figure 4.1.). Specifically, we predicted that powerless individuals who perceived low partner responsiveness would use higher passive conflict-resolutions and lower active conflict-resolution via increased emotional suppression and decreased emotional expression. Materials, code, and password-protected data are available on the Open Science Framework [OSF]. Access to data requires requesting the password from authors.

Figure 4.1.

The Conceptual Model for the Indirect Effect of Lacking Power and Perceived Partner Responsiveness on Conflict-Resolution Responses, Mediated by Emotional Expression and Suppression



Study 1

Method

Participants

Participants were 340 individuals residing in Spain. Originally, 363 participated in the study. Of those, 16 did not meet the inclusion criteria—be involved in a romantic relationship for a minimum of 6 months—, and 7 were not able to recall a discussion with their partner. Therefore, 23 participants were excluded from the study before data analyses. Participants' mean age was 24.73 years ($SD = 7.95$). On average, they reported being involved in the romantic relationship for 1.39 years ($SD = 1.37$), and 21.1% lived together. A post-hoc power analysis (e.g., Lane & Hennes, 2018), using our estimates from the models (see Table 5.2) as the parameter estimates and a Monte Carlo simulation for 1,000 hypothetical studies, showed 84% and 85% power for the predicted interaction between power and PPR in emotional suppression and expression, respectively.

Measures and procedure

Participants were recruited via advertisements on Internet forums and social networks (e.g., Facebook) linked to Qualtrics' Survey Software. After signing an

informed consent form, participants who affirmed to have a romantic relationship had access to the questionnaire. First, they indicated their power in the relationship using 8 items (e.g., “If I want to, I get to make the decisions”, “I can make my partner listen to me”; 1 = *totally disagree*, 7 = *totally agree*; Fischer & Evers, 2011; Willis et al., 2016). Next, individuals were asked to vividly describe, in writing, a conflict situation that they had experienced with their intimate partner. Then, they completed another short questionnaire about this incident on a 7-point Likert scale (1 = *not at all*, 7 = *completely*). Specifically, participants indicated to what extent their partner was responsive to them using three items (e.g., “My partner understood me”, “My partner appreciated me”; Reis, 2012). Participants also specified to what extent they openly express the emotions during the discussion using 3 items (e.g., “I shared my emotions with my partner”, “I said how I felt”; Fischer & Evers, 2011); and intentionally suppress the emotions they felt using 4 items (e.g., “I kept my emotions to myself”, “I controlled my emotions by not expressing them”; Gross & John, 2003). See Supplemental Material 4.1. [SM4.1.] for more information.

Results and Discussion

Analytic strategy

Descriptive statistics, reliabilities, and correlations for all variables are displayed in Table 4.1. Independent lineal regression analyses were performed to test the predictive contribution of power (mean-centered), PPR (mean-centered), and the interaction between power and PPR to emotional expression and suppression, using SPSS 21. When the expected interactions emerged, we performed simple slopes analyses to interpret the interactions for high and low ($\pm 1SD$) PPR participants.

Table 4.1.*Descriptive Statistics, Reliabilities, and Correlations among Study 1 Variables*

	1	2	3	4
1 Power	—			
2 PPR	.02	—		
3 Emotional Expression	.12*	.12*	—	
4 Emotional Suppression	-.14*	-.09	-.17**	—
<i>M</i>	4.92	2.76	3.16	3.12
<i>SD</i>	1.01	1.78	2.04	1.76
α	.76	.92	.87	.88

Note. $N = 340$. PPR = perceived partner responsiveness; Higher scores on continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., greater Power).

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .00$

Key analyses

As Table 4.2. shows, power was positively related to emotional expression and negatively associated with emotional suppression. Moreover, as expected, the effect of power on emotional expression and suppression was moderated by PPR⁹. Simple effects (Figure 4.2.) showed that power was not associated with emotional expression (panel A, slope 1) or suppression (panel B, slope 4) for people high in PPR. Conversely, the association between power and both emotional expression (panel A, slope 2) and suppression (panel B, slope 3) emerged for people low in PPR. In sum, the findings provide preliminary evidence that powerless individuals are more likely to suppress (and not express) their emotions¹⁰; this does not occur if they perceive high levels of responsiveness from their partners.

⁹ 1. In Studies 1-3, gender did not interact with power and PPR in predicting emotional expression (95% CI [-0.14, 0.35]; 95% CI [-0.21, 0.39]; 95% CI [-0.11, 0.45]); nor emotional suppression (95% CI [-0.18, 0.25]; 95% CI [-0.23, 0.38]; 95% CI [-0.28, 0.20], respectively).

¹⁰ 2. These effects did not substantially differ if positive and negative emotions are considered separately (see SM4.1.).

Table 4.2.

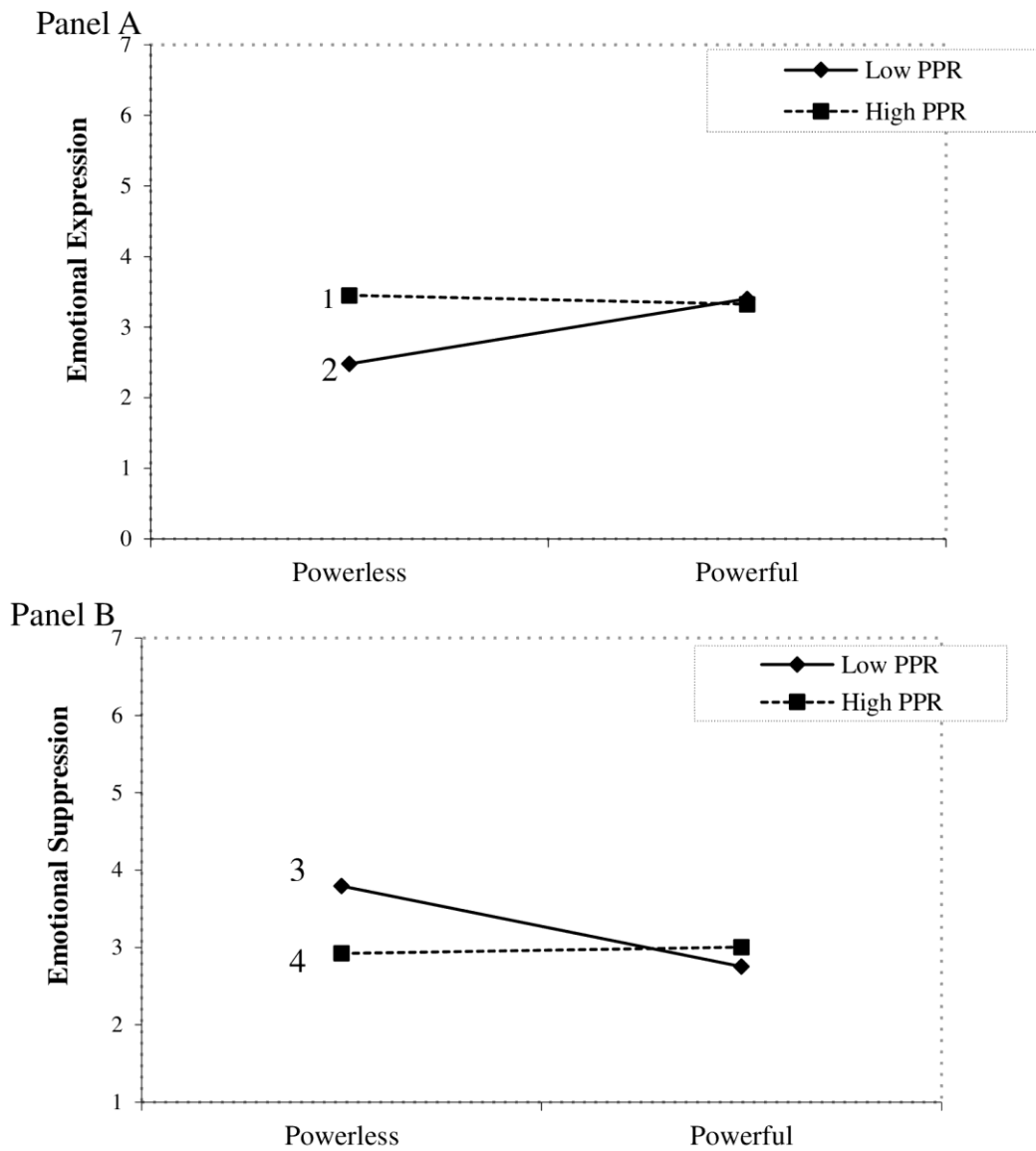
Power, and PPR as predictor of Individuals' Emotional Expression and Suppression During the Conflict Discussions

	Emotional Expression				Emotional Suppression			
	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI
Intercept	3.19	.11	.000	[2.98, 4.41]	3.19	.09	.000	[2.94, 3.30]
Power	0.23	.11	.035	[0.02, 0.44]	-0.24	.09	.011	[-0.42,-0.06]
PPR	0.13	.06	.038	[0.01, 0.25]	-0.09	.05	.099	[-0.19, 0.02]
Power x PPR	-0.14	.06	.014	[-0.26,-0.03]	0.16	.05	.002	[0.06, 0.26]

Note. $N = 340$. PPR = perceived partner responsiveness; The estimates are unstandardized regression coefficients.

Figure 4.2.

The Interaction among Perceived Power and Perceived Partner Responsiveness (PPR) Predicting Emotional Expression (Panel A) and Emotional Suppression (Panel B). Study 1



Note. Low and high values for PPR are plotted at 1 SD below and above the mean. ¹ Simple Slope = -0.03 , $SE = .15$, $p = .836$, 95% CI $[-0.33, 0.27]$. ² Simple Slope = 0.49 , $SE = .15$, $p < .001$, 95% CI $[0.19, 0.79]$. ³ Simple Slope = -0.52 , $SE = .13$, $p < .001$, 95% CI $[-0.77, -0.26]$. ⁴ Simple Slope = 0.04 , $SE = .13$, $p = .753$, 95% CI $[-0.21, 0.30]$.

Study 2

Study 2 aimed to replicate previous findings in a controlled setting in which both members of the couple discussed a divergence of interest in the laboratory.

Method

Participants

Participants were 127 couples (including one same-sex dyad; $N = 254$) residing in the Netherlands. Originally, 130 couples involved in the relationship a minimum of 4 months participated in the study, but three couples were excluded before data analyses because they did not follow the instructions properly—the researcher observed they did not take the study seriously. Participants' mean age was 23.26 years ($SD = 3.55$). On average, couples reported being involved in the relationship for 2.88 years ($SD = 2.42$), and 35% lived together. Data comes from a larger project on romantic relationships (see SM4.1). As in study 1, power analyses using our estimates (see Table 4.4.) showed 98% and 46% power to test the interaction between power and PPR in emotional suppression and expression.

Measures and procedure

Couples were recruited via advertisements on Internet forums, social networks, and personal approach. Once in the lab, after signing an informed consent form, partners were separated to different cubicles and asked to complete a battery of questionnaires. Among them, participants reported, “Who is the power-holder in your relationship?” ($-1 = My\ partner$, $1 = Me$; Righetti et al., 2015). Next, partners were asked to meet in one room and were instructed to discuss a divergence of interest between them while being videotaped. Specifically, they were asked to normally discuss this divergence for 7 minutes, as they would do at home. Importantly, participants were explained that a “divergence of interest” referred to a situation in which both partners had different preferences (e.g., one partner likes to visit his/her family but the other prefers to spend time with common friends). After ending the conversation, partners were separated again to different cubicles and replied to some questions about the interaction they just had on a 7-point Likert scale ($1 = not\ at\ all$, $7 = completely$). Participants indicated to what extent their partner was responsive to them using three items (e.g., “My partner understood me”, “My partner appreciated me”), and to what extent they openly express their emotions during the discussion using one item (“I openly disclosed all my thoughts and feelings to my

partner”), and intentionally suppress the emotions they felt averaging two items (e.g., “I did not express certain negative feelings or thoughts I had”, “I did not express certain negative feelings or thoughts I had”; see SM4.1).

Results and Discussion

Analytic strategy

Descriptive statistics, reliabilities, and correlations for variables are displayed in Table 4.3. Because the data provided by two partners in an ongoing relationship are not independent, multilevel modeling, including two-level cross-model, was used to take into account the nesting of participants within dyads. Our models estimated fixed effects where intercepts were allowed to randomly vary, while slopes were treated as fixed (Kenny et al., 2006). Dyads were treated as indistinguishable, as gender did not moderate any of our findings⁹. We tested the same set of analyses than in Study 1 using MIXED procedure in SPSS. Specifically, we, separately, regressed emotional expression and suppression onto power ($-1 = My\ partner, 1 = Me$), PPR (mean-centered), and the interaction term. When the expected interactions emerged, simple slopes analyses were performed to interpret them.

Table 4.3.*Descriptive Statistics, Reliabilities, and Correlations among Study 2 Variables*

	1	2	3	4
1 Power^a	—			
2 PPR	-.04	—		
3 Emotional Expression	.02	.30***	—	
4 Emotional Suppression	-.12	-.30***	-.48*	—
<i>M</i>	0.09	5.64	5.47	2.38
<i>SD</i>	1.00	1.05	1.25	1.32
α	—	.80	—	.71

Note. $N = 254$. PPR = perceived partner responsiveness; Higher scores on continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., greater PPR).

^a1 = my partner (45%), 1 = me (55%). Thus, high levels of perceived power indicate higher power relative to the partner.

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Key analyses

As Table 4.4. shows, for emotional expression, there was no significant main effect of power and no significant interaction. However, results revealed that power was related to emotional suppression; that is, participants were more likely to suppress their emotions if they lacked power in their relationship. Moreover, the effect of power on emotional suppression was moderated by PPR. Simple effects (Figure 4.3.) showed that power was not associated with emotional suppression for people high in PPR (slope 2). Conversely, this association emerged for people low in PPR (slope 1). Study 2 corroborated the findings of Study 1. Albeit powerless individuals are more likely to suppress their emotions, this does not occur if they perceive high levels of partner's responsiveness.

Table 4.4.

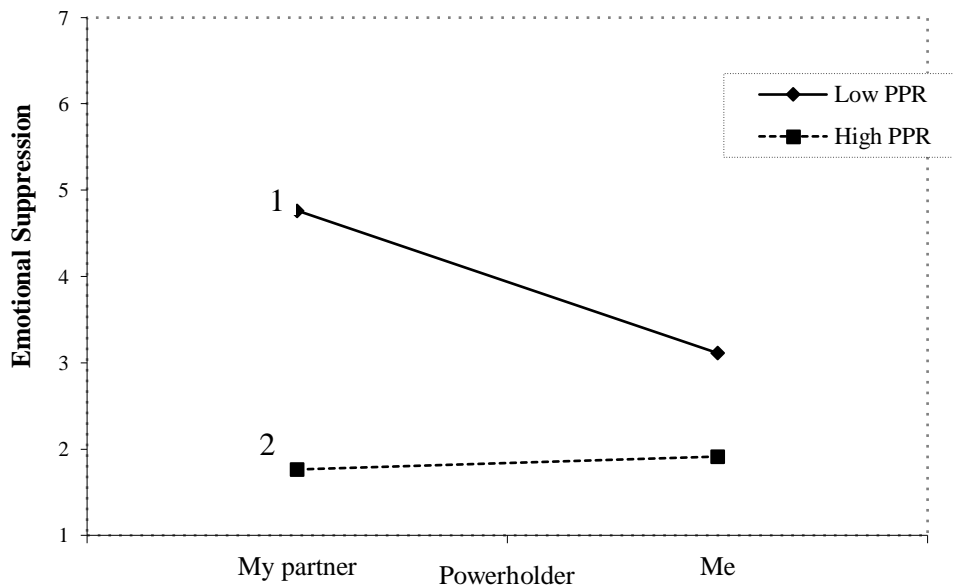
Power, and PPR as predictor of Individuals' Emotional Expression and Suppression During the Conflict Discussions

	Emotional Expression				Emotional Suppression			
	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI
Intercept	5.45	.08	.000	[5.29, 5.61]	2.41	.08	.000	[2.24, 2.57]
Power ^a	0.04	.08	.623	[-0.12,0.19]	-0.17	.08	.035	[-0.33, 0.01]
PPR	0.38	.08	.000	[0.23, 0.53]	-0.41	.08	.004	[-0.57,-0.26]
Power x PPR	-	.07	.267	[-0.23,0.06]	0.18	.08	.019	[0.03, 0.34]

Note. $N = 254$. PPR = perceived partner responsiveness; The estimates are unstandardized regression coefficients. ^a-1 = my partner, 1 = me. Thus, high levels of perceived power indicate higher power relative to the partner.

Figure 4.3.

The Interaction among Perceived Power and Perceived Partner Responsiveness (PPR) Predicting Emotional Suppression. Study 2



Note. High levels of perceived power indicate higher power relative to the partner (55%), and low levels of perceived power indicate lower power relative to the partner (45%). Low and high values for PPR are plotted at 1 SD below and above the mean. ¹ Simple Slope = -0.36 , $SE = .12$, $p = .002$, 95% CI [-0.59 , -0.14]. ² Simple Slope = 0.02 , $SE = .11$, $p = .832$, 95% CI [-0.20 , 0.25].

Study 3

Study 3 aimed to replicate the previous findings and extend them by examining whether power and the subsequent displays of emotions, based on the PPR, enact different conflict-resolution responses.

Method

Participants

Participants were 200 heterosexual couples ($N = 400$) residing in Spain. Originally, 203 couples participated in the study. However, three couples did not meet the inclusion criteria—be involved in the relationship for a minimum of 6 months—and they were excluded from the study before data analyses. Participants' mean age was 33.32 years ($SD = 14.51$). On average, couples reported being involved for 10.01 years ($SD = 12.68$), and 64.6% lived together. As previous studies, data showed 90% and 77% power to test the interaction between power and

PPR in emotional suppression and expression using our estimates (see Table 4.6.).

Measures and procedure

Participants were recruited following a snowball sampling procedure. Undergraduate students of a Spanish university underwent basic training about sampling procedures and were provided with booklets to distribute among acquaintances. Once participants were selected, after signing an informed consent form, they were asked to, independently, complete a questionnaire about their conflict dynamics in the relationship. First, participants reported their power in the relationship using 20 items (e.g., “I have more influence than my partner does on decisions in our relationship”; 1 = *never*, 7 = *always*; Farrell et al., 2015). Then, they indicated to what extent their partner is typically responsive to them during conflicts using three items (e.g., “How much does your partner really care about you?”, “How much does your partner appreciate you?”; 1 = *nothing*, 7 = *very much*). Next, participants were asked to what extent they openly express their emotions to their partner during conflicts using 17 items (e.g., “I display my emotions”, “My partner can read my emotions”; 1 = *false*, 7 = *true*; Kring et al., 1994); and intentionally suppress their emotions using 4 items (e.g., “I keep my emotions to myself”, “I control my emotions by not expressing them”; 1 = *strongly disagree*, 7 = *strongly agree*; Gross, & John, 2003). Finally, participants indicated their conflict-resolution responses in romantic relationships using 27 items (1 = *never does that*, 9 = *always shows that type of behavior*; Valor-Segura et al., 2020): Voice (e.g., “I talk to him/her about what's going on”, “I discuss things with him/her”); Loyalty (e.g., “I patiently wait for things to improve”, “I say nothing and simply forgive him/her”); Exit (e.g., “I discuss ending our relationship”, “I consider breaking up”); and Neglect (e.g., “I sulk rather than confront the issue”, “I ignore him/her for a while”).

Results and Discussion

Analytic strategy

Descriptive statistics, reliabilities, and correlations for all variables are displayed in Table 4.5. We performed multilevel analyses as in Study 2 in which dyads were treated as indistinguishable⁹, intercepts were allowed to randomly vary, and slopes were treated as fixed effects. Firstly, emotional expression and suppression were modeled, separately, as a function of power (mean-centered), PPR (mean-centered), and their interaction term. When the expected interactions emerged,

simple slopes analyses were performed. Secondly, using the same multilevel approach, conflict-resolution responses were regressed on power, PPR, emotional expression and suppression, and their interactions. Finally, we used the Monte Carlo Method to assess Mediation with unstandardized estimates. This simulation method shows 95% confidence intervals for the indirect effects using 20,000 simulations (Selig & Preacher, 2008).

Table 4.5.

Descriptive Statistics, Reliabilities, and Correlations among Study 3 Variables

	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Power	—							
2 PPR	-.18***	—						
3 Emotional Expression	.14**	.05	—					
4 Emotional Suppression	-.11*	-.16**	-.58***	—				
5 Voice	.06	.42***	.14**	-.34***	—			
6 Loyalty	-.18***	-.18***	-.26***	.38***	-.31***	—		
7 Exit	.20***	-.38***	-.03	.09	-.18***	.06	—	
8 Neglect	.22***	-.41***	-.10*	.21***	-.34***	.29***	.43***	—
<i>M</i>	3.84	4.26	3.78	3.19	6.18	4.42	2.52	3.64
<i>SD</i>	1.17	0.71	1.16	1.03	1.51	1.42	1.46	1.44
<i>α</i>	.77	.80	.93	.91	.83	.73	.87	.78

Note. $N = 400$. PPR = perceived partner responsiveness; Higher scores on continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., greater Power).

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Key analyses

Firstly, as Table 4.6. reveals, power was positively related to emotional expression, and negatively associated to emotional suppression. Moreover, replicating previous results, the effect of power on emotional expression and suppression was moderated by PPR. As simple effects (Figure 4.4.) showed, power was not associated with emotional expression (panel A, slope 1) or suppression (panel B, slope 4) for people high in PPR. Conversely, the association between power and both emotional expression (panel A, slope 2) and suppression (panel B, slope 3) emerged for people low in PPR. Thus, powerless individuals are more likely to suppress (not express) their emotions. This does not occur if they perceive high levels of responsiveness from their partners.

Table 4.6.

Power, and PPR as predictor of Individuals' Emotional Expression and Suppression During the Conflict Discussions

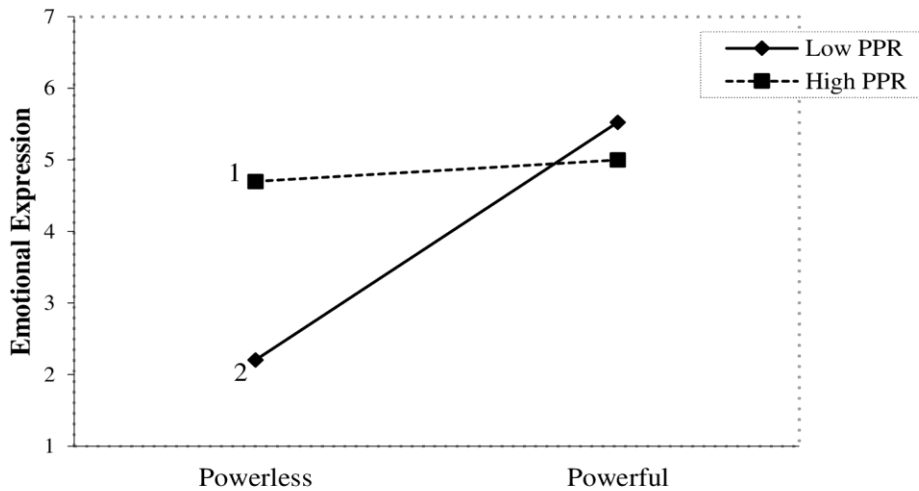
	Emotional Expression				Emotional Suppression			
	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI
Intercept	3.77	.05	.000	[3.66, 3.87]	3.21	.05	.000	[3.12, 3.30]
Power	0.16	.05	.002	[0.06, 0.26]	-0.13	.04	.004	[-0.22,-0.04]
PPR	0.15	.08	.054	[-0.00, 0.31]	-0.28	.07	.000	[-0.42,-0.15]
Power x PPR	-0.16	.07	.021	[-0.29,-0.02]	0.13	.06	.041	[0.01, 0.25]

Note. *N* = 400. PPR = perceived partner responsiveness; The estimates are unstandardized regression coefficients.

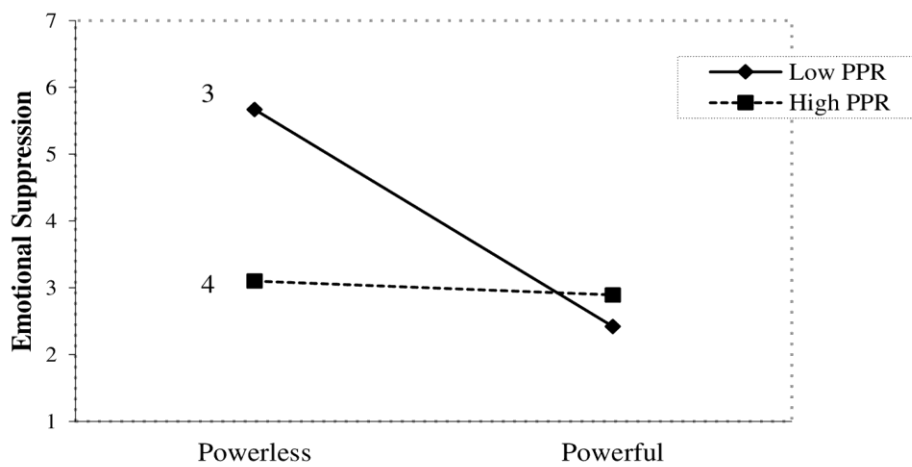
Figure 4.4.

The Interaction among Perceived Power and Perceived Partner Responsiveness (PPR) Predicting Emotional Expression (Panel A) and Emotional Suppression (Panel B). Study 3

Panel A



Panel B



Note. Low and high values for PPR are plotted at 1 SD below and above the mean. ¹ Simple Slope = 0.04, $SE = .06$, $p = .509$, 95% CI [-0.08, 0.17]. ² Simple Slope = 0.27, $SE = .08$, $p < .001$, 95% CI [0.12, 0.42]. ³ Simple Slope = -0.22, $SE = .07$, $p = .001$, 95% CI [-0.35, -0.09]. ⁴ Simple Slope = -0.04, $SE = .06$, $p = .491$, 95% CI [-0.15, 0.07].

Subsequently, as Table 4.7. shows, significant two-way interactions of power with PPR also emerged in voice and loyalty responses. Simple effects (Figure 4.5.) showed that while power was not associated with voice (panel A, slope 1) and loyalty responses (panel B, slope 4) for people high in PPR; power was positively related to voice (panel A, slope 2) and negatively to loyalty responses (panel B, slope 3) for people low in PPR. Conversely, no interaction effects of power with PPR on exit and neglect responses were found (see SM4.1.). Thus, powerless individuals are more likely to use a loyal and less voice response to face their romantic conflicts when they perceive a lack of responsiveness from their partners.

Chapter 4

Table 4.7.

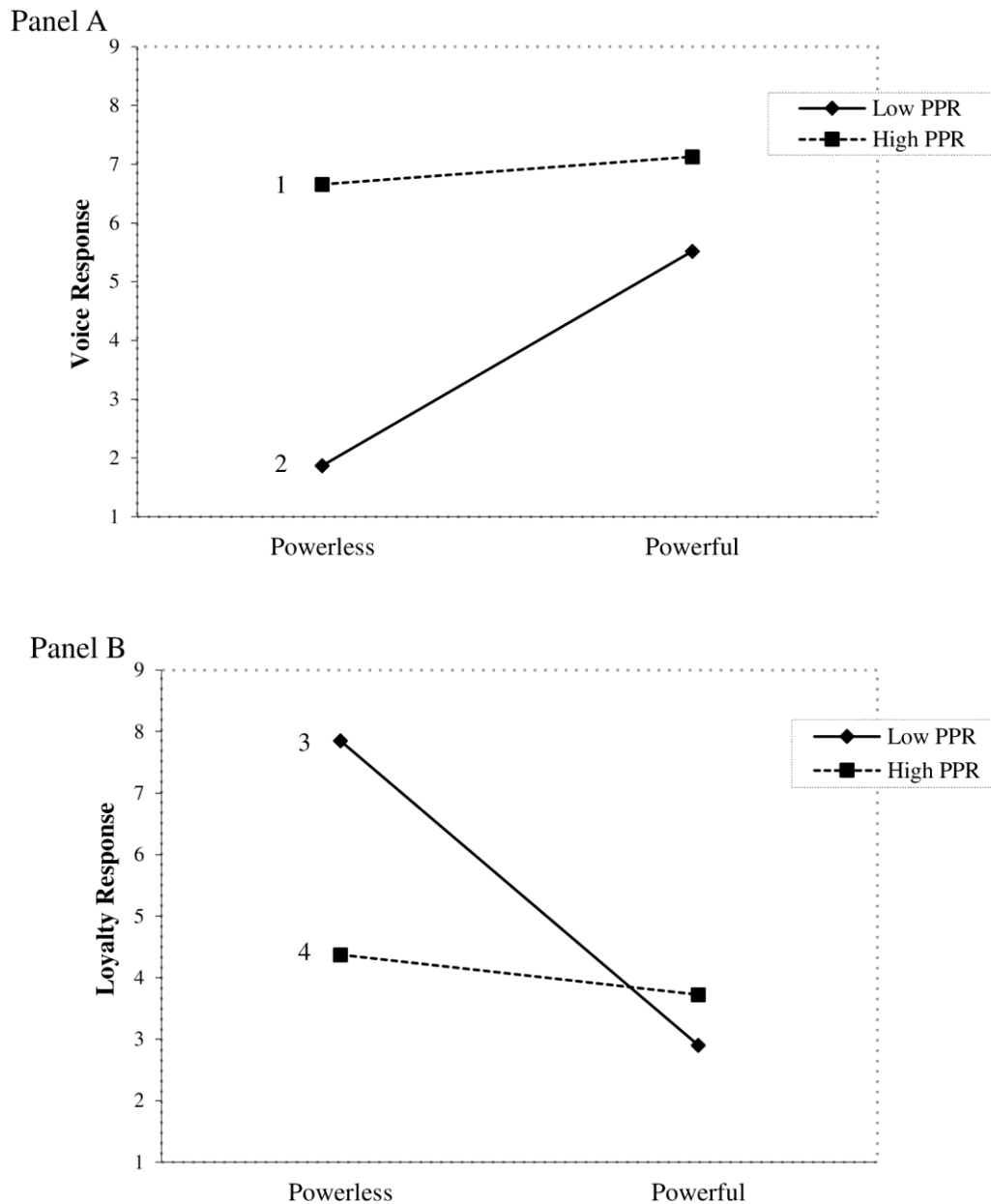
Estimation of Predictors of Individuals' Resolution During the Conflict Discussions.

	Voice				Loyalty				Exit			
	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI
Intercept	6.15	.07	.000	[6.01, 6.30]	4.46	.07	.000	[4.31, 4.60]	2.54	.08	.000	[2.39, 2.69]
Power	0.22	.06	<.001	[0.10, 0.34]	-0.30	.06	<.001	[-0.42, -0.19]	0.16	.06	.005	[0.05, 0.27]
PPR	0.94	.10	<.001	[0.75, 1.14]	-0.47	.10	<.001	[-0.67, -0.27]	-0.67	.10	<.001	[-0.87, -0.48]
Power x PPR	-0.17	.08	.045	[-0.33, -0.00]	0.23	.08	.006	[0.07, 0.40]	.11	.08	.165	[-0.05, 0.27]

Note. *N* = 400. PPR = perceived partner responsiveness; The estimates are unstandardized regression coefficient.

Figure 4.5.

The Interaction among Perceived Power and Perceived Partner Responsiveness (PPR) Predicting Voice (Panel A) and Loyalty (Panel B) Conflict-Resolution Responses. Study 3

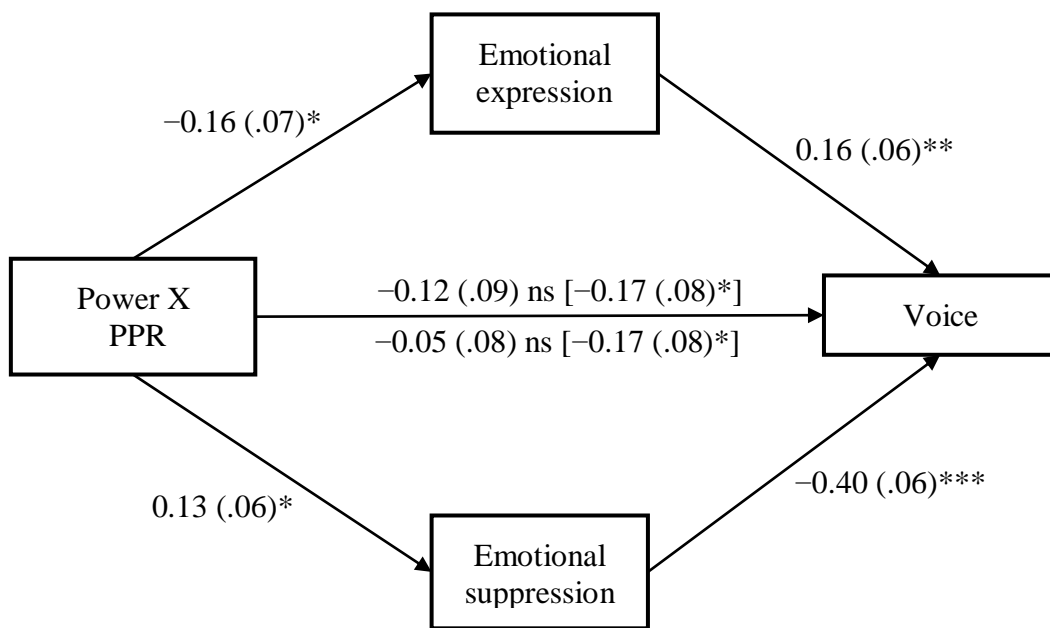


Note. Low and high values for PPR are plotted at 1 SD below and above the mean. ¹Simple Slope = 0.10, $SE = .07$, $p = .189$, 95% CI [-0.05, 0.25]. ²Simple Slope = 0.34, $SE = .09$, $p < .001$, 95% CI [0.16, 0.52]. ³Simple Slope = 0.47, $SE = .09$, $p < .001$, 95% CI [-0.65, -0.29]. ⁴Simple Slope = -0.14, $SE = .08$, $p = .072$, 95% CI [-0.29, 0.01].

Lastly, mediation analyses revealed that power was indirectly connected to voice responses (Figure 4.6.) via emotional expression (95% CI [-0.06 -0.002]) and suppression (95% CI [-0.10, -0.01]), and to loyalty responses (Figure 4.7.) via emotional expression (95% CI [0.01, 0.09]) and suppression (95% CI [0.01, 0.12]). These results indicated that emotional suppression and lower expression explained, in part, why powerless individuals used a loyal (and lower voice) response to face conflicts when they perceived their partner as unresponsive.

Figure 4.6.

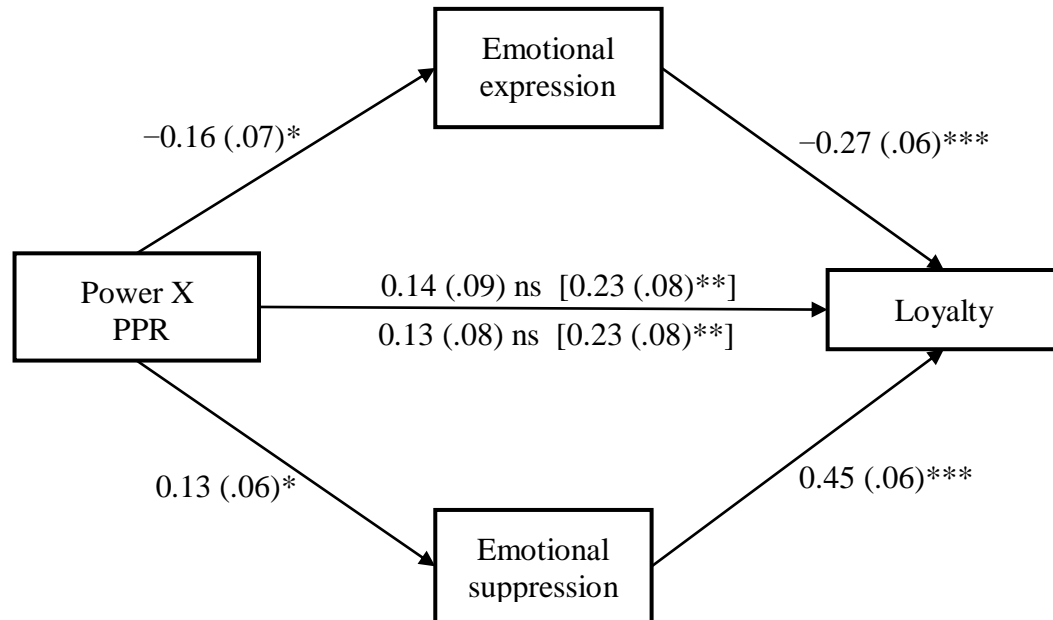
The Moderation of Power and Perceived Partner Responsiveness (PPR) on Voice Conflict-Resolution Responses, Mediated by Emotional Expression and Suppression



Note. All reported values are unstandardized estimates (*b* values), with their SE reported between parentheses. The total effect of power and PPR on voice responses appears within brackets []. ns = no significant; **p* < .05; ***p* < .01; ****p* < .001

Figure 4.7.

The Moderation of Power and Perceived Partner Responsiveness (PPR) on Loyalty Conflict-Resolution Responses, Mediated by Emotional Expression and Suppression



Note. All reported values are unstandardized estimates (*b* values), with their SE reported between parentheses. The total effect of power and PPR on loyalty responses appears within brackets []. ns = no significant; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Meta-Analysis of Studies 1-3

To gain confidence about our conclusions across diverse methodological studies, we conducted a series of meta-analyses to estimate the size and significance of each effect, including: power, PPR, the power x PPR interaction on emotional expression and suppression, and the simple slopes analyses to interpret the interactions for $\pm 1SD$ PPR. Analyses were conducted using estimated weighted *r* values assuming random-effects models (Cumming & Calin-Jageman, 2017). As Table 4.8. shows, when evaluated across studies, power was positively related to emotional expression and negatively to emotional suppression. Moreover, the effect of power on emotional expression and suppression was moderated by PPR. The meta-analysis of the simple effects corroborated that power was associated with both, emotional expression and suppression for people low in PPR. These associations did not emerge for people high in PPR.

Table 4.8.

Meta-Analyses of the Effects of Power, PPR, and the power x PPR on Expression and Suppression During the Conflict Discussions

	Emotional Expression				Emotional Suppression			
	<i>r</i>	<i>z</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>r</i>	<i>z</i>	<i>p</i>	95% CI
Power	.11	2.93	.003	[0.04, 0.18]	-.15	-4.63	<.001	[-0.21,-0.08]
PPR	.19	2.48	.013	[0.04, 0.33]	-.21	-3.21	.003	[-0.34,-0.08]
Power x PPR	-.11	-3.49	<.001	[-0.17,-0.05]	.14	4.29	<.001	[0.07, 0.20]
<i>Simple Slopes: ±1 SD in PPR</i>								
High PPR	.00	0.03	.974	[-0.06, 0.06]	-.00	-0.08	.932	[-0.07, 0.06]
Low PPR	.15	4.79	<.001	[0.09, 0.21]	-.19	-6.04	<.001	[-0.25,-0.13]

General Discussion

This work challenged the emerging literature showing that power unequivocally leads to the inhibition of emotional communication. Across three studies, our work revealed that powerless individuals were more likely to suppress (and not express) their emotions *only when* they perceived a lack of responsiveness from their romantic partner. Conversely, when powerless individuals perceived their partner as responsive, they did not inhibit their emotions. Furthermore, we found that emotional suppression could explain, in part, why powerless individuals were more likely to display loyal (and lower voice) conflict-resolution responses when their partner was perceived as unresponsive.

Our findings contribute to the literature that shows the difficulties that powerless individuals face in communicating their emotions (e.g., Catterson et al., 2017; Hecht & LaFrance, 1998; Langner, et al., 2012). However, unlike previous studies that have mostly investigated this research question among people who do not have each other's interest at heart, we tested our hypotheses in the context of romantic relationships, where people are highly interdependent (Kelley & Thibaut, 1978) and communal orientation is high (Clark & Mills, 2012). We provide novel

evidence that, in those circumstances, people adjust their emotional communication based on their partner responses and that power asymmetries do not matter much if people perceived their partner to understand and care for them.

Specifically, our findings consistently showed that powerless individuals do not have to silence their emotions under such responsive context. Conversely, our study suggests that perceiving low responsiveness from the partner increases the signals that it is not safe to express emotions (Murray et al., 2006). Thus, suppressing emotions appears to be key for people to avoid possible retaliations and exploitations (Murray & Holmes, 2008). These findings provide critical evidence that power dynamics in relationships are context-dependent, contingent on the characteristics of the relationship itself (e.g., levels of PPR). Therefore, consistent with Gross's (2015) model of emotion regulation, individuals adjust their behavior not only based on their own social status, but also according to the anticipation of others' responses. If they expect their partner to care for them, they might feel free and safe to express their emotions, even if they have less power than their partner in the relationship.

Importantly, we think that these findings have also implications for contexts outside the realm of close relationships. Although close relationships are characterized by high levels of responsiveness, prior research showed that high power in natural settings can also be associated with feelings of responsibility toward others, which induce power-holders to desire affiliation with others rather than social distance (Smith & Hofmann, 2016). Hence, when they want to affiliate, power-holders may also have the motivation to be responsive to others' needs, even in non-close relationships. Future research could investigate whether responsive power-holders may mitigate the aversive effects of power on emotional communication in different settings as well. For example, in a business context, employees could feel free to express their emotions, needs, and even ideas when the organization's leaders are perceived as responsive and, make them feel appreciated and validated.

The current research also advances the relationship literature by providing important insights to the study of romantic conflict-resolution responses. The existing literature revealed that emotional suppression reduces conflict resolution (Thomson et al., 2018). Our work shows which particular conflict-resolution responses may be affected by both emotional expression and suppression. Specifically, our results suggest that the emotional suppression (and diminished expression) that powerless individuals adopt when they perceive their partner as

unresponsive could be a mechanism that guides them to use a passive-constructive response (loyalty-resolution) instead of an active one (voice-resolution) during conflicts. This may occur because the emotional suppression distracts individuals from the problem at hand, depletes available self-regulatory resources, and disrupts the cooperation needed to generate and promote an active solution of the conflict (Ben-Naim et al., 2013; Butler et al., 2003; Low et al., 2019; Thomson et al., 2018). Therefore, suppressing emotions might place individuals in a vulnerable position without many other options than accepting the relative difference in power and wait for conditions to improve. In the short-run, this could be functional because conflicts may vanish quickly and powerless individuals may maintain the relationship they so strongly depend on (Cameron & Overall, 2018; Low et al., 2019). However, in the long run, serious problems could remain unaddressed (Overall et al., 2010). For example, powerful partners may continue problematic behavior because they remain unaware of the severity of the conflict. As consequence, powerless individuals may live in a negative vicious circle in which they never get their prorelationship efforts reciprocated because they silence their needs and, over the longer term, such submissive responses may adversely impact the individual and the relationship well-being (Pietromonaco et al., 2021). Thus, scientists and therapists should understand which mechanisms could change this submissive pattern. Our studies show that perceived partner responsiveness could be key, but it is likely not the only factor. Previous work has also highlighted that individual differences and adherence to certain social norms could shape how individuals respond to power differences (Pietromonaco et al., 2021). For example, men who more strongly endorsed traditional gender role beliefs respond to low power with aggression instead of submission (Cross et al., 2019; Overall et al., 2016). Future studies could also examine how the characteristics of the relationship itself and the adherence to certain beliefs affect how people respond to power.

Finally, some limitations of the current research should be acknowledged. All studies involved cross-sectional data, which limit strong causal conclusions. Future research could complement these findings by using experimental procedures to examine the causal effects of power on emotional inhibition and of emotional communication on conflict-resolution responses. Moreover, although our findings show the important role that the perception of the partner's responsiveness plays, there may be individual differences or situational circumstances (e.g., insecure

attachment, relationship threats, etc.) that hinder the capacity of individuals to accurately perceive their partner responsiveness. Despite these limitations, we should highlight that the results of the present research were replicated using different methodological procedures in three samples from two different countries (the Netherlands and Spain), increasing confidence in the generalizability of these findings.

Concluding Remarks

Conflicts are inevitable in romantic relationships posing a great challenge to couples' wellbeing. The results of this research suggest that, during such conflicts, powerless individuals are more likely to suppress their emotions and, consequently, to increase the enactment of passive conflict resolutions, *when* they perceive a lack of responsiveness from their partner. This does not occur if high levels of partners' responsiveness are perceived. Thus, powerless individuals do not invariably silence their emotions in all interpersonal contexts. Instead, if they perceive to have an understanding and caring partner they can feel free to act naturally, even in conflictual situations.

Supplemental Material 4.1.

Manuscript :

How Power Affects Emotional Communication during Relationships Conflicts:

The Role of Perceived Partner Responsiveness

1. Study 1: Procedure and measures

Participants were recruited via advertisements on Internet forums and social networks (e.g., Facebook). Advertisements were linked to Qualtrics' Survey Software. After signing an informed consent form, participants who affirmed being involved in a romantic relationship had access to the questionnaire in which they were asked to answer the following measures:

Power

[Instructions] *First of all, please think about your romantic relationship and indicate the degree of agreement or disagreement with each of the following statements.*

1. I can make my partner listen to me.
2. My wishes do not carry much weight.
3. I can make my partner do what I want.
4. Even if I voice my partner, my views have little sway.
5. I think I have a great deal of power.
6. My ideas and opinions are often ignored by my partner.
7. Even when I try, I am not able to get my way.
8. If I want to, I get to make the decisions.

*Power was assessed using the Sense of Power Scale (Anderson et al., 2012) composed of 8 items adapted to romantic relationships, previously used by Fischer & Evers (2011). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*totally disagree*) to 7 (*totally agree*); average α was .76. Power score was created by averaging the 8 items (some of them previously reversed coded), such that higher scores indicated greater Power.

Conflict Episode

[Instructions] *Now, please recall a particular incident in your romantic relationship in which you experienced a conflict or discussion with your partner. Please describe this situation—what happened, how you felt, and so forth.*

Perceived Partner Responsiveness (PPR)

[Instructions] *Now you will find some statements about your partner's*

responses DURING the episode you have described. Please answer the following questions. To do this, indicate the degree to which your partner performs this behavior.

1. My partner understood me
2. My partner cared about me
3. My partner appreciated me

*These items match the three core components of responsiveness (i.e., understanding, validating, and caring) identified in the literature (Reis, 2012). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*not at all*) to 7 (*completely*); average α was .92. PPR scores at each wave were created by averaging the three items, such that higher scores indicated greater PPR.

[Instructions] *People differ in the way they express their emotions to their partners. Read each of the statements carefully and respond by indicating the degree of agreement or disagreement to them regarding to which extent YOU expressed or suppressed emotions during the conflictive situation previously described.*

Emotional Expression

1. I shared my emotions with my partner
2. I said how I felt.
3. I openly disclosed all my thoughts and feelings to my partner.

*The expression of emotions was assessed using three items (Fischer & Evers, 2011). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*not at all*) to 7 (*completely*); average α was .87. The emotional expression score was created by averaging the three items, such that higher scores indicated greater emotional expression.

Emotional Suppression

1. I kept my emotions to myself.
2. When I was feeling positive emotions, I was careful not to express them.
3. I controlled my emotions by not expressing them.
4. When I was feeling negative emotions, I make sure not to express them.

*The suppression of emotions was assessed using the emotional suppression subscale of ERQ composed of 4 items (Gross & John, 2003). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*not at all*) to 7 (*completely*); average α was .88. Emotional suppression score was created by averaging the 4 items, such that higher scores

indicated greater emotional suppression.

Demographic Information

Finally, participants were asked to indicate their age, gender, relationship length, civil state, and sexual orientation.

2. Study 2: Procedure and measures

Couples were recruited via advertisements on Internet forums, social networks, and personal approach. Once in the lab, after signing an informed consent form, partners were separated to different cubicles and asked to complete a battery of questionnaires. Among them, they completed the power measure:

Power

Who is the power holder in your relationship? My partner – Me

*Power was assessed using one item, previously employed by Righetti et al. (2015) based on Dunbar and Burgoon (2005), and Sprecher and Felmlee (1997). Individuals rated their responses on a scale of –1 (*my partner*) to 1 (*me*), such that higher scores indicated higher power.

Demographic Information

Next, participants were asked to indicate their age, gender, relationship length, civil state, and sexual orientation.

Subsequently, partners were asked to meet in one room and were instructed to discuss a divergence of interest between them while being videotaped. Specifically, they were given the following instructions:

Now we would like you to individuate a situation of divergence of interests in your relationship. What we mean is that we would like you to individuate a situation in your relationship in which you and your partner have different preferences (e.g. on Saturday you would like to go to visit your family while s/he prefers to spend time with common friends; you would like to meet with a friend while your partner feels uncomfortable if you do so etc.). Please discuss this issue as you would normally do at home. Again, I'd like to remind you that all of the data is confidential. You can talk about anything, but it needs to be a situation in which you have different preferences. It could be something current, or something you anticipate happening in the near future. It can be something you have already discussed or something you haven't discussed yet. We would like you to discuss this situation together for 7 minutes (if after this seven minutes you do not reach a solution, that's also fine, just

try to discuss together the problem and try to figure out what to do). Do each of you understand what kind of discussion topic we'd like you to select? If not, please ask the experimenter to clarify.

After ending the conversation, partners were separated again to different cubicles and were asked to reply to some questions about the interaction. [*Now we would like you to consider the conversation as a whole and reply to the following questions*].

Perceived Partner Responsiveness (PPR)

1. My partner understood me
2. My partner cared about me
3. My partner appreciated me

*These items match the three core components of responsiveness (i.e., understanding, validating, and caring) identified in the literature (Reis, 2012). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*not at all*) to 7 (*completely*); average α was .80. PPR scores at each wave were created by averaging the three items, such that higher scores indicated greater PPR.

Emotional Expression

1. I openly disclosed all my thoughts and feelings to my partner.

*The expression of emotions was assessed using one item. Individuals rated their responses on a scale of 1 (*not at all*) to 7 (*completely*), such that higher scores indicated greater emotional expression. This item has been used in prior research to assess expression within interactions with romantic partners (e.g., Cameron & Overall, 2018).

Emotional Suppression

1. I did not express certain negative feelings or thoughts I had.
2. I did not express certain positive feelings or thoughts I had

*The suppression of emotions was assessed using two items. Individuals rated their responses on a scale of 1 (*not at all*) to 7 (*completely*); average α was .71. Emotional suppression score was created by averaging the 2 items, such that higher scores indicated greater emotional suppression.

Note. This study was part of a larger project. None of the previous articles that used this data overlap with the idea tested in the present work. Next, we provide a reference list of previous publications:

- Faure, R., Righetti, F., Larson, G., Cuellar, M. F., Koutsoumpis, A., Zwicker, M., & Hofmann, W. (2020). When and for Whom Implicit Partner Evaluations Predict Forgiveness. *Social Psychological and Personality Science*. <https://doi.org/10.1177/1948550620936476>
- Faure, R., Righetti, F., Seibel, M., & Hofmann, W. (2018). Speech is Silver, Nonverbal Behavior is Gold: How Implicit Partner Evaluations Affect Dyadic Interactions in Close Relationships. *Psychological Science*, 29(11), 1731–1741. <https://doi.org/10.1177/0956797618785899>
- Righetti, F., Balliet, D., Visserman, M., & Hofmann, W. (2015). Trust and the Suppression of Emotions During Sacrifice in Close Relationships. *Social Cognition*, 33(5), 505–519. <https://doi.org/10.1521/soco.2015.33.5.505>
- Righetti, F., Gere, J., Hofmann, W., Visserman, M. L., & Van Lange, P. A. M. (2016). The Burden of Empathy: Partners' Responses to Divergence of Interests in Daily Life. *Emotion*. <https://doi.org/10.1037/emo0000163>
- Righetti, F., Luchies, L. B., van Gils, S., Slotter, E. B., Witcher, B., & Kumashiro, M. (2015). The Prosocial Versus Proself Power Holder: How Power Influences Sacrifice in Romantic Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(6), 779–790. <https://doi.org/10.1177/0146167215579054>
- Righetti, F., Schneider, I., Ferrier, D., Spiridonova, T., Xiang, R., & Impett, E. A. (2020). The bittersweet taste of sacrifice: Consequences for ambivalence and mixed reactions. *Journal of Experimental Psychology: General*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/xge0000750>
- Righetti, F., & Visserman, M. (2017). I Gave Too Much: Low Self-Esteem and the Regret of Sacrifices. *Social Psychological and Personality Science*, 9(4), 453–460. <https://doi.org/10.1177/1948550617707019>.
- Visserman, M. L., Impett, E. A., Righetti, F., Muise, A., Keltner, D., & Van Lange, P. A. M. (2019). To “See” Is to Feel Grateful? A Quasi-Signal Detection Analysis of Romantic Partners' Sacrifices. *Social Psychological and Personality Science*, 10(3), 317–325. <https://doi.org/10.1177/1948550618757599>
- Visserman, M. L., Righetti, F., Impett, E. A., Keltner, D., & Van Lange, P. A. M. (2017). It's the Motive That Counts: Perceived Sacrifice Motives and Gratitude in Romantic Relationships. *Emotion*.

<https://doi.org/10.1037/emo0000344>

Visserman, M. L., Righetti, F., Kumashiro, M., & Van Lange, P. A. M. (2017). Me or Us? Self- Control Promotes a Healthy Balance Between Personal and Relationship Concerns. *Social Psychological and Personality Science*, 8(1), 55–65. <https://doi.org/10.1177/1948550616662121>

Zoppolat, G., Visserman, M. L., & Righetti, F. (2020). A nice surprise: Sacrifice expectations and partner appreciation in romantic relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 37(2), 450–466.

<https://doi.org/10.1177/0265407519867145>

3. Study 3: Procedure and measures

Participants were recruited following a snowball sampling procedure. Undergraduate students of a southeast Spanish university underwent basic training about sampling procedures and were provided with booklets to distribute among acquaintances. Once participants were selected, after signing an informed consent form, they were asked to, independently, complete a questionnaire about their conflict dynamics in the relationship.

Measures Used in the Present Research

Power

[Instructions] *First of all, please think about YOUR ROMANTIC RELATIONSHIP and indicate the degree of agreement or disagreement with each of the following statements.*

1. I have more say than my partner does when we make decisions in our relationship.
2. I have more control over decision-making than my partner does in our relationship.
3. When we make decisions in our relationship, I get the final say.
4. I have more influence than my partner does on decisions in our relationship.
5. I have more power than my partner when deciding about issues in our relationship.
6. I am more likely than my partner to get my way when we disagree about issues in our relationship.
7. My partner has more say than I do when we make decisions in our

- relationship.
8. My partner has more control over decision-making than I do in our relationship.
 9. When we make decisions in our relationship, my partner gets the final say.
 10. My partner has more influence than I do on decisions in our relationship.
 11. My partner has more power than me when deciding about issues in our relationship.
 12. My partner is more likely to get his/her way than me when we disagree about issues in our relationship.
 13. I am more likely than my partner to start discussions about issues in our relationship.
 14. When my partner and I make decisions in our relationship, I tend to structure and lead the discussion.
 15. I lay out the options more than my partner does when we discuss decisions in our relationship.
 16. I tend to bring up issues in our relationship more often than my partner does.
 17. My partner is more likely than me to start discussions about issues in our relationship.
 18. When my partner and I make decisions in our relationship, my partner tends to structure and lead the discussion.
 19. My partner lays out the options more than I do when we discuss decisions in our relationship.
 20. My partner tends to bring up issues in our relationship more often than I do.

*Power was assessed using The Spanish Adaptation of the Relationship Power Inventory (Alonso-Ferres et al., 2021; Farrell et al., 2015) composed of 20 items. Individuals rated their responses on a scale of 1 (*never*) to 7 (*always*). Given the main goal was to evaluate individuals' power over their partner after a conflict discussion and to be consistent with previous measures of power employed in Studies 1–2, the personal power result dimension was employed in the current research ($\alpha = .77$); higher scores indicated greater Power.

Perceived Partner Responsiveness (PPR)

[Instructions] *Now, you will find some statements about your usual partner's responses during a conflict or a divergence of interests' situation. Please answer the*

following questions. To do this, indicate the degree to which your partner used to perform this behavior.

1. How much does your spouse or partner understand about you?
2. How much does your spouse or partner really care about you?
3. How much does your spouse or partner appreciate you?

*These items match the three core components of responsiveness (i.e., understanding, validating, and caring) identified in the literature (Reis, 2012). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*nothing*) to 7 (very-much); average α was .80. PPR scores at each wave were created by averaging the three items, such that higher scores indicated greater PPR.

[Instructions] *People differ in the way they express or suppress their emotions to their romantic partners during conflicts. Read each of the statements carefully and respond by indicating the degree of agreement or disagreement to them regarding to which extent YOU used to express or suppress emotions to YOUR ROMANTIC PARTNER when a divergence of interest it's been facing.*

Emotional Expression.

1. I display my emotions to the other.
2. I think of myself as emotionally expressive.
3. I can't hide the way I'm feeling.
4. My partner thinks of me as an unemotional person.
5. I keep my feelings to myself.
6. I am often considered indifferent to my partner.
7. My partner can read my emotions.
8. I don't like to let my partner see how I'm feeling.
9. I am able to cry in front of my partner.
10. Even if I am feeling very emotional, I don't let my partner see my feelings.
11. My partner isn't easily able to observe what I'm feeling.
12. I am not very emotionally expressive.
13. Even when I'm experiencing strong feelings, I don't express them outwardly.
14. Other people believe me to be very emotional.
15. I don't express my emotions to the people.
16. The way I feel is different from how my partner thinks I feel.
17. I hold my feelings in.

*The expression of emotions was assessed using the Emotional Expressivity Scale (Kring et al., 1994) composed of 17 items. Individuals rated their responses on a scale of 1 (*false*) to 7 (*true*); average α was .93. Emotional expression score was created by averaging the 17 items (some of them previously reversed coded), such that higher scores indicated greater emotional expression.

Emotional Suppression.

1. I keep my emotions to myself
2. When I am feeling positive emotions, I am careful not to express them.
3. I control my emotions by not expressing them.
4. When I am feeling negative emotions, I make sure not to express them.

*The suppression of emotions was assessed using the emotional suppression subscale of ERQ composed of 4 items (Gross & John, 2003). Individuals rated their responses on a scale of 1 (strongly disagree) to 7 (strongly agree); average α was .91. Emotional suppression score was created by averaging the 4 items, such that higher scores indicated greater emotional suppression.

Conflict Resolution Responses

[Instructions] *People respond in different ways when faced with conflictual situations with their romantic partner. We would like you to answer the following statements and indicate the way YOU usually deal with the problem or discussion that appears WITH YOUR PARTNER in daily life.*

Voice ($\alpha = .83$): measured by 7 items:

1. I talk to him/her about what's going on.
2. I discuss things with him/her.
3. I talk to him/her what's bothering me.
4. I suggest changing things in the relationship in order to solve the problem.
5. I suggest a compromise solution.
6. I work things out with my partner right away.
7. I consider getting advice from someone else (friends, parents, minister, or counselor).

Loyalty ($\alpha = .73$): measured by 7 items:

1. I patiently wait for things to improve.
2. I wait a while before saying anything to see if things will improve on

their own.

3. I say nothing and simply forgive him/her.
4. I give things some time to cool off on their own rather than take action.
5. I accepted his/her faults and weaknesses and don't try to change him/her.
6. I give him/her the benefit of the doubt and forget about it.

Exit ($\alpha = .87$): measured by 7 items:

1. I consider breaking up.
2. I talk to him/her about breaking up.
3. I take action to end the relationship.
4. I think about ending our relationship.
5. I discuss ending our relationship.
6. I do things to drive my partner away.
7. I consider dating other people.

Neglect ($\alpha = .78$): measured by 6 items:

1. I sulk rather than confront the issue.
2. I criticize him/her for things that are unrelated to the real problem.
3. I ignore him/her for a while.
4. I treat my partner badly (for example, by ignoring him/her or saying cruel things).
5. I spend less time with him/her (for example, I spend more time with my friends, watch a lot of television, work longer hours, etc.).
6. I refuse to talk to him/her about our problem.
7. I ignore the whole thing and forget it.

*Participants answered the Accommodation in Romantic Couples Scale composed of four dimensions (Rusbult et al., 1986; Valor-Segura et al., 2020). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*never does that*) to 7 (*always shows that type of behavior*). Each dimension score was created by calculating the mean of the items, so that higher scores represent higher levels of this response to face conflicts.

Demographic Information

Finally, participants were asked to indicate their age, gender, relationship length, civil state, and sexual orientation.

Note. This study was also part of a larger project in which individuals' self-esteem, well-being, and relationship satisfaction were also measured for other purposes that

do not overlap with the idea tested in the present work.

4. Supplemental Analyses

4.1. Analyzing the interactive effect of power and PPR on the emotional suppression of positive and negative emotions in Study 1, Study 2, and Study 3

We also tested the interactive effect of power and PPR on the emotional suppression of positive and negative emotions, separately. Results showed that, in Study 1, the interaction between Power and PPR predicting the suppression of positive emotions was significant ($b = .15$, $SE = .06$, $p = .008$, 95% CI [0.04, 0.27]), as well as, predicting the suppression of negative emotions ($b = .18$, $SE = .06$, $p = .001$, 95% CI [0.077, 0.30]). In Study 2, the interaction between Power and PPR predicting the suppression of negative emotions was significant ($b = .24$, $SE = .08$, $p = .005$, 95% CI [0.08, 0.41]). However, no significant effects emerged for the suppression of positive emotions ($b = .13$, $SE = .09$, $p = .175$, 95% CI [-0.06, 0.31]). Finally, in Study 3, the interaction between Power and PPR predicting the suppression of positive emotions was significant ($b = .12$, $SE = .06$, $p = .046$, 95% CI [0.01, 0.25]), as well as, the suppression of negative emotions ($b = .16$, $SE = .06$, $p = .013$, 95% CI [0.03, 0.28]). Therefore, findings seem to corroborate that powerless individuals would effectively down-regulate both positive and negative emotions during a conflict situation when their partner is low in responsiveness.

4.2. Perceived Partner Responses as an outcome in Study 1, Study 2, and Study 3

We additionally tested the predictive contribution of power, emotional expression, and the interaction between power and emotional expression to PPR. As well as, the contribution of power, emotional suppression, and the interaction between power and emotional suppression to PPR in Study 1. Results revealed that power was not related to PPR ($b = 0.02$, $SE = .10$, $p = .861$, 95% CI [-0.17, 0.21]). Likewise, emotional expression was not related to PPR ($b = 0.09$, $SE = .05$, $p = .063$, 95% CI [-0.01, 0.18]), neither to emotional suppression ($b = -0.08$, $SE = .06$, $p = .151$, 95% CI [-0.19, 0.03]). However, the interaction effect between power and emotional expression and between power and emotional suppression to PPR emerged ($b = -0.10$, $SE = .05$, $p = .025$, 95% CI [-0.19, -0.01]; $b = 0.13$, $SE = .05$, $p = .009$, 95% CI [0.03, 0.22]; respectively). Then, simple slopes analyses were conducted for high (+1SD) and low (-1SD) emotional expression and emotional suppression to

interpret the interactions. Simple effects showed that power was not associated with PPR for people high in emotional expression ($b = -0.19$, $SE = .13$, $p = .145$, 95% CI [-0.45, 0.07]) or suppression ($b = 0.21$, $SE = .12$, $p = .090$, 95% CI [-0.03, 0.45]). Moreover, simple effects showed that power was neither associated with PPR for people low in emotional expression ($b = 0.23$, $SE = .14$, $p = .097$, 95% CI [-0.04, 0.49]) or suppression ($b = -0.25$, $SE = .14$, $p = .074$, 95% CI [-0.51, 0.02]). Secondly, the same idea was tested in Study 2. Specifically, using the MIXED procedure in SPSS we, separately, regressed PPR onto power, emotional expression, and the interaction term, as well as, power, emotional suppression, and the interaction term. Results revealed that power was not related to PPR ($b = -0.04$, $SE = .05$, $p = .409$, 95% CI [-0.15, 0.06]). Both emotional expression ($b = 0.22$, $SE = .05$, $p < .001$, 95% CI [0.13, 0.31]), and emotional suppression ($b = -0.21$, $SE = .04$, $p < .001$, 95% CI [-0.30, -0.12]) were related to PPR. However, the interaction effect between power and emotional expression to PPR and between power and emotional suppression to PPR were no significant ($b = 0.01$, $SE = .05$, $p = .878$, 95% CI [-0.08, 0.10]; $b = 0.02$, $SE = .04$, $p = .627$, 95% CI [-0.07, 0.11]; respectively) in Study 2. Finally, we also, separately, regressed PPR onto power, emotional expression/suppression, and the interaction terms in Study 3. Results showed that, in this case, power was negatively associated with PPR ($b = -0.09$, $SE = .03$, $p = .001$, 95% CI [-0.15, 0.04]). Likewise, emotional suppression ($b = -0.07$, $SE = .03$, $p = .013$, 95% CI [-0.13, -0.02]) was related to PPR. However, emotional expression was not associated with PPR ($b = 0.01$, $SE = .03$, $p = .848$, 95% CI [-0.05, 0.06]). Finally, the interaction effect between power and emotional expression to PPR and between power and emotional suppression to PPR were no significant ($b = -0.02$, $SE = .02$, $p = .315$, 95% CI [-0.07, 0.02]; $b = 0.01$, $SE = .02$, $p = .547$, 95% CI [-0.03, 0.06]; respectively) in Study 3. Based on the aforementioned results, we cannot conclude that, within the same interaction, partners' responsiveness is an outcome of individuals' power and emotional expression or suppression in the current research.

4.3. Considering power from a dyadic perspective in Studies 2 and 3

Studies 2 and 3 measured the perceived power of both members of the relationships, which let us test how well couples agree on who was the power holder. In Study 2, our result showed that 55% of the sample indicated they were the power holder in the relationship whereas 45% considered their partner as the power holder.

Moreover, we conducted a Pearson correlation of power measure within dyads, and the result reveals a negative association between partners' power ($r = -.24, p = .007$) in Study 2. Study 3, used a continuous measure and the results also showed a negative although non-significant relation between perceived partners' power ($r = -.03, p = .698$).

4.4. Testing whether self-esteem could account for the effects of power and PPR in Studies 2 and 3

First, because past research has already shown that people low in self-esteem suppress their negative emotions when they perceived less regard from their partner (Gaucher et al., 2012), we run some additional analyses in which we tested whether powerless individuals would be particularly likely to inhibit their emotions when their partner displayed low levels of responsiveness—controlling for self-esteem and its possible interaction with PPR in Studies 2 and 3. Results showed that, as in our original analyses, there was no significant main effect of power on emotional expression ($b = 0.35, SE = .48, p = .468, 95\% \text{ CI } [-0.61, 1.31]$) and no significant interaction with PPR ($b = -0.06, SE = .08, p = .485, 95\% \text{ CI } [-0.22, 0.11]$). However, power was related to emotional suppression ($b = -1.10, SE = .50, p = .030, 95\% \text{ CI } [-2.10, -0.11]$) and the effect of power on emotional suppression was significantly moderated by PPR ($b = 0.17, SE = .08, p = .048, 95\% \text{ CI } [0.00, 0.34]$) in Study 2. In Study 3, results also revealed that after controlling for self-esteem and its interaction with PPR, power was related to both, emotional expression ($b = 0.83, SE = .31, p = .008, 95\% \text{ CI } [0.22, 1.44]$), and suppression ($b = -0.65, SE = .27, p = .017, 95\% \text{ CI } [-1.18, -0.12]$). Moreover, the effect of power on emotional expression and suppression was significantly moderated by PPR ($b = -0.16, SE = .07, p = .024, 95\% \text{ CI } [-0.29, -0.02]$, and $b = 0.12, SE = .06, p = .043, 95\% \text{ CI } [0.01, 0.24]$, respectively). Importantly, we also observed in Studies 2 and 3 that there was no significant main effect of self-esteem on emotional expression ($b = 0.18, SE = .41, p = .648, 95\% \text{ CI } [-0.62, 0.99]$, and $b = 0.51, SE = .68, p = .458, 95\% \text{ CI } [-0.84, 1.85]$, respectively), nor on emotional suppression ($b = -0.08, SE = .43, p = .859, 95\% \text{ CI } [-0.91, 0.76]$, and $b = 0.04, SE = .59, p = .943, 95\% \text{ CI } [-1.12, 1.21]$, respectively), and no significant interactions between PPR and self-esteem on emotional expression ($b = -0.02, SE = .07, p = .752, 95\% \text{ CI } [-0.16, 0.11]$, and $b = -0.05, SE = .16, p = .753, 95\% \text{ CI } [-0.36, 0.26]$, respectively), and on emotional suppression ($b = -0.00,$

$SE = .07, p = .998, 95\% \text{ CI } [-0.14, 0.14]$, and $b = -0.08, SE = .14, p = .581, 95\% \text{ CI } [-0.34, 0.19]$, respectively) were found.

Subsequently, a second set of additional analyses were conducted to test the effect of PPR (and the interaction between PPR and power) on emotional expression and suppression—controlling for power, self-esteem and the possible interaction between self-esteem and power to specifically know whether effects of PPR may be attributable to self-esteem. Results showed that, in studies 2 and 3, PPR was related to both emotional expression ($b = 0.36, SE = .08, p = .000, 95\% \text{ CI } [0.21, 0.52]$, $b = 0.76, SE = .29, p = .010, 95\% \text{ CI } [0.18, 1.34]$, respectively), and emotional suppression ($b = -0.42, SE = .08, p = .000, 95\% \text{ CI } [-0.58, -0.26]$, $b = -0.71, SE = .26, p = .006, 95\% \text{ CI } [-1.22, -0.21]$, respectively). Likewise, significant interaction between PPR and power were found on emotional suppression in Studies 2 and 3 ($b = 0.19, SE = .08, p = .017, 95\% \text{ CI } [0.03, 0.35]$, and $b = 0.13, SE = .06, p = .039, 95\% \text{ CI } [0.01, 0.25]$, respectively) and on emotional expression in Study 3 ($b = -0.17, SE = .07, p = .017, 95\% \text{ CI } [-0.31, -0.03]$). As in our original analysis, no interaction between PPR and power on emotional expression was found in Study 2 ($b = -0.07, SE = .08, p = .390, 95\% \text{ CI } [-0.22, 0.09]$). Finally, importantly, we also observed in Studies 2 and 3 that there was no significant main effect of self-esteem on emotional expression ($b = 0.06, SE = .08, p = .484, 95\% \text{ CI } [-0.11, 0.22]$, and $b = 0.07, SE = .39, p = .858, 95\% \text{ CI } [-0.70, 0.84]$, respectively), nor on emotional suppression ($b = -0.09, SE = .09, p = .307, 95\% \text{ CI } [-0.26, 0.08]$, and $b = -0.05, SE = .34, p = .875, 95\% \text{ CI } [-0.72, 0.62]$, respectively). Moreover, no significant interaction between power and self-esteem on emotional expression ($b = -0.02, SE = .08, p = .802, 95\% \text{ CI } [-0.19, 0.14]$, and $b = 0.06, SE = .10, p = .550, 95\% \text{ CI } [-0.13, 0.25]$, respectively), nor on emotional suppression ($b = -0.16, SE = .09, p = .067, 95\% \text{ CI } [-0.33, 0.01]$, and $b = -0.06, SE = .08, p = .487, 95\% \text{ CI } [-0.22, 0.11]$, respectively) were found.

Based on the aforementioned results, we conclude that the effects of power and PPR do not seem to be attributable to self-esteem in the current research.

4.5. Predicting destructive responses in Study 3

Because indirect effect can appear in absence of direct effect (Zhao et al., 2010), the interaction effect of power and PPR on exit and neglect responses via emotional expression and suppression was, additionally, examined. The results can

Chapter 4

be found in Table S1. Mediation analyses using Monte Carlo Method showed that a significant indirect effect of power on neglect (via emotional expression 95%CI [0.01, 0.06] and suppression 95% CI [0.01, 0.07]), but not on exit response (via emotional expression 95% CI [-0.01, 0.04] nor suppression 95% CI [-0.01, 0.03]) emerged.

Table S1*Estimation of Predictors of Individuals' Resolution During the Conflict Discussions.*

	Voice				Loyalty				Exit			
	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	95% CI
Model 1: Direct effect												
Power	0.22	.06	< .001	[0.10, 0.34]	-0.30	.06	< .001	[-0.42, -0.19]	0.16	.06	.005	[0.05, 0.27]
PPR	0.94	.10	< .001	[0.75, 1.14]	-0.47	.10	< .001	[-0.67, -0.27]	-0.67	.10	< .001	[-0.87, -0.48]
Power x PPR	-0.17	.08	.045	[-0.33, -0.00]	0.23	.08	.006	[0.07, 0.40]	.11	.08	.165	[-0.05, 0.27]
Model 2: Indirect Effect via Emotional Expression												
Power	0.14	.22	.519	[-0.29, 0.57]	-0.22	.21	.305	[-0.64, 0.20]	0.36	.21	.091	[-0.06, 0.78]
PPR	1.31	.34	< .001	[0.65, 1.91]	-1.08	.33	.001	[-1.73, -0.43]	-1.27	.33	< .001	[-1.92, -0.63]
Expression	0.16	.06	.009	[0.04, 0.27]	-0.27	.06	< .001	[-0.39, -0.16]	-0.06	.06	.327	[-0.17, 0.06]
Power x PPR	-0.12	.09	.192	[-0.29, 0.06]	0.14	.09	.111	[-0.03, 0.31]	0.07	.09	.406	[-0.10, 0.25]
PPR x Expression	-0.10	.05	.223	[-0.27, 0.06]	0.17	.08	.044	[0.00, 0.33]	0.16	.08	.058	[-0.01, 0.32]
PowerxExpression	0.01	.05	.832	[-0.09, 0.11]	-0.00	.05	.923	[-0.10, 0.09]	-0.04	.05	.387	[-0.14, 0.05]
Model 3: Indirect Effect via Emotional Suppression												
Power	0.11	.16	.497	[-0.21, 0.42]	-0.21	.16	.198	[-0.52, 0.11]	-0.17	.16	.292	[-0.49, 0.15]
PPR	0.15	.29	.600	[-0.42, 0.73]	0.06	.29	.840	[-0.52, 0.63]	-0.82	.30	.007	[-1.41, -0.23]
Suppression	-0.40	.06	< .001	[-0.53, -0.28]	0.45	.06	< .001	[0.32, 0.57]	0.07	.06	.300	[-0.06, 0.20]
Power x PPR	-0.05	.08	.557	[-0.22, 0.12]	0.13	.08	.121	[-0.03, 0.30]	0.15	.09	.082	[-0.02, 0.32]
PPRxSuppression	0.20	.08	.016	[0.04, 0.36]	-0.12	.08	.143	[-0.28, 0.04]	0.04	.08	.590	[-0.12, 0.21]
PowerxSuppression	0.01	.05	.829	[-0.09, 0.11]	-0.00	.05	.928	[-0.10, 0.09]	0.12	.05	.025	[0.01, 0.22]

Note. *N*= 400. PPR= perceived partner responsiveness; The estimates are unstandardized regression coefficient.

Chapter 5

*Turn off the Silent Mode:
When Partner Emotional
Communication Shapes Individuals'
Destructive Responses and Satisfaction
During Relationships Conflicts*

**Turn off the Silent Mode:
When Partner Emotional Communication Shapes Individuals'
Destructive Responses and Satisfaction During Relationships
Conflicts**

María Alonso-Ferres¹

Francesca Righetti²

Inmaculada Valor-Segura¹

Ruddy Faure³

Wilhelm Hofmann⁴

Francisca Expósito¹

¹Centro de Investigación, Mente, Cerebro, y Comportamiento (CIMCYC)

Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología

Universidad de Granada

²Department of Experimental and Applied
Psychology, Vrije Universiteit Amsterdam.

³Behavioural Science Institute,
Radboud University

⁴Department of Social Psychology,
Ruhr-Universität Bochum

Abstract

Prior research has extensively analyzed the consequences of emotional communication on couples' personal and relationship satisfaction. However, would the response that individuals are likely to adopt to resolve conflicts be influenced by the emotional expression or suppression of their romantic partners? The current research examined this novel question. Specifically, we investigated whether the emotional expression and suppression of one member of the relationship were associated with the other member's conflict-resolution responses, as well as the resulting influence on their personal and relationship satisfaction. Three studies of romantic couples (total $N = 922$), using diary method (Study 1), gathering data from a specific conflict discussion (Study 2), and experimentally manipulating emotional expression or suppression (Study 3) consistently showed that one partner's emotional expression decreased destructive responses in the other partner who, consequently, experienced a higher level of personal and relationship satisfaction. This does not occur if the partner has suppressed his or her emotions. Importantly, in Study 3, authenticity and trust in the partner mediated the link between partners' emotional communication and individuals' conflict-resolution responses. This work broadens our understanding of the interpersonal consequences of the emotional expression versus suppression during conflict interactions. Implications for research on emotions and close relationships are discussed.

Keywords: Emotional Expression; Emotional Suppression; Conflict Resolution; Interpersonal Behavior; Satisfaction; Well-being; Romantic Relationships.

Turn off the Silent Mode:

When Partner Emotional Communication Shapes Individuals' Destructive Responses and Satisfaction During Relationships Conflicts

Imagine that Cris is talking with her partner, Alex, about how to spend their day off together. Cris wants to see her family, but Alex insists on going out with friends. The conversation escalates into an argument. Cris feels hurt because she perceives a lack of care in Alex. Conversely, Alex is very frustrated because Cris does not like the plan at all. In this moment, they might express their emotions, that is, explain how they feel and why, or they may remain stoic and suppress their feelings. How will they solve this situation? Might the way in which they manage their emotions affect how each responds to the conflict? And how might they feel after that?

Such situations in which partners have different needs, thoughts, and feelings are a common challenge in couples' everyday interactions (Overall & McNulty, 2017). They often produce a range of negative emotions that can motivate destructive responses (e.g., being selfish, threatening, ending the relationship) that atrophy or end the relationship, or, conversely, they elicit constructive responses (e.g., seeking help, suggesting solutions to problems, or simply waiting for conditions to improve) to repair and improve the relationship (Overall & McNulty, 2017; Rusbult et al., 1986). A growing body of research has shown that the management of those feelings is important for better personal and relationship functioning (Aldao et al., 2010; Cameron & Overall, 2018; Girme et al., 2020; Gross, 2001, 2015; Impett et al., 2012). Yet, no research has taken the important step to understand how, beyond their own emotional communication, the emotional expression or suppression of *romantic partners* might help these individuals to navigate important social interactions, such as romantic conflicts, namely the responses they use to solve conflictive interactions, as well as the potential aftermath of the consequences. This is especially important in romantic relationships where partners are highly interdependent and where achieving one's goal inevitably depends on partner cooperation (Kelley & Thibaut, 1978). In the current research, we advance the prior investigation by testing (a) whether the emotional expression or suppression of one partner may lead to or influence the conflict-resolution response that the other partner adopts, and (b) whether this response can have important implications for their personal and relationship functioning.

(Inter) Personal Consequences of Emotional Expression and Suppression

Conflicting interests, needs, or goals are inevitable in romantic relationships, thus creating an emotionally relevant context in which people often regulate their emotions, that is, they influence the emotions they have and how they experience and express them (Gross, 2015; Low et al., 2019). Prior theories of emotion and research in close relationships highlighted emotional expression and suppression as processes that often occur within interpersonal interactions and, more specifically, in the context of a close relationship (Cameron & Overall, 2018; Gross & John, 2002; Rimé, 2009). By emotional *expression*, we refer to efforts to share their inner feelings and emotions with their partners. By *suppression*¹¹, we specifically refer to efforts to hide or to inhibit to some degree emotional experiences from others (Cameron & Overall, 2018). Both emotional expression and suppression have been found to influence physical, psychological, and social wellbeing in both dyad members.

On the one hand, research has shown consistent personal and relational consequences that emotional expression and emotional suppression have for *individuals*. For example, at the personal level, emotional disclosure through writing essays decreases individuals' psychological and physical health problems (e.g., Frattaroli, 2006). In addition, expressing emotions to others has been related to an improvement in self-esteem, personal satisfaction (Cameron & Overall, 2018), and a psychological adjustment during stressful life experiences (Bonanno et al., 2004). Conversely, prior studies in which individuals were induced to suppress their emotions experienced maladaptive physiological responses (Peters & Jamieson, 2016), memory biases (Richards et al., 2003), or sustained negative emotions (Gross & Levenson, 1997). Similarly, research examining daily interactions and self-reported tendencies to engage in emotional suppression showed a higher negative affect (Gross & John, 2003; Impett et al., 2012), depressive symptoms, lower self-esteem, lower competence, decreased personal goal efforts, success, and life satisfaction over time (Cameron & Overall, 2018; Girme et al., 2020; Nezlek & Kuppens, 2008). At the *interpersonal level*, emotional expression has also been shown to confer social benefits, such as improvements in romantic relationships

¹¹ This strategy has also been called expressive suppression (Gross & John, 2003; Overall & Cameron, 2018)

(Slatcher & Pennebaker, 2006). In fact, several authors have argued that the expression of emotions is central to both initial attraction and the development of intimacy, in addition to being an indicator of marital quality and stability (Ben-Naim et al., 2013; Butler et al., 2003; Levenson & Gottman, 1983). Research on emotional expression, either induced or assessed in natural settings, demonstrated that people who share their emotions with their partners increase their relationships' intimacy, satisfaction, social integration, acceptance, and relatedness (Cameron & Overall, 2018; Graham et al., 2008; Laurenceau et al., 1998; Nils & Rimé, 2012). Emotional suppression, in contrast, has shown negative social consequences, including lower feelings of acceptance, less closeness, poorer adjustment over time, and less reported relationship satisfaction (e.g., Cameron & Overall, 2018; Low et al., 2019; Srivastava et al., 2009; Velotti et al., 2016). Importantly, in the context of romantic relationship conflicts, emotional suppression (compared with expression) has been associated with the use of passive responses (i.e., loyalty, submission) to solve conflicts (Alonso-Ferres, Righetti, et al., 2021), which hinders the quality of the relationship (Pietromonaco et al., 2021).

On the other hand, the impact that romantic partners' emotional expression and emotional suppression have on individuals has been less studied. Evidence exists that the emotional expression of one member of the relationship improves the other member's perceptions of intimacy and the quality of their romantic relationship (Laurenceau et al., 1998; Rimé, 2009). Emotional suppression, in contrast, has shown negative personal and social consequences in partners, including maladaptive physiological responses, more negative emotions, lower levels of satisfaction with life and the relationship, more conflict, less reported responsiveness, and less discussion success (Ben-Naim et al., 2013; Girme et al., 2020; Impett et al., 2012; 2014; Peters & Jamieson, 2016). However, prior research leaves open the question of (a) whether the partners' emotional expression and suppression could impact these individuals as they navigate important and emotionally relevant events, such as romantic conflicts; and (b) whether these responses might contribute to explaining the interpersonal effects of partners' emotional communication. This investigation expands prior research by analyzing the effects of emotional expression versus suppression from the partner on individuals' responses in conflictive interactions. It also expands prior research by exploring whether such conflict-resolution responses may be deemed a potential reason why emotional expression predicts better

outcomes than emotional suppression does.

Partner's Emotional Communication and Conflict-Resolution Responses

We draw upon the emotional function identified in *The Emotions as Social Information (EASI) Model* (Van Kleef, 2009) to propose that individual responses that are likely to be adopted during a romantic conflict depend not only on the individuals' own characteristics or on the emotions they express or suppress (e.g., Alonso-Ferres, Righetti, et al., 2021; Jayamaha & Overall, 2015; Overall & McNulty, 2017; Ruan et al., 2019) but also on their partners' emotional communication. Based on an in-depth review of the social-functional approach to emotions (e.g., Fischer & Manstead, 2008; Frijda & Mesquita, 1994), this theoretical model stresses that social interactions are often ambiguous and that the function of emotions does not lie exclusively in communicating one's needs to oneself (Clark & Taraban, 2001; Frijda, 1993) but rather also involves providing information about one's needs, feelings, and motives to others (Gross & John, 2003). Therefore, emotional expression has an important function, especially during relationship conflicts, as it provides information about the person doing the expressing—information that disambiguates the conflict and thus influences the partner responses (e.g., Côté, 2005; Fischer & Manstead, 2008; Frijda & Mesquita, 1994; Van Kleef, 2016).

According to the EASI model's logic, we posit that expressing emotions provides individuals' partners with the necessary information for understanding the individuals' feelings and needs, thereby helping a partner—who in the context of a communal relationship tends to care about the other's welfare—to reduce his or her destructive impulses and to respond constructively during a conflict discussion. Supporting this view, prior research has shown that the direct expression of emotions to partners enhances openness and self-disclosure as a way of overcoming the conflict (Lemay et al., 2012; Overall & McNulty, 2017). Moreover, Graham et al. (2008) revealed that a willingness to express negative emotions predicted great support from the partner. Of particular importance to the present study, Cameron and Overall (2018) found that greater expression within relationship interactions in daily life predicted more interpersonal benefits, such as greater acceptance and more relatedness, but also the fewer distancing tendencies of others, both in the moment and over the long term.

Conversely, if we argue that emotional expressions are important sources of information in social interactions, it follows that individuals' emotional suppression will have pervasive effects on the relationship interaction (Van Kleef, 2009, 2016). In fact, previous studies provided clear evidence that emotional suppression is associated with worse relational outcomes, for example, lower perceptions of acceptance and support from others, as well as more distancing and negative interpersonal behavior by others (Ben-Naim et al., 2013; Cameron & Overall, 2018; Impett et al., 2012; Low et al., 2019; Vater & Schröder-abé, 2015). Importantly, Thomson et al. (2018), using observational assessments and self-reports of emotional expression, found that greater suppression was associated with a lower level of conflict resolution. Despite the likely importance of emotion communication in the degree to which couples can resolve conflict, there has not been much of an examination of how a partner's emotional suppression versus expression enacted during conflict might promote a specific conflict-resolution response by the other partner during such a discussion. Following the logic of the EASI model, we posit that partners can acquire less disambiguating information from a person who suppresses his or her emotions, and this lack of information poses a challenge to couple interaction. If people do not know what goes on in other people's minds, it is difficult for them to relate to them. In others words, emotional suppression disrupts a couple's communication and the cooperation required to generate a solution to problems. Importantly, it impedes individuals' abilities to engage and persist in efforts to respond to their situations and resolve conflicts (Impett et al., 2014; Peters & Jamieson, 2016; Thomson et al., 2018). Thus, partners' emotional expression may provide information to individuals that disambiguates the conflict and thereby reduces the partners' negativity and increases their ability to respond constructively during the conflict. However, one might expect partners' emotional suppression to promote destructive conflict-resolution responses in them.

The conflict-resolution responses adopted may, in turn, be related to individuals' satisfaction, both personally and with the relationship. Indeed, prior research has already identified conflict resolution as a consequence during conflicts that have important flow-on effects for individuals and their relationships (Overall & McNulty, 2017). For instance, in a meta-analysis of 14 longitudinal studies, Karney and Bradbury (1995) concluded that negative behaviors during conflict interactions predicted reductions in the later satisfaction of both partners. Likewise, constructive

interpersonal behavior has been positively linked to relationship satisfaction and commitment in individuals (e.g., who interpret their behavior as maker of the quality of their relationships) and their partners (e.g., those whose partners' behavior satisfy their needs) after conflict discussions (Overall et al., 2010; Vater & Schröder-abé, 2015). Indeed, constructive responses, such as providing support, being responsive, or helping partners in achieving goals, have been shown to foster relationship satisfaction (Le et al., 2018; Overall et al., 2010). In addition, recently, Low et al. (2019), using observational assessments and self-reports of conflict resolution, argued that lower levels of conflict resolution were associated with participants' reporting lower quality levels in their relationship interaction. Overall, the available findings provided indirect support for the contention that a partner's emotional expression could be associated with a lower level of the use of destructive responses (and more constructive ones) in individuals facing romantic conflict. This, in turn, would be positively connected to the partner's personal and relationship satisfaction. In contrast, great suppression in partners might increase individuals' destructive responses (and decrease constructive ones) as they face romantic conflict, thus disrupting their wellbeing and relationship satisfaction.

Research Overview

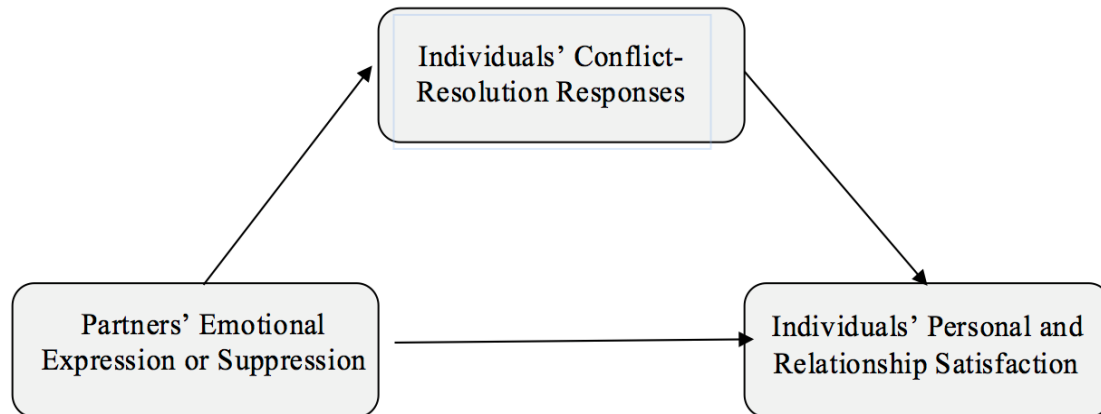
Previous research has mostly focused on personal and relationship satisfaction (e.g., Cameron & Overall, 2018; Graham et al., 2008; Impett et al., 2012, 2014) when examining the consequences of emotional communication. However, emotional expression or suppression is likely to influence the relationship dynamic during conflicts by providing information to the partner. The present research was aimed at studying the effects of one partner's emotional expression versus suppression on the other relationship partner's responses during conflictive interactions, which have not yet been the source of empirical investigation. Specifically, we examined whether the emotional expression and emotional suppression of one partner were associated with the other partner's conflict-resolution responses. We expected that a greater level of the emotional expression of a partner would be associated with individuals' lower levels of destructive (and more constructive) conflict-resolution responses. Conversely, we predicted that greater emotional suppression would be related to individuals' destructive (and less constructive) conflict-resolution responses. We then used a mediation model to test whether the emotional expression versus the

emotional suppression of one partner would finally influence the other relationship partner's personal and relationship satisfaction via the conflict-resolution responses adopted during the conflictive interaction (see Figure 5.1.). We predicted that greater emotional expression by one partner would lead to fewer destructive (and higher constructive) conflict-resolution responses from the other relationship partner, which, in turn, would be positively associated with their personal and relationship satisfaction. In contrast, a greater level of a partner's emotional suppression would be positively related to individuals' destructive (and less constructive) conflict-resolution responses, and in turn, to lower levels of personal and relationship satisfaction.

We conducted three studies to test these ideas. Study 1 was a daily diary study in which couples reported on their emotional expressions and destructive responses to their romantic partners, as well as their personal and relationship satisfaction on each day for 14 days. Study 2 gathered data from couples and assessed associations between both emotional expression and suppression and constructive and destructive conflict-resolution responses, as well as their personal and relationship satisfaction using general questionnaires. Study 3 was an experiment in which the emotional expression or suppression of one member of the couple was manipulated to analyze its impact on the other partner's constructive and destructive conflict-resolution responses, as well as the subsequent effect on both parties' personal and relationship satisfaction. Authenticity and trust are introduced as possible mechanisms that explain the link between partners' emotional communication and individuals' conflict-resolution responses.

Figure 5.1.

The Conceptual Model for the Indirect Effect of Partner' Emotional Expression and Suppression on Individuals' Personal and Relationship satisfaction, Mediated by their Conflict-Resolution Responses.



Study 1

Method

Participants

Participants were 174 heterosexual couples ($N = 348$ participants) residing in The Netherlands. Couples were eligible to participate in the study if they were together for longer than 4 months. Participants' age ranged from 18 to 69 years ($M = 24.85$, $SD = 6.48$). On average, couples reported being involved for 45.20 months ($SD = 53.52$), and 51.7% lived together. The sample size was specified prior to data collection based on typical relationship studies and should provide sufficient statistical power ($>.80$) given anticipated small-to-medium effect sizes (Kenny et al., 2006; Maas & Hox, 2005).

Measures and procedure

Couples were recruited via advertisements on Internet forums, social networks, and personal approach. Once selected, participants received instructions for completing the diary study. Specifically, participants, that is, each member of the couple, were instructed to, individually, reply to a number of questions about themselves and their relationship every evening for 14 days. Each day, participants first reported on their personal satisfaction (one item; "My life is close to my ideal";

Diener et al., 1985), and their relationship satisfaction (one item; “I feel satisfied with my relationship with my partner”; Rusbult et al., 1998). Finally, participants reported whether they expressed their emotions to their partner that day after a divergence of interests (one item; “I openly disclosed to my partner all my thoughts and feelings”; Cameron & Overall, 2018); and whether they behave destructively to their partner that day (three items; e.g., “Today, I criticized or insulted my partner”; $\alpha = .66$). All items were rated on a 7-point Likert scale (1 = *not at all*, 7 = *extremely*). Given the study employed a repeated measure design, mostly single-item measures were used to reduce fatigue, and minimize participant attrition (Bolger et al., 2003).

Results and Discussion

Analysis strategy

Descriptive statistics, and correlations for variables are displayed in Table 5.1. Because the data provided by two partners in an ongoing relationship are not independent, multilevel modeling analyses were performed. Specifically, our data had a nested structure, with multiple daily reports (level 1) nested within each dyad (level 2). Thus, we tested our predictions following the recommendations for analyzing repeated measures dyadic data (Kenny et al., 2006; i.e., participants were nested within dyads and crossed with measurement occasions to calculate whether the levels of emotions that couples express during the day determines their conflict resolution, and satisfaction at night; namely, whether each day during 14 days, both their emotional expression and their partners emotional expression determines their conflict-resolution responses and satisfaction). Intercepts terms were treated as random, and slopes as fixed effects. Because gender did not consistently moderate effects¹², dyads were treated as indistinguishable. Firstly, MIXED procedure in SPSS was used to model individuals’ destructive responses as a function of their partner’s emotional expression, controlling for their own emotional expression. Secondly, using the same multilevel approach, individuals’ personal and relationship satisfaction were, separately, regressed on partners’ emotional expression and their own emotional expression and destructive responses. Finally, we used the Monte Carlo Method to assess Mediation with unstandardized estimates. This simulation method shows 95% confidence intervals for the indirect effects using 20,000

¹² Gender did not interacted with partners’ emotional expression in predicting destructive responses (95% CI [-0.02, 0.05]).

simulations (Selig & Preacher, 2008).

Table 5.1.

Descriptive Statistics, and Correlations among Study 1 Variables

	1	2	3	4	5
1 Partners' Emotional Expression	—				
2 Individuals' Emotional Expression	.21***	—			
3 Individuals' Destructive Response	-.14***	-.28***	—		
4 Individuals' Personal Satisfaction	.11***	.26***	-.28***	—	
5 Individuals' Relationship Satisfaction	.21***	.38***	-.45***	.36***	—
<i>M</i>	5.32	5.34	1.82	5.05	6.26
<i>SD</i>	1.46	1.45	0.85	1.21	0.93

Note. $N = 348$. *** $p < .001$

Key analyses

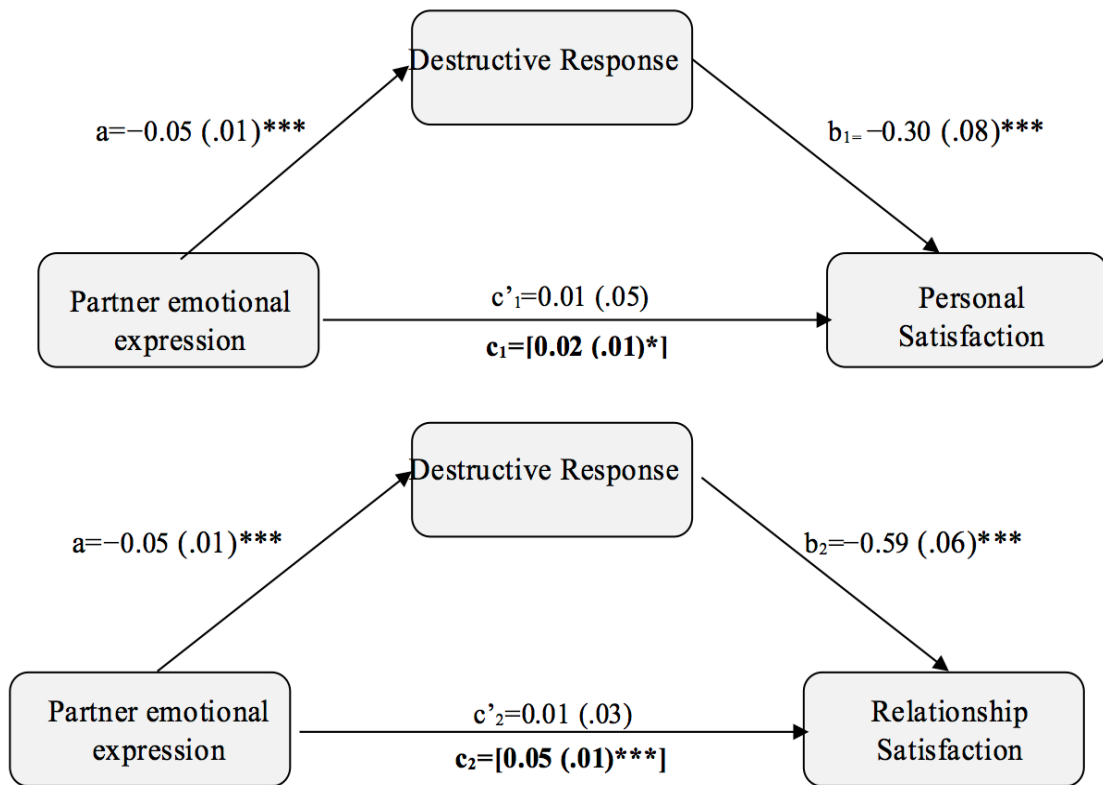
Results reveal, that on days when partners expressed their emotions, individuals responded less destructively towards them ($b = -0.05$, $SE = .01$, $p < .001$, 95% CI [-0.07, -0.03]; Figure 5.2a); that is, individuals were less likely to respond destructively if their partner expressed their emotions. Likewise, aligning with our expectations, results showed that individuals' destructive responses during the diary were negatively associated to their personal satisfaction ($b = -0.30$, $SE = .08$, $p < .001$, 95% CI [-0.47, -0.14]; Figure 5.2b₁), and relationship satisfaction ($b = -0.59$, $SE = .06$, $p < .001$, 95% CI [-0.71, -0.48]; Figure 5.2b₂), controlling for their own and partners' emotional expression. Next, mediation analyses revealed that partners' emotional expression was also indirectly linked to individuals' personal (indirect effect = 95% CI [0.01, 0.03]) and relationship (indirect effect = 95% CI [0.02, 0.04]) satisfaction via its effect on their destructive responses. Lastly, results also indicated that, after controlling for partners' emotional expression and individuals' emotional expression and destructive responses, the direct effect of partners' emotional expression during the diary on individuals' personal satisfaction ($b = 0.01$, $SE = .05$, $p = .673$, 95% CI [-0.07, 0.11]; Figure 5.2c₁) or relationship satisfaction ($b = 0.01$, $SE = .03$, $p = .825$, 95% CI [-0.06, 0.08]; Figure 5.2c₂) were not significant, confirming the existence of complete mediations.

In sum, the findings provide preliminary evidence that one partner'

emotional expression in their daily diary was related to a lower destructive response and a subsequent higher personal and relationship satisfaction in the other member of the relationship.

Figure 5.2.

Mediation Model Displaying the Effects of Dairy Partners' Emotional Expression on Individuals' Personal (Panel A) and Relationship Satisfaction (Panel B), via their Destructive Conflict-Resolution Responses



Note. All reported values are unstandardized estimates (*b* values), with SE reported between parenthesis. Total effects appear in bold text. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

Study 2

Study 1 showed that individuals face the divergence of interests using less destructive responses when their partners express their emotions. Although this study has strong external validity, the study: (1) did not evaluate emotional expression and suppression as distinct processes (see Cameron & Overall, 2018); and (2) only measured participants' destructive behavior. Prior research has already shown that when partners face disagreements, they can enact four specific responses that have

important implications for the way in which couples solve conflicts (Overall & McNulty, 2017; Rusbult et al., 1986). Two of these responses are constructive (voice and loyalty) because the individual attempts to revive or maintain the relationship, whereas two are relatively destructive (exit and neglect) because the individual allows the relationship to decay, or end. Specifically, constructively, partners could actively attempt to generate plans of action to address the causes of conflict (voice resolution) or, passively, just wait for conditions to improve (loyal resolution). Destructively, partners could actively behave negatively, thus threatening the relationship (exit resolution), or, passively, allow one's relationship to deteriorate (neglect resolution). Overall, in Study 2, we sought to extend the previous study by assessing participants' emotional expression and suppression, each specific destructive (exit and neglect) and constructive (voice and loyalty) response they might adopt when facing a romantic conflict, and their personal and relationship satisfaction.

Method

Participants

Participants were 206 heterosexual couples ($N = 412$) residing in Spain. Participants' age ranged from 18 to 79 years ($M = 34.18$, $SD = 13.89$). On average, couples reported being involved for 9.23 years ($SD = 11.42$), and 68.2% lived together. As previous study, data should provide sufficient statistical power ($> .80$) given anticipated small-to-medium effect sizes.

Measures and procedure

Participants were recruited following a snowball sampling procedure. Undergraduate students of a southeast Spanish university underwent basic training about sampling procedures and were provided with booklets to distribute among acquaintances. Once participants (both members of the same couple) were selected, after signing an informed consent form, they were asked to, independently, complete a questionnaire about their conflict dynamics in the relationship. First, participants—each member of the couple—were asked to report to what extent, in general, they openly express the emotions to their partner during conflicts (17 items; e.g., “My partner can read my emotions”; $\alpha = .93$) rated on a 7-point Likert scale (1 = *false*, 7 = *true*; Kring et al., 1994) and to what extent they intentionally suppress their emotions (4 items; e.g., “I keep my emotions to myself”; $\alpha = .91$) rated on a 7-point Likert

scale (1 = *strongly disagree*, 7 = *strongly agree*; Gross & John, 2003). Furthermore, participants were asked to report their conflict-resolution responses in romantic relationships: Voice (seven items; e.g., “I talk to him/her about what's going on”; $\alpha = .83$); Loyalty (six items; e.g., “I patiently wait for things to improve”; $\alpha = .73$); Exit (seven items; e.g., “I discuss ending our relationship”; $\alpha = .87$); and Neglect (seven items; e.g., “I sulk rather than confront the issue”; $\alpha = .78$) rated on a 9-point Likert scale (1 = *never does that*, 9 = *always shows that type of behavior*; Valor-Segura et al., 2020). Subsequently, participants reported their relationship satisfaction (seven item; “In general, how satisfied are you with your relationship?”; $\alpha = .88$) rated on a 7-point Likert scale (1 = *completely dissatisfied*, 7 = *very satisfied*; Hendrick, 1988), and personal satisfaction (29 items; “In general, I feel safe and positive about myself”; $\alpha = .92$) rated on a 6-point Likert scale (1 = *completely disagree*, 7 = *completely agree*; Díaz et al., 2006). Finally, participants answered several demographic questions.

Results and Discussion

Analysis strategy

Descriptive statistics, and correlations for variables are displayed in Table 5.2. Because of the nonindependence of the data¹³, that is, data is nested within dyads, we performed multilevel analyses. Two-level cross-model, was used to take into account the nesting of participants within dyads in which dyads were treated as indistinguishable (Kenny et al., 2006). Firstly, as in Study 1, MIXED procedure in SPSS was used to model individuals’ conflict-responses (i.e., voice, loyalty, exit, and neglect) as a function of their partners’ emotional expression and suppression, controlling for individuals’ emotional expression and suppression. Secondly, using the same multilevel approach, individuals’ personal and relationship satisfaction were, in separate models, regressed on their partner’s emotional expression and their own conflict-responses (i.e., voice, loyalty, exit, and neglect), as well as, and on their partners’ emotional suppression and their own conflict-responses (i.e., voice, loyalty, exit, and neglect). Finally, we used the Monte Carlo Method to assess Mediation (Selig & Preacher, 2008).

¹³ Gender did not interacted with partners’ emotional expression in predicting exit, neglect, voice, and loyalty (95% CI [-0.34, 0.27]; 95% CI [-0.32, 0.30]; 95% CI [-0.33, 0.27]; 95% CI [-0.25, 0.33]; respectively), or with partners’ emotional suppression (95% CI [-0.29, 0.25]; 95% CI [-0.28, 0.27]; 95% CI [-0.26, 0.27]; 95% CI [-0.30, 0.21]; respectively).

Chapter 5

Table 5.2.
Descriptive Statistics, and Correlations among Study 2 Variables.

	1	2	3	4	5	6	7
1 Partners' Emotional Expression	—						
2 Partners' Emotional Suppression	-.44***	—					
3 Individuals' Emotional Expression	-.20***	.16**	—				
4 Individuals' Emotional Suppression	.17***	-.13*	-.34***	—			
5 Individuals' Exit Response	-.11*	.09	-.07	.09	—		
6. Individuals' Neglect Response	-.08	.07	-.16**	.20***	.42***	—	
7 Individuals' Voice Response	-.03	.01	.35***	-.34***	-.18***	-.33***	—
8 Individuals' Loyalty Response	.06	-.01	-.37***	.38***	.06	.28***	-.31***
9 Individuals' Personal Satisfaction	.13**	-.13**	.29***	-.31***	-.29***	-.31***	.40**
10 Individuals' Relationship Satisfaction	.11*	-.12***	.15**	.16**	-.23***	-.18***	.20**
<i>M</i>	3.87	3.19	3.88	3.18	2.53	3.65	6.1
<i>SD</i>	0.94	1.02	0.94	1.03	1.46	1.47	1.5

Note. $N = 412$. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Key analyses

Firstly, results reveal that when partners' expressed their emotions, individuals used a lower exit response ($b = -0.20$, $SE = .08$, $p = .015$, 95% CI [-0.36, -0.04]; Figure 5.3.; panel A, B; a₁₁), and neglect response ($b = -0.17$, $SE = .08$, $p = .029$, 95% CI [-0.33, -0.02]; Figure 5.3.; panel A, B; a₁₂); that is, individuals were less likely to respond destructively if their partner expressed their emotions. However, partners' emotional expression was not associated with individuals' voice response ($b = 0.06$, $SE = .08$, $p = .433$, 95% CI [-0.09, 0.22]) or loyalty response ($b = -0.02$, $SE = .07$, $p = .771$, 95% CI [-0.16, 0.12]). Similarly, results also revealed that when partners suppressed their emotions, individuals used a higher exit response ($b = 0.14$, $SE = .07$, $p = .054$, 95% CI [-0.00, 0.29]), and neglect responses ($b = 0.14$, $SE = .07$, $p = .050$, 95% CI [-0.00, 0.28]) to face conflicts; that is, individuals were more likely to respond destructively if their partner suppressed their emotions. However, partners' emotional suppression was not associated with individuals' voice response ($b = -0.05$, $SE = .07$, $p = .511$, 95% CI [-0.19, 0.09]) or loyalty response ($b = -0.06$, $SE = .07$, $p = .373$, 95% CI [-0.19, 0.07]).

Secondly, results showed that the individuals' exit and neglect responses were negatively associated to their personal satisfaction ($b = -0.23$, $SE = .08$, $p = .007$, 95% CI [-0.39, -0.06], (Figure 5.3.; panel A; b₁₁), and $b = -0.21$, $SE = .07$, $p = .003$, 95% CI [-0.34, -0.07], (Figure 5.3.; panel A; b₁₂), respectively), and relationship satisfaction ($b = -0.13$, $SE = .06$, $p = .042$, 95% CI [-0.25, -0.01] (Figure 5.3.; panel B; b₂₁), and $b = -0.13$, $SE = .07$, $p = .047$, 95% CI [-0.26, -0.01] (Figure 5.3.; panel B; b₂₂), respectively; Figure 3), controlling for individuals and partner emotional expression. Conversely, results showed that individuals' exit and neglect responses were not associated to their personal satisfaction ($b = -0.03$, $SE = .07$, $p = .645$, 95% CI [-0.16, 0.10], and $b = -0.06$, $SE = .08$, $p = .456$, 95% CI [-0.22, 0.10], respectively), and relationship satisfaction ($b = -0.01$, $SE = .05$, $p = .820$, 95% CI [-0.11, 0.09], and $b = -0.03$, $SE = .05$, $p = .631$, 95% CI [-0.13, 0.08], respectively), controlling for individuals and partners' emotional suppression.

Lastly, mediation analyses revealed that the partners' emotional expression was indirectly connected to individuals' personal satisfaction via their exit (95% CI [0.006, 0.10]) and neglect responses (95% CI [0.002, 0.08]), and to individuals' relationship satisfaction via their exit (95% CI [0.001, 0.06], and neglect responses (95% CI [0.003, 0.06]). Importantly, results also indicated that after controlling for

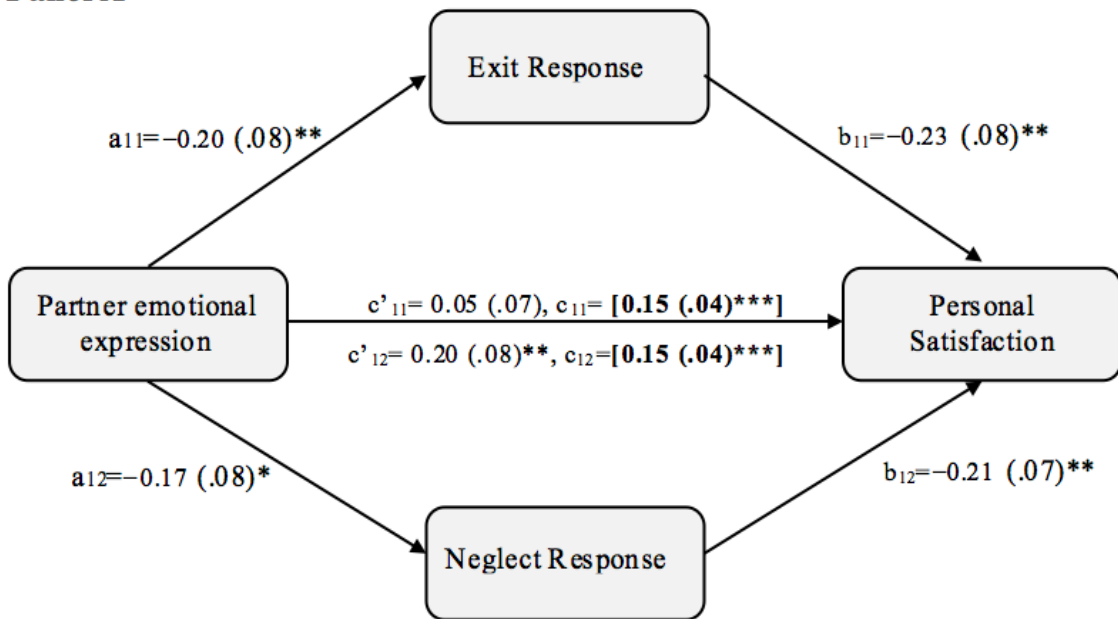
partners' emotional expression and individuals' emotional expression and destructive responses, the associations between the partners' emotional expression and individuals' personal (Figure 5.3.; panel A; c'_{11} ; c'_{12}) and relationship satisfaction (Figure 5.3.; panel B; c_{21} ; c_{22}) were not significant, confirming the existence of complete mediations.

Thus Study 2 corroborated the findings of Study 1. One partner's emotional expression was related to a lower destructive response (both, exit and neglect), and consequently, a higher personal and relationship satisfaction in the other partner.

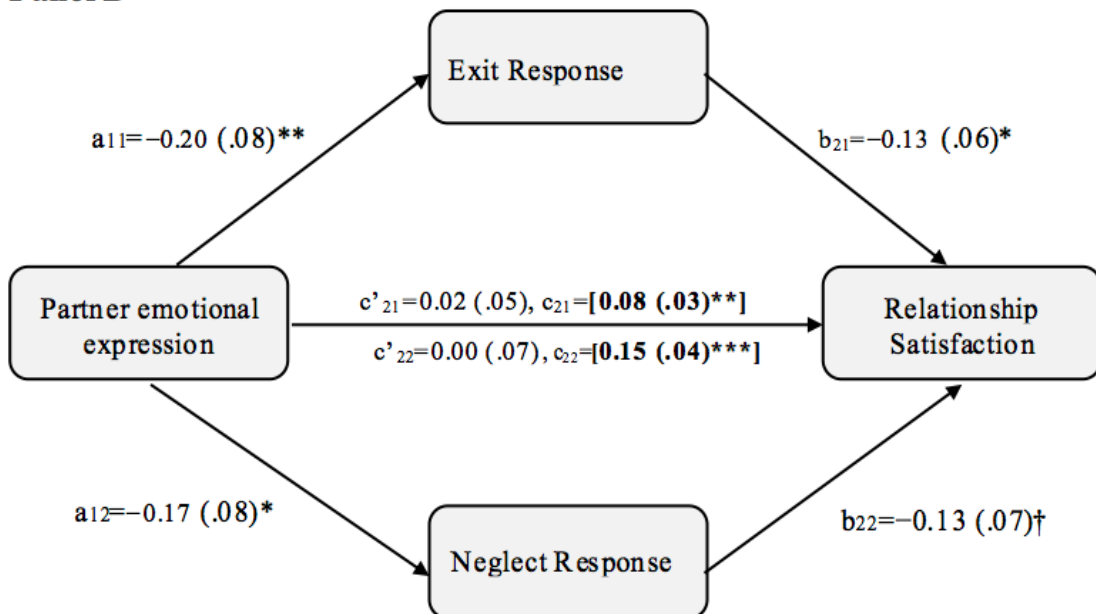
Figure 5.3.

Mediation Model Displaying the Effects of Partners' Emotional Expression on Individuals' Personal (Panel A) and Relationship Satisfaction (Panel B), via Exit and Neglect Conflict-Resolution Responses

Panel A



Panel B



Note. All reported values are unstandardized estimates (*b* values), with their SE reported between parenthesis. Total effects appear in bold text. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

Study 3

Even though the findings of Studies 1 and 2 provided strong external validity because they were found using daily diaries and self-reported past conflicts, the data neither precluded any conclusions about causality nor confirmed that both members of a couple referred to the same conflictive situation when they completed the booklet. To resolve this issue, Study 3 was aimed at replicating these findings and gaining experimental control by manipulating the emotional communication (expression or suppression) of one partner and assessing the conflict-resolution responses and subsequent personal and relationship satisfaction of the other partner. Furthermore, in this study we expanded our investigation by evaluation whether the perception of authenticity and trust in a partner explains the association between partners' emotional communication and individuals' conflict-resolution responses. Recent investigations revealed that emotional expression and suppression shape perceptions of authenticity and trust in a partner. For example, experiments in which individuals were induced to share emotions with their partners fostered trust (Nils & Rimé, 2012; Peters & Kashima, 2007) because it meant that they were confident that care would be provided. Conversely, Impett et al. (2012, 2014) showed that individuals' emotional suppression in their daily diaries was associated with a greater perception of the partner that the other party was inauthentic in his or her desire to benefit the relationship. Importantly, both trust and authenticity have been highlighted as crucial factors for relationship functioning and maintenance. Indeed, individuals who trust their romantic partners more or perceive them as more authentic tend to approach their relationships constructively (Kim et al., 2015; Simpson, 2007). A lower level of trust in a partner or an inauthenticity perception, however, enhances conflicts and misunderstandings, thus promoting a lower level of support and an interpersonal distance (English & John, 2013). Accordingly, we predicted that partners' emotional expression could foster perceptions about (1) authenticity and (2) trust in the other partner. In turn, such perceived authenticity and trust during the conflict may be associated with a lower level of destructive conflict-resolution (and a higher constructive level), as well as greater personal and relationship satisfaction.

Method

Participants

Participants were 162 individuals residing in Spain. Originally, 185 participated in the study, but 23 were excluded because they revealed to us that they did not respond to the study seriously and indicated that we should discard their data. They were eligible to the study if they were involved in a romantic relationship that has lasted a minimum of 6 months. Participants' age ranged from 20 to 75 years ($M = 35.64$, $SD = 14.96$). On average, couples reported being involved for 10.31 years ($SD = 11.50$), and 51.2% lived together. Following G*Power (Faul et al., 2009), data should provide sufficient statistical power ($>.80$) to detect the contribution of a linear multiple regression given anticipated small-to-medium effect sizes.

Measures and procedure

Participants were recruited following a snowball sampling procedure. Researchers and undergraduate students posted advertisements on social networks (e.g., Facebook), which were linked to Qualtrics' Survey Software. After signing an informed consent form, participants who affirmed being involved in a romantic relationship had access to the questionnaire. Then, participants were randomly assigned to one of two conditions in a between-participants design (partner's emotional expression or partner's emotional suppression). In each condition, participants were asked to think about a past conflictive episode between them and their partner in which their romantic partner expressed (emotional expression condition) or suppressed (emotional suppression condition) their emotions.

Specifically, in the *emotional expression condition*, the task instructions were: "Please think about a conflictive episode between you and your partner in which your romantic partner actively displayed his or her emotions so that you could easily tell what s/he was feeling. That is, your partner expressed his or her emotions outwardly using expressive gestures and facial expressions".

In the *emotional suppression condition*, the task instructions were "Please think about a conflictive episode between you and your partner in which your romantic partner behaved in such a way that, although you know s/he was probably upset, you cannot tell exactly what s/he was feeling. That is, your partner was not expressing some emotions outwardly but was keeping them to him/herself. Your partner kept stoic and did not communicate with gestures or facial expressions some

of his/her emotions”.

After writing about the assigned incident, they were asked to complete another short questionnaire about this conflict situation. Specifically, to check the effectiveness of the manipulation, participants were asked to report on a 7-point Likert scale (1 = *not much*, 7 = *very much*) to what extent their partner expressed and suppressed their emotions. Subsequently, rated on a 5-point Likert scale (1 = *strongly disagree*, 7 = *strongly agree*), we assessed to what extent they perceived their partner as trustable (five items, e.g., “My partner was basically honest”; Yamagishi & Yamagishi, 1994; $\alpha = .73$) and as authentic (one item, e.g., “My partner was authentic (true to him/herself)”; Impett et al., 2012).

Next, we assessed participants’ emotional and behavioral responses elicited from the conflict previously described. Participants were asked to report to what extent, in general, they openly expressed their emotions to their partner (two items; e.g., “I openly disclosed all my positive thoughts and feelings to my partner”; Cameron & Overall, 2018) and to what extent they intentionally suppress their emotions (four items e.g., “I keep my emotions to myself”; Gross, & John, 2003; $\alpha = .73$) rated on a 7-point Likert scale (1 = *strongly disagree*, 7 = *strongly agree*). Furthermore, participants were asked to report their conflict-resolution response: Voice (seven items; e.g., “I talked to him/her about what's going on”; $\alpha = .83$); Loyalty (six items; e.g., “I patiently waited for things to improve”; $\alpha = .67$); Exit (seven items; e.g., “I discussed ending our relationship”; $\alpha = .82$); and Neglect (seven items; e.g., “I sulked rather than confront the issue”; $\alpha = .76$) rated on a 9-point Likert scale (1 = *never does that*, 9 = *always shows that type of behavior*; Valor-Segura et al., 2020). Participants also reported on their relationship satisfaction (one item; “I feel satisfied with my relationship with my partner”; Rusbult et al., 1998), and well-being (three items; “In general, I feel safe and positive about myself”; Diener et al., 1985; $\alpha = .91$) rated on a 7-point Likert scale (1 = *not at all*, 7 = *extremely*). Finally, participants answered several demographic questions, and were given an honesty check in which we asked them whether they were able to recall an episode in which their partner expressed or suppressed his/her emotions during a conflict, to discard the data composed by random responses.

Results and Discussion

Analysis strategy

Descriptive statistics, and correlations for variables are displayed in Table 5.3. First, an ANOVA was conducted to examine whether participants adequately differentiated the two emotional communication scenarios (1 = *emotional suppression condition*; 2 = *emotional expression condition*). Second, we performed separated hierarchical regression analyses to test the unique predictive contribution of partners' emotional communication condition to individuals' conflict-responses (i.e., voice, loyalty, exit, and neglect) while controlling for the influence of their own emotional expression and suppression. Individuals own emotional expression and suppression were entered in Step 1 (method: enter), the type of emotional communication condition was included in Step 2 (method: enter)¹⁴. Third, we examined the indirect effect of partners' emotional communication condition on individuals' personal and relationship satisfaction via the conflict-resolution responses. The analyses of the mediation models were performed using Hayes' (2013) PROCESS macro (Model 4) for SPSS statistical package. Individuals' own emotional expression and suppression were included as covariates. Lastly, we further verified whether the authenticity and trust level perceived in their partner explained why partners' emotional communication condition may lead to different conflict-resolution responses in individuals which, in turn, affect their personal and relationship satisfaction. The analysis of the proposed serial mediation model was performed using Hayes' (2013) PROCESS macro (Model 6) for SPSS statistical package. We estimated 95% bias-corrected confidence intervals for indirect associations based on 5,000 bootstrap samples. Confidence intervals that did not contain zero indicated that effects were significant ($p < .05$).

¹⁴ Gender did not interacted with partners' emotional communication condition in predicting exit, neglect, voice, and loyalty (95% CI [-1.43, 0.99]; 95% CI [-1.10, 0.91]; 95% CI [-0.56, 0.93]; respectively).

Chapter 5

Table 5.3.
Descriptive Statistics, and Correlations among Study 3 Variables

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1 Partners' Emotional Communication^a	—										
2 Individuals' Emotional Expression	-.07	—									
3 Individuals' Emotional Suppression	-.05	-.48***	—								
4 Individuals' Exit Response	-.16*	.12	-.07	—							
5 Individuals' Neglect Response	-.18*	-.12	.10	.28***	—						
6. Individuals' Voice Response	.02	.36***	-.40***	.15*	.11	—					
7 Individuals' Loyalty Response	-.06	-.09	.27***	.13	.30***	-.10	—				
8 Individuals' Personal Satisfaction	.17*	.11	-.10	-.47***	-.19**	.02	-.05	—			
9 Individuals' Relationship Satisfaction	.18*	.00	-.05	-.40***	-.20**	-.04	-.12	.56	—		
10 Individuals' Perceived Authenticity	.30***	-.12	-.05	-.25**	-.04	-.05	.00	.24	.56	—	
11. Individuals' Perceived Trust	.24**	.07	-.14	-.24**	-.18*	.05	-.03	.44	.24	.44	—
<i>M</i>	—	4.85	3.31	2.56	3.61	5.31	4.19	4.19	4.19	4.19	4.19
<i>SD</i>	—	1.36	1.33	2.02	1.68	1.37	1.50	1.50	1.50	1.50	1.50

Note. $N = 162$. ^a Emotional Communication Condition (1 = emotional suppression; 2 = emotional expression). * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

Manipulation check

A between-subject ANOVA analysis was conducted involving an independent variable with two levels (emotional expression and suppression), and the manipulation check items as dependent variables. As expected, individuals reported that their partner expressed their emotions in a greater extent in the partner emotional expression condition ($M = 5.45$, $SD = 1.53$) in comparison with the partner emotional suppression condition ($M = 3.76$, $SD = 1.84$), $F(1,160) = 40.63$, $p < .001$, $\eta^2 = .20$. Furthermore, individuals reported that their partner suppressed their emotions in a greater extent in the partner emotional suppression condition ($M = 3.78$, $SD = 1.84$) than the partner emotional expression condition ($M = 3.07$, $SD = 1.65$), $F(1,160) = 6.52$, $p = .012$, $\eta^2 = .04$. These outcomes suggest that participants adequately differentiated the two proposed conditions.

Key analyses

Firstly, results from the hierarchical multiple regression analysis revealed that the partners' emotional communication condition significantly predicted individuals' exit ($b = -0.66$, $SE = .32$, $p = .040$, 95% CI [-1.28, -0.03]), and neglect responses ($b = -0.59$, $SE = .27$, $p = .029$, 95% CI [-1.11, -0.06]); indicating a lower likelihood to respond destructively if their partner expressed their emotions. Conversely, the partner's emotional communication condition did not predict individuals' voice ($b = 0.15$, $SE = .20$, $p = .472$, 95% CI [-0.25, 0.54]) or loyalty responses ($b = -0.21$, $SE = .23$, $p = .379$, 95% CI [-0.66, 0.25]).

Then, as in previous studies, results showed that individuals' exit and neglect responses were negatively associated to their personal satisfaction ($b = -0.38$, $SE = .06$, $p < .001$, 95% CI [-0.50, -0.27] and $b = -0.14$, $SE = .08$, $p = .055$, 95% CI [-0.29, 0.01], respectively), and relationship satisfaction ($b = -0.36$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [-0.51, -0.22] and $b = -0.23$, $SE = .09$, $p = .011$, 95% CI [-0.41, -0.05], respectively), controlling for their emotional expression and suppression. Subsequently, mediation analyses revealed significant indirect effects of the emotional communication condition on individuals' personal satisfaction via exit response (95% CI [0.03, 0.53] and neglect response (95% CI [0.001, 0.27]); and on individuals' relationship satisfaction via exit (95% CI [0.02, 0.53]), and neglect response (95% CI [0.02, 0.35]). Therefore, as in previous studies, the emotional expression of one partner was related to a lower destructive response from the other

partner (both, exit and neglect), which consequently, leads to a higher personal and relationship satisfaction. In addition, after controlling for individuals' emotional expression and suppression and destructive responses, the associations between the partner emotional communication condition and individuals' personal satisfaction ($b = 0.33$, $SE = .22$, $p = .124$, 95% CI [-0.09, 0.76]) and relationship satisfaction ($b = 0.46$, $SE = .27$, $p = .094$, 95% CI [-0.08, 0.99]) were not significant, conforming the existence of complete mediations.

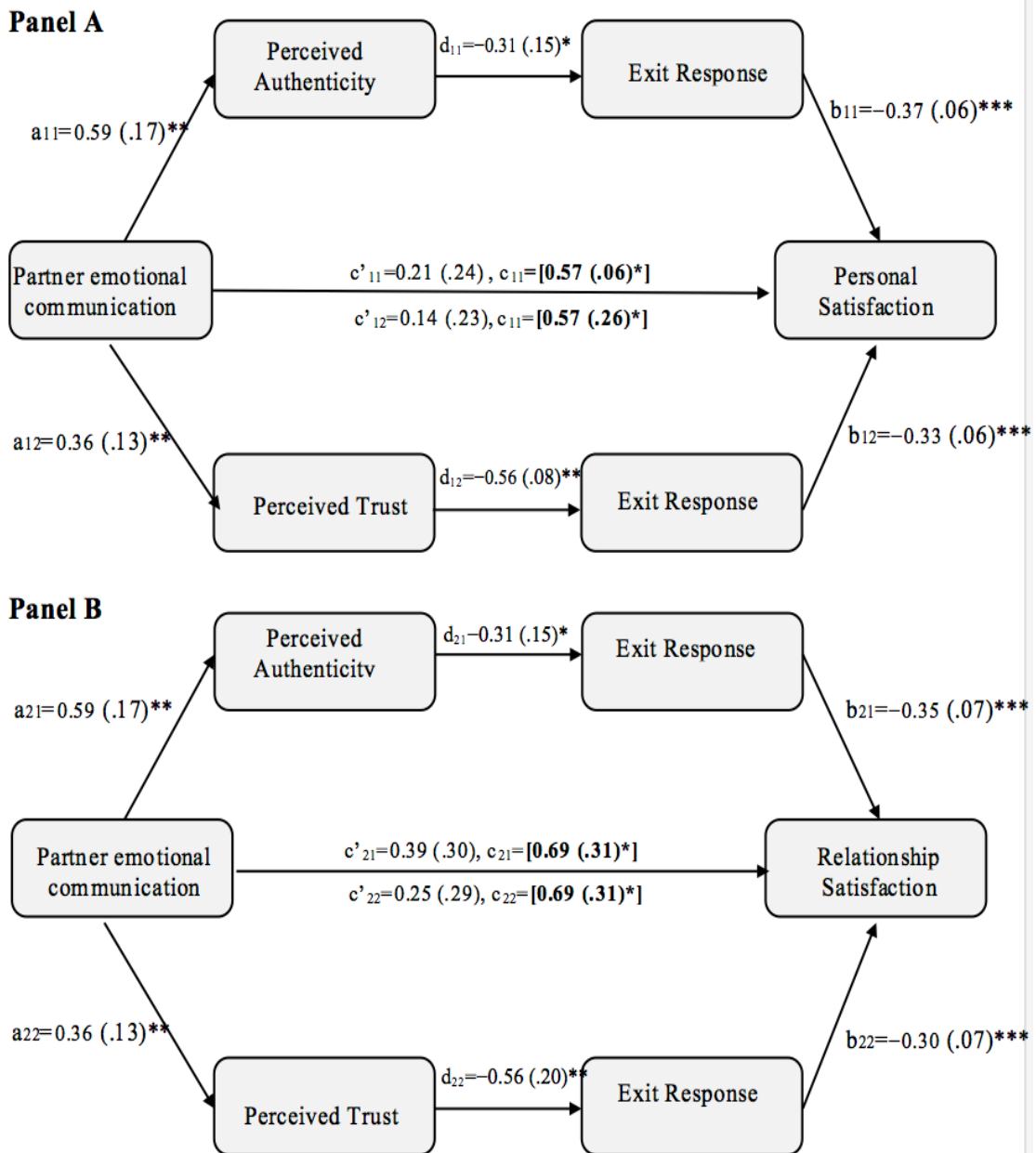
Next, to examine whether (1) individuals' perceived authenticity and trust about their partner could explain the association between the partner emotional expression/suppression and individuals' destructive conflict-resolution responses; and (2) both, perceived partner authenticity and trust and individuals' destructive conflict-resolution responses were sequential mediators on the relationship between the partner emotional communication condition and individuals' personal and relationship satisfaction, serial mediation analyses were run. First, results showed that partner emotional communication condition was positively associated with the individuals' perception of authenticity and trust ($b = 0.59$, $SE = .17$, $p = .001$, 95% CI [0.26, 0.92], Figure 5.4.; panel A,B; a_{11} , a_{21}); and ($b = 0.36$, $SE = .23$, $p = .005$, 95% CI [0.11, 0.61], Figure 5.4.; panel A,B; a_{12} , a_{22}), respectively. Second, the perceived authenticity and trust of the partner were negatively associated with their exit conflict-resolution response after controlling for the condition ($b = -0.31$, $SE = .15$, $p = .040$, 95% CI [-0.61, -0.01], Figure 5.4.; panel A,B; d_{11} , d_{21}), and $b = -0.56$, $SE = .19$, $p = .005$, 95% CI [-0.94, -0.17] Figure 5.4.; panel A,B; d_{12} , d_{22}), respectively. No association were found between perceived partner authenticity and trust and the neglect conflict-resolution response after controlling for the partner emotional communication condition ($b = -0.02$, $SE = .13$, $p = .869$, 95% CI [-0.27, 0.23] and $b = -0.27$, $SE = .17$, $p = .106$, 95% CI [-0.60, 0.06], respectively). Finally, results revealed that, after controlling for the partner condition and perceived partner authenticity, individuals' exit response was negatively associated with their personal and relationship satisfaction ($b = -0.37$, $SE = .06$, $p < .001$, 95% CI [-0.48, -0.25], Figure 5.4.; panel A, b_{11}), and ($b = -0.35$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [-0.50, -0.21], Figure 5.4.; panel B, b_{21}), respectively. Likewise, after controlling for the partner emotional communication condition and perceived partner trust, individuals' exit response was negatively associated with their personal and relationship satisfaction ($b = -0.33$, $SE = .06$, $p < .001$, 95% CI [-0.44, -0.22], Figure 5.4.; panel A, b_{12}), and

Interpersonal Consequences of Emotional Communication

($b = -0.30$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [-0.44, -0.16], Figure 5.4.; panel B, b_{22}), respectively. Moreover, mediation analyses revealed that partners' emotional communication condition was indirectly linked to higher individuals' personal satisfaction (Figure 5.4.) via perceived authenticity and exit response (95% CI [0.01, 0.18]), or via perceived trust and exit response (95% CI [0.01, 0.16]); and relationship satisfaction (Figure 5.4) via perceived authenticity and exit response (95% CI [0.01, 0.19]) or via perceived trust and exit response (95% CI [0.02, 0.17]). This pattern suggests that the emotional expression of one partner increases the personal and relationship satisfaction of the other by increasing the likelihood of perceiving the partner as authentic and trustable and, in turn, undermining their destructive (i.e., exit) responses to face a conflictual situation.

Figure 5.4.

The Effects of Partner Emotional Communication (1 = Suppression, 2 = Expression) on Individuals' Personal (Panel A) and Relationship Satisfaction (Panel B), Mediated Serially by their Perceived Authenticity or Trust on their Partner and their Exit Conflict-Resolution Responses.



Note. All reported values are unstandardized estimates (*b* values), with their SE reported between parenthesis. Total effects appear in bold text. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

General Discussion

Emotional expression and emotional suppression have been pointed as key factors in managing emotionally challenging situations, such as romantic conflicts, which have important consequences for people and their ability to achieve important goals (e.g., Cameron & Overall, 2018; Girme et al., 2020). Still, there has been scant examination of how the partner's emotional expression or suppression may also guide conflictive interactions, specifically the response that the other partner adopts. The current research study builds upon existing work on emotions by examining, for the first time, if people's emotional expression or suppression is associated with a partner's responses during a conflict, as well as their personal and relationship satisfaction. Across three studies, we found that beyond individuals' emotional communication, a partner's emotional expression promotes a lower level of the use of destructive responses in individuals, as well as subsequently higher levels of personal and relationship satisfaction. This does not occur if their partners suppress their emotions. Furthermore, we found that authenticity and trust in the partner could explain, in part, why the emotional expression (vs. suppression) of one partner is more likely to reduce the other partner's use of a destructive response as a way of dealing with the conflict.

This research study contributes to a growing body of evidence about the personal and social consequences that emotional expression and emotional suppression have in close relationships. Findings have been accumulating that emotional expression enhances individuals' wellbeing, satisfaction, social integration, acceptance, and relatedness, whereas emotional suppression reduces the perceptions of responsiveness, support, conflict resolution, and satisfaction in both individuals and their partners (e.g., Ben-Naim et al., 2013; Butler et al., 2003; Cameron & Overall, 2018; Girme et al., 2020; Graham et al., 2008; Impett et al., 2012; 2014; Low et al., 2019; Thomson et al., 2018; Srivastava et al., 2009; Vater & Schröder-Abé, 2015). Our work is the first to test whether, during a relevant situation such as a conflict discussion, partners' emotional communication might directly guide interpersonal functioning, specifically the responses that the other partner uses to deal with conflicts, and the effects of such.

We provide novel evidence that people adjust their conflict-resolution responses based on their partners' emotional communication, above and beyond their

own. Specifically, our findings consistently showed that people dealt with the conflict less destructively when their partners expressed their inner feelings. Conversely, our study suggests that suppressing emotions appears to direct the interpersonal functioning, increasing the partner's destructive responses during conflicts. These findings, consistent with the EASI model (Van Kleef, 2009, 2016), provide critical evidence that individual responses that are likely to be adopted during romantic conflicts depend not only on individuals' own characteristics or the emotions they express but also on their partners' emotional disclosure. Expressing emotions provides partners with information about one's needs (Graham et al., 2008). If people know what goes on in their partners' minds, they can respond in more appropriate manners, even during conflicts, by accommodating, reducing their negativity, and de-escalating conflicts (Thomson et al., 2018). Therefore, couples might benefit from a reduction in their partners' negativity if they do not silence their emotions. It would be interesting to test whether partners' constructive responses might also emerge (a) when emotional expression is displayed during positive (e.g., success at work, exciting good news, etc.) rather than conflictive daily situations, where people have immediate self-focused preferences, or (b) to the extent to which interaction partners are perceived as responsive. On the other hand, suppressing emotions keeps a partner from having information about the person doing the expressing—information that disambiguates the conflict. It thereby affects the degree to which they can cooperate to solve problems either constructively or destructively (Low et al., 2019). Future studies should test whether the curvilinear effect of emotional suppression might emerge when one is predicting the other partner's conflict-resolution responses. It is possible that low levels of emotional suppression did not incur costs for individuals' partners' responses. Once emotional suppression surpasses moderate levels, however, greater emotional suppression may have detrimental effects on partners' conflict resolution (Girme et al., 2020).

The current research study also advances the conflict-resolution literature by identifying the pathway through which the emotional communication of one partner determines the conflict-resolution responses that the other partner adopts. Several lines of research have already suggested that emotional communication is associated with perceptions of authenticity and trust (English & John, 2013; Gross & John, 2003; Impett et al., 2012, 2014), and authenticity and trust have also been shown to be vital to social functioning as well as the development and maintenance of close

relationships (English et al., 2013; Impett et al., 2014; Murray & Holmes, 2008; Righetti et al., 2015). Extending this prior research, we found that authenticity and trust perceptions could also explain, in part, why individuals reduce their destructive responses toward partners who have expressed their emotions. Specifically, our results suggest that when one member of the relationship expressed emotions, the other perceived him or her as being authentic and honest in his or her desire to benefit the relationship and, in turn, responded less destructively. These findings support the idea that resolving ambiguity in the motives that underlie partner behavior is essential to guiding one's own responses. According to *the risk regulation model* (Murray & Holmes, 2008), when the divergence of interests appears in couples, they could have two goals: self-protection and connectedness. The present work demonstrates that a partner's emotional expression likely signals transparency in motives, authenticity, and honesty, which might alleviate concerns of exploitation or being taken advantage of and thus help individuals to assuage their defensive responses (Wickham, 2013).

Importantly, we tested our hypotheses in the context of romantic relationships, where people are highly interdependent (Kelley & Thibaut, 1978) and where the communal orientation is high (Clark & Mills, 2012). These settings facilitate the idea that one's partner is or wishes to be non-contingently responsive to the other's welfare (Clark et al., 2001). However, under specific circumstances, the primitive impulse to react in kind may be hindered; namely, the partner's expression might not benefit the relationship. For example, it is possible that in relationships characterized by higher levels of communal strength, individuals might be more motivated to process the given information, that is, to consider or reflect upon the various implications of the others' emotions to adapt their own responses accordingly. In contrast, when the communal orientation is low, or when individuals are socially distant from their partners, their responses are more likely to be driven by affective reactions than by inferential processes, thus making conflict escalation possible (Van Kleef, 2016). Future research examining the impact of expressing (and suppressing) emotions on others' responses and their underlying cognitive process would be valuable in examining other relationships involving more of an exchange orientation or inequality between partners. Likewise, further work is required to take a more nuanced approach by examining whether the expressions of specific types of emotions could impact partners' responses differently. For example, although the

expression of affiliative or appeasement emotions (i.e., sadness or guilt) may reinforce the current findings, the expression of dominance or social distant emotions (i.e., anger) might not be effective in decreasing partner destructive responses, at least in the short term, if affective reactions rather than inferential processes guide the partners (Van Kleef, 2016).

Finally, by demonstrating the specific responses that emotional expression and emotional suppression elicit from partners to solve a conflict, the current studies advance the understanding of the ways in which the emotional communication of one partner might influence the other partner's personal and relationship quality. The existing literature revealed the importance of interpersonal responses during conflicts for personal and relationship satisfaction (Le et al., 2018; Low et al., 2019; Overall et al., 2010; Vater & Schröder-abé, 2015). Our work shows that they could be potential pathways for the effects of emotional communication on (inter)personal satisfaction. Specifically, our results suggest that the lower level of the use of destructive responses that individuals adopt to deal with conflicts when their partners express their emotions fosters personal and relationship satisfaction. This may occur because individuals interpret their behavior as contributing to the quality of their relationships. Specifically, accommodative attempts to de-escalate conflict by reacting in a less destructive manner can, on the one hand, improve feelings of self-efficacy and regard (Fitzsimons et al., 2015), and on the other hand, it can contain negativity and actually improve relationships by increasing cooperation, social connection, and reducing the partner's resistance or hostility during conflictive interactions (Rusbult et al., 1991). Therefore, the degree to which partners reduce their negative and destructive behavior could be deemed a potential reason why emotional expression predicts better outcomes than emotional suppression does. Future work could expand these results by examining whether others' characteristics (e.g., attachment, perceived partner responsiveness, or ideology beliefs) could shape individuals' responses to their partners' emotional expressions differently and indirectly impact their personal and relationship satisfaction.

Finally, the current research has some limitations that should be considered. First, it is important to note that emotional expression and emotional suppression were evaluated using self-report-measured or experimentally induced recollections of conflict situations. The use of retrospective bias could trigger all sorts of memory biases. For example, when a person thinks about a past conflict episode, it is possible

that a severe conflict in which a partner reacted negatively might be pronounced and thus explain the lack of connection between the individual's emotional communication and the partner's constructive responses. Future research should corroborate these results in an experimental lab study in which couples could be instructed to regulate their emotions and the conflict-resolution responses might be evaluated right after this occurrence by independent observers. Second, our findings showed the implications that a partner's destructive responses may have for individuals and their relationships. However, Overall (2020) revealed that destructive conflict responses' consequences change over time based on their variability versus stability. Future research can further test the consequences of conflict-resolution responses by using intensive longitudinal methods to test the hypotheses that personal and relationship satisfaction are likely to benefit from the lower-variate (versus stable) use of destructive responses to deal with conflicts. Third, albeit our findings show the consequential role of emotional communication, it is essential to analyze if individual differences or situational circumstances (e.g., insecure attachment, low self-esteem or power, relationship threats, etc.) may hinder the capacity of individuals to express or suppress their emotions. Finally, this research was conducted in Western samples (Dutch and Spanish). It will be important to see if the same results are obtained in other contexts, such as in many East Asian cultures, where emotional expression is discouraged and its effect on partner responses may be diluted. Despite these limitations, we should highlight the fact that the results of the present research were addressed (a) using different methodologies, including a diary and experimental study, thus providing the causal control and ecological validity of our conclusions; and (b) in two different countries (the Netherlands and Spain), thus increasing confidence in the generalizability of these findings.

Conclusions

Although conflicts are inevitable in romantic relationships, posing a great challenge to a couple's wellbeing, the results of this research suggest that it may paradoxically not be costly if people think that their partners are genuine, expressing their emotions. In fact, when one member of the relationship expressed his or her emotions during such conflicts, the other member responded less destructively because he or she saw them as more authentic and trustworthy and, in turn, experienced a higher level of personal and relationship satisfaction. This does not occur if the partner has suppressed his or her emotions. Thus, it might be worthwhile

Chapter 5

to turn off the “silence mode” during conflict discussions when possible. Couples’ interactions and outcomes seem to be maximally beneficial when people trust that their partners have openly expressed the emotions that they have genuinely felt, even in conflictual situations.

Supplemental Material 5.1.

Manuscript :

Turn off the Silent Mode:

**When Partner Emotional Communication Shapes Individuals' Destructive
Responses and Satisfaction During Relationships Conflicts**

1. Supplemental Analyses

1.1. Study 1: Individuals' Emotional Expression

First, results reveal on days when individuals expressed their emotions, they were more satisfied personally ($b = 0.11$, $SE = .01$, $p < .001$, 95% CI [0.08, 0.11]), and with their relationship ($b = 0.14$, $SE = .01$, $p < .001$, 95% CI [0.12, 0.16]). Second, individuals responded less destructively towards their partners on days when they expressed their emotions ($b = -0.12$, $SE = .01$, $p < .001$, 95% CI [-0.15, -0.11]). Third, results showed that individuals' destructive responses during the diary were negatively associated to their personal satisfaction ($b = -0.30$, $SE = .08$, $p < .001$, 95% CI [-0.47, -0.14]), and relationship satisfaction ($b = -0.59$, $SE = .06$, $p < .001$, 95% CI [-0.71, -0.48]). Next, mediation analyses revealed that individuals' emotional expression was also indirectly linked to their personal (indirect effect = 95% CI [0.02, 0.10]) and relationship (indirect effect = 95% CI [0.04, 0.19]) satisfaction via its effect on their destructive responses. Lastly, results also indicated that, after controlling their emotional expression and destructive responses, the direct effect of the emotional expression during the diary on individuals' personal satisfaction ($b = 0.02$, $SE = .05$, $p = .673$, 95% CI [-0.07, 0.11]) or relationship satisfaction ($b = 0.07$, $SE = .03$, $p = .025$, 95% CI [0.01, 0.14]) decreased or were not significant, confirming the existence of a partial and complete mediations, respectively.

In sum, the findings provide evidence that the emotional expression in the daily diary was related to a lower destructive response and a subsequent higher personal and relationship satisfaction.

1.2. Study 2: Individuals' Emotional Expression

Firstly, results reveal that when individuals expressed their emotions they were more satisfied personally ($b = 0.24$, $SE = .04$, $p < .001$, 95% CI [0.17, 0.32]), and with their relationship ($b = 0.10$, $SE = .03$, $p = .001$, 95% CI [0.04, 0.15]). In contrast, when individuals suppressed their emotions they were less satisfied personally ($b = -0.23$, $SE = .03$, $p < .001$, 95% CI [-0.29, -0.16]), and with their relationship ($b = -0.09$, $SE = .03$, $p = .001$, 95% CI [-0.14, -0.04]).

Second, results reveal that individuals' emotional expression was positively associated with voice responses ($b = 0.57$, $SE = .08$, $p < .001$, 95% CI [0.42, 0.73]), and negatively related to loyalty ($b = -0.56$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [-0.70, -

0.41]) and neglect responses ($b = -0.28$, $SE = .08$, $p < .001$, 95% CI [-0.44, -0.13]). Individuals' emotional expression was not related to the exit response ($b = -0.14$, $SE = .08$, $p = .071$, 95% CI [-0.31, 0.01]). Similarly, results also revealed that individuals' emotional suppression was negatively associated with voice responses ($b = -0.51$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [-0.65, -0.37]). Conversely, individuals' emotional suppression was positively associated to loyalty ($b = 0.53$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [0.40, 0.66]), and neglect responses ($b = 0.30$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [0.16, 0.44]). Individuals' emotional suppression was not related to the exit response ($b = 0.14$, $SE = .08$, $p = .055$, 95% CI [-0.01, 0.28]). Therefore, participants were more likely to respond actively (e.g., voice) when they expressed (vs. suppressed) their emotions. In contrast, they responded passively (e.g., loyalty and neglect) when suppressed (vs. expressed) their emotions.

Secondly, results showed that, after controlling for individuals' emotional expression, individuals' voice, loyalty, and neglect responses were not associated to their personal satisfaction ($b = 0.15$, $SE = .08$, $p = .067$, 95% CI [-0.01, 0.31]; $b = -0.18$, $SE = .10$, $p = .056$, 95% CI [-0.37, 0.00]; and $b = 0.06$, $SE = .08$, $p = .495$, 95% CI [-0.11, 0.22]; respectively), and relationship satisfaction ($b = -0.00$, $SE = .06$, $p = .962$, 95% CI [-0.13, 0.12]; $b = -0.10$, $SE = .07$, $p = .146$, 95% CI [-0.24, 0.04]; and $b = -0.00$, $SE = .07$, $p = .994$, 95% CI [-0.13, 0.13]; respectively). Likewise, results showed that, after controlling for individuals' emotional suppression, individuals' voice, loyalty, and neglect responses were not associated to their personal satisfaction ($b = 0.09$, $SE = .07$, $p = .084$, 95% CI [-0.08, 0.20]; $b = 0.02$, $SE = .07$, $p = .786$, 95% CI [-0.12, 0.16]; and $b = -0.05$, $SE = .07$, $p = .401$, 95% CI [-0.38, 0.12]; respectively), and relationship satisfaction ($b = 0.09$, $SE = .06$, $p = .113$, 95% CI [-0.02, 0.20]; $b = 0.01$, $SE = .06$, $p = .813$, 95% CI [-0.10, 0.12]; and $b = -0.10$, $SE = .05$, $p = .060$, 95% CI [-0.20, -0.00]; respectively).

Lastly, mediation analyses revealed that the emotional expression and suppression were not indirectly connected to participants' personal satisfaction via their voice [(95% CI [-0.01, 0.18]), (95% CI [-0.15, 0.01])]; loyalty [(95% CI [-0.01, 0.22]), (95% CI [-0.06, 0.08])], or neglect responses [(95% CI [-0.07, 0.27]), (95% CI [-0.13, 0.03])]; nor to their relationship satisfaction via their voice [(95% CI [-0.07, 0.07]), (95% CI [-0.11, 0.01])]; loyalty [(95% CI [-0.02, 0.14]), (95% CI [-0.06, 0.07])]; or neglect responses [(95% CI [-0.04, 0.04]), (95% CI [-0.07, 0.00])].

Thus, individuals' emotional expression and suppression were associated to their personal and relationship satisfaction, as well as, the voice, loyalty, and neglect responses used to face the romantic conflict. However, unlike partner emotional expression or suppression, individuals' emotional expression and suppression were no indirectly related to their personal and relationships satisfaction through their conflict-resolution responses.

1.3. Study 3: Individuals' Emotional Expression

Firstly, results reveal that individuals' emotional expression was positively associated with voice responses ($b = 0.36$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [0.22, 0.49]). Conversely, individuals' emotional expression was not related to loyalty ($b = -0.09$, $SE = .08$, $p = .249$, 95% CI [-0.25, -0.07]), neglect ($b = -0.14$, $SE = .09$, $p = .113$, 95% CI [-0.32, 0.03]), nor exit responses ($b = 0.18$, $SE = .11$, $p = .107$, 95% CI [-0.04, 0.39]). Similarly, results also revealed that individuals' emotional suppression was negatively associated to voice responses ($b = -0.41$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [-0.54, -0.27]), and was positively associated to loyalty ($b = 0.30$, $SE = .08$, $p = .001$, 95% CI [0.14, 0.46]). Conversely, individuals' emotional suppression was not related to neglect ($b = 0.13$, $SE = .09$, $p = .175$, 95% CI [-0.06, 0.31]) or exit responses ($b = -0.11$, $SE = .11$, $p = .333$, 95% CI [-0.33, 0.11]).

Secondly, results showed that, after controlling for individuals' emotional expression, individuals' voice and loyalty responses were not associated to their personal satisfaction ($b = -0.02$, $SE = .09$, $p = .814$, 95% CI [-0.21, 0.17]; $b = -0.04$, $SE = .08$, $p = .596$, 95% CI [-0.20, 0.12]; respectively); and relationship satisfaction ($b = 0.04$, $SE = .12$, $p = .753$, 95% CI [-0.19, 0.27]; $b = -0.15$, $SE = .09$, $p = .129$, 95% CI [-0.35, 0.04]; respectively). Individuals' neglect and exit responses were not associated to their personal satisfaction ($b = -0.02$, $SE = .09$, $p = .814$, 95% CI [-0.21, 0.17]; $b = -0.04$, $SE = .08$, $p = .596$, 95% CI [-0.20, 0.12]; respectively); and relationship satisfaction ($b = 0.04$, $SE = .12$, $p = .753$, 95% CI [-0.19, 0.27]; $b = -0.15$, $SE = .09$, $p = .129$, 95% CI [-0.35, 0.04]; respectively).

Likewise, results showed that, after controlling for individuals' emotional suppression, individuals' voice, and loyalty responses were not associated to their personal satisfaction ($b = -0.02$, $SE = .08$, $p = .824$, 95% CI [-0.21, 0.17]; and $b = -0.03$, $SE = .08$, $p = .749$, 95% CI [-0.19, 0.14]; respectively), and relationship satisfaction ($b = 0.04$, $SE = .12$, $p = .753$, 95% CI [-0.19, 0.26]; and $b = -0.15$, $SE =$

Interpersonal Consequences of Emotional Communication

.10, $p = .129$, 95% CI [-0.35, 0.04]; respectively). Individuals' neglect and exit responses were not associated to their personal satisfaction ($b = -0.18$, $SE = .07$, $p = .011$, 95% CI [-0.32, -0.04]; $b = -0.40$, $SE = .05$, $p < .001$, 95% CI [-0.50, -0.29]; respectively); and relationship satisfaction ($b = -0.23$, $SE = .09$, $p = .007$, 95% CI [-0.40, -0.06]; $b = -0.39$, $SE = .07$, $p < .001$, 95% CI [-0.52, -0.26]; respectively).

Lastly, mediation analyses revealed that the emotional expression or suppression was not indirectly connected to participants' personal satisfaction via their voice [(95% CI [-0.07, 0.07]), (95% CI [-0.08, 0.09])]; loyalty [(95% CI [-0.01, 0.04]), (95% CI [-0.07, 0.05])]; neglect [(95% CI [-0.01, 0.08]), (95% CI [-0.08, 0.01])]; or exit responses [(95% CI [-0.16, 0.01]), (95% CI [-0.04, 0.13])]; nor to their relationship satisfaction via their voice [(95% CI [-0.06, 0.12]), (95% CI [-0.12, 0.08])]; loyalty [(95% CI [-0.01, 0.07]), (95% CI [-0.3, 0.003])]; neglect [(95% CI [-0.01, 0.10]), (95% CI [-0.09, 0.01])]; or exit responses [(95% CI [-0.16, 0.002]), (95% CI [-0.03, 0.13])].

Thus, unlike partner emotional expression or suppression, individuals' emotional expression and suppression were not indirectly related to their personal and relationships satisfaction through their conflict-resolution responses.

Chapter 6

*Untangling the effects of perceived partner
responsiveness on health and well-being:
The role of perceived control*

**Untangling the Effects of Perceived Partner Responsiveness on
Health and Well-being: The Role of Perceived Control**

María Alonso-Ferres¹

Ledina Imami²

Richard B. Slatcher³

¹Centro de Investigación, Mente, Cerebro, y Comportamiento
(CIMCYC) Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología
Universidad de Granada

²Department of Psychological Sciences
Purdue University

³Department of Psychology, Franklin College of Arts and Sciences
University of Georgia

This article has been published:

Alonso-Ferres, M., Imami, L., & Slatcher, R. B. (2020). Untangling the Effects of Partner Responsiveness on Health and Well-being: The Role of Perceived Control. *Journal of Social and Personal Relationships*, 37(4), 1150–1171.
<https://doi.org/10.1177/0265407519884726>

Abstract

Perceived partner responsiveness (PPR)—the extent to which people feel understood, cared for, and appreciated—has been identified as an organizing principle in the study of close relationships. Previous work indicates that PPR may benefit physical health and well-being, but *how* PPR is associated with personal benefits is less clear. One cognitive mechanism that may help to explain these associations is perceived control. Here we tested two competing models (moderation vs. mediation) in which we assessed whether perceived control might explain how PPR impacts health, well-being, and mortality in a 20-year longitudinal study of adults ($N = 1,186$). We found that PPR has a long-term positive association with health, well-being, and mortality via increased perceived control and, in turn, decreased negative affect reactivity to daily stressors. These findings have important implications for understanding the cognitive mechanisms that link PPR to health and well-being.

Keywords: Affective reactivity, health, mortality, perceived control, perceived partner responsiveness, well-being.

Untangling the Effects of Perceived Partner Responsiveness on Health and Well-being: The Role of Perceived Control

Since House et al. (1988) concluded that “Social relationships, or the relative lack thereof, constitute a major risk factor for health” (p.541), a considerable amount of theoretical and empirical work has established the potent effects of close relationships on health and well-being (Feeney & Collins, 2015; Miller et al., 2009; Pietromonaco et al., 2013). To consider how romantic relationships predict health and well-being, theoretical models, such as *the strength and strain model* of marital quality and health (Slatcher & Selcuk, 2017), have proposed that (a) relationship quality and its positive aspects (strengths) are key elements that buffer against deleterious health outcomes, and (b) different psychological and biological mechanisms are responsible for their effects.

Among the positive aspects of close relationships, *perceived partner responsiveness* (PPR)—that is, the extent to which people believe that others (e.g., their romantic partners) understand, validate, and care for them—has been identified as an important relational strength that imparts personal benefits (Reis, 2012; Slatcher & Selcuk, 2017). For example, a few studies, using data from a sample of adults in the Midlife Development in the United States (MIDUS) study, have found links between PPR and higher eudaimonic well-being (Selcuk et al., 2016; Tasfiliz et al., 2018), steeper (i.e., “healthier”) daily cortisol activity (Slatcher et al., 2015), better subjective sleep quality (Selcuk et al., 2017), and a lower risk of mortality (Stanton et al., 2019).

Despite these implications, the conditions under which PPR may confer health protection remain poorly understood (Slatcher & Schoebi, 2017). To address this gap, recent studies have sought to identify psychological mechanisms (e.g., cognitions and emotions) that contribute to our understanding of PPR’s effects. Researchers have focused, in particular, on analyzing the mediating role of affective reactivity—the extent to which people feel, express, and regulate positive and negative affect (PA and NA) in response to the stressful experiences they face in daily life (Farrell et al., 2018). For example, lower NA and greater PA reactivity to stress have been linked to greater eudaimonic well-being (Selcuk et al., 2016), fewer chronic health problems (Piazza et al., 2013), and better sleep quality (Ong et al., 2013). Of particular importance to the present study, Stanton et al. (2019) found that

PPR predicted 20-year follow-up longevity prospectively via reduced NA reactivity. This suggests that alleviation of NA to daily stressors is a mechanism through which PPR enhances health and well-being. However, this research leaves open the question as to *how* PPR facilitates affective regulation. In the current research, we extend previous findings by proposing, for the first time, a cognitive mechanism that may explain how feeling accepted and understood (PPR) can lead to improved affective reactivity to daily stressors, which, in turn, positively impacts health, well-being, and mortality over time: perceived control.

Perceived Control as a Link between Perceived Partner Responsiveness, Affective Reactivity, Health, and Well-being

Perceptions of control refer to beliefs about one's capability to bring about a given outcome (Levenson, 1981; Skinner, 1996). These beliefs are based on perceptions of constraints that people find in their environment and on perceptions of individuals' abilities or mastery to control and change their life circumstances (Lachman, 2006). The attributions that people make about their own control have been positively associated with better functional health, fewer chronic problems and reduced mortality rates over time (Gerstorf et al., 2014; Infurna et al., 2011; Kifer et al., 2013).

Importantly, several theoretical frameworks propose that the effectiveness of perceived control for well-being and health depends partially on its capacity to soothe negative reactivity to daily stressors (Baumeister et al., 2007; Cohen & Wills, 1985; Steele, 1998; Tighe et al., 2015). For example, Lachman's (2006) *integrative conceptual model*—based on *cognitive behavioral theory* (Bandura, 1997)—considers perceived control as an enabling factor that reinforces the individual's self as competent and capable of controlling outcomes, which in turn promotes effective strategies (e.g., emotional regulation) for dealing with stress and facilitates numerous outcomes, including well-being and health. In other words, control beliefs encourage the exertion of effort, bolstering motivation and self-regulation (Bandura, 1997). Specifically, individuals who perceive themselves as having more control are thought to make better use of resources to deal with daily challenges, leading to an enhanced ability to down-regulate the impact of daily stressors. Conversely, individuals who perceive lower control over their lives are more vigilant and continuously monitor their environment for threats in an effort to increase control (Baumeister et al., 2007;

Keltner et al., 2003). As a consequence, they may experience higher levels of anxiety and a lower sense of self-efficacy when facing challenges, which is typically manifested in difficulties with down-regulating emotional reactivity to stressors (Galinsky et al., 2003; Keltner et al., 2003). To illustrate this point, a few empirical studies have begun to document the relevance of perceived control for affective reactivity (Koffer et al., 2019; Tighe et al., 2015). Although there may be a link between perceived control and broad affective reactivity, the associations between control and NA reactivity are particularly strong. For example, Drewelies et al. (2018), Hay and Diehl (2010), and Neupert et al. (2007), using daily diary studies, found that higher daily perceived control (operationalized as mastery beliefs) was associated with lower NA reactivity to daily stressors. Conversely, the findings regarding links between perceived control and PA are more mixed. Whereas some authors have theorized that perceptions of control should be associated with a decrease in affective reactivity regardless of their negative or positive valence (Pressman & Cohen, 2005), to our knowledge, recent studies have not found clear evidence about the links between perceived control and PA reactivity. Taken together, prior research suggests that greater perceived control is related to reduced affective reactivity (mainly NA reactivity) to stressors in daily life, leading to an improvement in health and well-being.

Rival Explanations for Associations between Perceived Partner Responsiveness and Perceived Control

Although the links between perceived control and affect, as well as PPR and health, have been clearly articulated in the current literature, very little work, to date, has paid attention to the ways in which PPR and perceived control relate to one another. Here we draw from diverse theoretical perspectives on close relationships—such as *attachment theory* (Bowlby, 1988), *interdependence theory* (Thibaut & Kelley, 1959), and *models of social support* (Cohen & Wills, 1985)—and propose that PPR should be linked to well-being and health, at least in part, via positive effects on one's perceived control.

Despite their differences, these separate lines of theoretical reasoning make a common underlying argument that partner's positive feedback and validation may inspire and increase one's feelings of control as a self-resource, which helps people to respond in an adaptive manner. For example, interdependence theory argues that

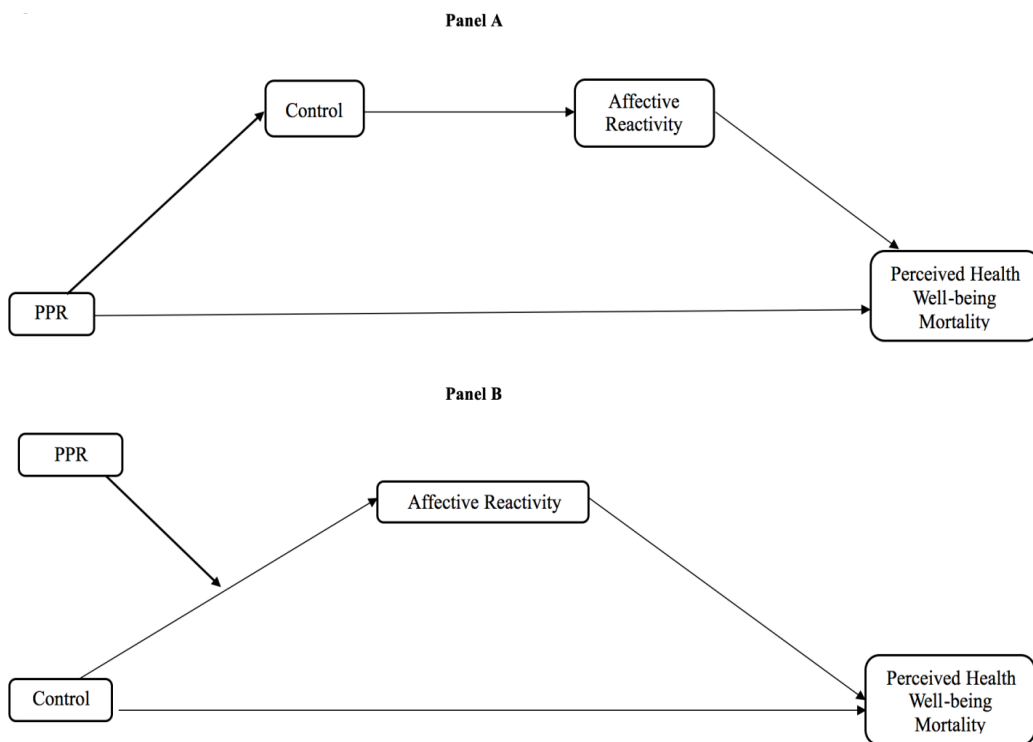
people's attributions and emotions are affected by their interpersonal interactions which may gratify (vs. frustrate) their own self-concept and, in turn, help each person's strivings toward their goals (Van Lange & Rusbult, 2012). Attachment theory adds that responsive figures, such as romantic partners in adulthood, satisfy a fundamental belongingness need (Baumeister & Leary, 1995) which, in turn, makes people feel a sense of security—a psychological state characterized by calmness and safety—that enhances well-being and health (Selcuk et al., 2016). This sense of felt security leads to a “secure base” (Bowlby, 1988) that boosts people's perceptions about their own autonomy, efficacy and mastery—key elements of control perceptions (Lachman, 2006). In other words, individuals who feel loved, cared for, and appreciated by their partners should be better able to cultivate a strong sense of capability and control of their life situation. The perceived control that follows from such value affirmations could serve as turning points for an individual's daily interactions by helping people reduce their physiological stress (e.g. affective reactivity) and, therefore, pursue goals that would contribute to their longer-term personal growth (Baumeister et al., 2007; Chen & Feeley, 2012). Supporting this view, individuals who perceived their partner as more responsive in a discussion of personal goals later reported higher confidence and efficacy in achieving these goals (Feeney, 2004). Overall, the existing findings provide indirect support for interdependence and attachment theories' contention that PPR is linked to core aspects of perceived control. However, to our knowledge, no studies have directly investigated the link between perceived partner responsiveness and perceived control. We theorize that PPR should directly increase perceived control, which in turn, fosters improved affective reactivity regulation, and, ultimately, greater well-being and better health (*a serial mediation model*; Figure 6.1., panel A).

Besides the direct sense of security that a responsive partner may provide, an additional basic function of PPR is to down-regulate negative emotions to bolster feelings of security (Slatcher & Schoebi, 2017; Slatcher & Selcuk, 2017). A normative function of relationships is stress buffering—that is, an attachment figure's ability to help down-regulate one's reactivity to stressful events (Cohen & Wills, 1985). Simpson and Overall (2014) suggest that when stressful events activate an individual's insecure response tendencies, a partner may enact certain buffering behaviors to down-regulate these momentary insecurities. Therefore, one could also

imagine that, rather than directly fostering higher feelings of control, PPR could serve as a buffer for stressful situations emerging from lack of control (Beck, 2014). Indeed, when individuals encounter stressful events, a sensible strategy for those involved in romantic relationships is to turn to their partner to cope with the stress. Partners' responsive behavior can enable people to deal with threatening events and restores felt security (Coan et al., 2006). According to social support models (Cohen & Wills, 1985), people's beliefs that their partners understand, validate, and care for them can be associated with positive outcomes by reducing perceptions of uncontrollability and social threat, ultimately buffering stress responses (Cohen & Wills, 1985; Hostinar et al., 2014). Based on these ideas, we sought to test a competing theoretical model (*a moderated mediation model*; Figure 6.1., panel B) that would predict that PPR should attenuate the negative perceptions of not having control, which, in turn, improves affective reactivity regulation, well-being, health and mortality.

Figure 6.1.

Proposed Theoretical Models. Panel A (a serial mediation model): PPR Indirectly Influences Health, Well-being, and Mortality via the Increase of Perceived Control and the Reduction of Affective Reactivity to Daily Stressors; Panel B (a moderated mediation model): PPR Buffers the Negative Effect of Low Perceived Control on Perceived Health, Well-being, and Mortality via the Reduction of Affective Reactivity to Daily Stressors.



The Present Research

In the current study, we examined the associations among PPR, perceived control, NA and PA reactivity, health, well-being, and mortality over a 20-year period in a large sample of married and cohabitating couples in the United States. We hypothesized that greater levels of PPR at Wave 1 would be associated with better health, well-being, and lower mortality at Wave 3 (20-year follow-up). In addition, extending previous literature that has already established prospective associations between PPR, affective reactivity, health, and well-being (e.g., Selcuk et al., 2016; Stanton et al., 2019), we propose a cognitive mechanism—perceived control—to explain how PPR impacts health and well-being outcomes via reduced affective reactivity to daily stressors. Specifically, we tested whether PPR influences long-term health, well-being, and mortality via the increase of perceived control and

the prospective reduction of emotional reactivity to daily stressors (serial mediation models) vs. an alternative model that PPR buffers the negative effect of lacking control on health, well-being, and mortality via the reduction of emotional reactivity to daily stressors (moderated mediation models).

Method

Sample and Procedure

Participants were drawn from the Midlife in the United States (MIDUS) project. MIDUS is a three-wave panel survey on health and well-being among adults between the ages of 25 and 74. MIDUS respondents provided demographic information during a phone interview, and completed the main measures as part of a self-administered survey in 1995-1996 (Wave 1; W1), 2004-2006 (Wave 2; W2), and 2013-2014 (Wave 3; W3). W1 comprises 7,108 individuals, W2 contains 4,963 adults, and W3 comprises 3,294 adults who were 20 years follow-ups of W1. In the current study, participants were selected if they completed data for PPR and Perceived Control at W1 and W2, and daily NA and PA reactivity at W2. The final sample consisted of 1,186 individuals (52.4% female, $M = 47.38$, $SD = 11.81$). Most participants (97.4%) were married or cohabiting with a partner.

Primary Measures

Perceived Partner Responsiveness (PPR). In line with prior work (e.g., Selcuk et al., 2016; Slatcher et al., 2015), PPR was assessed at W1 and W2 using three items from the MIDUS self-administered questionnaire (“How much does your spouse or partner really care about you?”, “How much does he or she understand the way you feel about things?”, and “How much does he or she appreciate you?”). These items match the three core components of responsiveness (i.e., understanding, validating, and caring) identified in the literature (Reis, 2012). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*a lot*) to 4 (*not at all*); PPR scores at each wave were created by reverse-scoring the three items and averaging across them, such that higher scores indicated greater PPR; $\alpha = .82$ (W1), and $\alpha = .84$ (W2).

Perceived Control. In W1 and W2, participants answered questions regarding two dimensions (Lachman & Weaver, 1998): Personal mastery (e.g., “I can do just about anything I really set my mind to”), and Perceived constraints (e.g., “There is little I can do to change the important things in my life”). Individuals rated their responses on a scale of 1 (*strongly agree*) to 7 (*strongly disagree*). Perceived

control scores at each wave were created by calculating the mean of the 12 items. Items from “personal constraints” were reverse-coded so that higher scores represent higher levels of the overall perceived control; $\alpha = .83$ (W1), and $\alpha = .85$ (W2).

Negative and Positive Affect Reactivity. In line with prior work (e.g., Charles et al., 2013; Stanton et al., 2019) we created the NA and PA reactivity at W2. Participants completed the Daily Inventory of Stressful Events each day for eight days. Specifically, they pointed out (1) if they experienced a type stressor that day (e.g., relational conflict or problem); 0 = *no*, 1 = *yes*); and (2) ranked how often they experienced 13 PA states (e.g., proud) and 14 NA states (e.g., worthless) each day on a scale of 0 (*none of the time*) to 4 (*all of the time*). After that, using a two-level multilevel model, daily NA and PA reactivity were calculated—coded as two separate within-person slopes. The Level 1 models tested NA and PA as a function of stress exposure. The intercepts represented NA and PA experienced on non-stressor days whereas the slopes represented the change in NA and PA from a non-stressor to a stressor day. The Level 2 models, adjusting for between-person stress exposure in average NA and PA, estimated sample averages of the intercepts and slopes. Therefore, to measure the individuals’ reactivity levels experienced given both their usual levels of NA and PA and the amount of stress they were exposed to, within-person daily NA and PA reactivity scores reflect between-person differences in both stress exposure and NA and PA.

Perceived Health. Perceived health was assessed at W3 using a single item: “How would you rate your health these days?” Individuals rated their responses on a scale of 0 (*the worst possible health*) to 10 (*the best possible health*). Higher scores represent better health. Global self-ratings of health similar to this one have been found to strongly predict poor health trajectories in older adults (Benyamini & Idler, 1999).

Hedonic Well-being. Following prior work (e.g., Gallagher et al., 2009), we computed a composite measure of hedonic well-being at W3 by combining participants’ ratings of life satisfaction (Prenda & Lachman, 2001) and positive and negative affect over the past 30 days (Watson et al., 1988). Life satisfaction was measured by a single item (e.g., “Rate your life overall”), ranging from 0 (*worst*) to 10 (*best*). Positive and negative affect were captured with 10 (e.g., “full of life”) and 11 items (e.g., “afraid”) respectively, ranging from 1 (*all of the time*) to 5 (*any time*).

To compute the hedonic well-being score we reverse-scored negative affect, standardized each subscale, and used pooled standard deviations, $\alpha = .78$.

Eudaimonic Well-being. Eudaimonic Well-being was assessed at W3 using Ryff's Psychological Well-Being Scales (1989). For the purpose of this study, we created a eudaimonic well-being measure composed by three dimensions: Personal growth (e.g., "For me, life has been a continuous process of learning, changing, and growth"), purpose in life (e.g., "I have a sense of direction and purpose in life"), and self-acceptance (e.g., "I like most parts of my personality"). Each subscale included seven items rated on a 7-point scale, 1 (*strongly agree*) to 7 (*strongly disagree*). Subscale scores were constructed by reverse-scoring and averaging across items, $\alpha = .86$. Ryff's Psychological Well-Being Scales (1989) also assess autonomy, environmental mastery, and positive relations with others. However, following prior work (e.g., Selcuk et al., 2016), these subscales were excluded from analyses to avoid artificially inflating the predictive role of perceived partner responsiveness and perceived control in eudaimonic well-being.

Mortality. Names of individuals who could not be contacted for a follow-up survey at W3 were submitted to the National Death Index through October 2015 to ascertain if participants were deceased (0 = *no*, 1 = *yes*). In our sample of 1,186 individuals, 90 (7.6%) were identified as deceased at W3.

Covariate Measures

To ensure that findings of the current study cannot be attributed to known confounding variables, we included as covariates several W1 variables that have previously been associated with health, well-being or mortality (Piazza et al., 2013; Selcuk et al., 2016; Stanton et al., 2019).

Demographic covariates. Demographic variables included sex (0 = *male*, 1 = *female*; 52.4% female), age ($M = 47.38$, $SD = 11.81$), education (5.4% completed elementary school, 49.1% completed high school, 28.7% completed college/university, and 16.9% pursued a postgraduate degree), race (0 = *white*, 1 = *other race*; 94.4% white), and annual income ($M = \text{US}\$86,010.64$, $SD = \text{US}\$60,584.69$, $Mdn = \text{US}\$70,000.00$).

Personality covariates. Personality traits (agency, agreeableness, extraversion, and neuroticism) were measured by using the Midlife Development Inventory (MIDI) Personality Scales, an adjective list specifically designed for the

MIDUS project (Lachman & Weaver, 1997). All personality items were rated on scales of 1 (*a lot*) to 4 (*not at all*). Agency ($\alpha = .82$), agreeableness ($\alpha = .79$), extraversion ($\alpha = .78$), and neuroticism ($\alpha = .76$) scores were created by reverse-scoring and averaging across the items of the relevant subscales.

Relational covariates. Social support provision and receipt were assessed with two one-item measures (Rossi, 2001). Participants reported the approximate number of hours per month they spent providing or receiving emotional support to/from their partner. Following prior work, outliers on these two open-ended items were winsorized to ± 2.5 *SD* of the mean (Slatcher et al., 2015).

Health covariates. Physical health variables were assessed including self-reported cardiovascular conditions (0 = *no*, 1 = *yes*; 7% *yes*), cancer diagnoses (0 = *no*, 1 = *yes*; 10.2% *yes*), and the sum of remaining chronic physical health conditions. Mental health was assessed with the depression scale of the Composite International Diagnostic Interview-Short Form (Wang et al., 2000); participants were given a score from 0 (*lowest depression*) to 7 (*highest depression*).

Results

Statistical Analysis Strategy

Our sample had a total of 2.59% missing data. Given the small portion of missing values and the fact that data were missing completely at random (Little's MCAR test, $\chi^2(370) = 383.05$, $p = .309$), we used SPSS's expectation maximization algorithm (EM) to replace missing values in our sample. This technique provides unbiased parameter estimates and improves statistical power of analyses (Scheffer, 2002). All variables with missing data—annual income, support provision and receipt, perceived health, hedonic and eudaimonic well being—were continuous except for cardiovascular conditions and cancer diagnoses. Because the EM algorithm does not allow value replacement for categorical data, mode replacement with the series mean was used to replace those missing values. To facilitate interpretation and to provide estimates of effect size, all continuous variables were standardized. The data and materials are available on the Open Science Framework [OSF].

Descriptive statistics and correlations among study variables may be found in Table 6.1. We first tested associations among study variables using bivariate correlation analyses. We then tested whether W1 PPR predicted W3 outcomes

(perceived health, hedonic, eudaimonic well-being, and mortality) via W1 perceived control and W2 daily NA reactivity. The same path was tested again in separate analyses replacing NA reactivity with W2 daily PA reactivity. For each path, we ran two serial mediation models—Model 1 without covariates; Model 2 adding covariates¹⁵—using the PROCESS macro for SPSS, model 6 (Hayes, 2013). Lastly, we tested the alternative model (moderated mediation models) of the interaction between W1 PPR and W1 perceived control predicting each W3 outcome via W2 daily NA and PA reactivity (model 7 in PROCESS). In both analyses indirect effects can exist in absence of a significant total effect (Zhao et al., 2010). Bias-corrected confidence intervals for indirect associations were estimated based on 5,000 bootstrap samples. CI that does not include 0 indicates a statistically meaningful association.

Descriptive statistics and correlations among study variables may be found in Table 6.1.

¹⁵ Covariates included demographics, personality, relational, health, and PA reactivity when testing NA reactivity as mediator, and vice-versa when testing PA reactivity.

Chapter 6

Table 6.1.
Descriptive Statistics and Correlations among Study Variables

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	
1-W1 PPR	—																		
2-W2 Control	.22**	—																	
3-W2 NA	-.10**	-.31**	—																
4-W2 PA	.01	-.07*	-.05	—															
5-W3 Perceived Health	.11**	.27**	-.17**	-.03	—														
6-W3 Hedonic	.25**	.48**	-.38**	-.09**	.51**	—													
7-W3 Eudaimonic	.17**	.58**	-.29**	-.07*	.38**	.69**	—												
8-W3 Mortality^a	-.01	-.11**	.10**	.01	-.09**	-.05	-.09**	—											
9-W1 Age	.08**	.00	-.09**	-.00	-.08**	.15**	.02	.34**	—										
10-W1 Gender^b	-.15**	-.09**	.04	-.06*	-.02	.02	.00	-.08**	-.12**	—									
11-W1 Education	.03	.14**	-.13**	-.03	.16**	.11**	.19**	-.07*	-.03	-.12**	—								
12-W1 Economic Income	.03	.19**	-.06*	-.01	.21**	.08*	.17**	-.15**	-.21**	-.36**	.23**	—							
13-W1 Race^c	-.05	.01	.09**	-.01	.01	.00	.03	.00	-.06*	-.03	.01	.04	—						
14-W1 Agency	.07*	.23**	-.10**	-.07*	.04	.16**	.29**	.04	.05	-.13**	.06*	.15**	.07*	—					
15-W1 Agreeableness	.11**	.09**	-.02	-.12**	.06*	.18**	.23**	-.01	.06*	.27**	-.05	-.13**	-.04	.14**	—				
16-W1 Extraversion	.14**	.22**	-.09**	-.15**	.09**	.22**	.31**	-.03	.03	.06*	-.03	.01	.02	.52**	.54**	—			
17-W1 Neuroticism	-.17**	-.31**	.29**	-.00	-.17**	-.39**	-.29**	-.01	-.21**	.13**	-.14**	-.08**	-.02	-.12**	-.07*	-.19**	—		
18-W1 Support given	-.09**	.01	.01	-.05	.02	.02*	-.01	-.03	-.05	.08**	-.13**	-.06*	.05	-.04	.06*	-.00	.01	—	
19-W1 Support received	-.18**	.01	-.01	-.05	.01	.07**	.01	-.04	-.06	.06*	-.11**	-.05	.05	-.03	.06*	.02	.03	.91**	—
20-W1 Depression	-.10**	-.14**	.18**	-.02	-.11*	-.22**	-.17**	.00	-.14**	.12**	-.09**	-.09**	.01	-.07*	.01	-.09**	.23**	.03	.03
21-W1 Cancer^d	.05	-.07*	.02	.02	-.06*	.01	-.06*	.10**	.19**	.02	-.04	-.05	-.01	.02	.08**	.02	-.03	.03	.03
22-W1 Cardiovascular^d	-.01	-.04	.02	-.01	-.16**	-.08**	-.11**	.15**	.16**	-.02	-.03	.13**	-.06	-.04	.03	-.01	.03	.04	.04
23-W1 Chronic Conditions	-.11**	-.19**	.17**	.04	-.31**	-.29**	-.23**	.09**	.09**	.17**	-.14**	-.17**	.03	-.05	.03	-.10**	.26**	.03	.03
M	3.62	5.62	0.16	0.15	2.17	0.00	0.00	-	47.38	-	-	86.010	-	2.68	3.47	3.21	2.17	77.70	
SD	0.51	0.95	0.09	0.05	0.88	1.00	1.00	-	11.81	-	-	60.584	-	0.66	0.47	0.56	0.65	18.09	

Note. N = 1,186. W1 = Wave 1; W2 = Wave 2; W3 = Wave 3; PPR = perceived partner responsiveness; NA = negative affect; PA = positive affect. Continuous variables indicate greater standing on the variable (e.g., greater PPR). Continuous variables are standardized.

^a0 = not deceased, 1 = deceased; ^b0 = female, 1 = male; ^c0 = White, 1 = non-White; ^d0 = no, 1 = yes

*p < .05, **p < .01

Analyses Testing Perceived Partner Responsiveness as a Predictor of Perceived Control

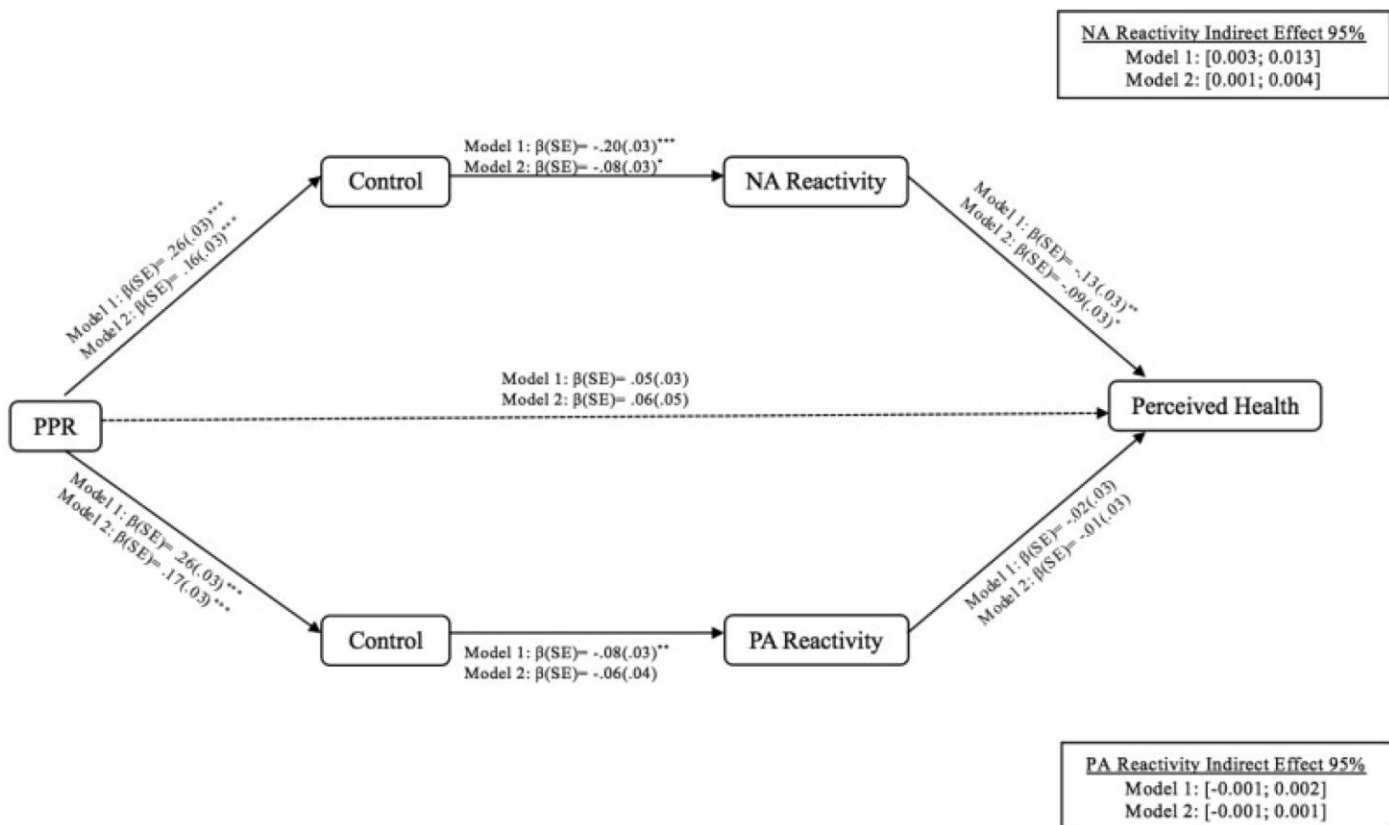
Serial mediation analyses were run to test indirect effects of PPR on perceived health, well-being, and mortality via greater perceived control and reduced daily affective reactivity (for a graphical representation, see Figure 6.1., panel A).

First, controlling for covariates, we found evidence for an indirect effect linking higher PPR to higher perceived health via an increase of perceived control and reduction of NA reactivity (95% CI [0.001; 0.004]; see the top half of Figure 6.2.), but not via PA reactivity (95% CI [-0.001; 0.001]; see the bottom halves of Figure 6.2.). Second, similar results emerged for hedonic well-being via perceived control and NA reactivity (95% CI [0.001; 0.008]; see the top half of Figure 6.3.)—but not via PA reactivity. After adjusting for covariates, links between PPR and hedonic well-being were eliminated (95% CI [-0.001; 0.002]; see the bottom half of Figure 6.3.). Third, analyses also revealed a significant indirect association between PPR and eudaimonic well-being via perceived control and NA reactivity in the predicted direction after controlling for covariates (95% CI [0.001; 0.005]; see the top half of Figure 6.4.). However, indirect effects via perceived control and PA reactivity were not significant (95% CI [-0.001; 0.001]; see the bottom halves of Figure 6.4.). Finally, a significant indirect association between PPR and mortality via an increase of perceived control and the reduction of NA reactivity emerged, which also remained significant adjusting for all covariates (95% CI [-0.018; -0.001]; see the top half of Figure 6.5.)—but not via PA reactivity (95% CI [-0.004; 0.004]; see the bottom halves of Figure 6.5.)

Chapter 6

Figure 6.2.

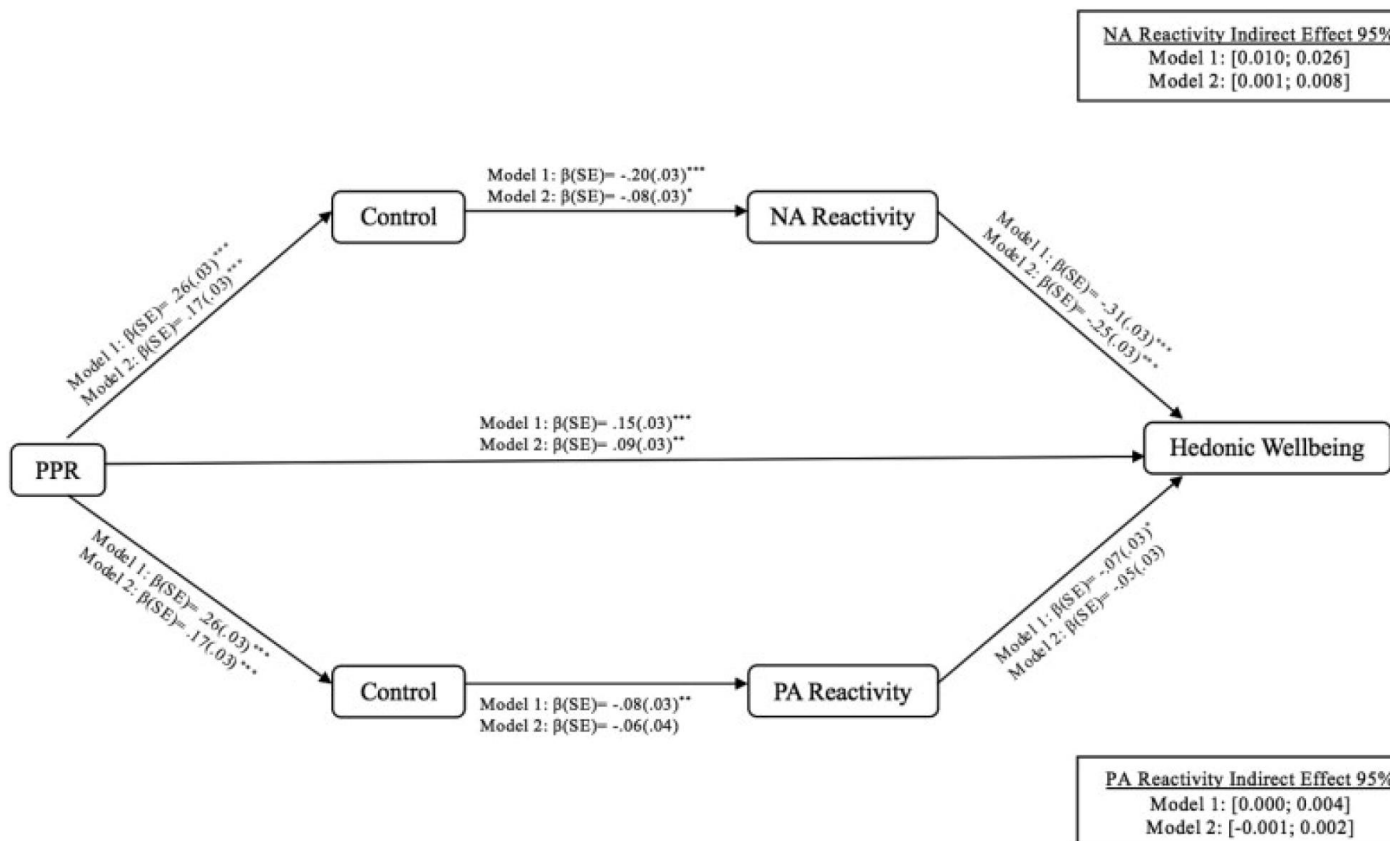
Direct and Indirect Associations between W1 PPR, W1 Perceived Control, W2 Daily NA and PA Reactivity,



Note. Model 1 = analysis without covariates; Model 2 = analysis adding covariates. In these models, a CI that does not include 0 association. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. $N = 1,186$. SE = standard error; PPR = perceived partner responsiveness; W1 = W2; NA = positive affect; PA = positive affect.

Figure 6.3.

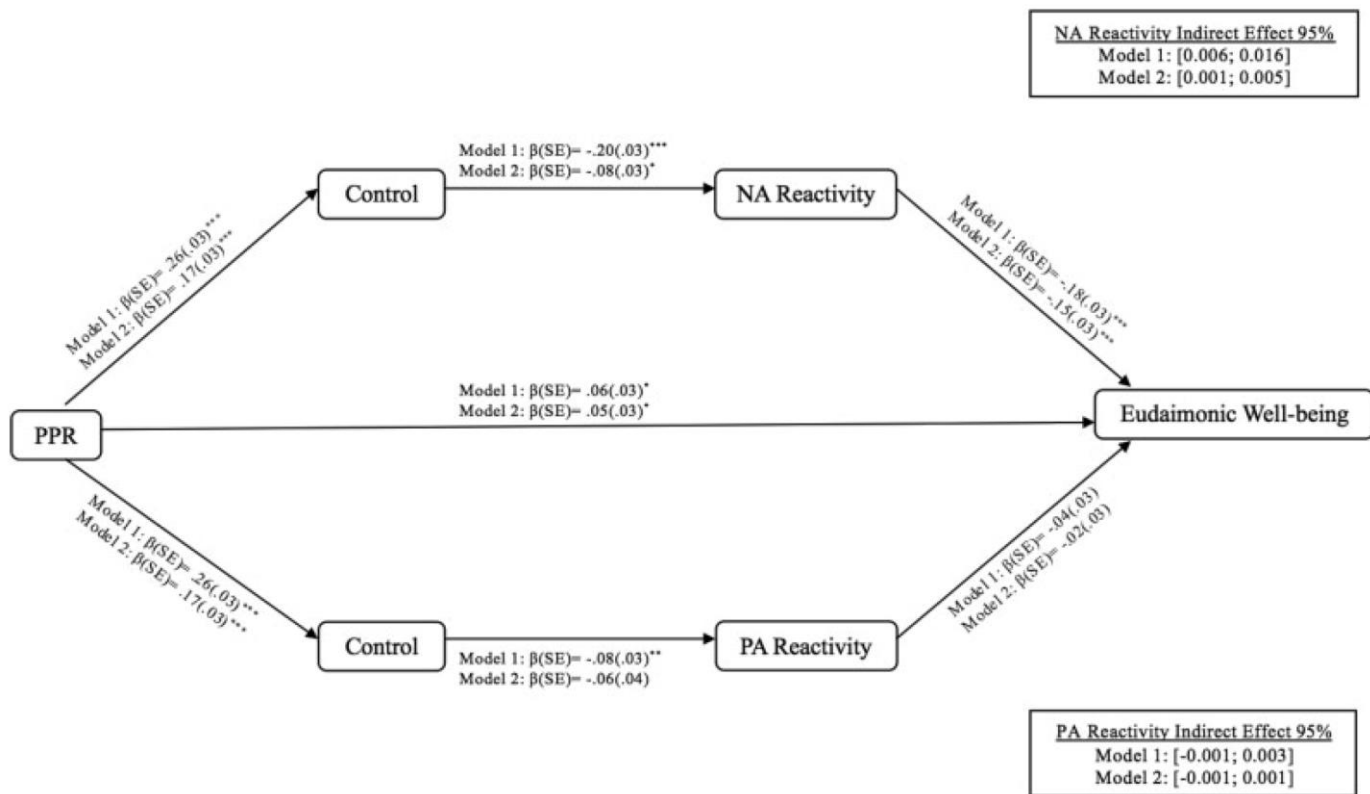
Direct and Indirect Associations between W1 PPR, W1 Perceived Control, W2 Daily NA and PA Reactivity, and W2 Hedonic Wellbeing



Note. Model 1= analysis without covariates; Model 2= analysis adding covariates. In these models, a CI that does not include 0 indicates a significant association. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. $N = 1,186$. SE = standard error; PPR= perceived partner responsiveness; W1 = Wave 1; W2 = Wave 2; NA = positive affect; PA = positive affect.

Figure 6.4.

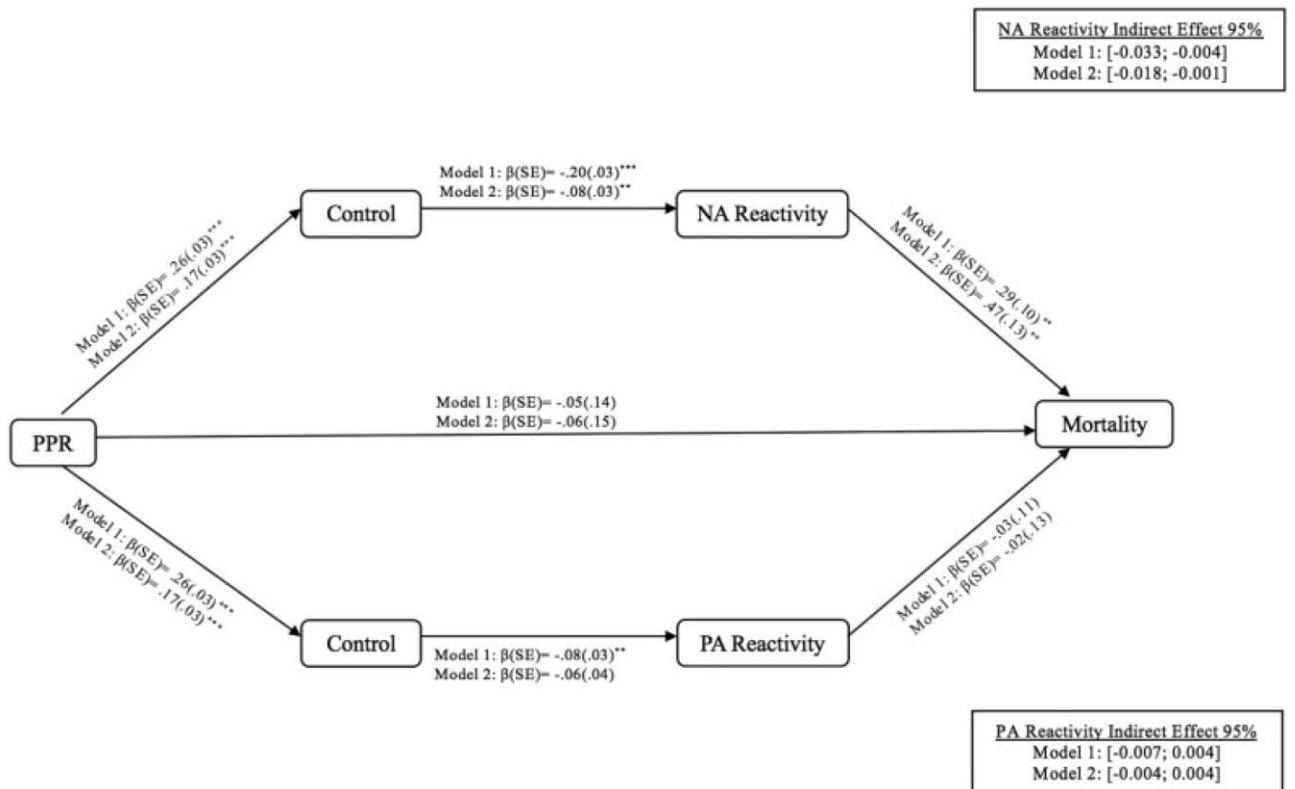
Direct and Indirect Associations between W1 PPR, W1 Perceived Control, W2 Daily NA and PA Reactivity, and Eudaimonic Well-being



Note. Model 1= analysis without covariates; Model 2= analysis adding covariates. In these models, a CI that does not include zero indicates a significant association. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. $N = 1,186$; SE = standard error; PPR= perceived partner responsiveness; W1 = Wave 1; NA = negative affect; PA = positive affect.

Figure 6.5.

Direct and Indirect Associations between W1 PPR, W1 Perceived Control, W2 Daily NA and PA Reactivity, and Mortality



Note. Model 1 = analysis without covariates; Model 2 = analysis adding covariates. In these models, a CI that does not include zero indicates a significant association. $*p < .05$, $**p < .01$, $***p < .001$. $N = 1,186$; SE = standard error; PPR = perceived partner responsiveness; W1 = Wave 1; W2 = Wave 2; NA = negative affect; PA = positive affect.

In summary, as predicted, greater levels of PPR were associated with the increase of perceived control at W1¹⁶ and the reduction of NA reactivity to daily stressors at W2 (10-year follow-up), which, in turn, predicted better health and well-being, and a decreased mortality risk 10 years later (20-year follow-up, i.e., W3)¹⁷.

Additional analyses. To gain a better understanding of the direction of our findings, we explored the directionality of the serial mediation by testing reverse mediation models, in which W1 perceived control served as the predictor, W1 PPR as first mediator and W2 PA and NA reactivity as second serial mediators. These analyses showed that, adjusting for covariates, none of the indirect effects significantly predicted perceived health via NA reactivity (95% CI [-0.001, 0.002]) or PA reactivity (95% CI [-0.001, 0.001]); hedonic well-being via NA reactivity (95% CI [-0.002, 0.004]) or PA reactivity (95% CI [-0.002, 0.001]); eudaimonic

¹⁶ We also explored indirect effects of W1 PPR in the outcomes through W2 Perceived Control, W2 daily NA and PA reactivity and W3 outcomes. Mediation models with perceived control and PA reactivity were not significant for 95% CI: perceived health [-0.001, 0.001], hedonic well-being [-0.001, 0.001], eudaimonic well-being [-0.001, 0.001], and mortality [-0.003, 0.002]. However, there was a significant indirect association between W1 PPR and W3 perceived health (95% CI [0.001, 0.002]), hedonic well-being (95% CI [0.003, 0.005]), eudaimonic well-being (95% CI [0.001, 0.003]), and mortality (95% CI [-0.011, -0.001]) through W2 perceived control and W2 daily NA reactivity; thus, the serial mediation findings reported in the results held whether perceived control was assessed at W1 or W2.

¹⁷ Because PPR can change longitudinally, to clarify if PPR is sustained across time and therefore more likely to produce the proposed benefit, we calculated a residualized change score to represent the change in Wave 1–2 PPR over the decade by regressing Wave 2 PPR on Wave 1 PPR. Finally, we tested the effect of Wave 1–2 PPR change in the outcomes through W2 Perceived Control, W2 daily NA and PA reactivity and W3 outcomes. Mediation models with perceived control and PA reactivity were not significant for 95% CI: perceived health [-0.001, 0.001]), hedonic well-being [-0.001, 0.002], eudaimonic well-being [-0.001, 0.001], and mortality [-0.004, 0.004]. However, analyses revealed a significant and stronger indirect association between W1–2 PPR (compared to absolute levels of PPR) and W3 perceived health (95% CI [0.001, 0.005]), hedonic well-being (95% CI [0.004, 0.012]), eudaimonic well-being (95% CI [0.001, 0.006]), and mortality (95% CI [-0.032, -0.003]) through Wave 2 perceived control and Wave 2 daily NA reactivity.

well-being via NA reactivity (95% CI [-0.001, 0.002]) or PA reactivity (95% CI [-0.001, 0.001]); or mortality via NA reactivity (95% CI [-0.009, 0.004]) or PA reactivity (95% CI [-0.005, 0.002]). These analyses suggest that greater PPR leads to better health and well-being via greater perceived control rather than greater perceived control leading to better health via greater PPR.

Alternative Model Testing Perceived Partner Responsiveness as a Moderator of Perceived Control's Effects

We next ran moderated mediation models (for a graphical representation, see Figure 6.1, panel B), adjusting for covariates, to test the alternative hypothesis that PPR moderates the indirect effect of perceived control on health, well-being, and mortality via the reduction of affective reactivity to daily stressors.

Analyses revealed that PPR did not moderate the relationship between perceived control and NA reactivity ($\beta = -.01$, $p = .445$, 95% CI = [-0.031, 0.071]), nor PA reactivity ($\beta = -.02$, $p = .354$, 95% CI = [-0.085, 0.030]). Consequently, we did not find a conditional indirect effect of perceived control on (1) health via NA reactivity, at low (95% CI [-0.000, 0.021]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.001, 0.020]), nor via PA reactivity, at low (95% CI [-0.003, 0.004]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.003, 0.004]); (2) hedonic well-being via NA reactivity, at low (95% CI [-0.001, 0.046]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.004, 0.047]), nor via PA reactivity, at low (95% CI [-0.001, 0.011]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.002, 0.013]); (3) eudaimonic well-being via NA reactivity, at low (95% CI [-0.001, 0.029]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.002, 0.030]), nor via PA reactivity, at low (95% CI [-0.001, 0.006]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.001, 0.008]); (4) mortality via NA reactivity, at low (95% CI [-0.109, 0.001]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.108, 0.004]), nor via PA reactivity, at low (95% CI [-0.013, 0.033]) or at high levels of PPR (95% CI [-0.014, 0.035]).

Taken together, these findings suggest that PPR does not interact with perceived control to predict health and well-being via affective reactivity, but rather that greater PPR leads to greater perceived control and, in turn, to better health and well-being via decreased negative affect reactivity to daily stressors.

General Discussion

Strong social ties are predictive of health and well-being (Holt-Lunstad et al., 2010) and satisfy affiliation and relatedness needs that are essential to having a happy life (Baumeister & Leary, 1995). There is strong prior evidence that PPR has a positive effect on adult health, well-being, and mortality (Selcuk et al., 2016; Slatcher et al., 2015; Stanton et al., 2019; Tasfiliz et al., 2018). However, identifying the cognitive mechanisms underlying these associations has been elusive (Slatcher & Schoebi, 2017). To address this gap, we tested two competing models in which we assessed whether perceived control helps to explain how a key relationship strength (PPR) leads to reduced affective reactivity to daily stressors, which ultimately predicts perceived health, well-being and mortality over a 20-year period. In one set of analyses, we tested whether PPR might buffer the negative effect of lacking perceived control on health and well-being via the reduction of emotional reactivity to daily stressors (moderated mediation models); in the other, we tested whether PPR indirectly influences health and well-being via an increase of perceived control and the reduction of emotional reactivity to daily stressors (serial mediation models).

In a large sample of adults in committed romantic relationships, we found that PPR did not moderate the relationship between perceived control, PA and NA reactivity and perceived health, well-being, or mortality. Rather, PPR showed a salutary effect on health, well-being, and mortality via increasing perceived control and, in turn, down-regulating the NA reactivity to daily stressful experiences. No significant results were found regarding PA reactivity. Note that these findings remained strong even after controlling for potential confounds known to be associated with health and well-being.

The present findings advance our understanding of how a core relationship process—perceived partner responsiveness—impacts health and well-being. First, our findings corroborate prior work that has established separate associations between PPR, health, well-being, and mortality using MIDUS data (Selcuk et al., 2016; Stanton et al., 2019). In communal relationships, people want their partners to care about their welfare and non-contingently respond to their needs and goal strivings (Mills & Clark, 2001). The belief that a relationship partner is attentive and behaviorally responsive satisfies expectations for a communal relationship and, moreover, provides core validation of the self, leading to feelings of warmth,

intimacy, acceptance, and trust (Laurenceau et al., 1998; Tasfiliz et al., 2018), especially if PPR is sustained across time. That PPR contributes so strongly to adult well-being—often indirectly—provides critical evidence that PPR is a viable organizing principle in the study of relationships (Reis, 2012; Slatcher & Selcuk, 2017).

Second, the most noteworthy finding from this study is the identification of an important cognitive mechanism that drives PPR-affect regulation links—perceived control—to explain the longitudinal effects of romantic relationship processes on a broad array of health and well-being outcomes in a single prospective investigation. Our research extends previous work that has already analyzed the longitudinal association between PPR and mortality via affective reactivity in MIDUS (Stanton et al., 2019). Specifically, our results suggest that perceptions of control—influenced by PPR—may help people down-regulate their emotional reactivity to daily threatening situations in general, regardless of the positive or negative direction of the emotions, which may help with maintaining physiological homeostasis—associated to a higher health and well-being (Pressman & Cohen, 2005). However, these results suggest, in line with previous findings, the associations between perceived control, affect reactivity, and health and well-being are driven by NA rather than PA reactivity (Drewelies et al., 2018; Hay & Diehl, 2010; Neupert et al., 2007). A possible explanation for PA's lack of effect on health and well-being comes from the type of the events, mainly negative and associated with NA (e.g., daily conflicts, perceived discrimination, etc.), from which affective reactivity was calculated. It would be interesting to test whether the same patterns would be found when people face positive daily situations (e.g., success at work, exciting good news, etc.).

Another contribution of the current work is that by testing two theoretically plausible models (mediation model vs. moderation models), we were able to identify the specific way in which PPR and perceived control predict health and well-being through affective reactivity. Specifically, PPR appears to encourage a sense of control and mastery, rather than buffer stress generated by lack of control. These findings support the idea that perceptions of belonging, validation, and care in one's personal relationships may serve as a source for developing efficacy in daily pursuits. Indeed, several theoretical and empirical findings suggest this possibility. First, *the attachment perspective* (Feeney, 2004; Simpson & Overall, 2014) argues that a

secure model of the self is fostered when one feels accepted, valued and validated by an attachment figure (e.g., a romantic partner in adulthood) that is responsive to one's needs (Collins et al., 2006; Reis, 2012). This view is supported by a series of empirical findings which show that, when partners serve as a secure base, individuals display lower perceptions of stress and vigilance during laboratory-staged stressors (Kane et al., 2012), and higher self-efficacy in daily goal pursuit (Feeney, 2004). Second, *self-affirmation theory* states that other positive feedback and validation reinforce the individual's self as competent and capable of controlling outcomes, which help people to respond in an adaptive manner (Steele, 1988). Specifically, Baumeister et al. (2007) argued that other's self-affirmation—similar to PPR—boosts perceived control as self-resource, which consequently has wide-ranging implications for outcomes, such as the reduction of daily physiological stress, that can facilitate longer-term health goals. Finally, recent perspectives from the self-regulation literature also emphasize the idea that one's romantic partner serves as a key resource for improving one's well-being (Fitzsimons et al., 2015), and that positive aspects of romantic relationships can promote successful goal pursuit by increasing perceptions of control (Hofmann et al., 2015). Accordingly, our findings suggest that PPR should act to foster security when it cultivates a greater sense of capability and control to pursue personally meaningful goals which, ultimately, fosters positive personal outcomes.

Identifying cognitive mechanisms underlying the links between romantic relationships, health, and well-being has been challenging. However, in our view, increased efforts in this line of work are necessary to better understand these processes. While in the present research we have focused on control attributions, there are many other cognitive mechanisms known to be shaped by relationship functioning that need future attention. According to Farrell and Stanton (2019), a promising cognitive pathway is through intervening to modify insecure attachment orientations. Attachment orientations constitute internal working models about the self that may guide insecure and stressed people's cognitions, emotions and, moreover, how they cope with their daily life. Based on *the Attachment Security Enhancement Model* (ASEM; Arriaga et al., 2018), we suggest that PPR—comprised by tailored responses to address anxious or avoidant thoughts and feelings—may encourage insecure individuals and foster a sense of security for them which, via

enhanced self-efficacy, may improve their well-being and health (Mikulincer et al., 2014). However, future research is needed to test this idea by more directly connecting PPR and attachment processes in studies of links among PPR, health and well-being. Additionally, future studies should analyze how implicit theories about the malleability of control could be incorporated in the previous processes. The study of the diverse cognitive (e.g., control, attachment orientations, attributions, etc.) and emotional mechanisms (e.g., emotional regulation) may, ultimately, facilitate the design of interventions to improve relationships as a pathway to better well-being and health (Williamson et al., 2016).

Before concluding, limitations of the current research should be noted. These data are correlational, so the direction of the associations between PPR and perceived control cannot be claimed with certainty. However, to address this issue, we tested reverse models in which perceived control served as the predictor of PPR. Given that these additional analyses were not significant, as well as the fact that PPR was assessed 10 and 20 years, respectively, before both the mediating and outcome variables, and that we controlled for many possible confounds, the findings from this study provide strong empirical support for our serial mediation model (Figure 1, panel A). A second limitation of the current study involves the generalizability of the findings given that the MIDUS sample includes (1) primarily white, and (2) healthy individuals with (3) high socioeconomic status. Previous studies have already established that, when facing challenges outside of their marriages (e.g., problems related to income and employment), even couples with adequate coping skills may have difficulty exercising those skills effectively (Karney & Bradbury, 2005). These stressful situations may have a high impact on relationship processes and may even undermine the many benefits that intimacy processes (e.g., PPR) provide. Therefore, future studies would benefit not only from replicating these findings in a more socioeconomically diverse sample, but also by capturing the dyadic properties of actual interactions besides the individual's motivated construal of those interactions.

Finally, the proportion of mortality in the sample and the sizes of indirect associations between PPR and health or well-being are small. However, they are comparable to those reported in previous studies and thus, a potential limitation of any study including health outcomes (Robles et al., 2014; Stanton et al., 2019). Despite these limitations, we should highlight that, although small, these associations are still meaningful because PPR exerts its effect daily so this small repeated

exposure, controlled by a wide array of covariates, may lead to important long-term consequences (Selcuk et al., 2016). Furthermore, the large sample size of MIDUS, with data across three waves over a 20-year period, including in a single prospective investigation intensive daily diary measures, self-reported health and well-being, and mortality are important strengths of this study.

In sum, perceived partner responsiveness is a key process involved in the promotion of secure relationships. The present findings introduce a cognitive mechanism—perceived control—that increases our understanding of how PPR may help boost salutary health and well-being outcomes. We expect that this research will open up interesting avenues for future work on the psychological mechanisms—both cognitive and emotional—that emerge from close relationships, and the ways in which they can help people to achieve long-term well-being and health.

Chapter 7

General Discussion / Discusión General

Las personas en sus relaciones de pareja se encuentran inevitablemente con situaciones en las que sus preferencias o intereses divergen produciendo conflictos (Overall y McNulty, 2017). Estos conflictos pueden ser tan comunes y triviales como qué cenar esta noche o qué película ver, o tan importantes como en qué ciudad vivir o cómo gestionar el cuidado de sus hijos/as. La forma en que las parejas navegan por estos conflictos de intereses puede ser clave para el buen funcionamiento y la satisfacción de la relación, así como para la salud y bienestar de las personas (Cameron y Overall, 2018; Joel et al., 2020; Robles et al., 2014). Por ello, el objetivo general de esta tesis doctoral ha sido profundizar en la comprensión de los procesos implicados en la gestión de los *conflictos* que surgen en las relaciones de pareja, en gran parte inexplorados. En concreto, nos centramos en analizar dos cuestiones generales: (a) qué factores propios de la relación y su interacción influyen en cómo gestionan las personas los conflictos con sus parejas, es decir, en las respuestas que emplean ante las divergencias de intereses que aparecen entre ellas en su día a día; y (b) cómo la forma en la que gestionen estos conflictos puede afectar a las respuestas de su pareja, así como, al bienestar, satisfacción, y salud percibida de cada miembro de la relación a corto y largo plazo. Abordamos estas preguntas adoptando un enfoque tanto individual como diádico evaluando las experiencias y comportamientos de ambos miembros de la relación.

A continuación, se procederá a describir los resultados y contribuciones más relevantes obtenidos en los trabajos empíricos que componen esta tesis. Aunque los resultados se agrupan en artículos y objetivos específicos independientes entre sí, con el fin de que la información expuesta en este apartado sea lo más clara y comprensible posible, se tomará en consideración dos grandes bloques que se corresponden con el análisis de la cuestiones inicialmente planteadas: (a) la gestión del conflicto y sus posibles variables antecedentes o predictoras (Capítulos 2–4), y (b) las consecuencias asociadas a la gestión del conflicto (Capítulos 5–6). Paralelamente, se discutirán las potenciales implicaciones derivadas de los hallazgos obtenidos para, posteriormente, sintetizar algunas de las limitaciones de los diferentes trabajos desarrollados y futuras líneas de investigación. Para finalizar, se expondrán las posibles implicaciones prácticas y las conclusiones fundamentales derivadas de los resultados presentados.

1. Antecedentes de la Gestión del Conflicto en las Relaciones de Pareja

Como se ha presentado en el Capítulo 1, las personas pueden utilizar diversas respuestas para gestionar los conflictos o divergencias de intereses que aparecen en su relación de pareja. Por un lado, se encuentran las diversas estrategias de resolución del conflicto: huida (destruktiva-activa), negligencia (destruktiva-pasiva), expresión (constructiva-activa), y lealtad (constructiva-pasiva) (Rusbult y Zembrodt, 1983; Valor-Segura et al., 2020). Por otro, los conflictos generan una variedad de emociones que las personas pueden expresar o suprimir (Cameron y Overall, 2018; Gross, 2015). La cuestión que nos planteamos es ¿Qué factores determinan la respuesta que utilizará cada persona?

Modelos clásicos, como *la teoría de la interdependencia* (Thibaut y Kelley, 1959) y recientes revisiones teóricas (e.g., Agnew y Harman, 2019) sobre las dinámicas de pareja, han destacado la importancia y necesidad de analizar el poder en la relación, especialmente en situaciones de conflicto donde la capacidad de influir en la pareja para lograr los objetivos deseados es un aspecto esencial (Kelley y Thibaut, 1978; Kim et al., 2019). Por ello, en los Capítulos 2–4 hemos prestado una especial atención al estudio del poder como antecedente de la gestión de conflictos en las relaciones de pareja y las posibles variables contextuales y relacionales que lo moderan. A continuación, utilizaremos estas cuestiones como esquema del planteamiento de la tesis para resumir los principales resultados de dichos trabajos y discutir su relevancia teórica.

1.1. ¿Puede la Percepción de Poder Influir en las Estrategias de Resolución de Conflictos que Surgen en las Relaciones de Pareja?

En el *Capítulo 2* realizamos una exploración inicial del uso de estrategias constructivas o destructivas en la gestión de los conflictos. Para ello, llevamos a cabo tres estudios independientes con el objetivo de examinar si la percepción de poder en la relación juega un papel importante en la determinación del tipo de estrategia utilizada durante los conflictos que surgen en las relaciones de pareja. De manera específica, en el Estudio 1 pretendíamos obtener evidencias empíricas que permitiese esclarecer si las personas con un alto poder utilizan en mayor medida estrategias destructivas (vs. constructivas) de resolución de conflictos durante las discusiones que emergen en su relación. Y, si es así, aclarar las condiciones bajo las cuales esto ocurría, comprobando para ello el posible efecto moderador de la gravedad del

conflicto y la inclusión de la pareja en el autoconcepto [IOS] en la relación anterior. El Estudio 2 se implementó con la finalidad de replicar los hallazgos del estudio anterior, incorporando una modificación: la manipulación experimental de la gravedad del conflicto mediante la técnica de incidente crítico en la que se pedía a los participantes que recordasen y describiesen un conflicto vivido con su pareja grave o leve. El Estudio 3, del mismo modo, empleó un paradigma experimental donde, además de la gravedad del conflicto, se manipuló el poder percibido de la persona mediante un *mindset priming* (Laurin et al., 2016) con el fin de examinar de manera más sistemática la posible dirección causal de la relación poder-resolución del conflicto. Además, con el objetivo de obtener un resultado final más contundente, se realizó un mini meta-análisis de los resultados encontrados en los tres estudios.

De manera general, los resultados indicaron, tal y como se esperaba, que una percepción de poder en la relación de pareja se asocia de manera positiva con el uso de estrategias destructivas de resolución de conflictos. Por el contrario, se encontró una asociación negativa entre el poder y el uso de respuestas constructivas de resolución de conflictos. Estos resultados convergen con los fundamentos teóricos de referencia (e.g., Kelley y Thibaut, 1979; Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015) al sugerir que la percepción de poder está asociada con una mayor libertad e independencia de los demás, lo que, a su vez, puede promover que las personas prioricen el interés propio sobre las ganancias de la relación, como revela sus respuestas destructivas. Por tanto, de acuerdo con la idea postulada por Kipins (1972) y la tradicional visión antisocial del poder que predomina en la literatura (e.g., Cislak et al., 2018; Galinsky et al., 2003; Keltner et al., 2003; Lammers et al., 2012; Righetti et al., 2015), podemos concluir que el poder también tiene un efecto destructivo en la resolución de conflictos de pareja. **La cuestión es ¿siempre?**

Probablemente, el principal resultado de esta investigación incluida en el Capítulo 2 pretende dar respuesta a esta pregunta. Específicamente, encontramos que las personas con alta percepción de poder emplean en mayor medida estrategias de resolución de conflicto destructivas (menos constructivas) cuando el conflicto es grave (vs. leve) y tiene una baja inclusión de la pareja en su autoconcepto (vs. alta). Estas asociaciones no fueron encontradas cuando los conflictos son leves y la persona con alto poder tiene una alta inclusión. Los resultados contribuyen a mejorar la comprensión de la asociación del poder y las estrategias de resolución de conflictos y las condiciones bajo las cuales aparecen las respuestas destructivas. En

concreto, algunos trabajos recientes sugieren que ciertos factores individuales, relacionales, o contextuales pueden moderar, es decir, determinar si el poder promueve comportamientos positivos o negativos (véase Foulk et al., 2020, para una revisión). En esa línea, nuestros datos muestran que las personas con alto poder no siempre emplean estrategias de resolución de conflictos destructivas. Sino que éstas van a aparecer solo ante ciertas circunstancias. En primer lugar, cuando tienen que gestionar conflictos graves. Estos resultados coinciden con trabajos previos que también mostraron que la gravedad del conflicto puede tener una influencia en las respuestas que las personas adopten para gestionarlo (e.g., Garrido-Macías et al., 2020). Por ejemplo, McNulty y Russell (2010) observaron que los conflictos graves generan una amenaza hacia los propios objetivos que motiva el uso de respuestas hostiles o de oposición directas para afrontarlos. En segundo lugar, cuando las personas con alto poder no incorporan las perspectivas, recursos, y características de otras personas cercanas (e.g., su pareja) en su propio autoconcepto. De modo que, cuando aparece un conflicto, tal y como ejemplificaron Walsh y Neff (2018), las personas que incluyen en menor medida a su pareja en su propia identidad responden de manera más desadaptativa, ya que sus objetivos individuales son más salientes y por tanto, se centran en alcanzar sus propias necesidades, incluso a expensas del bienestar de su pareja o relación. Ambas circunstancias parecen apoyar la evidencia existente acerca de que ciertos factores contextuales o propios de la relación pueden acentuar que las personas con alto poder respondan acorde a sus intereses y objetivos, incluso en contextos tan íntimos y comunales como son las relaciones de pareja (Guinote, 2017; Kelley et al., 2003).

En conexión con lo anterior cabría sumarse al debate actual y preguntarse: *¿Pueden las personas con alto poder utilizar su influencia para comportarse constructivamente?* Aunque existe escasa evidencia “del lado prosocial” del poder (e.g., personas con alto poder pueden tener una mayor toma de perspectiva, sentirse más responsables, o una mayor capacidad de perdonar a su pareja; Gordon y Chen, 2013; Karremans y Smith, 2010; Smith, y Hofmann, 2016), en los estudios realizados simplemente encontramos que los efectos destructivos del alto poder no aparecen ante conflictos leves o cuando las personas incluyen a su pareja en su autoconcepto. Debido a que, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, los estudios llevados a cabo en este capítulo son los primeros en analizar la relación entre poder y estrategias de resolución de conflictos en las relaciones de pareja, se hace

imprescindible que futuros trabajos ahonden en esta línea de investigación en aras de comprobar bajo qué circunstancias las personas con alta percepción de poder podrían emplear estrategias constructivas, en lugar de destructivas, durante los conflictos que aparecen en su relación de pareja.

En suma, los datos proyectados en este capítulo constituyen la primera evidencia empírica que respalda la relación del poder y la gestión de conflictos de pareja. Y, además, revelan la necesidad de tomar en consideración otros factores contextuales o relacionales a la hora de explorar dichos efectos del poder.

1.2. ¿Puede la Percepción de Poder Influir en la Expresión y Supresión Emocional durante los Conflictos que Surgen en las Relaciones de Pareja?

Una vez que mostramos la relación entre el alto poder y el uso de estrategias destructivas de resolución de conflictos y las condiciones bajo las que ocurre, en la segunda etapa de la tesis doctoral decidimos ampliar las posibles respuestas susceptibles a emplear durante la gestión de un conflicto y, además, comprobar las tendencias de actuación de las personas que poseían una baja percepción de poder. Se abordaron estas cuestiones partiendo de una *perspectiva diádica*, es decir, teniendo en cuenta las respuestas de ambos miembros de la relación interconectadas entre sí (Kashy et al., 2018; Kenney et al., 2006).

Tal y como se desarrolló en el Capítulo 1, cuando se producen conflictos, además de las diversas estrategias de resolución, éstos producen una variedad de emociones que, las personas pueden expresar o suprimir (Gross, 2015). Por una parte, la percepción de un bajo poder ha mostrado activar la tendencia de inhibición/evitación, caracterizadas por un comportamiento inhibido e incluso una mayor limitación en la expresión de emociones (Anderson y Berdahl, 2002; Catterson et al., 2017; Keltner et al., 2003; Langner et al., 2012; Van Kleef y Lange, 2020). Sin embargo, estas asociaciones no han sido comprobadas en el contexto de las relaciones de pareja, donde las personas son muy interdependientes y el logro de los objetivos de una depende en gran medida de la cooperación de la otra, lo que podría incrementar dicha tendencia de inhibición/evitación o por el contrario, amortiguarla en base a sus respuestas (Clark y Mills, 2012; Murray et al., 2006). Por otra parte, si bien trabajos previos han sugerido que la expresión puede facilitar la tendencia de acción para resolver el conflicto activamente y la supresión emocional dificulta la atención y coordinación necesaria (e.g., Low et al., 2019; Thomson et al., 2018), lo

cierto es que el rol de la expresión/supresión emocional en la resolución de conflictos y su asociación específica con las diversas estrategias posibles de emplear ha recibido una atención insuficiente.

En el *Capítulo 4* realizamos tres estudios independientes con el objetivo de examinar el papel del poder en la expresión o supresión emocional, en función de la respuesta percibida en la pareja (*Perceived Partner Responsiveness*; PPR) y, además, dilucidar el posible rol mediador de la expresión/supresión emocional entre el poder y las estrategias de resolución de conflictos. En el Estudio 1 investigamos la asociación entre las variables en una situación conflictiva descrita por los participantes. En el Estudio 2 nos propusimos replicar los datos obtenidos en una situación más controlada empleando una perspectiva diádica. Esto es, considerando la interdependencia existente entre las puntuaciones de dos miembros de una misma relación (Kashy et al., 2018; Kenney et al., 2006). Para ello, una muestra de parejas acudieron al laboratorio donde se evaluaron las medidas de interés tras la discusión de un conflicto o divergencia de intereses. De manera adicional, el Estudio 3 tuvo como objetivo replicar y extender los hallazgos anteriores examinando si el poder y la expresión/supresión emocional, en función de la respuesta percibida en la pareja, se asociaban de manera diferencial con las estrategias de resolución de conflictos que las personas solían emplear durante los conflictos que surgían en su relación. Además, al igual que en el Capítulo 2, con el objetivo de ofrecer un mensaje final claro, se realizó un mini meta-análisis de los resultados encontrados en los tres estudios.

En conjunto, los tres estudios constataron que una baja percepción de poder en la relación se asociaba a una mayor supresión emocional y menor expresión emocional ante los conflictos. Este resultado converge con postulados teóricos (e.g., Kelley y Thibaut, 1978; Keltner et al., 2003; Simpson et al., 2015) que enfatizan, como se describió en el Capítulo 1, que el bajo poder promueve la vigilancia e inhibición con el fin de minimizar posibles repercusiones negativas. En concreto, nuestros hallazgos complementan investigaciones previas que muestran las dificultades a las que se enfrentan las personas con bajo poder para expresar sus emociones, generalmente por el hecho de estar más expuestas a las amenazas potenciales del entorno (e.g., Catterson et al., 2017; Hecht y LaFrance, 1998; Langner et al., 2012). Sin embargo, a diferencia de estudios previos que han investigado principalmente esta pregunta de investigación entre personas que no se

interesan mutuamente, esta hipótesis fue probada en el contexto de las relaciones de pareja, donde las personas son muy interdependientes (Kelley y Thibaut, 1978) y tienen una fuerte orientación communal (Clark y Mills, 2012). Este contexto nos permitió identificar una variable que podría matizar bajo qué condiciones aparece esta supresión (menor expresión) emocional en la gestión de conflictos: la respuesta percibida en la pareja.

En concreto, se observó que una baja percepción de poder se asociaba a una mayor supresión (menor expresión) emocional ante una baja respuesta percibida por parte de la pareja. Si los y las participantes percibían que su pareja les valoraba, cuidaba, y se preocupaba por ellos/as—alta PPR— la asociación previa no aparecía. Los datos presentados en este capítulo ponen de relieve que las personas con bajo poder no siempre van a suprimir sus emociones durante conflictos, sino que esto puede depender de la respuesta que perciban en su pareja. En concreto, de acuerdo con el *modelo de regulación del riesgo* (Murray et al., 2006), una baja respuesta percibida en la pareja podría activar una señal de que no es seguro expresar las emociones que está sintiendo durante el conflicto ante las posibles represalias o rechazo por parte de otra persona. Las personas con bajo poder quienes, de acuerdo con las perspectivas teóricas (Kelley y Thibaut, 1978; Keltner et al., 2003), generalmente vigilan su entorno ante el peligro existente, pueden detectar esta baja receptividad en la pareja y, en consecuencia, activar una tendencia de evitación o inhibición que podría verse ejemplificada en la supresión (vs. expresión) emocional y en la estrategia de lealtad empleada, como veremos más adelante. Por tanto, este hallazgo proporciona evidencia empírica de que la gestión del conflicto, en concreto la expresión o supresión emocional, no va a estar determinada exclusivamente por el poder de una persona sino que ésta también depende en cierta medida del contexto y de las características de la relación en sí, donde la respuesta percibida en la pareja tiene un gran peso (Finkel et al., 2017; Gross, 2015).

Finalmente, los resultados del tercer estudio también confirmaron empíricamente el papel mediador de la expresión y supresión emocional en la conexión poder–resolución de conflictos. Se observa que la supresión emocional se asociaba positivamente con la estrategia de lealtad (negativamente con expresión), mientras que la expresión emocional se asociaba positivamente a la estrategia de expresión (negativamente con lealtad). Estos resultados representan un avance en la literatura sobre las estrategias de resolución de conflictos al confirmar, no solo que la

supresión emocional reduce la resolución de conflictos (e.g., Thomson et al., 2018), sino al mostrar la estrategia específica que promueve la supresión (vs. expresión) emocional en personas con bajo poder: la lealtad. Esta estrategia promueve el mantenimiento de la relación sin confrontar activamente el conflicto y, como concluyeron Pietromonaco et al. (2021), repercute negativamente en el bienestar de la persona a largo plazo. En este sentido, se podría conjeturar que poseer un bajo poder en la relación de pareja crea un ciclo vicioso en el que al activar una respuesta de evitación ante la baja respuesta percibida en la pareja, por ejemplo, representada en una supresión (menor expresión) emocional, interrumpe la atención, participación, y activación necesaria para generar una solución a los problemas. No obstante, de nuevo, quizás la contribución más importante de este trabajo, es poner el foco de atención sobre un factor que puede interrumpir este ciclo: la respuesta percibida de la pareja. Esto refuerza la necesidad de considerar y seguir indagando en el estudio de otros posibles factores contextuales o ideológicos que modulen la gestión del conflicto en las personas con bajo poder.

1.3. ¿Existe una Medida de Poder Adaptada al Contexto de las Relaciones de Pareja?

En la cultura española no se disponía de una escala de poder en las relaciones de pareja. Por ello, en el *Capítulo 3* se adaptó el Relationship Power Inventory (Farrell et al., 2015) a la población y cultura española con el objetivo de obtener de un instrumento de medida que permitiese evaluar las dinámicas de poder en el contexto específico de las relaciones de pareja.

Como se describe en el capítulo, en primer lugar, se adaptaron y ajustaron el contenido de los ítems mediante un diseño de traducción por comité (TRAPD; Harkness, 2003), procurando, además, realizar adaptaciones puntuales en su redacción para garantizar su ajuste al contexto cultural de administración. Posteriormente, para obtener evidencia de validez basada en el contenido de los ítems, éstos fueron sometidos a un juicio de expertos (Sireci y Faulker-Bond, 2014). Los ítems mostraron valores adecuados en los índices de validez de contenido y de acuerdo entre jueces (CVIs $>.78$; Kappa $>.74$; Zamanzadeh et al., 2015). Tras finalizar esta fase previa, llevamos a cabo dos estudios con muestras independientes de población adulta española que mantenía una relación de pareja. En el Estudio 1, examinamos la calidad de los ítems y exploramos la dimensionalidad de la escala,

encontrando valores adecuados en indicadores de tendencia central y de dispersión, así como en la distribución de las puntuaciones obtenidas (i.e, asimetría y kurtosis en los rangos establecidos como aceptables; Gravetter y Wallnau, 2014). En el mismo estudio, también encontramos que los ítems mostraban adecuados índices de discriminación/ítem-total corregido ($\geq .50$) y que el análisis exploratorio de la estructura interna de la escala, sugería la existencia de cuatro factores claramente identificables con las dimensiones de poder personal de proceso, poder personal de resultado, poder de pareja de proceso, poder de pareja de resultado. En el Estudio 2 se realizó una validación cruzada del Estudio 1, confirmando la estructura interna de la escala mediante análisis factoriales confirmatorios. Estos mostraron que, a diferencia del modelo original de cuatro factores agrupados en dos de segundo orden, el modelo alternativo de cuatro factores (poder personal proceso, poder personal resultado, poder pareja proceso, y poder pareja resultado), tenía un ajuste excelente en el contexto español. En el mismo estudio se comprobó la invarianza de la medida en función del género, concluyendo que las medias y varianzas de los cuatro factores de la escala pueden ser comparadas entre hombres y mujeres. Y, finalmente, se obtuvieron evidencias de validez basadas en la relación con otras variables, replicando las relaciones entre el poder en la relación de pareja y la dependencia, estrategias de resolución de conflictos y bienestar previamente mostradas en la literatura y en los capítulos empíricos de esta tesis. Por tanto, los hallazgos del Capítulo 3 nos permiten defender que la adaptación española del *Relationship Power Inventory* (AERPI) puede ser considerada como un instrumento prometedor para el estudio del poder en las relaciones de pareja de la población española, reflejando una adecuada fiabilidad de sus puntuaciones y validez de constructo. Consistentemente, nuestra versión fue administrada con éxito en el Estudio 3 del Capítulo 4. No obstante, futuros estudios son necesarios para confirmar su estructura y su aplicabilidad a través de modelos diádicos.

En conjunto, los hallazgos de los *Capítulos 2–4* nos permitieron ahondar en el estudio de los procesos implicados en la gestión del conflicto en las relaciones de pareja, para así dar respuestas a la primera cuestión general planteada en esta tesis. En primer lugar, extendiendo el conocimiento existente, comprobamos que la percepción de poder puede ser una variable clave que determina la gestión de los conflictos en las relaciones de pareja. De acuerdo con los postulados teóricos

tradicionales (e.g., Kelley y Thibaut, 197; Keltner et al., 2003), percibir tener alto o bajo poder parece activar dos posibles patrones de gestión del conflicto. Por un lado, vemos que las personas con una alta percepción de poder en su relación de pareja tienen más acceso a recompensas en su entorno, alternativas disponibles, menos limitaciones, y actúan con una mayor libertad al depender en menor medida de su pareja, por ejemplo, mediante el uso de estrategias destructivas para la relación como observamos en el Capítulo 2. Por otro, las personas con un bajo poder en su relación están más expuestas a posibles amenazas, restricciones, y castigos porque dependen en mayor medida de su pareja y las respuestas que puedan dar no tienen tanto efecto en ella, lo que le lleva a cohibirse o reprimirse, como podemos observar en la mayor supresión emocional y estrategia de lealtad ante el conflicto empleadas en el Capítulo 4. Estos resultados nos muestran que las teorías clásicas de poder como la *teoría del enfoque del poder* (Keltner et al., 2003) recogida en el *modelo diádico de poder-influencia social* (Simpson et al., 2015), efectivamente, pueden ser aplicables a las dinámicas de poder que surgen en las relaciones más íntimas, como son las de pareja, para explicar procesos que ocurren en la gestión del conflicto. Y, además, de acuerdo con *el principio del menor interés* (Waller y Hill, 1951), ponen en relieve la posibilidad de que, la existencia de ambos patrones en conjunto explique el inicio o mantenimiento de una posible relación abusiva cuando hay un desequilibrio de poder entre ambos miembros de la relación. En futuros trabajos estudiaremos esta posibilidad aplicando la escala adaptada en el Capítulo 3. En segundo lugar, los resultados que presentamos en los Capítulos 2 y 4, ponen en evidencia la necesidad de tomar en consideración otros factores contextuales o relacionales a la hora de explorar y explicar de manera detallada los efectos de la percepción de poder en la gestión del conflicto en las relaciones de pareja. Por un lado, aquellos que resalten el tipo de objetivos que son más accesibles en un momento dado o a largo plazo (e.g., personales versus interpersonales) en las personas con alto poder (Capítulo 2). Por otro, aquellos que evalúen la percepción o interpretación del contexto o la relación que tienen con la persona con la que se genera el conflicto y su posible reacción, en el caso de las personas con bajo poder (Capítulo 4). Finalmente, el Capítulo 4 también confirma la idoneidad de estudiar en conjunto la expresión o supresión emocional y las estrategias específicas de resolución de conflictos a fin de proporcionar una visión más amplia y completa del modo o los patrones de gestión susceptibles a emplear durante los conflictos que emergen en las relaciones de pareja.

2. Consecuencias de la Gestión del Conflicto en las Relaciones de Pareja

Una vez estudiadas las respuestas que las personas emplean para gestionar los conflictos que surgen en sus relaciones de pareja y los posibles factores determinantes tanto desde una perspectiva individual como diádica, la tercera etapa de la tesis doctoral se centró en el análisis de las consecuencias asociadas a la gestión del conflicto en los Capítulos 5 y 6. En concreto, los resultados presentados en el Capítulo 4 motivaron nuestro interés por profundizar más en el estudio de: (a) el efecto que tiene la expresión o supresión emocional de un miembro de la relación en su pareja, y (b) el impacto a largo plazo de la respuesta percibida en la pareja.

2.1. ¿Qué Efectos Tiene la Expresión o Supresión Emocional en la Pareja?

Para contestar esta pregunta partimos de teorías y trabajos previos sobre la función interpersonal de las emociones (Keltner y Kring, 1998; Van Kleef, 2016). Aunque la mayor parte de la investigación se ha centrado en analizar las consecuencias que la propia expresión/supresión emocional tiene para la persona que la ejerce, los efectos de la expresión y supresión emocional también pueden extenderse a las personas con las que se interactúa, afectando a su bienestar y satisfacción (e.g., Cameron y Overall, 2018; Girme et al., 2020). En el *Capítulo 5* tratamos esta cuestión explorando si la expresión o supresión emocional de las personas están asociadas con las respuestas de su pareja durante el conflicto, así como con su satisfacción personal y con la relación.

En el Estudio 1 exploramos las asociaciones planteadas durante un estudio de diario de 14 días consecutivos. El Estudio 2 tuvo como objetivo replicar y extender los hallazgos anteriores incorporando el examen de la supresión emocional, así como de las diversas estrategias constructivas (Rusbult et al., 1986; Valor-Segura et al., 2020). El Estudio 3 se implementó con la finalidad de replicar los hallazgos anteriores, mediante la aproximación experimental, en la que los participantes tenían que recordar y describir una situación conflictiva en la que su pareja expresase/suprimiese sus emociones, con el fin de intentar proporcionar evidencias de orden causal en las conexiones analizadas.

En conjunto, los datos de este capítulo ponen en evidencia que en los días o momentos específicos en los que la persona expresaba (vs. suprimía) sus emociones durante la situación conflictiva vivida, su pareja usaba en menor medida estrategias destructivas (huida y negligencia) de resolución del conflicto y se encontraba más

satisfecha con la vida y con su relación. Además, observamos que la mejora en la satisfacción se producía por el menor uso de dichas estrategias destructivas. Descubrimos que esto ocurre, en parte, porque la expresión emocional aumenta la autenticidad y confianza percibida en la pareja, hecho que no ocurre si la persona suprime sus emociones. Por el contrario, la expresión y supresión emocional no se encontraban asociadas con el empleo de estrategias constructivas de resolución de conflictos por parte de la pareja.

Estos hallazgos enfatizan, en primer lugar, la fuerte interdependencia entre las parejas, ya que vemos que el comportamiento y satisfacción de las personas está moldeado por los pensamientos, sentimientos y comportamientos de sus parejas, a veces incluso más que por los suyos los propios (Rusbult y Van Lange, 2003). En segundo lugar, convergen con postulados teóricos (e.g., *modelo de emociones como información social*; Van Kleef, 2016) que proponen, que la expresión emocional de una persona puede modificar la reacción, respuestas, o el comportamiento de otra persona al proporcionarle información sobre sus propias necesidades, sentimientos, y objetivos y, además, muestra su aplicabilidad al contexto de las relaciones íntimas, como son las de pareja. En concreto nuestros resultados confirman, de acuerdo con la idea propuesta recientemente por Thomson et al. (2018), que si las personas saben lo que siente su pareja, pueden responder de una manera más apropiada, incluso durante los conflictos, acomodándose, reduciendo su negatividad, y resolviendo el conflicto. En tercer lugar, estos resultados ayudan a completar la laguna existente acerca de los efectos de la expresión/supresión emocional en el bienestar y satisfacción de la pareja y por qué se producen (Le et al., 2018; Low et al., 2019; Vater y Schröder-abé, 2015) y esto es, como hemos visto, posiblemente a través del impacto en las estrategias específicas que la pareja adopta para gestionar el conflicto. Finalmente, Impett et al. (2012, 2014) propusieron que mecanismos como la autenticidad percibida y confianza son vitales para el funcionamiento social y el desarrollo y mantenimiento de relaciones cercanas. Nuestros resultados apoyan empíricamente esta idea y la extienden, al mostrar que la confianza y autenticidad percibida en la pareja tras su expresión emocional son los posibles mecanismos a través de los cuales las personas reducen la hostilidad, es decir, las estrategias destructivas empleadas en la gestión del conflicto (Wickha, 2013). No obstante, futuros estudios son necesarios para seguir indagando en las condiciones que permitan no solo reducir el uso de estrategias destructivas, sino también incrementar una posible resolución

constructiva, quizás a través de la respuesta percibida en la pareja a través de la expresión emocional.

2.2. ¿Qué Efectos Tiene la Respuesta Percibida (PPR) en la Pareja?

De la revisión de la literatura plasmada en el Capítulo 1 y los resultados empíricos del Capítulo 4 se desprende que, la alta PPR puede ser considerada como una fortaleza de la relación (e.g., Reis, 2012; Selcuk et al., 2016, 2017; Slatcher y Selcuk, 2017; Tasfiliz et al., 2018). No obstante, es necesario tener en consideración que apenas se conocen los efectos de la PPR y, especialmente importante, los posibles factores psicológicos que pueden explicar estos efectos de la PPR durante la gestión de conflictos en el bienestar y la salud de las personas. Por ello, en el *Capítulo 6*, nos propusimos ahondar en el impacto que tiene la respuesta percibida de la pareja durante una situación conflictiva en el bienestar y salud de la propia persona a largo plazo y, además, los mecanismos a través de los cuales se produce.

En concreto, en la investigación incluida en este capítulo se analizó el rol mediador del control percibido y de la reactividad afectiva. Si bien trabajos previos habían sugerido que la PPR refuerza el propio autoconcepto y autoeficacia de la persona (Van Lange y Rusbult, 2012), y reduce las percepciones de amenaza social (Cohen y Wills, 1985; Hostinar et al., 2014), lo cierto es que el rol del control percibido en la literatura de PPR y sus consecuencias ha recibido una escasa atención. No obstante, el papel del control percibido y la reactividad afectiva ante conflictos o dificultades, ha sido más extensamente abordado, existiendo un claro consenso sobre sus efectos beneficiosos (Baumeister et al., 2007; Chen y Feeley, 2012; Koffer et al., 2019). Por ello, en este trabajo se analizó la relación entre la PPR, el control percibido, la reactividad afectiva durante situaciones estresantes (e.g., conflictos), la salud, el bienestar y la mortalidad durante un período de 20 años en una gran muestra de parejas estadounidense.

Los resultados confirmaron que la PPR tiene un efecto saludable sobre el bienestar, la salud, y la mortalidad a largo plazo (20 años después) al fomentar el control percibido, esto es, una mayor sensación de control y dominio del entorno y, en consecuencia, disminuir la reactividad afectiva negativa ante los conflictos y experiencias de estrés diarias—lo que puede ayudar a mantener la homeostasis fisiológica, asociada a una mayor salud y bienestar (Pressman y Cohen, 2005). No se encontraron resultados significativos con respecto a la reactividad afectiva positiva.

Cabe resaltar que el patrón de resultados observado fue independiente de posibles factores asociados con la salud y el bienestar. Estos resultados apoyan los trabajos previos que ha establecido asociaciones separadas entre la PPR, salud, bienestar, y mortalidad (Selcuk et al., 2016; Stanton et al., 2019) y, además, muestran que estos beneficios se pueden extender hasta 20 años, especialmente si la PPR se mantiene a lo largo del tiempo. No obstante, probablemente el hallazgo más notable de este estudio es la identificación de un importante mecanismo psicológico que impulsa los efectos saludables de la PPR: *el control percibido*. Este resultado contribuye a mejorar la comprensión del impacto que la PPR tiene en la propia persona y va en la línea de trabajos recientes que sugieren que: (a) de acuerdo con la *teoría del apego* (e.g., Simpson y Overall, 2014), cuando una persona se siente aceptada, valorada, y cuidada por una figura de apego (e.g., la pareja en la edad adulta) va a crear una estabilidad y predictibilidad en su vida que les llevará a sentirse segura, competente, reducir la vigilancia ante las posibles amenazas de su entorno y, en consecuencia, a tener una mayor eficacia a la hora de afrontar futuros eventos negativos (Feeney, 2004); y (b) los aspectos positivos de las relaciones románticas (e.g., mayor satisfacción o calidad) pueden crear un contexto que favorecer la búsqueda exitosa de objetivos al aumentar, en específico, las percepciones de control sobre su entorno (Hofmann et al., 2015).

En definitiva, los datos presentados en el Capítulo 6 confirman que la respuesta percibida en la pareja puede tener un gran impacto en la propia persona, llegando a afectar su salud, bienestar, e incluso mortalidad. Esto subraya la idoneidad de atender a dichas percepciones acerca de las respuestas de la pareja para comprender de manera rigurosa y precisa los efectos que causan en la propia persona. Además, y en conexión con lo anterior, cabe destacar que nuestros resultados sugieren que en dichas asociaciones pueden operar procesos psicológicos. En este sentido, consideramos que nuestro trabajo supone un importante avance al mostrar que la PPR contribuye positivamente al control percibido, el cual fomenta una mejor gestión de los procesos afectivos que emergen durante situaciones conflictivas o estresantes futuras, contribuyendo a su bienestar y salud. No obstante, estos resultados también podrían tener una interpretación controvertida o negativa ya que cabría preguntarse si podría darse el efecto inverso, es decir, que una menor respuesta percibida en la pareja socavase el control percibido de la persona y por consiguiente, tuviese una mayor reactividad emocional en momentos de dificultad

(e.g., conflictos) y, en consecuencia, se viese perjudicada finalmente su salud y bienestar. Futuros estudios en los que se manipulase la respuesta percibida en la pareja serían necesarios para poder comprobar esta hipótesis.

En conjunto, los hallazgos de los *Capítulos 5 y 6* nos permiten dar respuesta a nuestra segunda cuestión general. Por un lado, a corto plazo, la expresión vs. supresión emocional de la pareja influye en las estrategias de resolución del conflicto que adopten las personas y, además, en su satisfacción con la vida y con la relación. Por lo que, en conexión con los resultados presentados en el Capítulo 4, cabe la posibilidad de que la expresión o supresión emocional no solo promueva en la propia persona una estrategia de lealtad o expresión para afrontar el conflicto, sino también cómo reaccione la pareja, ya que si ésta responde de manera destructiva, puede iniciarse un ciclo de negatividad en las relaciones. Por otro lado, a largo plazo, comprobamos que la respuesta percibida en la pareja afecta a la salud y bienestar de las personas a través del efecto positivo que ejerce en el control percibido y la reactividad emocional durante conflictos o momentos de dificultad. En definitiva, las parejas participan en un intercambio de información continuo a través de la respuestas otorgadas a la pareja (e.g., comunicación emocional o de comprensión y cuidado) y la percepción de las mismas. Dichos intercambios cumplen una variedad de funciones, incluida la comunicación de los resultados dados por cada persona y la predicción de los objetivos e intenciones de la pareja, que es de especial utilidad cuando existen discrepancias o conflictos entre ellas (Rusbult y Van Lange, 2003). Los datos presentados en ambos capítulos han proporcionado un avance en la investigación sobre la gestión del conflicto, al confirmar la idoneidad de atender a las respuestas de la pareja (percibidas o reales) y la información que éstas proporcionan a fin de comprender con mayor exactitud cómo se gestionan los conflictos en las relaciones y sus consecuencias derivadas.

Chapter 7

Tabla 7.1.

Síntesis de las Preguntas de Investigación, Objetivos, Estudios, y Principales Contribuciones de la Tesis Doctoral

Objetivo General: Profundizar en la comprensión de los procesos implicados en la gestión de los conflictos o divergencias de pareja y sus consecuencias.

Preguntas Generales	Preguntas Específicas	Objetivos	Estudios	
¿Qué factores influyen en la gestión de conflictos de pareja?	Etapa 1 ¿Puede la percepción de poder influir en las estrategias de resolución de conflictos en las relaciones de pareja?	Analizar: (a) la relación entre el poder y las estrategias de resolución de conflictos; y (b) el efecto moderador de la gravedad del conflicto y la inclusión de la pareja en el autoconcepto.	Capítulo 2: Tres estudios ($N = 728$) que combinan metodología no-experimental y experimental.	La a uso conf grav su p
	¿Existe una medida de poder adaptada al contexto de relaciones de pareja?	Adaptación española del <i>Relationship Power Inventory</i> .	Capítulo 3: Dos estudios no-experimentales ($N = 1,155$).	Se p para de refle punt
¿Qué consecuencias tiene la gestión del conflicto en el bienestar, satisfacción, y salud percibida de cada miembro de la relación a corto y largo plazo?	Etapa 2 ¿Puede la percepción de poder influir en la expresión y supresión emocional durante los conflictos que surgen en las relaciones de pareja?	Analizar (a) la relación entre el poder y la supresión vs. expresión emocional durante los conflictos; (b) el efecto moderador de la percepción de la respuesta de la pareja, y (c) qué respuestas de resolución de conflictos se ejecutan posteriormente.	Capítulo 4: Tres estudios ($N = 994$) con medidas de autoevaluación y discusiones en laboratorio mediante metodología no-experimental.	El emo cons reso cuar com el/el
	Etapa 3 ¿Qué efectos tiene la expresión o supresión emocional en la pareja?	Analizar (a) la relación entre y la supresión vs. expresión emocional de la pareja y las estrategias de resolución de conflictos; y (b) la relación entre la supresión vs. expresión emocional de la pareja y la satisfacción con la vida y con la relación a través de las estrategias de resolución de conflictos.	Capítulo 5: Tres estudios ($N = 922$) que combinan metodología de estudio de diario, no experimental y experimental.	La redu reso satis
	¿Qué efectos tiene la respuesta percibida (PPR) en la pareja?	Analizar (a) los efectos de la PPR en el bienestar y la salud a largo plazo; y (b) el control y la reactividad afectiva como mecanismos mediadores.	Capítulo 6: Un estudio longitudinal de 20 años ($N = 1,186$).	La r posi pers cont reac

3. Limitaciones

Los estudios descritos en los distintos capítulos empíricos de ésta tesis doctoral no están exentos de ciertas limitaciones. A continuación señalaremos algunas de las cuales pueden ser consideradas en el diseño de futuras investigaciones.

En primer lugar, en relación a las características y conformación de las distintas muestras, se utilizaron tipologías de muestreo no probabilístico que extrajo muestras de población general joven. Por un lado, aunque es cierto que la muestra de todos nuestros estudios está conformada por participantes adultos de población general que mantenía una relación de pareja, es importante señalar que nuestros resultados pueden ser especialmente relevantes para relaciones relativamente jóvenes. Esto dificulta la generalización de las conclusiones al conjunto de la población. Sería necesario comprobar si los patrones en la gestión del conflicto cambian a medida que avanza la relación, se incrementa el compromiso y la inversión realizada (Neubauer et al., 2019). Por otro lado, debemos ser cautas al establecer conclusiones causales de las relaciones descritas en esta tesis ya que, además de no incluir una condición control, las manipulaciones empleadas en las que se les pedía a los y las participantes recordar un conflicto pasado pueden tener sesgos de memoria y percepción a pesar de su validez externa (Lemay, 2016). No obstante, y a pesar de las limitaciones presentadas, cabe señalar que los resultados de la tesis que aquí se presenta, fueron replicados en diferentes estudios y países utilizando una variedad de procedimientos metodológicos (e.g., estudios no experimentales, experimentales, de laboratorio, de diario) y técnicas estadísticas (e.g., análisis de regresiones, multinivel con díadas) lo que, en definitiva, proporciona un control causal y aumenta la confianza en la generalización y validez de nuestras conclusiones.

En segundo lugar, en lo que respecta a las medidas de evaluación empleadas, nuestros estudios solo incorporan medidas de autoinforme. Además, algunas de estas medidas están compuestas únicamente por uno o dos ítems (e.g., las medidas incluidas en el estudio 1—de diario—en el capítulo 6 o la medida de salud percibida del capítulo 7). Estas medidas se emplearon en su mayoría en los estudios realizados fuera de España que formaban parte de un proyecto más amplio o una base de datos global compuesta por estudios de laboratorio y de diario con diseños de medidas repetidas en los que la literatura previa recomendó la utilización de instrumentos de

evaluación con escasos ítems para reducir la fatiga y minimizar el desgaste de los participantes (Bolger et al., 2003). No obstante, cabe señalar que el análisis de datos secundarios o preexistentes ha sido recientemente recomendado (e.g., Weston et al., 2019) al ser una herramienta poderosa que permite corroborar hipótesis entre grupos de investigación en diferentes contextos culturales, siempre y cuando se utilicen de manera ética y con prácticas de ciencia abierta por ejemplo, compartiendo los datos o las sintaxis empleadas, tal y como hemos realizado en esta tesis.

Por último, cabe señalar que en los respectivos estudios de la tesis no hemos diferenciado entre los tipos específicos de emociones que las personas pueden expresar o suprimir durante conflictos y sus efectos asociados. Pensamos que los resultados presentados en los Capítulos 4 y 5 pueden tener matices en función del tipo de emoción. Por un lado, tal y como muestra la literatura, las emociones tienen diferentes funciones sociales, por ejemplo, la ira tiene una función de distancia mientras que la tristeza de afiliación (Fischer y Manstead, 2008). Es posible que las personas con una baja percepción de poder no supriman todas las emociones que sienten, sino que éstas al tener una mayor dependencia de su pareja y necesidad de mantener la relación, podrían suprimir aquellas emociones que promueven una mayor distancia de la pareja, como la ira, mientras que expresan en mayor medida emociones que cumplan una función de afiliación que provoque un apoyo o respuesta por parte de su pareja, como la tristeza (Case et al., 2015; Petkanopoulou et al., 2019; Tiedens, 2001). De hecho, en un trabajo compuesto por tres estudios no incluido en la presente tesis doctoral corroboramos esta hipótesis: la diferenciación en la expresión y supresión emocional de las persona con bajo poder en base a la función social de la emoción (Alonso-Ferres, Valor-Segura, et al., 2021). Por otra parte, es posible que la expresión emocional no siempre reduzca el uso de estrategias destructivas por parte de la pareja, ya que como Gottman (1994) mostró en *la teoría de los cuatro jinetes del Apocalipsis*, la expresión de emociones, como el desprecio, se asocia con un incremento en la hostilidad por parte de la pareja (Fischer y Giner-Sorolla, 2016; Gottman y Levenson, 2002). Por tanto, aunque no sea tan común la expresión de este tipo de emociones en relaciones estables y comunales, éstas no favorecerán la resolución constructiva del conflicto (Valor-Segura et al., 2021). Si bien nuestros estudios han constituido un paso inicial en la exploración de la expresión/supresión emocional y sus consecuencias, sería necesario avanzar en esta línea especificando el tipo de emoción que se comunica.

4. Futuras Direcciones de Investigación

Como se ha comentado en el apartado anterior, los trabajos recogidos en esta tesis doctoral han de ser considerados como el punto de partida de futuras investigaciones en las que se clarifique, complemente, y extiendan las ideas presentadas.

En primer lugar, una de las principales cuestiones e inquietudes que pueden surgir a lo largo de la lectura de la tesis es relativa a las posibles diferencias de género en los resultados presentados. En estudios previos, de acuerdo con la *teoría del rol social* (Eagly y Wood, 2012), se ha comprobado que las mujeres expresan en mayor medida sus emociones así como utilizan estrategias de afrontamiento más constructivas. En concreto, en un artículo no incluido en la tesis realizamos un mini meta-análisis de cinco estudios en el que observamos que las mujeres empleaban una mayor respuesta de expresión y lealtad mientras que los hombres de negligencia (Alonso-Ferres et al., 2019). En lo que respecta a la literatura del poder, también se ha postulado que tradicionalmente los hombres tenían un mayor poder en sus relaciones (e.g., Felmlee, 1994). Por ello, aunque nuestro objetivo fundamental no era analizar dichas diferencias, en los diversos estudios de esta tesis controlamos y comprobamos si el género de los participantes podría moderar los resultados, no encontrando tal efecto en ningún caso.

Si bien es posible que se haya producido una evolución en los estereotipos de género (e.g., López-Zafra y García-Retamero, 2021; Moya y Moya-Garófano, 2021), lo cierto es que no hemos evaluado cuestiones como la ideología sexista o creencias en roles tradicionales de género que podría legitimar la libertad o restricciones experimentadas por las personas en base a su poder en la relación. Es posible que la evaluación de poder como medida única a través de diversos dominios, sin considerar las diferentes bases que lo conforman (e.g., ideología, fuerza, recursos, obligaciones sociales; e.g., Morales-Marente, 2005), haya difuminado las diferencias de género en nuestro modelo. Por ello, sería necesaria la evaluación independiente de diferentes bases de poder o analizar su papel moderador entre la evaluación total de poder y las respuestas empleadas durante los conflictos. En esta línea, Pietromonaco et al. (2021) han mostrado que una baja percepción de poder se asocia a respuestas de sumisión hacia la pareja, pero solo en mujeres con altas creencias en roles tradicionales de género. Por el contrario, Cross et al. (2019) mostraron que una baja

percepción de poder se asociaba con una mayor agresión a la pareja en hombres con una alta ideología sexista. Cabría la posibilidad de que los resultados presentados en esta tesis en los que observamos que la baja percepción de poder se asocia a una mayor supresión (vs. expresión) emocional y en consecuencia, con respuestas pasivas de lealtad durante el conflicto, de acuerdo con Pietromonaco et al. (2021), apareciese en mujeres con roles tradicionales de género, menos recursos, o más obligaciones sociales que legitimase su situación. Por ello, consideramos que sería interesante desarrollar nuevos estudios que permitan aclarar la existencia de diferencias de género en nuestros resultados, así como qué factores podrían contribuir a que éstas apareciesen. Esta es una cuestión de especial relevancia que debemos evaluar ya que podríamos estar viendo un posible patrón inicial en el mantenimiento de relaciones abusivas.

En segundo lugar, profundizando en el estudio de la respuesta percibida en la pareja, dos posibles vías de continuación son planteadas. Los hallazgos obtenidos en el Capítulo 6 sugieren que la respuesta percibida en la pareja se asocia con una mejor salud física y bienestar a largo plazo. Por un lado, cabría preguntarse ¿puede la respuesta percibida en la pareja reducir y proteger a las personas de fuentes de estrés externas, por ejemplo, problemas económicos que con frecuencia causan conflictos en la relación? De acuerdo con *la hipótesis de amortiguación del estrés* (Cohen y Wills, 1985) cabría esperar que la respuesta percibida en la pareja proteja e incluso amortigüe los efectos adversos en personas que se enfrentan a tensiones derivadas de desventajas económicas, sociales, y estructurales al proporcionarles recursos materiales o emocionales adicionales para afrontarlas. Por otro lado, y a colación de la cuestión anterior, también sería interesante analizar la estabilidad o variabilidad en la respuesta percibida mediante estudios de diario y longitudinales. Cabría esperar que las consecuencias positivas de la respuesta percibida en la pareja se diesen cuando esta fuese estable en el tiempo (Overall, 2020). Por el contrario, una mayor variabilidad (vs. estabilidad) en la respuesta percibida de la pareja podría provocar reacciones más intensas y confusión en respuesta a los eventos de la relación y, por lo tanto, verse asociada con un menor bienestar psicológico y satisfacción con la relación.

Por último, otra posible vía futura de investigación podría girar en torno a la exploración en profundidad de las respuestas reales vs. percibidas de la pareja y sus efectos en la gestión del conflicto. Las percepciones de las personas sobre las

emociones, los pensamientos, y el comportamiento de los demás son fundamentales para determinar cómo reaccionan en contextos interpersonales. Sin embargo, dichas percepciones de los demás y, en concreto de la pareja, a menudo están sesgadas (e.g., Cross et al., 2021). Por ejemplo, las personas con estilos de apego inseguro desconfían de las intenciones de su pareja y perciben como más negativas las emociones de ésta, lo que desencadena un comportamiento más hostil durante el la vida diaria y en situaciones de conflicto (Overall et al., 2020; Peters y Overall, 2020). Así pues, posiblemente, factores como los estilos de apego o sintomatología depresiva podrían sesgar la percepción de la expresión emocional o la respuesta en la pareja y, a su vez, que dichas percepciones sesgadas tuviesen implicaciones importantes para el funcionamiento de la relación y el bienestar psicológico.

5. Conclusiones e Implicaciones Prácticas

Como hemos descrito en el Capítulo 1, las relaciones de pareja pueden ser la mayor fuente de alegría y felicidad, pero también de sufrimiento cuando son conflictivas y violentas, y es que, compartir espacio, tiempo, recursos, e inversiones crean escenarios únicos tanto para el apoyo e intimidad como para el conflicto y la crítica. La utilidad práctica de esta tesis doctoral proviene de la comprensión de algunos mecanismos que dificultan o favorecen la gestión efectiva del conflicto, y por ende, la salud y el bienestar de las personas. Dada la cotidianidad de este fenómeno, a continuación señalamos algunas claves que invitan a las personas a reflexionar sobre su relación de pareja y que, además, pueden ser de utilidad a profesionales de la intervención social o terapeutas de pareja.

En primer lugar, nuestro trabajo pone de manifiesto la necesidad de analizar e informar sobre las diferencias de poder e interdependencia existentes en la relación. Al estudiar el rol del poder en la gestión de conflictos hemos destacado la importancia que la percepción de control o influencia en la pareja tiene en la libertad (vs. restricción) de su comportamiento, y por tanto, en la capacidad de expresar y confrontar la situación o suprimir sus emociones y aceptar los intereses de la pareja durante el conflicto por miedo a una posible pérdida de la misma (Kelley et al., 2003). Intervenciones en las que se realice un seguimiento del poder durante la discusión de conflictos o las decisiones tomadas (empleando el instrumento que hemos puesto a disposición de la comunidad científica en el Capítulo 3) y las respuestas empleadas podría ayudar a las personas a evaluar, comprender, y quizás

dejar de normalizar los factores que dificultan la resolución constructiva del conflicto.

En segundo lugar, nuestro trabajo subraya la importancia de que las personas le expresen a su pareja las emociones que sienten durante los conflictos. Dadas las profundas inexactitudes y sesgos existentes durante los conflictos, hacer que lo que la persona esté sintiendo sea claramente visibles para la pareja puede ser beneficioso, dado que esto le va a permitir "ver" y "comprender", es decir, proporcionar información sobre sus intenciones y por ende, reducir su comportamiento destructivo. Además, expresar las emociones que siente puede ser beneficioso para la propia persona, ya que esto le permite comprender y guiar su comportamiento durante la gestión del conflicto. Por el contrario, suprimir lo que sienten durante el conflicto puede, no solo dejarlos con los costos en los que incurren, sino también con la carga de reprimir sus emociones y no actuar con total libertad, lo que perjudica su bienestar (Girme et al., 2020).

Por último, nuestro trabajo subraya la necesidad de que las personas tomen conciencia acerca de si se sienten comprendidas, valoradas, y cuidadas por su pareja, incluso cuando divergen en sus intereses. La respuesta percibida en la pareja puede, por un lado, ayudar a que las personas identifiquen si realmente mantienen una relación sana y constructiva con su pareja. Por otro, proporciona una clave sobre la que trabajar: las personas deben asegurarse de tomar conciencia de las necesidades de su pareja y hacérselo ver. Esto permitirá, entre ambos, construir una relación en la que las personas se sientan seguras y empoderadas para responder de manera constructiva ante sus necesidades, las de su relación y su entorno, lo que a largo plazo es esencial para su salud y bienestar (Joel et al., 2020).

La complejidad de las emociones, percepciones, y dinámicas que rodean el proceso de la gestión del conflicto en las relaciones de pareja hacen que su estudio sea desafiante, pero también increíblemente intrigante. Tomados conjuntamente, los resultados obtenidos a lo largo de este trabajo coinciden en señalar cómo una situación que comienza con un conflicto de intereses puede ser crucial tanto para la salud y bienestar de las personas como para el funcionamiento de su relación en función de cómo se gestione. Aunque la investigación sobre los conflictos y su gestión es aún bastante joven, con la presente tesis doctoral, en la que hemos adoptado una perspectiva interactiva y diádica en la investigación de los conflictos que se producen en la vida cotidiana de las parejas, esperamos haber proporcionado

una visión un poco más amplia de este fenómeno. En última instancia, con estos conocimientos sobre cómo las parejas pueden lidiar de manera más óptima con los conflictos de intereses que inevitablemente se encuentran en su día a día, nuestro objetivo es haber contribuido, aunque sea en una mínima parte, a proporcionar una mayor comprensión de cómo las personas con las que compartimos nuestra vida pueden contribuir a nuestra salud, bienestar, y felicidad.

References

Referencias

References

- Acitelli, L. K., Rogers, S., & Knee, C. R. (1999). The Role of Identity in the Link between Relationship Thinking and Relationship Satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships, 16*(5), 591–618.
<https://doi.org/10.1177/0265407599165003>
- Agnew, C. R., & Harman, J. J. (2019). *Advances in Personal Relationships: Power in close relationships*. University Press.
- Agnew, C. R., Van Lange, P. A., Rusbult, C. E., & Langston, C. A. (1998). Cognitive interdependence: Commitment and the mental representation of close relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*, 939–954. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.4.939>
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist, 44*(4), 709–716. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- Ajzen, I. (2002). Perceived behavioral control, self- efficacy, locus of control, and the theory of planned behavior. *Journal of Applied Social Psychology, 32*, 665–683. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2002.tb00236.x>
- Aldao, A., Nolen-Hoeksema, S., & Schweizer, S. (2010). Emotion- regulation strategies across psychopathology: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review, 30*, 217–237. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2009.11.004>
- Alonso-Ferres, M., & Navarro-Carrillo, G. (2018). Emotional Intelligence as a Protective Factor in Intimate Relationships. In J.T. Lanthem (Ed.), *Understanding Emotional Intelligence*. Nova Publisher. ISBN: 978-1-53619-410-4
- Alonso-Ferres, M., Righetti, F., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2021). How Power Affects Emotional Communication During Relationship Conflicts: The Role of Perceived Partner Responsiveness. *Social Psychological and Personality Science*. <https://doi.org/10.1177/1948550621996496>
- Alonso-Ferres, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019). Couple Conflict-Facing Responses from a Gender Perspective: Emotional Intelligence as a Differential Pattern. *Psychosocial Intervention, 28*, 147–156.
<https://doi.org/10.5093/pi2019a9>
- Alonso-Ferres, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2021). *The (inter)personal effects of emotional regulation via power approaches during romantic*

References

- relationships' conflicts*. Manuscript in preparation.
- Amato, P., Loomis, L., & Booth, A. (1995). Parental Divorce, Marital Conflict, and Offspring Well-being during Early Adulthood. *Social Forces*, 73(3), 895–915. <http://doi.org/10.2307/2580551>
- American Educational Research Association, American Psychological Association, y National Council on Measurement in Education. (2014). *Standards for educational and psychological testing*. American Educational Research Association.
- Anderson, C., & Berdahl, J. L. (2002). The experience of power: Examining the effects of power on approach and inhibition tendencies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 1362–1377. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.83.6.1362>
- Anderson, C., & Galinsky, A. D. (2006). Power, optimism, and risk-taking. *European Journal of Social Psychology*, 36, 511–536. <https://doi.org/10.1002/ejsp.324>
- Anderson, C., John, O. P., & Keltner, D. (2012). The personal sense of power. *Journal of Personality*, 80, 313–344. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00734.x>
- Aron, A., & Aron, E. N. (1986). *Love and the expansion of self: Understanding attraction and satisfaction*. Hemisphere.
- Aron, A., & Aron, E. N. (1997). Self-expansion motivation and including other in the self. In S. Duck (Ed.), *Handbook of Personal Relationships: Theory, research, and interventions* (2nd ed., pp. 251–270). Wiley.
- Aron, A., Aron, E. N., & Smollan, D. (1992). Inclusion of Other in the Self Scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 596–612. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.63.4.596>
- Aron, A., Aron, E. N., Tudor, M., & Nelson, G. (1991). Close relationships as including other in the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 241–253. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.60.2.241>
- Aron, A., Lewandowski, G. W. Jr., Mashek, D., & Aron, E. N. (2013). The self-expansion model of motivation and cognition in close relationships. In J. A. Simpson and L. Campbell (eds.). *The Oxford Handbook of Close Relationships*. (pp.90–115). Oxford: University Press.
- Arriaga, X. B., Cappelza, N. M., & Daly, C. A. (2016). Personal standards for judging

- aggression by a relationship partner: How much aggression is too much? *Journal of Personality and Social Psychology*, *110*, 36-54.
<https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000035>
- Arriaga, X. B., Kumashiro, M., Simpson, J. A., & Overall, N. C. (2018). Revising working models across time: relationship situations that enhance attachment security. *Personality and Social Psychology Review*, *22*(1), 71–96.
<https://doi.org/10.1177/1088868317705257>
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Freeman.
- Barasch, A., Levine, E. E., & Schweitzer, M. E. (2016). Bliss is ignorance: How the magnitude of expressed happiness influences perceived naiveté and interpersonal exploitation. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, *137*, 184–206. <http://dx.doi.org/10.1016/j.obhdp.2016.05.006>
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, *61*(2), 226–244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>
- Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, *117*(3), 497–529. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.497>
- Baumeister, R. F., Vohs, K. D., & Tice, D. M. (2007). The Strength Model of Self-Control. *Current Directions in Psychological Science*, *16*(6), 351–355.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2007.00534.x>
- Beach, S. R. H., & O’Leary, K. D. (1993). Marital Discord and Dysphoria: For Whom does the Marital Relationship Predict Depressive Symptomatology? *Journal of Social and Personal Relationships*, *10*(3), 405–420.
<https://doi.org/10.1177/0265407593103007>
- Beck, L. (2014). Social status, social support, and stress: a comparative review of the health consequences of social control factors. *Health Psychology Review*, *1*(2), 186–207. <https://doi.org/10.1080/17437190802217246>
- Ben-Naim, S., Hirschberger, G., Ein-Dor, T., & Mikulincer, M. (2013). An experimental study of emotion regulation during relationship conflict interactions: The moderating role of attachment orientations. *Emotion*, *13*, 506–519. <http://dx.doi.org/10.1037/a0031473>
- Bentley, C. G., Galliher, R., & Ferguson, T. J. (2007). Associations among aspects of

References

- interpersonal power and relationship functioning in adolescent romantic couples. *Sex Roles*, 57(7-8), 483–495. <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9280-7>
- Benyamini, Y., & Idler, E. L. (1999). Community studies reporting association between self-rated health and mortality: additional studies, 1995 to 1998. *Research on Aging*, 21(3), 392–401. <https://doi.org/10.1177/0164027599213002>
- Berdahl, J. L., & Martorana, P. (2006). Effects of power on emotion and expression during a controversial group discussion. *European Journal of Social Psychology*, 36, 497–509. <https://doi.org/10.1002/ejsp.354>
- Berscheid, E. (1999). The greening of relationship science. *American Psychologist*, 54(4), 260–266. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.54.4.260>
- Berscheid, E., & Reis, H. T. (1998). Interpersonal attraction and close relationships. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of Social Psychology* (4th edn., pp. 193–281). Random House.
- Birditt, K. S., Nevitt, M. R., & Almeida, D. M. (2015). Daily interpersonal coping strategies: Implications for self-reported well-being and cortisol. *Journal of Social and Personal Relationships*, 32(5), 687–706. <https://doi.org/10.1177/0265407514542726>
- Biswas-Diener, R., & Diener, E. (2001). Making the best of a bad situation: Satisfaction in the slums of Calcutta. *Social Indicators Research*, 55, 329–352. <https://doi.org/10.1023/A:1010905029386>
- Blood Jr, R. O., & Wolfe, D. M. (1960). *Husbands and wives: The dynamics of family living*. Free Press Glencoe.
- Bodenmann, G. (1995). A systemic-transactional conceptualization of stress and coping in couples. *Swiss Journal of Psychology/Schweizerische Zeitschrift für Psychologie/Revue Suisse de Psychologie*, 54, 34–49.
- Bolger, N., Davis, A., & Rafaeli, E. (2003). Diary methods: Capturing life as it is lived. *Annual review of psychology*, 54(1), 579–616. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145030>
- Bonanno, G. A., Papa, A., Lalande, K., Westphal, M., & Coifman, K. (2004). The importance of being flexible: The ability to both enhance and suppress emotional expression predicts long-term adjustment. *Psychological Science*, 15, 482–487. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0956-7976.2004.00705.x>

- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Clinical applications of attachment theory*. Routledge.
- Bowlby, J. (1969). Attachment and Loss, Vol. 1: *Attachment*. Basic Books
- Bowlby, J. (1973). Attachment and Loss, Vol. 2: *Separation: Anxiety and Anger*. Basic Books
- Bowlby, J. (1980). Attachment and Loss, Vol. 3: *Loss*. Basic Books
- Bradbury, T. N., & Fincham, F. D. (1990). Attributions in marriage: Review and critique. *Psychological Bulletin*, *107*, 3–33.
<http://doi.org/10.1177/0146167201278003>.
- Brown, T. A. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research*. The Guilford Press.
- Bruijn, G. J. D., Wiedemann, A., & Rhodes, R. E. (2014). An investigation into the relevance of action planning, theory of planned behavior concepts, and automaticity for fruit intake action control. *British Journal of Health Psychology*, *19*, 652–669. <https://doi.org/10.1111/bjhp.12067>
- Bukowski, M., Fritsche, I., Guinote, A., & Kofta, M. (2017). Coping with lack of control in a social world: An introduction. In M. Bukowski, I. Fritsche, A. Guinote, & M. Kofta (Eds.), *Coping with lack of control in a social world* (pp. 12–23). Routledge Psychology Press.
- Butler, E. A., Egloff, B., Wilhelm, F. H., Smith, N. C., Erickson, E. A., & Gross, J. J. (2003). The social consequences of expressive suppression. *Emotion*, *3*, 48–67. <http://dx.doi.org/10.1037/1528-3542.3.1.48>
- Canevello, A., & Crocker, J. (2010). Creating good relationships: Responsiveness, relationship quality, and interpersonal goals. *Journal of Personality and Social Psychology*, *99*, 78–106. <https://doi.org/10.1037/a0018186>
- Cameron, L. D., & Overall, N. C. (2018). Suppression and expression as distinct emotion-regulation processes in daily interactions: Longitudinal and meta-analyses. *Emotion*, *18*, 465–480. <http://dx.doi.org/10.1037/emo0000334>
- Campbell, W. K., Rudich, E. A., & Sedikides, C. (2002). Narcissism, self-esteem, and the positivity of self-views: Two portraits of self-love. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *28*, 358–368.
<https://doi.org/10.1177/0146167202286007>
- Carpenter, C. J. (2017). A relative commitment approach to understanding power in romantic relationships. *Communication Studies*, *68*(1), 115–130.

References

- <http://doi.org/10.1080/10510974.2016.1268639>
- Case, C. R., Conlon, K. E., & Maner, J. K. (2015). Affiliation-seeking among the powerless: Lacking power increases social affiliative motivation. *European Journal of Social Psychology, 45*(3), 378–385.
<http://doi.org/10.1002/ejsp.2089>
- Catterson, A. D., Eldesouky, L., & John, O. P. (2017). An experience sampling approach to emotion regulation: Situational suppression use and social hierarchy. *Journal of Research in Personality, 69*, 33–43.
<https://doi.org/10.1016/j.jrp.2016.04.004>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2016). *Barómetro de Marzo. Estudio n° 3.131*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14272
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2018). *Encuesta Social General Española. Estudio n° 3.201*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14333
- Charles, S. T., Piazza, J. R., Mogle, J., Sliwinski, M. J., & Almeida, D. M. (2013). The wear and tear of daily stressors on mental health. *Psychological Science, 24*(5), 733–741. <https://doi.org/10.1177/0956797612462222>
- Chen, Y., & Feeley, T.H. (2012). Enacted Support and Well-Being: A Test of the Mediating Role of Perceived Control. *Communication Studies, 63*(5), 608–625. <https://doi.org/10.1080/10510974.2012.674619>
- Chen, S., Lee-Chai, A. Y., & Bargh, J. A. (2001). Relationship orientation as a moderator of the effects of social power. *Journal of personality and social psychology, 80*(2), 173–187. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.80.2.173>
- Cheung, G.W., & Rensvold, R.B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal, 9*(2), 233–255.
<http://doi.org/10.1097/NNR.0b013e3182544750>
- Cho, M., & Keltner, D. (2020). Power, approach, and inhibition: Empirical advances of a theory. *Current Opinion in Psychology, 33*, 196–200.
<http://doi.org/10.1016/j.copsyc.2019.08.013>

- Christensen, A. (1987). Detection of conflict patterns in couples. In K. Hahlweg & M. J. Goldstein (Eds.), *Understanding major mental disorder: The contribution of family interaction* (pp. 250–265). Family Process Press.
- Cislak, A., Cichocka, A., Wojcik, A. D., & Frankowska, N. (2018). Power corrupts, but control does not: What stands behind the effects of holding high positions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *44*(6), 944–957. <http://doi.org/10.1177/0146167218757456>
- Clark, M. S., & Aragón, O. R. (2013). Communal (and other) relationships: History, theory development, recent findings, and future directions. In J. A. Simpson & L. Campbell (Eds.), *The Oxford handbook of close relationships* (p. 255–280) Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195398694.013.0012>
- Clark, M. S., Fitness, J., & Brissette, I. (2001). Understanding people's perceptions of relationships is crucial to understanding their emotional lives. In M. Hewstone & M. Brewer (Eds.), *Blackwell handbook of social psychology: Vol. 2 interpersonal processes* (pp. 253–278). Blackwell Publishers
- Clark, M. S., & Mills, J. R. (2012). A theory of communal (and exchange) relationships. In P. A. M. Van Lange, A. W. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (p. 232–250). Sage Publications. <https://doi.org/104135/9781446249222.n38>
- Clark, M. S., & Taraban, C. B. (1991). Reactions to and willingness to express emotion in two types of relationships. *Journal of Experimental Social Psychology*, *27*, 324–336. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(91\)90029-6](https://doi.org/10.1016/0022-1031(91)90029-6)
- Coan, J.A., Schaefer, H.S., & Davidson, R.J. (2006). Lending a hand: Social regulation of the neural response to threat. *Psychological Science*, *17*, 1032–1039. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2006.01832.x>
- Cohen S. (2005). Keynote Presentation at the Eight International Congress of Behavioral Medicine: the Pittsburgh common cold studies: psychosocial predictors of susceptibility to respiratory infectious illness. *International journal of behavioral medicine*, *12*(3), 123–131. https://doi.org/10.1207/s15327558ijbm1203_1
- Cohen, S., & Wills, T.A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, *98*(2), 310–357. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.98.2.310>

References

- Coleman, P. T., Kugler, K. G., Bui- Wrzosinska, L., Nowak, A., & Vallacher, R. (2012). Getting down to basics: A situated model of conflict in social relations. *Negotiation Journal*, *28*, 7–43. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1571-9979.2011.00324.x>
- Collins, N.L., Ford, M.B., Guichard, A.C., & Allard, L.M. (2006). Working models of attachment and attribution processes in intimate relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *32*, 201–219. <https://doi.org/10.1177/0146167205280907>
- Columbus, S., Righetti, F., & Balliet, D. (2020). Situations in close relationships. In L. V. Machia, C. R. Agnew, & X. B. Arriaga, *Interdependence, Interaction, and Close Relationships* (pp. 11–36). Cambridge University Press.
- Côté, S. (2005). A social interaction model of the effects of emotion regulation on work strain. *Academy of Management Review*, *30*, 509–530. <https://www.jstor.org/stable/2015914>
- Cross, E. J., Overall, N. C., Low, R. S. T., & Henderson, A. M. E. (2020). Relationship problems, agreement and bias in perceptions of partners' parental responsiveness, and family functioning. *Journal of Family Psychology*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/fam0000812>
- Cross, E. J., Overall, N. C., Low, R. S. T., & McNulty, J. K. (2019). An interdependence account of sexism and power: Men's hostile sexism, biased perceptions of low power, and relationship aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, *117*(2), 338–363 <https://doi.org/10.1037/pspi0000167>
- Cumming, G., & Calin-Jageman, R. (2017). *Introduction to the New Statistics*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315708607>
- Cupach, W. R., & Canary, D. J. (2000). *Competence in interpersonal conflict*. Waveland.
- DeMarree, K. G., Briñol, P., & Petty, R. E. (2014). The effects of power on prosocial outcomes: A self-validation analysis. *Journal of Economic Psychology*, *41*, 20–30. <http://doi.org/10.1016/j.joep.2012.07.005>
- Deng, M., Zheng, M., & Guinote, A. (2018). When does power trigger approach motivation? Threats and the role of perceived control in the power domain. *Soc Personal Psychol Compass*, *12*:e12390. <https://doi.org/10.1111/spc3.12390>

- Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: Constructive and destructive processes*. Yale University Press.
- Deutsch, M., Coleman, P. T., & Marcus, E. C. (Eds.). (2011). *The handbook of conflict resolution: Theory and practice*. John Wiley & Sons.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & van Dierendonck, D. (2006). Spanish adaptation of Ryff's psychological well-being scales. *Psicothema*, *18*, 572–577.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, *49*(1), 71–75. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Diener, E., & Biswas-Diener, R. (2008). *Happiness: Unlocking the Mysteries of Psychological Wealth*. Blackwell Publishing.
- Diener, E., & Seligman, M. E. P. (2002). Very happy people. *Psychological Science*, *13*, 81–84. <https://doi.org/10.1111/1467-9280.00415>
- Drewelies, J., Schade, H., Hülür, G., Hoppmann, C.A., Ram, N., & Gerstorff, D. (2018). The More We Are in Control, the Merrier? Partner Perceived Control and Negative Affect in the Daily Lives of Older Couples. *Journals of Gerontology: Social Sciences*. <https://doi.org/10.1093/geronb/gby009>
- Drigotas, S. M., Rusbult, C. E., & Verette, J. (1999). Level of commitment, mutuality of commitment, and couple well-being. *Personal Relationships*, *6*, 389–409. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1999.tb00199.x>
- Dunbar, N. E., & Burgoon, J. K. (2005). Perceptions of power and interactional dominance in interpersonal relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, *22*(2), 207–233. <https://doi.org/10.1177/0265407505050944>
- Eagly, A. H., & Wood, W. (2012). Social role theory. In P. A. M. Van Lange, A. W. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (p.458–476). Sage Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249222.n49>
- Eaker, E. D., Sullivan, L. M., Kelly-Hayes, M., D'Agostino, R. B., Sr, & Benjamin, E. J. (2007). Marital status, marital strain, and risk of coronary heart disease or total mortality: the Framingham Offspring Study. *Psychosomatic medicine*, *69*(6), 509–513. <https://doi.org/10.1097/PSY.0b013e3180f62357>
- Ekman, P. (1993). Facial expressions of emotion. *American Psychologist*, *48*, 384–392. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.48.4.384>

References

- English, T., & John, O. P. (2013). Understanding the social effects of emotion regulation: The mediating role of authenticity for individual differences in suppression. *Emotion, 13*, 314–329. <https://doi.org/10.1037/a0029847>
- English, T., John, O. P., & Gross, J. J. (2013). Emotion regulation in close relationships. In J. A. Simpson & L. Campbell (Eds.), *The Oxford handbook of close relationships* (pp. 500–513). Oxford University Press.
- Eurostat. (2018). *Are you satisfied with your personal relationships?*. Retrieved from <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/edn-20200730-1>
- Faure, R., Righetti, F., Larson, G., Cuellar, M. F., Koutsoumpis, A., Zwicker, M., & Hofmann, W. (2020). When and for Whom Implicit Partner Evaluations Predict Forgiveness. *Social Psychological and Personality Science*. <https://doi.org/10.1177/1948550620936476>
- Faure, R., Righetti, F., Seibel, M., & Hofmann, W. (2018). Speech is Silver, Nonverbal Behavior is Gold: How Implicit Partner Evaluations Affect Dyadic Interactions in Close Relationships. *Psychological Science, 29*(11), 1731–1741. <https://doi.org/10.1177/0956797618785899>
- Farrell, A. K. (2016). Behavioral, affective, cognitive, and physiological consequences of relational power during conflict. [Doctoral Thesis, University of Minnesota].
- Farrell, A. K., Imami, L., Stanton, S. C. E., & Slatcher, R. B. (2018). Affective processes as mediators of links between close relationships and physical health. *Social and Personality Psychology Compass, 12*, e12408. <https://doi.org/10.1111/spc3.12408>
- Farrell, A. K., & Stanton, S. C. E. (2019). Towards a Mechanistic Understanding of Links between Close Relationships and Physical Health. *Current Directions in Psychological Science*. <https://doi.org/10.1177/0963721419855657>
- Farrell, A. K., Simpson, J. A., & Rothman, A. J. (2015). The relationship power inventory: Development and validation. *Personal Relationships, 22*, 387–413. <http://doi.org/10.1111/pere.12072>
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A.-G. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods, 41*, 1149–1160. <http://doi.org/10.3758/BRM.41.4.1149>
- Feeney, B.C. (2004). A secure base: Responsive support of goal strivings and exploration in adult intimate relationships. *Journal of Personality and Social*

- Psychology*, 87, 631–648. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.87.5.631>
- Feeney, B.C., & Collins, N.L. (2015). A new look at social support: A theoretical perspective on thriving through relationships. *Personality and Social Psychology Review*, 19, 113–147. <https://doi.org/10.1177/1088868314544222>
- Feeney, B. C., & Collins, N. L. (2003). Motivations for caregiving in adult intimate relationships: influences on caregiving behavior and relationship functioning. *Personality & social psychology bulletin*, 29(8), 950–968. <https://doi.org/10.1177/0146167203252807>
- Felmlee, D. H. (1994). *Who's on top? Power in romantic relationships*. *Sex Roles*, 31, 275-295. <https://doi.org/10.1007/BF01544589>
- Finkel, E. J., & Rusbult, C. E. (2008). Prorelationship motivation: An interdependence theory analysis of situations with conflicting interests. In J. Y. Shah & W. L. Gardner (Eds.), *Handbook of Motivation Science* (p. 547–560). The Guilford Press.
- Finkel, E. J., Rusbult, C. E., Kumashiro, M., & Hannon, P. A. (2002). Dealing with betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal of Personality and Social Psychology*, 28, 956-974. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.956>
- Finkel, E. J., Simpson, J. A., & Eastwick, P. W. (2017). The psychology of close relationships: Fourteen core principles. *Annual Review of Psychology*, 68, 383–411. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010416-044038>
- Fischer, A., & Giner-Sorolla, R. (2016). Contempt: Derogating Others While Keeping Calm. *Emotion Review*, 8(4), 346–357. <https://doi.org/10.1177/1754073915610439>
- Fischer, A. H., & Manstead, A. S. R. (2008). Social functions of emotion. In M. Lewis, J. Haviland & L. Feldman Barrett (Eds.), *Handbook of Emotion* (3rd edn.) (pp. 456–569). Guilford.
- Fischer, A.H., & Evers, C (2011). The social costs and benefits of anger as a function of gender and relationship context. *Sex Roles*, 65, 23–34. <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-011-9956-x>
- Fischer, A. H., & Manstead, A. S. R. (2008). Social functions of emotion. In M. Lewis, J. M. Haviland-Jones, & L. F. Barrett (Eds.), *Handbook of Emotions* (p. 456–468). The Guilford Press.

References

- Fiske, S. T. (1993). Controlling other people: The impact of power on stereotyping. *American Psychologist, 48*(6), 621–628.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.48.6.621>
- Fiske, S. T. (2003). Five core social motives, plus or minus five. In S. J. Spencer, S. Fein, M. P. Zanna y J. Olson (Eds.), *Motivated social perception: The Ontario Symposium* (Vol. 9, pp. 233–246). Lawrence Erlbaum
- Fitness, J. (2001). Emotional intelligence and intimate relation- ships. In J. Ciarrochi, J. P. Forgas, & J. D. Mayer (Eds.), *Emotional intelligence in everyday life: A scientific inquiry* (pp. 98–112). Psychology Press.
- Fitzsimons, G. M., Finkel, E. J., & Vandellen, M. R. (2015). Transactive goal dynamics. *Psychological Review, 122*, 648–673.
<http://dx.doi.org/10.1037/a0039654>
- Follett, M. P. (1973). Power. In by E. M. Fox and L. Urwick (Ed.), *Dynamic administration: The collected papers of Mary Parker Follett*. Pitman.
- Forthofer, M.S., Kessler, R.C., Story, A.L., & Gotlib, I.H. (1996). The effects of psychiatric disorders on the probability and timing of first marriage. *J Health Soc Behav, 37*, 121–132. <https://doi.org/10.2307/2137268>
- Fouk, T. A., Chighizola, N., & Chen, G. (2020). Power corrupts (or does it?): An examination of the boundary conditions of the antisocial effects of experienced power. *Social and Personality Psychology Compass, 14*, Article e12524. <https://doi.org/10.1111/spc3.12524>
- Frattaroli, J. (2006). Experimental disclosure and its moderators: A meta-analysis. *Psychological Bulletin, 132*, 823–865. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.132.6.823>
- French, J. R. P., Jr., & Raven, B. (1959). The bases of social power. In D. Cartwright (Ed.), *Studies in Social Power* (p. 150–167). Univer. Michigan.
- Frijda, N. H. (1986). *Studies in emotion and social interaction. The emotions*. Cambridge University Press; Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Frijda, N. H. (1993). Moods, emotion episodes, and emotions. In M. Lewis and J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of Emotions* (pp. 381-404). Guilford Press.
- Frijda, N. (1994). Varieties of Affect: Emotions and Episodes, Moods and Sentiments. Ekman, P. & Davidson, R. J. (Eds.).*The Nature of Emotion: Fundamental Questions* (pp. 59-67). Oxford University Press.

- Frijda, N. H., & Mesquita, B. (1994). The social roles and functions of emotions. In S. Kitayama & H. S. Markus (Eds.), *Emotion and Culture: Empirical Studies of Mutual Influence* (pp. 51–87). American Psychological Association.
- Gable, S. L., & Impett, E. A. (2012). Approach and Avoidance Motives and Close Relationships. *Social and Personality Psychology Compass*, 6, 95–108. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2011.00405.x>
- Galinsky, A. D., Gruenfeld, D. H., & Magee, J. C. (2003). From power to action. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 453–466. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.3.453>
- Galinsky, A. D., Magee, J. C., Inesi, M. E., & Gruenfeld, D. H. (2006). Power and perspectives not taken. *Psychological Science*, 17(12), 1068–1074. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2006.01824.x>
- Gallagher, M. W., Lopez, S. J., & Preacher, K. J. (2009). The hierarchical structure of well-being. *Journal of Personality*, 77, 1025–1050. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2009.00573.x>
- Garaigordobil, M., y Martínez-Valderrey, V. (2016). Cyberprogram 2.0: Impact of the program on different types of school violence and premeditated/impulsive aggressiveness. *Frontiers in Psychology*, 7, 428
- Garrido, L. E., Abad, F. J., y Ponsoda, V. (2013). A new look at Horn's parallel analysis with ordinal variables. *Psychological Methods*, 18, 454-474. <https://doi.org/10.1037/a0030005>
- Garrido-Macías, M. (2019). *Mantenimiento de las Relaciones Abusivas y Toma de Decisiones: Coerción Sexual y Factores Asociados*. [Doctoral Thesis, University of Granada].
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2020). Sexual transgressions in couples: The influence of dependence and commitment on their perception and handling. *The Spanish Journal of Psychology*, 23, E20. <http://doi.org/10.1017/SJP.2020.25>
- Gaucher, D., Wood, J. V., Stinson, D. A., Forest, A. L., Holmes, J. G., & Logel, C. (2012). Perceived Regard Explains Self- Esteem Differences in Expressivity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38, 1144–1156. <http://dx.doi.org/10.1177/0146167212445790>
- Geiss, S. K., & O'Leary, K. D. (1981). Therapist ratings of frequency and severity of marital problems: Implications for research. *Journal of Marital and Family*

References

- Therapy*, 7(4), 515–520. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1981.tb01407.x>
- Gerstorf, D., Heckhausen, J., Ram, N., Infurna, F. J., Schupp, J., & Wagner, G. G. (2014). Perceived personal control buffers terminal decline in well-being. *Psychology and Aging*, 29, 612–625. <https://doi.org/10.1037/a0037227>.
- Girme, Y. U., Peters, B. J., Baker, L. R., Overall, N. C., Fletcher, G. J. O., Reis, H. T., Jamieson, J. P., & Sigal, M. J. (2020). Attachment anxiety and the curvilinear effects of expressive suppression on individuals' and partners' outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/pspi0000338>
- Goh, J. X., Hall, J. A., & Rosenthal, R. (2016). Mini meta-analysis of your own studies: Some arguments on why and a primer on how. *Social and Personality Psychology Compass*, 10(10), 535–549. <http://doi.org/10.1111/spc3.12267>
- Gómez, A., Brooks, M. L., Buhrmester, M., Vázquez, A., Jetten, J., & Swann (2011). On the nature of identity fusion: Insights into the construct and validation of a new measure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100, 918–33. <https://doi.org/10.1037/a0022642>
- Goodwin, S. A., Gubin, A., Fiske, S. T., & Yzerbyt, V. Y. (2000). Power Can Bias Impression Processes: Stereotyping Subordinates by Default and by Design. *Group Processes & Intergroup Relations*, 3(3), 227–256. <https://doi.org/10.1177/1368430200003003001>
- Gordon, A. M., & Chen, S. (2013). Does Power Help or Hurt? The Moderating Role of Self–Other Focus on Power and Perspective-Taking in Romantic Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39(8), 1097–1110. <https://doi.org/10.1177/0146167213490031>
- Gordon, A. M., & Chen, S. (2016). Do you get where I'm coming from?: Perceived understanding buffers against the negative impact of conflict on relationship satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110, 239–260. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000039>
- Gottman, J. M. (1979). *Marital Interaction: Experimental investigations*. Academic Press.
- Gottman, J. M. (1994). *What predicts divorce? The relationship between marital processes and marital outcomes*. Erlbaum.

- Gottman, J. M. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of Psychology*, *49*, 169–197.
<http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.49.1.169>
- Gottman, J. M. & Krokoff, L. J. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *57*, 47–52.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.57.1.47>
- Gottman, J. M., & Levenson, R. W. (2002). A two-factor model for predicting when a couple will divorce: exploratory analyses using 14-year longitudinal data. *Family Process*, *41*(1), 83–96.
<https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2002.40102000083.x>
- Graham, S. M., Huang, J. Y., Clark, M. S., & Helgeson, V. S. (2008). The Positives of Negative Emotions: Willingness to Express Negative Emotions Promotes Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *34*(3), 394–406.
<https://doi.org/10.1177/0146167207311281>
- Gravetter, F., y Wallnau, L. (2014). *Essentials of statistics for the behavioral sciences*. Wadsworth.
- Gross, J. J. (1998). The Emerging Field of Emotion Regulation: An Integrative Review. *Review of General Psychology*, *2*(3), 271–299.
<https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.3.271>
- Gross, J. J. (2001). Emotion regulation in adulthood: Timing is everything. *Current Directions in Psychological Science*, *10*, 214–219.
<https://doi.org/10.1111/1467-8721.00152>
- Gross, J. J. (2015). Emotion regulation: Current status and future prospects. *Psychological Inquiry*, *26*, 1–26. <http://dx.doi.org/10.1080/1047840X.2014.940781>
- Gross, J. J., & John, O. (2002). Wise emotion regulation. In L. Feldman Barret & P. Salovey (Eds.), *The wisdom of feelings: Psychological processes in emotional intelligence* (pp. 297–318). Guilford Press.
- Gross, J. J., & John, O. P. (2003). Individual differences in two emotion regulation processes: Implications for affect, relationships, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, *85*(2), 348–362.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.85.2.348>
- Gross, J. J., & Levenson, R. W. (1997). Hiding feelings: The acute effects of inhibiting negative and positive emotion. *Journal of Abnormal Psychology*,

References

- 106, 95–103. <http://dx.doi.org/10.1037/0021-843X.106.1.95>
- Guinote, A. (2007). Behaviour variability and the Situated Focus Theory of Power. *European Review of Social Psychology, 18*, 256–295.
<https://doi.org/10.1080/10463280701692813>
- Guinote A. (2017). How Power Affects People: Activating, Wanting, and Goal Seeking. *Annual review of psychology, 68*, 353–381.
<https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010416-044153>
- Gwinn, J. D., Judd, C. M., & Park, B. (2013). Less power = less human? Effects of power differentials on dehumanization. *Journal of Experimental Social Psychology, 49*, 464–470. <http://doi.org/10.1016/j.jesp.2013.01.005>
- Halperin, E., Sharvit, K., Gross, J. J. (2011). Emotion and emotion regulation in conflicts. In Bar-Tal, D. (Ed.), *Intergroup conflicts and their resolution: A social psychological perspective* (pp. 83–103). Psychology Press.
- Harkness, J. A. (2003). Questionnaire translation. In J.A. Harkness, F.van de Vijver y P.Ph. Mohler (Eds.), *Cross-cultural survey methods* (pp.35–56). John Wiley & Sons.
- Hay, E. L., & Diehl, M. (2010). Reactivity to daily stressors in adulthood: The importance of stressor type in characterizing risk factors. *Psychology and Aging, 25*, 118–131. <https://doi.org/10.1037/a0018747>
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis: A Regression-Based Approach*. The Guilford Press.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*(3), 511–524.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry, 5*(1), 1–22.
https://doi.org/10.1207/s15327965pli0501_1
- Hecht, M. A., & LaFrance, M. (1998). License or obligation to smile: The effect of power and sex on amount and type of smiling. *Personality and Social Psychology Bulletin, 24*, 1332–1342.
<http://dx.doi.org/10.1177/01461672982412007>
- Hendrick, S. S. (1988). A generic measure of relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family, 50*(1), 93–98. <https://doi.org/10.2307/352430>

- Hofmann, W., Finkel, E. J., & Fitzsimons, G. M. (2015). Close relationships and self-regulation: How relationship satisfaction facilitates momentary goal pursuit. *Journal of Personality and Social Psychology, 109*(3), 434. <https://doi.org/10.1037/pspi0000020>
- Holmes, J. G. (2002). Interpersonal Expectations as the Building Blocks of Social Cognition: An Interdependence Theory Perspective. *Personal Relationships, 9*: 1–26. <https://doi.org/10.1111/1475-6811.00001>
- Holmes, J. G., & Murray, S. L. (1996). Conflict in close relationships. In E. T. Higgins & A. W. Kruglanski (Eds.), *Social Psychology: Handbook of Basic Principles*. Guilford.
- Holt-Lunstad, J., Smith, T. B., & Layton, J.B. (2010). Social relationships and mortality risk: A meta-analytic review. *PLoS Medicine, 7*(7), Article e1000316. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000316>
- Hostinar, C. E., Sullivan, R. M., & Gunnar, M. R. (2014). Psychobiological mechanisms underlying the social buffering of the hypothalamic–pituitary–adrenocortical axis: A review of animal models and human studies across development. *Psychological Bulletin, 140*, 256–282.
- House, J.S., Landis, K.R., & Umberson, D. (1988). Social relationships and health. *Science, 241*, 540–545. <https://doi.org/10.1126/science.3399889>
- Huston, T. L. (1983). Power. In H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Christensen, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, McClintock, E., Peplau, L. A., Peterson, D. R. (Eds.), *Clos Relationships* (pp. 169–219). W. H. Freeman.
- Impett, E. A., Kogan, A., English, T., John, O., Oveis, C., Gordon, A. M., & Keltner, D. (2012). Suppression sours sacrifice: Emotional and relational costs of suppressing emotions in romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin, 38*, 707–720. <http://dx.doi.org/10.1177/0146167212437249>
- Impett, E. A., Le, B. M., Kogan, A., Oveis, C., & Keltner, D. (2014). When you think your partner is holding back: The costs of perceived partner suppression during relationship sacrifice. *Social Psychological and Personality Science, 5*, 542–549. <http://dx.doi.org/10.1177/1948550613514455>
- Infurna, F.J., Gerstorf, D., & Zarit, S.H. (2011). Examining dynamic links between perceived control and health: Longitudinal evidence for differential effects in midlife and old age. *Developmental Psychology, 47*, 9–18.

References

- <https://doi.org/10.1037/a0021022>
- International Test Commission. (2017). *The ITC Guidelines for Translating and Adapting Tests*. www.InTestCom.org
- Izard, C. E. (1990). Facial expressions and the regulation of emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*, *58*, 487–498.
<https://doi.org/10.1037//0022-3514.58.3.487>
- Jayamaha, S. D., & Overall, N. C. (2015). Agents' self-esteem moderates the effectiveness of negative-direct partner regulation strategies. *Personal Relationships*, *22*, 738–761. <http://dx.doi.org/10.1111/pere.12108>
- Joel, S., Eastwick, P. W., Allison, C. J., Arriaga, X. B., Baker, Z. G., Bar-Kalifa, E., Bergeron, S., Birnbaum, G. E., Brock, R. L., Brumbaugh, C. C., Carmichael, C. L., Chen, S., Clarke, J., Cobb, R. J., Coolson, M. K., Davis, J., de Jong, D. C., Debrot, A., DeHaas, E. C., Derrick, J. L., ... Wolf, S. (2020). Machine learning uncovers the most robust self-report predictors of relationship quality across 43 longitudinal couples studies. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, *117*(32), 19061–19071. <https://doi.org/10.1073/pnas.1917036117>
- Joo, M., & Park, S. W. (2017). Effect of identity fusion on decision to make extreme sacrifices in romantic relationships: The moderating role of impulsiveness. *British Journal of Social Psychology*, *56*, 1–9.
<https://doi.org/10.1111/bjso.12218>
- Kane, H. S., McCall, C., Collins, N.L., & Blascovich, J. (2012). Mere presence is not enough: Responsive support in a virtual world. *Journal of experimental social psychology*, *48*(1), 37–44. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2011.07.001>
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (1995). The longitudinal course of marital quality and stability: A review of theory, methods, and research. *Psychological Bulletin*, *118*(1), 3–34. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.118.1.3>
- Karney, B.R., & Bradbury, T.N. (2005). Contextual Influences on Marriage: Implications for Policy and Intervention. *Current Directions in Psychological Science*, *14*(4), 171–174. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2005.00358.x>
- Karremans, J. C., & Smith, P. K. (2010). Having the power to forgive: When the experience of power increases interpersonal forgiveness. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *36*, 1010–1023.
<http://doi.org/10.1177/0146167210376761>

- Kashy, D. A., Ackerman, R. A., & Donnellan, M. B. (2018). Analyzing cross-sectional and longitudinal data in close relationships. In A. L. Vangelisti & D. Perlman (Eds.), *The Cambridge handbook of personal relationships* (p. 49–64). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316417867.006>
- Kelley, H.H. (1979). *Personal Relationships: Their Structures and Processes*. Erlbaum
- Kelley, H. H., Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J. H., Huston, T. L., Levinger, G., McClintock, E., Peplau, L. A., & Peterson, D. R. (1983). *Close relationships*. Freeman.
- Kelley, H. H., Holmes, J. G., Kerr, N. L., Reis, H. T., Rusbult, C. E., & Van Lange, P. A. M.(2003). *An atlas of interpersonal situations*. Cambridge University Press.
- Kelley, H. H., & Thibaut, J. W. (1978). *Interpersonal relations: A theory of interdependence*. Wiley.
- Keltner, D., Gruenfeld, D.H., & Anderson, C. (2003). Power, approach, and inhibition. *Psychological Review*, *110*, 265–284.
<http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.110.2.265>
- Keltner, D., & Haidt, J. (1999). Social functions of emotions at four levels of analysis. *Cognition and Emotion*, *13*, 505–521.
<https://doi.org/10.1080/026999399379168>
- Keltner, D., & Kring, A. (1998). Emotion, social function, and psychopathology. *Review of General Psychology*, *2*, 320–342. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.3.320>
- Kenny, D. A., Kashy, D. A., & Cook, W. L. (2006). *Dyadic data analysis*. Guilford Press.
- Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, *61*, 121–140. <https://doi.org/10.2307/2787065>
- Kiecolt-Glaser, J. K., Fisher, L. D., Ogrocki, P., Stout, J. C., Speicher, C. E., & Glaser, R. (1987). Marital quality, marital disruption, and immune function. *Psychosomatic medicine*, *49*(1), 13–34. <https://doi.org/10.1097/00006842-198701000-00002>
- Kifer, Y., Heller, D., Perunovic, W. Q. E., & Galinsky, A. D. (2013). The good life of the powerful: The experience of power and authenticity enhances subjective well-being. *Psychological science*, *24*(3), 280–288.

References

- <https://doi.org/10.1177/0956797612450891>
- Kim, J.J., Visserman, M.L., & Impett, E.A. (2019). Power in Close Intimate Relationships. In C.R. Agnew y J.J. Harman (Eds.), *Power in Close Relationships* (pp.192–224). Cambridge University Press.
- Kim, J. S., Weisberg, Y. J., Simpson, J. A., Oriña, M. M., Farrell, A. K., & Johnson, W. F. (2015). Ruining it for both of us: The disruptive role of low-trust partners on conflict resolution in romantic relationships. *Social Cognition*, 33(5), 520–542. <https://doi.org/10.1521/soco.2015.33.5.520>
- Kipnis, D. (1972). Does power corrupt? *Journal of Personality and Social Psychology*, 24, 33–41. <http://doi.org/10.1037/h0033390>
- Koffer, R., Drewelies, J., Almeida, D., Conroy, D., Pincus, A., Gerstorf, D., & Ram, N. (2019). The role of general and daily control beliefs for affective stressor-reactivity across adulthood and old age. *The Journals of Gerontology, Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, gbx055. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbx055>
- Kring, A. M., Smith, D. A., & Neale, J. M. (1994). Individual differences in dispositional expressiveness: Development and validation of the Emotional Expressivity Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 934–949. <http://doi.org/ckwLehti>
- Kurdek, L. A. (1994). Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual nonparent, and heterosexual parent couples. *Journal of Marriage and Family*, 56, 705–722. <https://dx.doi.org/10.2307/352880>
- Kurdek, L. A. (2005). What do we know about gay and lesbian couples? *Current Directions in Psychological Science*, 14(5), 251–254. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2005.00375.x>
- Lachman, M.E. (2006). Perceived control over aging-related declines: Adaptive beliefs and behaviors. *Current Directions in Psychological Science*, 15, 282–286. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2006.00453.x>
- Lachman, M.E., & Weaver S.L. (1997). *The Midlife Development Inventory (MIDI) Personality Scales: Scale construction and scoring*. Technical report.
- Lachman, M.E., & Weaver, S.L. (1998). The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 763–773. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.74.3.763>

- Lammers, J., Galinsky, A. D., Gordijn, E. H., & Otten, S. (2012). Power increases social distance. *Social Psychological & Personality Science*, *3*, 282–290. <http://doi.org/10.1177/1948550611418679>
- Lammers, J., Stoker, J. I., Rink, F., & Galinsky, A. D. (2016). To Have Control Over or to Be Free From Others? The Desire for Power Reflects a Need for Autonomy. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *42*(4), 498–512. <https://doi.org/10.1177/0146167216634064>
- Lammers, J., Stoker, J. I., & Stapel, D. A. (2009). Differentiating Social and Personal Power: Opposite Effects on Stereotyping, but Parallel Effects on Behavioral Approach Tendencies. *Psychological Science*, *20*(12), 1543–1548. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02479.x>
- Lane, S. P., & Hennes, E. P. (2018). Power struggles: Estimating sample size for multilevel relationships research. *Journal of Social and Personal Relationships*, *35*, 7–31. <http://dx.doi.org/10.1177/0265407517710342>
- Langner, C. A., Epel, E. S., Matthews, K. A., Moskowitz, J. T., & Adler, N. C. (2012). Social Hierarchy and Depression: The Role of Emotion Suppression. *The Journal of Psychology*, *146*, 417–436. <http://dx.doi.org/10.1080/00223980.2011.652234>
- Laurenceau, J. P., Barrett, L. F., & Pietromonaco, P. R. (1998). Intimacy as an interpersonal process: The importance of self-disclosure, partner disclosure, and perceived partner responsiveness in interpersonal exchanges. *Journal of Personality and Social Psychology*, *74*, 1238–1251. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.74.5.1238>
- Laurin, K., Fitzsimons, G. M., Finkel, E. J., Carswell, K. L., vanDellen, M. R., Hofmann, W., Lambert, N. M., Eastwick, P. W., Fincham, F. D., & Brown, P. C. (2016). Power and the pursuit of a partner's goals. *Journal of personality and social psychology*, *110*(6), 840–868. <https://doi.org/10.1037/pspi0000048>
- Le, B., & Agnew, C. R. (2003). Commitment and its theorized determinants: A meta-analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, *10*, 37–57. <https://dx.doi.org/10.1111/1475-6811.00035>
- Le, B., Dove, N. L., Agnew, C. R., Korn, M. S., & Mutso, A. A. (2010). Predicting nonmarital romantic relationship dissolution: A meta-analytic synthesis. *Personal Relationships*, *17*(3), 377–390. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01285.x>

References

- Le, B. M., Impett, E. A., Lemay, E. P., Jr., Muise, A., & Tskhay, K. O. (2018). Communal motivation and well-being in interpersonal relationships: An integrative review and meta-analysis. *Psychological Bulletin*, *144*, 1–25. <https://doi.org/10.1037/bul0000133>
- Ledbetter, A. M. (2013). Relational maintenance and inclusion of other in the self: Measure development and dyadic test of a self-expansion theory approach. *Southern Communication Journal*, *78*, 289–310. <https://doi.org/10.1080/1041794X.2013.815265>
- Lemay E. P. (2016). The forecast model of relationship commitment. *Journal of personality and social psychology*, *111*(1), 34–52. <https://doi.org/10.1037/pspi0000052>
- Lemay, E. P., & Clark, M. S. (2008). How the head liberates the heart: Projection of communal responsiveness guides relationship promotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, *94*, 647–671. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.94.4.647>
- Lemay, E. P., Jr., Overall, N. C., & Clark, M. S. (2012). Experiences and interpersonal consequences of hurt feelings and anger. *Journal of Personality and Social Psychology*, *103*, 982–1006. <http://dx.doi.org/10.1037/a0030064>
- Leone, J., & Conroy, N. (2019). Power and Interpersonal Violence. In C.R. Agnew y J.J. Harman (Eds.), *Power in Close Relationships* (pp.225–240). Cambridge University Press.
- Levenson, H. (1981). Differentiating among internality, powerful others, and chance. In H. M. Lefcourt (Ed.), *Research with the locus of control construct* (Vol. 1, pp. 15–63). Academic Press.
- Levenson, R. W., & Gottman, J. M. (1983). Marital interaction: Physiological linkage and affective exchange. *Journal of Personality and Social Psychology*, *45*, 587–597. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.45.3.587>
- Lopez-Zafra, E., & Garcia-Retamero, R. (2021). Are gender stereotypes changing over time? A cross-temporal analysis of perceptions about gender stereotypes in Spain (¿Están cambiando los estereotipos de género con el tiempo? Un análisis transtemporal de las percepciones sobre los estereotipos de género en España), *International Journal of Social Psychology*, *36*, 2, 330–354, <https://doi.org/10.1080/02134748.2021.1882227>

- Low, R. S. T., Overall, N. C., Cross, E. J., & Henderson, A. M. E. (2019). Emotion regulation, conflict resolution, and spillover on subsequent family functioning. *Emotion, 19*(7), 1162–1182.
<https://doi.org/10.1037/emo0000519>
- Maas, C. J. M., & Hox, J. J. (2005). Sufficient Sample Sizes for Multilevel Modeling. *Methodology: European Journal of Research Methods for the Behavioral and Social Sciences, 1*(3), 86–92. <http://dx.doi.org/10.1027/1614-2241.1.3.86>
- Magee, J. C., & Smith, P. K. (2013). The Social Distance Theory of Power. *Personality and Social Psychology Review, 17*(2), 158–186.
<https://doi.org/10.1177/1088868312472732>
- Maisel, N. C., & Gable, S. L. (2009). The Paradox of Received Social Support: The Importance of Responsiveness. *Psychological Science, 20*(8), 928–932.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02388.x>
- Martín-Lanas, R., Osorio, A., Anaya-Hamue, E., Cano-Prous, A., & de Irala J. (2019). Relationship power imbalance and known predictors of intimate partner violence in couples planning to get married: A baseline analysis of the AMAR Cohort Study. *Journal of Interpersonal Violence*.
<https://doi.org/10.1177/0886260519884681>
- Martinón, J. M., Fariña, F., Corras, T., Seijo, D., Souto, A., & Novo, M. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal of Education and Psychology, 10*, 9–14.
<https://dx.doi.org/10.1016/j.ejeps.2016.10.002>
- Mashek, D. J., & Aron, A. P. (2004). *Handbook of closeness and intimacy*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- McCarthy, M. H., Wood, J. V., & Holmes, J. G. (2017). Dispositional pathways to trust: Self-esteem and agreeableness interact to predict trust and negative emotional disclosure. *Journal of Personality and Social Psychology, 113*, 95–116. <http://dx.doi.org/10.1037/pspi0000093>
- McIntyre, K. P., Mattingly, B. A., & Lewandowski, G. W. (2015). When “we” changes “me”: The two-dimensional model of relational self-change and relationship outcomes. *Journal of Social and Personal Relationships, 32*(7), 857–878. <https://doi.org/10.1177/0265407514553334>

References

- McNulty, J. K., & Russell, V. M. (2010). When “negative” behaviors are positive: A contextual analysis of the long-term effects of problem-solving behaviors on changes in relationship satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology, 98*(4), 587–604. <http://doi.org/10.1037/a0017479>
- Mead, D. E., Vatcher, G. M., Wyne, B. A., & Roberts, S. L. (1990). The comprehensive areas of change questionnaire: Assessing marital couples’ presenting complaints. *American Journal of Family Therapy, 18*, 65–79. <https://doi.org/10.1080/01926189008250>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change* (2nd ed.). Guilford.
- Mikulincer, M., Shaver, P.R., Bar-On, N., & Sahdra, B.K. (2014). Security enhancement, self-esteem threat, and mental depletion affect provision of a safe haven and secure base to a romantic partner. *Journal of Social and Personal Relationships, 31*(5), 630–650. <https://doi.org/10.1177/0265407514525887>
- Miller, G., Chen, E., & Cole, S.W. (2009). Health Psychology: Developing Biologically Plausible Models Linking the Social World and Physical Health. *Annual Review of Psychology, 60*(1), 501–52. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163551>
- Mills, J., & Clark, M. S. (2001). Viewing close romantic relationships as communal relationships: Implications for maintenance and enhancement. In J. Harvey & A. Wenzel (Eds.), *Close romantic relationships: Maintenance and enhancement* (pp.13-25). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Mooijman, M., van Dijk, W. W., van Dijk, E., & Ellemers, N. (2019). Leader power, power stability, and interpersonal trust. *Organizational Behavior and Human Decision Processes, 152*, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2019.03.009>
- Morales-Marente, E. (2005). Análisis Psicosocial del Poder en las Relaciones de Género [Doctoral Dissertation, University of Granada].
- Moya, M. C., y Moya-Garófano, A. (2021). Evolution of Gender Stereotypes in Spain: From 1985 to 2018. *Psicothema, 33*, 53–59. <https://doi.org/10.7334/psicothema2020.328>
- Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R.K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: Segunda edición. *Psicothema, 25*(2), 151–157.

- Murray, S. L., Bellavia, G. M., Rose, P., & Griffin, D. W. (2003). Once hurt, twice hurtful: How perceived regard regulates daily marital interactions. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 126–147.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.126>
- Murray, S.L., & Holmes, J.G. (2008). The commitment-insurance system: Self-esteem and the regulation of connection in close relationships. *Advances in Experimental Social Psychology, 40*, 1–60. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(07\)00001-9](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(07)00001-9)
- Murray, S. L., Holmes, J. G., & Collins, N. L. (2006). Optimizing assurance: The risk regulation system in relationships. *Psychological Bulletin, 132*(5), 641–666. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.132.5.641>
- Neubauer, A. B., Smyth, J. M., & Sliwinski, M. J. (2019). Age differences in proactive coping with minor hassles in daily life. *The Journals of Gerontology: Series B, 74*(1), 7–16. <http://doi.org/10.1093/geronb/gby061>
- Neupert, S. D., Almeida, D. M., & Charles, S. T. (2007). Age differences in reactivity to daily stressors: The role of personal control. *The Journals of Gerontology, Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 62*, P216–P225. <https://doi.org/10.1093/geronb/62.4.p216>
- Nezlek, J. B., & Kuppens, P. (2008). Regulating positive and negative emotions in daily life. *Journal of Personality, 76*, 561–580.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2008.00496.x>
- Nils, F., & Rimé, B. (2012). Beyond the myth of venting: Social sharing modes determine the benefits of emotional disclosure. *European Journal of Social Psychology, 42*, 672–681. <http://dx.doi.org/10.1002/ejsp.1880>
- Ogolsky, B. G., & Gray, C. R. (2016). Conflict, negative emotion, and reports of partners' relationship maintenance in same-sex couples. *Journal of Family Psychology, 30*(2), 171–180. <https://doi.org/10.1037/fam0000148>
- Ong, A.D., Exner-Cortens, D., Riffin, C., Steptoe, A., Zautra, A., & Almeida, D.M. (2013). Linking stable and dynamic features of positive affect to sleep. *Annals of Behavioral Medicine, 46*(1), 52–61.
<https://doi.org/10.1007/s12160-013-9484-8>
- Osborne, J.W. (2014). *Best Practices in Exploratory Factor Analysis*. Create Space Independent Publishing.

References

- Overall, N. C. (2020). Behavioral variability reduces the harmful longitudinal effects of partners' negative-direct behavior on relationship problems. *Journal of Personality and Social Psychology, 119*, 1057–1058.
<http://doi.org/10.1037/pspi0000231>
- Overall, N. C., Clark, M. S., Fletcher, G. J. O., Peters, B. J., & Chang, V. T. (2020). Does expressing emotions enhance perceptual accuracy of negative emotions during relationship interactions? *Emotion, 20*(3), 353–367.
<https://doi.org/10.1037/emo0000653>
- Overall, N. C., Hammond, M. D., McNulty, J. K., & Finkel, E. J. (2016). When power shapes interpersonal behavior: Low relationship power predicts men's aggressive responses to low situational power. *Journal of Personality and Social Psychology, 111*(2), 195–217. <http://doi.org/10.1037/pspi0000059>
- Overall, N. C., & McNulty, J. K. (2017). What type of communication during conflict is beneficial for intimate relationships? *Current Opinion in Psychology, 13*, 1–5. <http://dx.doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.03.002>
- Overall, N. C., & Sibley, C. G. (2009). Attachment and dependence regulation within daily interactions with romantic partners. *Personal Relationships, 16*, 239–261. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2009.01221.x>
- Overall, N. C., Sibley, C. G., & Travaglia, L. K. (2010). Loyal but ignored: The benefits and costs of constructive communication behavior. *Personal Relationships, 17*, 127–148.
<https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01257.x>
- Overall, N. C., & Simpson, J. A. (2013). Regulation processes in close relationships. In J. A. Simpson & L. Campbell (Eds.). *The Oxford Hand-Book of Close Relationships* (pp. 427–451). Oxford University Press.
- Overbeck, J. R., & Park, B. (2006). Powerful perceivers, powerless objects: Flexibility of powerholders' social attention. *Organizational Behavior and Human Decision Processes, 99*(2), 227–243.
<https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2005.10.003>
- Peña-Sarrionandia, A., Mikolajczak, M., & Gross, J. J. (2015). Integrating emotion regulation and emotional intelligence traditions: a meta-analysis. *Frontiers in psychology, 6*, 160. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00160>
- Peters, B. J., & Jamieson, J. P. (2016). The consequences of suppressing affective displays in romantic relationships: A challenge and threat perspective.

- Emotion*, 16, 1050–1066. <http://dx.doi.org/10.1037/emo000020>
- Peters, K., & Kashima, Y. (2007). From social talk to social action: shaping the social triad with emotion sharing. *Journal of personality and social psychology*, 93(5), 780–797. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.5.780>
- Peters, B. J., & Overall, N. C. (2020). Perceptions of romantic partners' emotional suppression are more biased than accurate. *Emotion*, 20(8), 1485–1489. <https://doi.org/10.1037/emo0000679>
- Peters, B. J., Overall, N. C., & Jamieson, J. P. (2014). Physiological and cognitive consequences of suppressing and expressing emotion in dyadic interactions. *International Journal of Psychophysiology*, 94, 100–107. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijpsycho.2014.07.015>
- Petkanopoulou, K., Rodríguez-Bailón, R., Willis, G. B., & Van Kleef G. A. (2019). Powerless people don't yell but tell. The effects of social power on direct and indirect expression of anger. *European Journal of Social Psychology*, 49, 533–547. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2521>
- Piazza, J. R., Charles, S. T., Sliwinski, M. J., Mogle, J., & Almeida, D. M. (2013). Affective reactivity to daily stressors and long-term risk of reporting a chronic physical health condition. *Annals of Behavioral Medicine*, 45, 110–20. <https://doi.org/10.1007/s12160-012-9423-0>
- Pietromonaco, P. R., & Collins, N. L. (2017). Interpersonal mechanisms linking close relationships to health. *The American psychologist*, 72(6), 531–542. <https://doi.org/10.1037/amp0000129>
- Pietromonaco, P. R., Overall, N. C., Beck, L. A., & Powers, S. I. (2021). Is Low Power Associated With Submission During Marital Conflict? Moderating Roles of Gender and Traditional Gender Role Beliefs. *Social Psychological and Personality Science*, 12(2), 165–175. <https://doi.org/10.1177/1948550620904609>
- Pietromonaco, P.R., Uchino, B., & Dunkel-Schetter, C. (2013). Close relationship processes and health: Implications of attachment theory for health and disease. *Health Psychology*, 32, 499–513. <https://doi.org/10.1037/a0029349>
- Pratto, F., & Walker, A. (2004). The Bases of Gendered Power. In A. H. Eagly, A. E. Beall, & R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (p. 242–268). The Guilford Press.

References

- Prenda, K.M. & Lachman, M.E. (2001). Planning for the future: A life management strategy for increasing control and life satisfaction in adulthood. *Psychology and Aging, 16*(2), 206–216. <https://doi.org/10.1037//0882-7974.16.2.206>
- Pressman, S.D., & Cohen, S. (2005). Does positive affect influence health? *Psychological Bulletin, 131*(6), 925–971. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.131.6.925>
- Pruitt, D., Kim, S. H., & Rubin, J. Z. (2004). *Social conflict: Escalation, Stalemate, and Settlement*. McGraw-Hill.
- Pruitt, D. G., & Rubin, J. Z. (1986). *Social Conflict*. McGraw-Hill.
- Pulerwitz, J., Gortmaker, S.L., & DeJong, W. (2000). Measuring sexual relationship power in HIV/STD research. *Sex Roles, 42*, 637–660. <https://doi.org/10.1023/A:1007051506972>
- Rafaeli, A., & Sutton, R. I. (1989). The expression of emotion in organizational life. *Research in Organizational Behavior, 11*, 1–42.
- Reis, H. (2007). Steps toward the ripening of relationship science. *Personal Relationships, 14*, 1–23. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2006.00139.x>
- Reis, H. T. (2012). Perceived partner responsiveness as an organizing theme for the study of relationships and well-being. In L. Campbell & T. J. Loving (Eds.), *Interdisciplinary research on close relationships: The case for integration* (pp. 27–52). American Psychological Association.
- Reis, H. T., & Clark, M. S. (2013). Responsiveness. In J. A. Simpson & L. Campbell (Eds.), *The Oxford handbook of close relationships* (pp. 400–423). Oxford University Press.
- Reis, H. T., Clark, M. S., & Holmes, J. G. (2004). Perceived partner responsiveness as an organizing construct in the study of intimacy and closeness. In D. Mashek & A. Aron (Eds.), *Handbook of closeness an intimacy* (pp. 201–225). Lawrence Erlbaum.
- Reis, H. T., Lee, K. Y., O’Keefe, S. D., & Clark, M. S. (2018). Perceived partner responsiveness promotes intellectual humility. *Journal of Experimental Social Psychology, 79*, 21–33. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2018.05.006>
- Reis, H. T., Maniaci, M. R., Caprariello, P. A., Eastwick, P. W., & Finkel, E. J. (2011). Familiarity does indeed promote attraction in live interaction. *Journal of Personality and Social Psychology, 101*, 557–570. <https://doi.org/10.1037/a0022885>

- Reis, H. T., & Shaver, P. (1988). Intimacy as an interpersonal process. In S. W. Duck (Ed.), *Handbook of personal relationships* (pp. 367–389). Wiley. [https://doi.org/10.1016/0045-7825\(81\)90049-9](https://doi.org/10.1016/0045-7825(81)90049-9)
- Richards, J. M., Butler, E. A., & Gross, J. J. (2003). Emotion regulation in romantic relationships: The cognitive consequences of concealing feelings. *Journal of Social and Personal Relationships, 20*, 599–620. <http://dx.doi.org/10.1177/02654075030205002>
- Righetti, F., Balliet, D., Visserman, M., & Hofmann, W. (2015). Trust and the suppression of emotions during sacrifice in close relationships. *Social Cognition, 33*(5), 505–519. <https://doi.org/10.1521/soco.2015.33.5.505>
- Righetti, F., Gere, J., Hofmann, W., Visserman, M. L., & Van Lange, P. A. M. (2016). The burden of empathy: Partners' responses to divergence of interests in daily life. *Emotion, 16*, 684–690. <https://doi.org/10.1037/emo0000163>
- Riguetti, F., Luchies, L. B., van Gils, S., Slotter, E. B., Witcher, B., & Kumashiro, M. (2015). The prosocial versus proself power holder: How power influences sacrifice in romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin, 41*(6) 779–790. <http://doi.org/10.1177/0146167215579054>
- Righetti, F., Schneider, I., Ferrier, D., Spiridonova, T., Xiang, R., & Impett, E. A. (2020). The bittersweet taste of sacrifice: Consequences for ambivalence and mixed reactions. *Journal of Experimental Psychology: General, 149*(10), 1950–1968. <https://doi.org/10.1037/xge0000750>
- Righetti, F., & Visserman, M. (2017). I Gave Too Much: Low Self-Esteem and the Regret of Sacrifices. *Social Psychological and Personality Science, 9*(4), 453–460. <https://doi.org/10.1177/1948550617707019>.
- Rimé, B. (2007). Interpersonal Emotion Regulation. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (p. 466–485). The Guilford Press.
- Rimé, B. (2009). Emotion elicits the social sharing of emotion: Theory and empirical review. *Emotion Review, 1*, 60–85. <http://dx.doi.org/10.1177/1754073908097189>
- Rivera, S., & Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja* [The culture of the power in the couple]. Miguel Ángel Porrúa.
- Robles, T.F., Slatcher, R.B., Trombello, J.M., & McGinn, M.M. (2014). Marital quality and health: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 140*, 140–187. <https://doi.org/10.1037/a0031859>

References

- Rollins, B. C., & Bahr, S. J. (1976). A theory of power relationships in marriage. *Journal of Marriage and the Family*, *38*, 619–627.
<https://doi.org/10.2307/350682>
- Rossi, A.S. (2001). *Caring and doing for others: Social responsibility in the domains of family, work, and community*. University of Chicago Press.
- Ruan, Y., Reis, H. T., Clark, M. S., Hirsch, J. L., & Bink, B. D. (2019). Can I tell you how I feel? Perceived partner responsiveness encourages emotional expression. *Emotion*, *20*, 329–342. <https://doi.org/10.1037/emo0000650>
- Rusbult, C. E. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology*, *45*(1), 101–117.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.45.1.101>
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., & Morrow, G. D. (1986). Impact of Couple Patterns of Problem Solving on Distress and Nondistress in Dating Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, *50*, 744–753.
<https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.50.4.744>
- Rusbult, C. E., Martz, J. M., & Agnew, C. R. (1998). The Investment Model Scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships*, *5*(4), 357–391.
<https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1998.tb00177.x>
- Rusbult, C. E., & Van Lange, P. A. (2003). Interdependence, interaction, and relationships, *Annual Review of Psychology*, *54*, 351–375.
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145059>
- Rusbult, C. E., Verette, J., Whitney, G. A., Slovick, L. F., & Lipkus, I. (1991). Accommodation processes in close relationships: Theory and preliminary empirical evidence. *Journal of Personality and social Psychology*, *60*, 53–78.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.60.1.53>
- Rusbult, C. E. & Zembrodt, I. M. (1983). Responses to dissatisfaction in romantic involvements: A multidimensional scaling analysis. *Journal of Experimental Social Psychology*, *19*, 274–293.
[https://dx.doi.org/10.1016/0022-1031\(83\)90042-2](https://dx.doi.org/10.1016/0022-1031(83)90042-2)
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *The American Psychologist*, *55*, 68–78. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.55.1.68>

- Ryff, C.D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, *57*, 1069–1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Ryff, C. D. (1995). Psychological well-being in adult life. *Current Directions in Psychological Science*, *4*, 99–103. <http://www.jstor.org/stable/20182342>
- Sasaki, E., & Overall, N. (2021). Partners' Withdrawal When Actors Behave Destructively: Implications for Perceptions of Partners' Responsiveness and Relationship Satisfaction. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *47*(2), 307–323. <https://doi.org/10.1177/0146167220926820>
- Scheffer, J. (2002). Dealing with missing data. *Research Letters in the Information and Mathematical Sciences*, *3*, 153–160.
- Schmitz, B., & Skinner, E. (1993). Perceived control, effort, and academic performance: Interindividual, intraindividual, and multivariate time-series analyses. *Journal of Personality and Social Psychology*, *64*(6), 1010–28.
- Scholl, A., & Sassenberg, K. (2014). Where could we stand if I had...? How social power impacts counterfactual thinking after failure. *Journal of Experimental Social Psychology*, *53*, 51–61. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2014.02.005>
- Scholl, A., de Wit, F., Ellemers, N., Fetterman, A. K., Sassenberg, K., & Scheepers, D. (2018). The burden of power: Construing power as responsibility (rather than as opportunity) alters threat-challenge responses. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *44*(7), 1024–1038. <http://doi.org/10.1177/0146167218757452>
- Scholl, A., Sassenberg, K., Ellemers, N., Scheepers, D., & de Wit, F. (2018). Highly identified power-holders feel responsible: The interplay between social identification and social power within groups. *British Journal of Social Psychology*, *57*(1), 112–129. <http://doi.org/10.1111/bjso.12225>
- Selcuk, E., Gunaydin, G., Ong, A. D., & Almeida, D. M. (2016). Does partner responsiveness predict hedonic and eudaimonic well-being? A 10-year longitudinal study. *Journal of Marriage and the Family*, *78*, 311–325. <https://doi.org/10.1111/jomf.12272>
- Selcuk, E., Stanton, S. C. E., Slatcher, R. B., & Ong, A. D. (2017). Perceived partner responsiveness predicts better sleep quality through lower anxiety. *Social Psychological & Personality Science*, *8*, 83–92. <https://doi.org/10.1177/1948550616662128>

References

- Selig, J. P., & Preacher, K. J. (2008). *Monte Carlo method for assessing mediation: An interactive tool for creating confidence intervals for indirect effects [Computer software]*. Retrieved from <http://quantpsy.org/medmc/medmc.htm>
- Simpson, J. A. (2007). Psychological foundations of trust. *Current Directions in Psychological Science*, *16*, 264–268. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2007.00517.x>
- Simpson, J. A., Farrell, A. K., Oriña, M. M., & Rothman, A. J. (2015). Power and social influence in relationships. In M. Mikulincer & P. R. Shaver (Eds.), *APA Handbook of Personality and Social Psychology* (pp. 393–420). American Psychological Association.
- Simpson, J. A., & Overall, N. C. (2014). Partner buffering of attachment insecurity. *Current Directions in Psychological Science*, *23*, 54–59. <https://doi.org/10.1177/0963721413510933>
- Sireci, S., & Faulker-Bond, M. (2014). Validity evidence based on test content. *Psicothema*, *26*, 100–107.
- Skinner, E. A. (1996). A guide to constructs of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, *71*, 549–570. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.3.549>
- Skinner, E. A., & Zimmer-Gembeck, M. J. (2012). Perceived Control and the Development of Coping. En S., Folkman(Ed.). *The Oxford handbook of stress, health, and coping*. Oxford University Press.
- Slatcher, R. B., & Schoebi, D. (2017). Protective processes underlying the links between marital quality and physical health. *Current Opinion in Psychology*, *13*, 148–152. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.09.002>
- Slatcher, R. B., & Selcuk, E. (2017). A social psychological perspective on the links between close relationships and health. *Current Directions in Psychological Science*, *26*, 16–21. <https://doi.org/10.1177/0963721416667444>
- Slatcher, R. B., Selcuk, E., & Ong, A. D. (2015). Perceived partner responsiveness predicts diurnal cortisol profiles 10 years later. *Psychological Science*, *26*, 972–982. <https://doi.org/10.1177/0956797615575022>
- Slatcher, R. B., & Pennebaker, J. W. (2006). How do I love thee? Let me count the words: The social effects of expressive writing. *Psychological Science*, *17*, 660–664. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9280.2006.01762.x>

- Smith, P. K., & Hofmann, W. (2016). Power in everyday life. *Proceedings of the National Academy of Sciences, 113*, 10043–10048.
<https://doi.org/10.1073/pnas.1604820113>
- Sprecher, S., & Feilmee, D. (1997). The balance of power in romantic heterosexual couples over time from "his" and "her" perspectives. *Sex Roles, 37*(5-6), 361-379. <https://doi.org/10.1023/a:1025601423031>
- Sprecher, S., Schmeekle, M., & Feilmee, D. (2006). The principle of least interest inequality in emotional involvement in romantic relationships. *Journal of Family Issues, 27*, 1255–1280. <https://doi.org/10.1177/0192513X06289215>
- Srivastava, S., Tamir, M., McGonigal, K. M., John, O. P., & Gross, J. J. (2009). The social costs of emotional suppression: A prospective study of the transition to college. *Journal of Personality and Social Psychology, 96*, 883–897. <http://dx.doi.org/10.1037/a0014755>
- Stanton, S. C., Selcuk, E., Farrell, A. K., Slatcher, R. B., & Ong, A. D. (2019). Perceived partner responsiveness, daily negative affect reactivity, and all-cause mortality: A 20-year longitudinal study. *Psychosomatic Medicine, 81*, 7–15. <https://doi.org/10.1097/PSY.0000000000000618>
- Steele, C. M. (1988). The psychology of self-affirmation: Sustaining the integrity of the self. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp.261–302). Academic Press.
- Suárez-Álvarez, J., Pedrosa, I., Lozano, L. M., García-Cueto, E., Cuesta, M., & Muñiz, J. (2018). Using reversed items in Likert scales: A questionable practice. *Psicothema, 30*, 149–158.
<https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2018.33>
- Swann, W. B., Jr., Gómez, Á., Seyle, D. C., Morales, J., & Huici, C. (2009). Identity fusion: The interplay of personal and social identities in extreme group behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 96*, 995–1011. <http://dx.doi.org/10.1037/a0013668>
- Swann, W. B., Jr., Jetten, J., Gómez, Á., Whitehouse, H., & Bastian, B. (2012). When group membership gets personal: A theory of identity fusion. *Psychological Review, 119*(3), 441–456. <https://doi.org/10.1037/a0028589>
- Tan, K., Arriaga, X. B., & Agnew, C. R. (2018). Running on empty: Measuring psychological dependence in close relationships lacking satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships, 35*, 1–22.

References

- <https://dx.doi.org/10.1177/0265407517702010>
- Tasfiliz, D., Selcuk, E., Gunaydin, G., Slatcher, R. B., Corriero, E. F., & Ong, A. D. (2018). Patterns of perceived partner responsiveness and well-being in Japan and the United States. *Journal of Family Psychology, 32*(3), 355–365. <https://doi.org/10.1037/fam0000378>
- Thibaut, J. W., & Kelley, H. H. (1959). *The social psychology of groups*. Wiley.
- Thomson, R. A., Overall, N. C., Cameron, L. D., & Low, R. S. T. (2018). Perceived regard, expressive suppression during conflict, and conflict resolution. *Journal of Family Psychology, 32*, 722–732. <http://dx.doi.org/10.1037/fam000042>
- Tiedens, L. Z. (2001). Anger and advancement versus sadness and subjugation: The effect of negative emotion expressions on social status conferral. *Journal of Personality and Social Psychology, 80*(1), 86–94. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.80.1.86>
- Tighe, C. A., Dautovich, N. D., & Allen, R. S. (2015). Regularity of daily activities buffers the negative impact of low perceived control on affect. *Motivation and Emotion, 39*, 448–457. <https://doi.org/10.1007/S11031-014-9456-8>
- Topolovec-Vranic, J., & Natarajan, K. (2016). The use of social media in recruitment for medical research studies: a scoping review. *J. Med. Internet Res. 18*, e286. <https://doi.org/10.2196/jmir.5698>
- Tost, L. P., & Johnson, H. H. (2019). The prosocial side of power: How structural power over subordinates can promote social responsibility. *Organizational Behavior and Human Decision Processes, 152*, 25–46. <http://doi.org/10.1016/j.obhdp.2019.04.004>
- Waller, W., & Hill, R. (1951). *The family: A dynamic interpretation*. Fort Worth: Dryden Press.
- Valor-Segura, I., Alonso-Ferres, M., Doosje, B., & Fischer, A. (2021). *Missing or Improving Affection: Anger and Contempt in Close Relationship*. Manuscript in preparation.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*(3), 479–500. <http://hdl.handle.net/10481/33037>

- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2014). Gender, dependency and guilt in intimate relationship conflict among Spanish couples. *Sex Roles, 70*, 496–505. <http://doi.org/10.1007/s11199-014-0351-2>
- Valor-Segura, I., Garrido-Macías, M., & Lozano, L.M. (2020). Adaptation of the Accommodation in Romantic Couples Scale (ARCS) to the Spanish Population. *Psicothema, 32*, 1. <https://doi.org/10.7334/psicothema2019.123>
- Van Dijke, M., & Poppe, M. (2006). Striving for personal power as a basis for social power dynamics. *European Journal of Social Psychology, 36*(4), 537–556. <https://doi.org/10.1002/ejsp.351>
- VanderDrift, L., Ioerger, M., & Arriaga, X. (2019). Interdependence Perspectives on Power in Relationships. In C. Agnew & J. Harman (Eds.), *Power in Close Relationships* (Advances in Personal Relationships, pp. 55–71). Cambridge University Press.
- Van Kleef, G. A. (2009). How emotions regulate social life: The emotions as social information (EASI) model. *Current Directions in Psychological Science, 18*, 184–188. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2009.01633.x>
- Van Kleef G. A. (2016). *The Interpersonal Dynamics of Emotion: Toward an Integrative Theory of Emotions as Social Information*. Cambridge University Press.
- Van Kleef, G.A., De Dreu, C.K.W., Pietroni, D., & Manstead, A.S.R. (2006). Power and emotion in negotiation: Power moderates the interpersonal effects of anger and happiness on concession making. *European Journal of Social Psychology, 36*, 557–581. <https://doi.org/10.1002/ejsp.320>
- Van Kleef, G.A., De Dreu, C.K.W., & Manstead, A.S.R. (2010). An interpersonal approach to emotion in social decision making: the emotions as social information model. *Advances in Experimental Social Psychology, 42*, 45–96. [http://dx.doi.org/10.1016/S0065-2601\(10\)42002-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0065-2601(10)42002-X)
- Van Kleef, G.A., & Lange, J. (2020). How hierarchy shapes our emotional lives: Effects of power and status on emotional experience, expression, and responsiveness. *Current Opinion in Psychology, 33*, 148–153. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2019.07.009>
- Van Kleef, G. A., Oveis, C., van Der Löwe, I., LuoKogan, A., Goetz, J., & Keltner, D. (2008). Power, distress, and compassion: Turning a blind eye to the suffering of others. *Psychological Science, 19*, 1315–1322.

References

- <http://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02241.x>
- Van Lange, P.A.M., & Rusbult, C.E. (2012). Interdependence theory. In P.A.M. Van Lange, A.W. Kruglanski, & E.T. Higgins (Eds.), *Handbook of Theories of Social Psychology* (pp. 251–272). Sage.
- Vater, A., & Schröder-Abé, M. (2015). Explaining the link between personality and relationship satisfaction: Emotion regulation and interpersonal behaviour in conflict discussions. *European Journal of Personality*, *29*, 201–215. <http://dx.doi.org/10.1002/per.1993>
- Velotti, P., Balzarotti, S., Tagliabue, S., English, T., Zavattini, G. C., & Gross, J. J. (2016). Emotional suppression in early marriage: Actor, partner, and similarity effects on marital quality. *Journal of Social and Personal Relationships*, *33*, 277–302. <https://doi.org/10.1177/0265407515574466>
- Veroff, J., Douvan, E., & Kulka, R. A. (1981). *Mental Health in America: Patterns of Help-seeking from 1957 to 1976*. Basic Books
- Visserman, M. L., Impett, E. A., Righetti, F., Muise, A., Keltner, D., & Van Lange, P. A. (2019). To “see” is to feel grateful? A quasi-signal detection analysis of romantic partners’ sacrifices. *Social Psychological and Personality Science*, *10*, 317–325. <https://doi.org/10.1177/1948550618757599>
- Visserman, M. L., Righetti, F., Impett, E. A., Keltner, D., & Van Lange, P. A. M. (2017). It’s the Motive That Counts: Perceived Sacrifice Motives and Gratitude in Romantic Relationships. *Emotion*. <https://doi.org/10.1037/emo0000344>
- Visserman, M. L., Righetti, F., Kumashiro, M., & Van Lange, P. A. M. (2017). Me or Us? Self- Control Promotes a Healthy Balance Between Personal and Relationship Concerns. *Social Psychological and Personality Science*, *8*(1), 55–65. <https://doi.org/10.1177/1948550616662121>
- Von Culin, K. R., Hirsch, J. L., & Clark, M. S. (2018). Willingness to express emotion depends upon perceiving partner care. *Cognition and Emotion*, *32*, 641–650. <http://doi.org/10.1080/02699931.2017>.
- Waller, W., & Hill, R. (1951). *The family: a dynamic interpretation*. Dryden Press.
- Walsh, C. M., & Neff, L. A. (2018). We’re better when we blend: the benefits of couple identity fusion. *Self Identity* *17*, 587–603. <https://doi.org/10.1080/15298868.2018.1430062>

- Wang, P.S., Berglund, P., & Kessler, R.C. (2000). Recent care of common mental disorder in the United States: Prevalence and conformance with evidence-based recommendations. *Journal of General Internal Medicine, 15*, 284–292. <https://doi.org/10.1046/j.1525-1497.2000.9908044.x>
- Watson, D., Clark, L.A., & Tellegen, A. (1988). Development and Validation of Brief Measures of Positive and Negative Affect: The PANAS Scales. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*, 1063–1070. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.54.6.1063>
- Weston, S. J., Ritchie, S. J., Rohrer, J. M., & Przybylski, A. K. (2019). Recommendations for Increasing the Transparency of Analysis of Preexisting Data Sets. *Advances in Methods and Practices in Psychological Science, 214–227*. <https://doi.org/10.1177/2515245919848684>
- Weiser, D. A., & Weigel, D. J. (2014). Testing a Model of Communication Responses to Relationship Infidelity. *Communication Quarterly, 62*, 416–435. <http://dx.doi.org/10.1080/01463373.2014.922482>
- Weiss, A., Michels, C., Burgmer, P., Mussweiler, T., Ockenfels, A., & Hofmann, W. (2020). Trust in everyday life. *Journal of Personality and Social Psychology*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/pspi0000334>
- Welker, K.M., Baker, L., Padilla, A., Holmes, H., Aron, A., & Slatcher, R. (2014). Effects of self- disclosure and responsiveness between couples on passionate love within couples. *Personal Relationships, 21*, 692-708.
- Wickham, R. (2013). Perceived authenticity in romantic partners. *Journal of Experimental Social Psychology, 49*, 878–887. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2013.04.001>
- Williamson, H.C., Altman, N., Hsueh, J., & Bradbury, T.N. (2016). Effects of relationship education on couple communication and satisfaction: A randomized controlled trial with low-income couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 84*(2), 156–166. <https://doi.org/10.1037/ccp0000056>
- Willis, G. B., Carretero-Dios, H., Rodríguez-Bailón, R., & Petkanopoulou, K. (2016). Versión española de la Escala de Sensación de Poder General [Spanish version of the Generalized Sense of Power Scale]. *International Journal of Social Psychology, 31*(3), 570–587. <https://doi.org/10.1080/02134748.2016.1190131>

References

- Willis, G. B., & Rodríguez-Bailón, R. (2010). El estudio experimental del poder social: Consecuencias cognitivas, afectivas y comportamentales [The experimental study of social power: Cognitive, affective and behavioural consequences]. *Estudios de Psicología*, *31*(3), 279–295.
<https://doi.org/10.1174/021093910793154402>
- Zamanzadeh, V., Ghahramanian, A., Rassouli, M., Abbaszadeh, A., Alavi-Majd, H., & Nikanfar, A. (2015). Design and implementation content validity study: Development of an instrument for measuring patient-centered communication. *Journal of Caring Sciences*, *4*(2), 165–178.
<http://doi.org/10.15171/jcs.2015.0>
- Zhao, X.S., Lynch, J.G., Jr., & Chen, Q. (2010). Reconsidering Baron and Kenny: Myths and truths about mediation analysis. *Journal of Consumer Research*, *37*, 197–206.
<https://doi.org/10.1086/651257>
- Zoppolat, G., Visserman, M. L., & Righetti, F. (2020). A nice surprise: Sacrifice expectations and partner appreciation in romantic relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, *37*(2), 450–466.
<https://doi.org/10.1177/0265407519867145>

